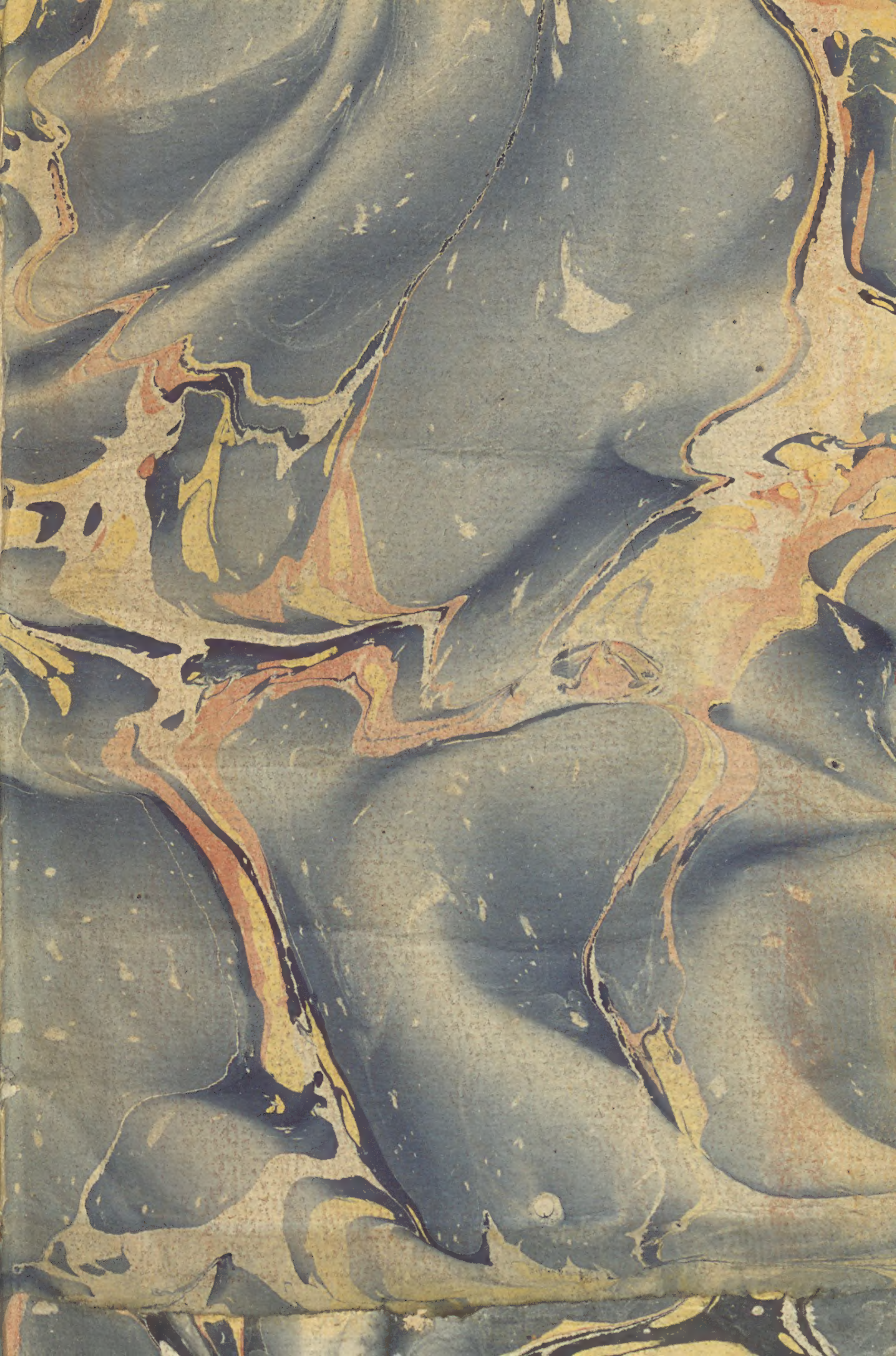






HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA.

TOMO XVII.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

CONTINUACION

DE LAS

TABLAS CRONOLÓGICAS

desde el año 1598 hasta el de 1640

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,

CANÓNIGO DE SAN ISIDRO, ELECTO ARCEDIANO DE ALIAGA DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE ZARAGOZA, E INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XVII.



MADRID MDCCCXXI.

EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS, CALLE DE LOS REMEDIOS NÚMERO 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

La España, que en los últimos años del reynado de Phelipe II habia empezado à decaer de aquella grandeza en que se habia visto dando la ley y llenando de consternacion à todas las potencias de la Europa, sintió agravarse sus males en el de Phelipe III, que habiendo llegado al trono de poca edad no tenia las luces necesarias para conocerlos ni habilidad para remediarlos. Aunque educado con el mayor cuidado en las artes del gobierno no hizo ningun progreso en ellas. D. García de Loaysa canónigo de Toledo, hombre de mucha virtud y de vastos conocimientos que era uno de sus maestros, procuró inspirarle el amor à la piedad y à la virtud desde muy niño; y estas instrucciones se arraygáron tanto en el corazon del Príncipe, que las conservó todo el discurso de su vida de una manera tan decidida, que todas las naciones le reconociéron con el título de Piadoso. *Luego que fué capáz de entender los negocios del gobierno, el Rey creó un consejo de Estado donde se exâminaban dos veces à la semana los negocios mas difíciles à presencia del Príncipe que presidia, obli-*

gándole al mismo tiempo su padre à hacerle una relacion de lo que se habia tratado, de la resolucion que se habia tomado, y de las razones en que se habia fundado; todo con el fin de que estuviera mas atento, y aprendiera de este modo el arte de reynar. Pero à pesar de todos estos cuidados, luego conoció que no tenia los talentos necesarios para gobernar tan vasta Monarquía, y resolvió hacer la paz con todos sus enemigos para dexarle el reyno pacífico.

A los veinte años de su edad se sentó en el trono: todo el mundo se prometia un reynado feliz, porque se veían en él las virtudes exteriores que arrebatan la estimacion de los súbditos, afabilidad con todos, mucha franqueza, compasion de los miserables, clemencia, y tanta liberalidad, que por no haberse visto en el reynado de su padre, ni en los dos que le precediéron, excitó mas la atencion de todos. Además de esto tenia una figura graciosa, un semblante apacible y nada severo: su conversacion era natural, sincera, y sin ninguna ficcion: en fin, todo anunciaba un Príncipe completo. Los hombres de luces aunque reconocian en él un carácter bondadoso, y las virtudes christianas y morales que hacen tan apreciables à los particulares, no veían en él las que son propias de un Soberano, porque observaban que tenia muy poco espíritu, ninguna viveza en su carácter, talento limitado, ninguna pene-

tracion, incapáz de conocer los hombres para emplearlos en los ramos del gobierno que pudieran desempeñar por sus luces y talentos. Que no estaba instruido en el arte de la guerra ni en la administracion de la hacienda y de la justicia, y que era por otra parte indolente, inaplicado, enemigo del trabajo y entregado enteramente à las diversiones: ¿qué se podian prometer los hombres de juicio de un Príncipe que tenia las manos tan débiles para sostener las riendas del gobierno? Porque la experiencia de todos los siglos nos ha enseñado, que quando los Reyes no tienen los talentos necesarios para el gobierno, léjos de aplicarse à los nogocios se entregan à la indolencia y à la molicie, dexando en manos de Ministros ineptos la administracion del Estado, abandonando su pueblo à las vejaciones y caprichos de un solo hombre y à las intrigas de algunos tiranos subalternos, sin hacer otra cosa que autorizar y dar la sancion Real à los decretos que oprimen á sus pueblos, manifestando con esta indolencia y descuido que son indignos de ocupar el trono. El Príncipe que ama à su pueblo debe verlo todo, exâminarlo todo, dar las órdenes correspondientes, y hacerlas executar con la mayor puntualidad. No siendo todos los Ministros de igual talento y capacidad, debe encargar à cada uno de ellos los negocios que pueda desempeñar mejor; pero sin desentenderse de ellos

¶ 2

ni dexarlos obrar à su arbitrio. El que se entrega enteramente à un Ministro, y lo hace depositario del poder supremo, se degrada de la soberanía, cede el trono à su súbdito, y éste es el que reyna en su nombre, declarándose por el mismo hecho indigno de ocupar el trono. ¿Qué reconocimiento puede esperar de aquellos mismos à quienes colma de gracias y favores, quando éstos saben muy bien que no las deben sino à las sugestiones del Ministro ò à las intrigas de los que le dominan? Parece que los pueblos para ser gobernados no necesitan sino de un simulacro ò de un vano fantasma de soberanía, y que les importa poco que el que gobierna la nave del Estado sea un piloto hábil que la haga entrar con felicidad en el puerto, ò un estúpido que la estrelle en los escollos. Pues ni la insuficiencia, ni la decrepitéz, ni la demencia, quando la sucesion está establecida por las leyes, les quita el derecho de mandar à los hombres; y se han visto naciones célebres entregarse à las facciones mas sangrientas y à la anarquía mas espantosa por no privar à los Príncipes que estaban en la demencia del derecho de mandarles. El bien del Soberano segun la política de los tiranos es el bien del Estado, aunque no se sirvan de la autoridad suprema que tienen en sus manos sino para destruir à su pueblo y hacer infelices à sus súbditos, y por estos principios se llama héroe al que se ex-

pone à los peligros y sacrifica su vida por cumplir sus órdenes injustas, y contentar su ambicicion desenfrenada ò la de sus Ministros. El Soberano es todo y el pueblo nada, segun esta política detestable, como si el género humano no hubiera sido puesto sobre la tierra sino para ser el juguete del capricho de algunos individuos.

Los Soberanos que están bien instruidos en sus obligaciones y conocen el fin para que están puestos sobre el trono, miran con horror estas máxîmas perniciosas condenadas por la razon y la religion. Saben muy bien que entre el Soberano y los súbditos hay una dependencia tan natural y tan necesaria como entre la nacion y la soberanía, que no puede ser feliz sino usando de la autoridad que tiene para hacer reynar la justicia y promover la felicidad de todos los súbditos, pues todos contribuyen à formar la fuerza comun que está depositada en sus manos únicamente para este fin; pero son muy pocos los que quieren cumplir por sí mismos con las augustas funciones de su estado. La mayor parte se entregan à los Ministros y à los cortesanos que los gobiernan à su arbitrio, y solo se mueven segun el impulso que les dán; no tienen mas voluntad que la suya, ni determinan sino lo que ellos quieren; y así sacrifican muchas veces los Soberanos y el Estado à sus intrigas y locuras criminales.

¶ 3

Tal fué Phelipe en todo el discurso de su infeliz y desgraciado reynado. Desde luego apartó de la administracion de los negocios à los Ministros sábios y hábiles que su padre habia tenido, y se entregó enteramente en manos de D. Francisco de Roxas y Sandoval Marqués de Denia, à quien despues colmó de favores y le hizo Duque de Lerma. Este hombre nacido con el talento de agradar y de engañar fué el único confidente del Rey y depositario absoluto de la autoridad soberana, de modo que nada se hacia sin su voluntad y arbitrio; pero al fin conoció el Príncipe que se habia engañado en la eleccion de este favorito, manifestándole la experiencia misma que la mala eleccion de un Ministro es una falta muy peligrosa en el gobierno. Se formáron dos partidos terribles en la corte empeñados en destruirse mútuamente, es à saber, los que habian estado en favor en el reynado último, y los del partido del nuevo Ministro. En lo exterior parecia que estaban reconciliados, pero su corazon ardia de envidia contra los últimos que gozaban de todo el favor del Soberano, porque en la corte se muda de rostro pero no de intereses ni de sentimientos.

El Duque era ambicioso: cubria con la máscara de la mas profunda disimulacion los artificios de su política, y recibia à todo el mundo de la manera mas afectuosa; pero ponia al lado del jóven Monar-

ca unas barreras impenetrables para que ninguno de los del partido opuesto se pudiera acercar al trono y hablarle con libertad. Procuraba hacerse recomendable por su humanidad y beneficencia, afectaba la fidelidad mas inviolable, y la inspiraba à todos los que le hacian la corte prometiéndoles recompensas proporcionadas á sus servicios; pero no apartaba jamás los ojos de los del partido contrario considerándolos como enemigos muy peligosos, porque un Ministro que se ha apoderado de la autoridad del Monarca siempre es suspicaz, y pone el mayor cuidado en descubrir las intrigas para no ser sorprehendido. Como era de un carácter pacífico persuadió al Rey que ratificase la paz que habia hecho su padre con la Francia, y confirmase la cesion de los Paises-Baxos á la Infanta Doña Isabel su hermana, la qual casó con el Archiduque Alberto, y fuéron reconocidos Soberanos de aquellos estados. Al mismo tiempo el Rey casó con la Princesa Doña Margarita de Austria, estrechándose mas de este modo los vínculos de las familias que fuéron tan funestos para nuestra nacion, ratificándose este matrimonio en Valencia con la mayor pompa y solemnidad. Entre las demostraciones de alegría de aquel pueblo se levantáron dos estátuas, representando la una à Júpiter y la otra al Rey que sostenia sobre sus hombros un globo que era la figura del

mundo. El dia siguiente se vió al pie de la estátua de Júpiter una inscripcion que decia: Este es el Duque de Lerma, *manifestándose de este modo la envidia armada contra este Ministro.*

Despues de la muerte de la Reyna de Inglaterra hizo los mayores esfuerzos para negociar la paz con esta nacion que causaba daños tan graves à la España impidiendo que los tesoros de la América llegasen à sus puertos; y sin embargo de las muchas dificultades que se ofreciéron para arreglar los intereses de las dos potencias, al fin se firmó y publicó con mucha satisfaccion de aquella corte y del pueblo, que estaban cansados de tantos años de guerra. La de Madrid no la celebró con ménos demostraciones de alegría porque se libraba de un enemigo tan poderoso, y podia emplear todas sus fuerzas en la guerra que se habia encendido de nuevo contra la Francia. El Ministro se proponia tambien terminar por la mediacion de aquella potencia la que se hacia con la república de Holanda por un medio decoroso à S. M. y à los Archiduques que la deseaban. Estas dos guerras consumian todas las rentas del Estado, y dexaban despoblada la España.

Se ponian impuestos gravísimos è intolerables sobre todas las producciones naturales è industriales, violando de este modo la propiedad de los ciudadanos

y la libertad política y civil, que son el alma y el espíritu de las artes, de la industria, de la agricultura y del comercio. Los tres últimos Reyes que habian ocupado el trono ántes de este Soberano habian disminuido en gran parte esta libertad, y aunque los pueblos hiciéron algunos esfuerzos para recobrarla, no sirviéron mas que para agravar su yugo y hacer sus cadenas mas pesadas. Quando el pueblo se acostumbra à arrastrarlas pierde el sentimiento de su nobleza y de su libertad, y yá no se atreve ni à mirarla ni à desearla estando muy contento con la pequeña porcion que se le dexa. El Ministro se servia de todos los medios para recoger dinero; pero no alcanzando los excesivos tributos para salir de los apuros, pidió subsidios al clero y recurrió à los empréstitos, no dudando que el crédito de la nacion le proporcionaria el dinero suficiente para todos los gastos, como habia sucedido en tiempo del Sr. D. Felipe II. Esta invencion nueva del crédito nacional, que no conociéron los antiguos, es la peste de los Estados, y no hay ningun medio mas eficáz para su ruina que éste. Solo es útil para fomentar la ambicion y el lujo de los Príncipes, y la impericia y adulacion de los Ministros, proporcionándoles el dinero necesario para sus caprichos y pasiones, sin que la nacion se resienta por el pronto aunque queda gravada con un peso enorme,

que tarde ò temprano la ha de sumir en el abismo. Para pagar los réditos y el capital, no siendo suficientes las rentas ordinarias, es necesario multiplicar las vejaciones, los impuestos y los derechos, que no dexan respirar ni al comerciante, ni al artesano, ni al labrador. Por este medio los gobiernos modernos han hallado el secreto fatal de eternizar las miserias de los Estados, sin que jamás los ciudadanos puedan gozar con libertad de sus propiedades. A esta opresion estaban reducidos los Españoles por el Duque de Lerma, que manifestaba el fausto, el lujo, la vanidad y la magnificencia insensata de la corte. Sin embargo de estas violencias el pueblo de España que en tiempo de Fernando y de Cárlos habia sido tan impaciente, y tomó las armas para defender la libertad de sus fueros, ahora no tenia valor sino para quejarse y murmurar. El pueblo que tiene fresca la memoria de su libertad è independencia no sabe sufrir con paciencia los impuestos necesarios; mas si los considera como excesivos, supérfluos è inútiles, se sirve de este pretexto para la rebelion, toma las armas, y nunca falta algun genio fogoso que le anima y se pone à su frente para conseguir con la fuerza lo que en vano hubiera pedido con súplicas humildes. Este Ministro injusto viendo que todos los medios de que se habia servido para aumentar el erario eran

inútiles, y que reducido el pueblo à la desesperacion podia tomar el partido de la rebelion, persuadió al Rey que era necesario tratar de hacer la paz ò la tregua con los Estados unidos, y convocar las cortes para poner remedio à los males que afligian à la España. Sus enemigos le imputaban todos estos males, y le atribuían las desgracias que nos sucedian como efectos de su ignorancia y de las pocas luces para administrar los negocios públicos y gobernar el Estado. Se decia públicamente que los derechos sobre el vino y aceite habian producido veinte y tres millones, y que las flotas que venian de las Indias traían mas riquezas que en el reynado precedente; y sin embargo que no eran tan numerosos los exércitos, ni tan grandes los armamentos, el erario estaba exhausto y el pueblo oprimido. La tempestad que se levantaba contra el Duque era tan terrible, que llegó á temer de perder el favor del Rey; y para precaver esta desgracia se convocáron las cortes en Madrid, que se celebráron por espacio de dos años. En ellas se censuró severamente la conducta que habia tenido el Ministro tratándola de injusta, de opresiva de la nacion, y de imprudente en todos los medios de que se habia servido, y las medidas que habia tomado. El célebre Mariana manifestó su gran política y el amor à la patria por el tratado que escribió sobre la Moneda, *ma-*

nifestando con toda evidencia la inutilidad y los gravísimos daños que causa el aumento de su valor, pintando con los colores mas vivos y mas fuertes la ignorancia del Duque, y representando al mismo tiempo al Soberano como un Príncipe indolente è inaplicado, que nada veía con sus propios ojos, y abandonaba todos los negocios à la disposicion del Ministro que gozaba toda su confianza. Las cortes remediáron una parte de estos males, y el Duque continuó la negociacion con los Estados unidos porque la guerra era la que los causaba, y al fin vió realizado su proyecto y concluida una tregua de doce años por un tratado solemne. Esta accion que merecia los mayores elogios fué generalmente reprobada por sus enemigos como injuriosa à la nacion, porque reconocia la libertad y la independencia de aquellos rebeldes; pero si se exâmina bien toda la conducta del Duque en su ministerio, no se hallará ningun suceso en que haya procedido con mas prudencia y acierto, pues la guerra para reducir estas provincias costaba ya infinitamente mas de lo que ellas valian. Los tesoros del Nuevo Mundo y de toda la España, las municiones de marina y los bageles, las tropas de tierra y los armamentos, todo se consumia en aquellos paises y mares, y el clima devoraba à los hombres; de manera que en cada campaña quedaba destruido un exército aun quando fuera victorioso.

El sitio de Ostende que duró tres años costó à los sitiados cincuenta mil hombres, y ochenta mil à los sitiadores; así la España iba perdiendo insesiblemente todas sus fuerzas, y la hubiera acabado de arruinar enteramente si el Duque, sordo à los gritos de sus émulos, no hubiera continuado en la negociacion que era el único medio para salvarla.

La expulsion de los Moros que en gran parte se debió à su prudencia, léjos de merecer las reprehensiones que los historiadores extrangeros le hacen, si se consideran los motivos políticos de este suceso, no puede ménos de merecer los mayores elogios, pues estos eran enemigos encubiertos de la nacion que tenian comunicaciones secretas con los Turcos y los Berberiscos, y eran tan numerosos que en el estado de debilidad que se hallaba la nacion hubieran podido restablecer el trono de Granada, y quizás la España se hubiera vuelto à ver inundada de bárbaros sino se hubiera tomado tan pronto esta resolucion. La obstinacion con que se defendiéron justifica bien los temores del Duque, y la providencia que se tomó. Sin embargo de la paz con las tres potencias Inglaterra, Francia y la República de Holanda, la guerra continuaba en Italia, y era preciso tener las galeras armadas contra los Turcos que infestaban nuestros mares, ocasionando gastos exôrbitantes que era imposible sopor-

tarlos sin oprimir à los pueblos; y así se renováron las reclamaciones contra el Duque, que como buen cortesano empezó à temer mas que nunca de naufragar en esta borrasca; mas aunque se sirvió de todos los artificios de su política no pudo evitar el golpe que le amenazaba. Sus émulos llegáron à persuadir al Rey que las desgracias de la nacion debian atribuirse à su incapacidad y ambicion: le acusaban que oprimia al pueblo con impuestos, y que hacia odioso el gobierno por sus injusticias: que vivia con el mayor fausto gastando sumas inmensas en su casa, eclipsando con su magnificencia el explendor del trono: que el pueblo estaba escandalizado de que se publicáran leyes suntuarias para los otros, y él no pusiera límites à su propio lujo: que no enviaba los socorros necesarios à los exércitos, y por esta razon se desgraciaban las empresas mas bien combinadas. El Rey que yá se quejaba de esto en secreto, oía con gusto estas conversaciones porque deseaba apartar de sí al Duque y no se atrevia; pero era el primero en reprehender y censurar su conducta, porque el consuelo de las almas débiles es el de quejarse sin poder obrar.

El Duque sabía la intriga que se estaba armando para derribarle del Ministerio, y como en estas materias era un cortesano consumado pudo por algun tiempo detener el rayo por aquellos artificios

que son propios de los palaciegos; pero sus enemigos, que eran el Conde de Uceda su hijo, y el P. Aliaga confesor del Rey, que él mismo habia sacado de la obscuridad del claustro para colocarlo en un estado tan elevado, consiguiéron que se nombrase una junta para exâminar las quejas y el estado de la nacion; y habiendo manifestado á S. M. que el Estado estaba próxîmo à su ruina, y que los males que la afligian eran efecto de la incapacidad y de la mala administracion del Duque, le mandó retirar de la corte. Para impedir la ruina que amenazaba, mandó al consejo de Castilla que considerase con la mayor atencion la materia que era de suma importancia, y que propusiese à S. M. los medios de remediar males tan grandes. Este tribunal le habló con aquella libertad que le era tan propia, haciéndole presente que debian rebajarse los tributos excesivos que pagaban los pueblos, revocarse las donaciones hechas con grave perjuicio del Estado y de los particulares, y disminuir el gran número de conventos y de religiosos, porque muchas personas toman el hábito sin vocacion alguna, y solo para asegurar su sustento sin tener que trabajar: que en los conventos entran haciendas muy pingües: que de esto resultan dos gravísimos inconvenientes, que es el de disminuirse la poblacion y empobrecerse el Estado: que convendria para esto resolver que los novicios no profesasen hasta los veinte años; y

que igualmente deberia disminuirse el número de los eclesiásticos, señalando precisamente los que fuesen necesarios para el servicio del público y el decoro del culto siendo todos hábiles en el ministerio. Esta consulta estaba llena de sabiduría, pues se deseaba ver el estado eclesiástico secular y regular en la perfeccion que habia tenido en los tiempos mas felices de la Iglesia, procurando que unos y otros fuesen útiles en sus respectivos ministerios; y fué tan generalmente celebrada, que ni los Obispos ni los escritores se atreviéron à censurarla; pero nada de lo que en ella se proponia se executó en este reynado, aunque era conforme à los sagrados cánones y à las leyes de la nacion.

TABLA XVIII.

Del reynado del Señor D. Phelipe III.

Años de J. C.		*Era de España.*
1598	Despues de la muerte de Phelipe Segundo subió à ocupar el trono su hijo el Príncipe D. Phelipe Tercero de este nombre que no tenia mas que veinte y un años, à quien su padre habia procurado dar una educacion correspondiente à la alta dignidad à que era llamado; pero el suceso no correspondió à sus deseos, porque no tenia ni los talentos ni las calidades eminentes que hacen los grandes Reyes. Era naturalmente indolente, y por mas esfuerzos que hiciéron desde sus mas tiernos años para inspirar vigor y actividad à su alma nunca pudiéron conseguir nada. Phelipe que conocia este vicio natural que le dominaba estaba con la mayor inquietud porque preveía las funestas consecuencias que habia de tener quando se sentase en su trono.	
	Estableció un Consejo de las personas mas ilustradas que habia en la corte, y le nombró presidente, para que oyendo tratar y decidir los negocios se acostumbrase à manejarlos. Tres dias à la semana debian juntarse y tratar en él diversos puntos sobre la administracion del reyno, con órden al Príncipe que le hiciera una relacion de lo que se habia deliberado y decidido; pero esta sábia medida, y las instrucciones que su preceptor Loaysa le daba, no produxéron el efecto que se prometian. Ningun medio fué capáz de hacerle salir de la indolencia en que estaba, lo que puso en la mayor consternacion à su padre haciéndole juzgar de antemano los terribles efectos que habian de resultar de su incapacidad y de la aversionque tenia à manejar las	

Años de J. C.		Era de España.

riendas del imperio, no dudando que entregaria el gobierno del estado en manos del Marqués de Denia ò de algun otro ignorante favorito, precipitando con esta conducta indolente su reyno en un abismo de males, exponiéndose al peligro de ser derribado del trono, y que el cetro y la corona que habian hecho tan gloriosa sus augustos predecesores Cárlos y Fernando pasase à otra familia.

Estando para morir, lleno de estas inquietudes le llamó y le habló con todo el calor y ternura que inspira el amor de padre quando vé el peligro à que se exponen sus hijos: le hizo presente las inmensas obligaciones que tienen los Reyes con los pueblos, la indispensable necesidad de gobernar por sí mismo el reyno que iba à dexar en sus manos, le recomendó especialmente que oyese los consejos de D. Christobal de Mora Marqués de Castel Rodrigo, y de D. Juan Idiaquez, dos hombres de una fidelidad reconocida, de grandes talentos, y de una prudencia consumada, que le serian muy útiles en todas ocasiones, pero especialmente al principio de su reynado. El Príncipe recibió con la mayor docilidad estas instrucciones porque siempre le habia estado ciegamente sometido, mas apénas se vió sentado en el trono se olvidó de estos sabios consejos mostrándose indigno de llevar el cetro. Persuadido de su incapacidad, y dexándose llevar de su indolencia extremada, resolvió para no tener que aplicarse à los negocios y librarse de la incomodidad de consultar à cada paso sus consejeros poner en manos del Marqués de Denia D. Francisco Roxas de Sandoval el timon del gobierno. Apartó de la corte con un pretexto honroso al Marqués de Castel Rodrigo que habia gozado mucho tiempo de la confianza mas íntima de su padre nombrándole Virrey de Portugal. Idiaquez renunció la presidencia de las Ordenes militares contentándose con un destino inferior por dar gusto al ambicioso y insaciable Marqués de Denia, el qual para honrarle se dignaba consultarle alguna vez. Este favorito habia cautivado enteramente el afecto del Rey, y tomado sobre él un ascendiente irresistible. Luego que le encargó la direccion de los negocios y la

Años de J. C.		Era de España.

administracion del reyno le creó Duque de Lerma y consejero de Estado, y le revistió de un poder absoluto mandando à todos los tribunales del reyno que obedecieran y cumplieran todas las órdenes que les comunicára en su nombre. Esta parcialidad tan decidida excitó la envidia de los cortesanos, y un descontento general en el reyno.

Los Grandes viendo á un hombre de una clase inferior à la suya ensalzado à un grado tan alto, y revestido de una autoridad ilimitada, se llenáron de indignacion; los pueblos auguraban muy mal de esta extraordinaria determinacion y estaban llenos de temores que su reynado sería duro y tempestuoso; no se oían por todas partes sino quejas y murmuraciones del gobierno, tanto mas bien fundadas quanto el favorito no tenia ni experiencia de los negocios ni talento alguno para gobernar. Este abandono tan funesto de todos los resortes del Estado en manos tan ineptas para dirigir esta máquina tan complicada les hacia conocer con toda evidencia que la incapacidad del Rey era absoluta, pues con desprecio de los consejos y del exemplo de su padre, cuya memoria era generalmente respetada por todos los Españoles, no se avergonzaba de elegir un favorito tan poco propio para llenar las esperanzas y satisfacer los deseos de una nacion que hasta ahora habia sido tan célebre, y se juzgaba por esta imprudente conducta que el carácter del favorito era poco diferente del Soberano, y se temia con razon que la nacion iba à sumirse en el abismo.

El Ministro al principio habia engañado à todos los que le trataban de cerca con su carácter dulce y su fingida afabilidad, y con sus artificios se grangeó la estimacion del estado Eclesiástico mostrándose decididamente afecto à él; pero à pesar de esta astucia, su arte y su hipocresía, luego se conoció que no tenia ni la firmeza, ni la economía, ni los talentos que exîgía imperiosamente el ministerio que ocupaba. Así toda la nacion estaba llena de afliccion de ver en las circunstancias mas peligrosas el timon del gobierno en manos de un Príncipe tan indolente y de un ministro tan incapáz. El Rey difunto que de antemano preveía los males que iban à caer so-

Años de J. C.		Era de España.
	bre la España, procuró precaverlos haciendo la paz con la Francia y renunciando la soberanía de los Paises Baxos, objetos que en tantos años habian debilitado sus reynos y desolado las Provincias unidas con la esperanza que en adelante entrarian mas fácilmente y con ménos peligro en la obediencia. La paz reynaba igualmente en todos los dominios de España, de Italia y del nuevo mundo estando todo plenamente sometido à su autoridad, mas no por esto estaban en un estado mas feliz y mas floreciente, pues habian desaparecido enteramente las fuentes de su opulencia y de su prosperidad, y la poblacion se habia disminuido arrastrando en su caida la agricultura, las artes, la industria y el comercio. Funestos efectos de una guerra desastrosa que hacia tantos años que duraba, y en la qual parece que Phelipe habia hecho vanidad de ostentar su poder haciendo esfuerzos extraordinarios sobre tierra y sobre mar. Estos males que afligian à la España se debiéron tambien à las emigraciones numerosas que el deseo insaciable del oro hacia correr al nuevo mundo; à las distinciones y honores que estaban únicamente reservados à los que seguian la carrera de las armas y de las letras; al desprecio con que se miraba à los artesanos y à los honrados labradores, sin embargo de que las artes y la agricultura son tan necesarias y útiles al hombre, y le proporcionan siempre una ganancia moderada y cierta. La prodigiosa cantidad de oro que se sacaba de las fecundas minas del Perú toda se consumia, ò en sujetar los naturales de aquellos paises, ò en comprar municiones de guerra y armamentos à las demás naciones de la Europa para continuar la guerra con las demás potencias. Los géneros que se transportaban à las colonias todos salian de las manufacturas de Inglaterra, Italia y Paises Baxos, sin que la España por sí pudiera contribuir en ninguna cosa: así la poca utilidad que se sacaba de este comercio toda entraba en el fisco por los impuestos excesivos que las urgentes necesidades obligaban à Phelipe à recargar los pueblos. Sus flotas numerosas rara vez dexaban de ser batidas por los enemigos, y esta pérdida ocasionaba la escaséz	

Años de J. C.		Era de España.

del numeriario, la destruccion de las pocas manufacturas que habia en el reyno, el abandono de la cultura, y la destruccion total del comercio. Por estas causas se habia visto precisado à pedir empréstitos forzosos al estado Eclesiástico, secular y regular, à tomar dinero en los bancos de Italia y de Flandes; y no pudiendo pagar los réditos le hizo perder su reputacion y confianza, no solamente en su reyno sino en toda la Europa, y así murió dexando una deuda sobre la corona de ciento y cincuenta millones de ducados. En este estado miserable se hallaba reducida la monarquía española quando Phelipe subió al trono, amenazada de una ruina próxîma si una mano vigorosa no tomaba las riendas del gobierno, y si unos talentos consumados no aplicaban la economía mas severa para salvarla de su ruina haciendo al mismo tiempo la paz con las potencias marítimas, que siendo muy superiores en fuerzas navales, podian cortarle fácilmente la comunicacion que tenia con sus colonias.

El Duque de Lerma era incapáz de conocer el peligro en que se hallaba la nacion y de aplicar los remedios eficaces para sanar males tan grandes. Criado en el palacio en los últimos años del reynado de Phelipe Segundo no podia ignorar la miseria en que el reyno se hallaba, y el desórden en que estaba la hacienda real. Era pues natural en un hombre que no fuera enteramente estúpido de aplicar su primer cuidado en repararla suprimiendo los gastos excesivos de la corte, reformando la multitud de empleados inútiles que la vanidad ò el favor habian introducido y creado en los tiempos pasados de la opulencia y prosperidad. Pero léjos de establecer órden y economía en el ramo de hacienda, que es el fundamento de los demás, este insensato Ministro aumentó los oficios y los empleados con una profusion tan excesiva, que su conducta no pudiera justificarse estando el reyno en la mayor opulencia.

Poco tiempo despues de la muerte de Phelipe Segundo el Rey se casó con Margarita de Austria, y en esta ocasion empezó el Duque de Lerma à dar pruebas de su ineptitud por los gastos

Años de J. C.		Era de España.
	excesivos con que se celebráron estas bodas. Determinado este casamiento el Archiduque Alberto fué desde los Paises Baxos à Gratz en Alemania à buscar esta Princesa, y desde allí pasó à Génova donde esperó mucho tiempo la flota de Doria que debia trasportarla, dilatando el Ministro de enviarla para tener tiempo para hacer los inmensos preparativos de fiestas brillantes con que se la queria recibir. Al fin se embarcó y llegó con felicidad à los puertos de España y se celebró el matrimonio con la mayor magnificencia, gastándose en estas fiestas y en los regalos que se hiciéron à los Príncipes extrangeros mas de un millon de ducados, y se celebró con los elogios mas pomposos esta profusion excesiva del Duque con el nombre de liberalidad. Pero las personas juiciosas amantes del Rey y de la patria, y que se interesaban sinceramente en la verdadera gloria y felicidad de la nacion y de la corona, se llenáron de indignacion mirando como un insulto hecho à la pobreza de los pueblos un gasto tan excesivo y tan poco correspondiente al estado en que el erario se hallaba.	
1599	El Archiduque Alberto se casó con la Infanta Doña Isabel, y estos ilustres esposos partiéron à los Paises Baxos prometiéndoles formalmente el Rey y el Ministro que les socorrerian con tropas y dinero para sostener con lustre su dignidad y hacer entrar los pueblos de aquellas provincias en la obediencia. Sin duda se prometian que estos estados volverian à reunirse pronto à la corona de España, siendo así que no habian salido de ella sino en apariencia, puesto que segun el contrato de cesion todas las plazas principales debian ocuparlas guarniciones Españolas, y los nuevos soberanos no podian hacer ni paz ni guerra sino es con las potencias que la España la tuviera y precediendo ántes su consentimiento. Es constante que segun la situacion en que los negocios se hallaban no podia sostenerse en el nuevo trono sin el apoyo de la España, porque no tenia fuerzas bastantes para resistir à la Holanda protegida por la gran Bretaña y la Francia. En esta lucha desigual ò hubiera aceptado las condiciones de paz dictadas por estas dos po-	

Años de J. C.		*Era de España.*

tencias, ò perdido su soberanía, y así fué preciso estar unida con los vínculos mas estrechos con la España; pero tambien es evidente que debiendo emplear ésta hombres y dinero para sostener el nuevo trono se ponia en necesidad de decaer mas y mas todos los dias, especialmente teniendo la administracion un hombre tan incapáz como el Duque de Lerma.

Phelipe adoptó el proyecto que su padre habia formado sin ninguna reflexion y sin conocer los funestos resultados que debia tener condescendiendo ciegamente con la voluntad de un Ministro, que no teniendo luces para conocer las medidas que se debian tomar para el bien de la nacion, ponia toda su gloria en procurar reducir à la obediencia de la santa silla las provincias rebeladas. Así lleno de estos piadosos sentimientos, y habiendo consentido en el acto de cesion, se creía obligado por honor y por el tierno afecto que tenia à la Infanta su hermana à cumplir el tratado aun con peligro de perderse la nacion, y à su parecer hubiera sido muy culpable delante de Dios no empleando en esta grande obra todas las fuerzas de su poderoso imperio.

Por todas estas consideraciones resolvió defender los intereses de los nuevos soberanos, y mandó pasar allá tropas y dinero para continuar las operaciones militares, dirigiéndose todos los negocios de aquellos paises en los consejos de España como se habia hecho ántes. Quando el Archiduque salió de las provincias dexó el gobierno de ellas à su primo hermano el Cardenal Andrés de Austria Obispo de Constanza, y el mando de las tropas à Mendoza Marqués de Guadalete Almirante de Aragon, encargándole que se asegurase de algun pasage del Rhin para penetrar en las provincias septentrionales y hacer vivir las tropas à costa del enemigo, y en el caso de no poderlo conseguir las acantonase en el ducado de Cleves y otros paises neutrales, pero que sobre todo evitase con el mayor cuidado de empeñar ninguna accion. Alberto tomó esta resolucion forzado de la necesidad, porque el dinero destinado para la paga del soldado lo habia invertido haciendo grandes preparativos para su

Años de J. C.		Era de España.

viage y presentarse en Madrid con una magnificencia extraordinaria. Temia que la tropa se amotinaria como lo habia hecho otras veces, y que abandonando la subordinacion de sus gefes elegiria otros y saquearia los pueblos, introduciendo por todas partes el desórden y la confusion.

Mendoza despues de su partida reunió las tropas que ascendian à veinte mil infantes y dos mil y quinientos caballos. Pasó el Meusa cerca de Ruremonda, de allí se fué à Horsoy ciudad del ducado de Cleves situada en la ribera occidental del Rhin, y la guarnicion que era muy corta le abrió las puertas sin ninguna resistencia intimidada por las amenazas y ganada por promesas. Aumentadas las fortificaciones de la plaza y de la ciudadela, y fortificado à Wassum pequeño pueblo situado en la ribera oriental del mismo rio enfrente de esta plaza, procuró apoderarse de Rhinberg para observar mas de cerca à los enemigos. Los confederados tenian en ella una buena guarnicion, Mendoza le puso sitio, y abierta brecha dió el asalto y fué rechazado con mucha pérdida; pero habiendo caido poco tiempo despues una bala de cañon en el almacen de la pólvora saltó la ciudadela y las murallas de la ciudad, quedando sepultados en sus ruinas muchos habitantes y el Gobernador con toda su familia. Algunos navíos fuéron destrozados y otros sumergidos por la violenta agitacion de las aguas. Consternada la guarnicion con este funesto accidente, y viendo que no podian defenderse si daban el asalto ofrecieron capitular, y el General les concedió las condiciones mas honoríficas.

Tomada esta ciudad se llenáron de consternacion las que estaban cerca de ella y se rindiéron. Burick recibe inmediatamente guarnicion Española: Mendoza atacó à Wesel ciudad rica del círculo de Westfalia: los habitantes le enviáron una embaxada con muchos regalos para persuadirle que desistiera de su empeño; mas como sabia que la mayor parte eran Protestantes, les mandó imperiosamente que adoptasen el culto cathólico. El temor de sufrir un sitio horroroso y un saqueo universal les obligó à obedecer, y ha-

Años de J.C.		Era de España.

biendo recibido los socorros que necesitaba fué à apoderarse de Rees y de Emmerick. Luego que se presentó delante de estas plazas le abriéron las puertas sin ninguna resistencia, y dexando las tropas necesarias para su defensa resolvió ir à conquistar à Schenck y otras ciudades de las Provincias unidas. Mauricio, que sospechaba que el General Español haria una invasion en la frontera oriental de la Holanda, reunió un cuerpo de seis mil infantes y mil y quinientos caballos en Arneim, atravesó el Issel, llegó hasta Zevenaer que solo distaba una jornada de Emmerick, no con el ánimo de atacar al exército Español porque era muy superior en fuerzas, sino de observarle y detenerle. El Príncipe mostró en esto la mayor habilidad y se sirvió de todos los recursos del arte militar acampando siempre en las posiciones mas ventajosas, y fortificándose tan bien que los Españoles no se atreviéron à acometerle. Los dos exércitos estuviéron mucho tiempo à la vista sin atreverse à emprender ninguna accion considerable, aunque las partidas que iban à la descubierta y al forrage combatian frecuentemente con suerte casi igual. Mendoza levantó su campo para irse à apoderar de Doesburg, plaza que domina un pasage importante del Issel en el territorio de Velue; pero habiendo sabido en el camino que Mauricio estaba en ella se retiró y se dirigió à otro punto. El exército muy debilitado por el frio, la hambre y la desercion, yá no queria observar la disciplina militar, saqueaba los pueblos por donde pasaba cometiendo mil excesos impunemente.

Temeroso Mendoza de ser atacado estando en esta disposicion, y perdida la esperanza de mantenerse durante el invierno en el pais de los Estados donde todas las plazas estaban fortificadas, resolvió retroceder y pasar el invierno en el ducado de Cleves y los otros estados neutrales del círculo de Westfalia. Se retiró precipitadamente abandonando los enfermos y heridos à la merced de los habitantes del pais à quienes habia causado tantos daños y tratado con la mayor crueldad. El General Holandés le persiguió mucho tiempo y le hizo perder mas de seis mil hom-

Años de J. C.		*Era de España.*

bres entre muertos, prisioneros y heridos. Mendoza puso una guarnicion fuerte en Emmerick, dexando por Gobernador de esta fortaleza à Bucquoi oficial de los mas distinguidos que tenia en el exército, y sentó su cuartel general en Rees. Los confederados acometiéron la plaza de Emmerick, y para impedir que Mendoza la socorriera inundáron todo el pais que está en sus cercanías. La guarnicion consternada con esta maniobra, y habiendo caido el Gobernador de ella en manos de los enemigos, hizo muy poca resistencia y se rindió, y la misma suerte tuvo Zevenaer, las quales entregó el Príncipe Mauricio à sus dueños respectivos. Despues de estas conquistas se fué al Haya para hacer los preparativos para la campaña siguiente. Entretanto Mendoza mantenia su tropa à expensas de los habitantes de Westfalia en donde cometian los mayores desórdenes saqueando los pueblos y robando à los particulares sus alhajas mas preciosas, sin que el General ni los oficiales castigáran unos excesos que los hacian tan odiosos. Obligaban por la fuerza y los tormentos à los particulares que sospechaban haber ocultado sus riquezas à declararlas, y condenaban à las llamas à los hereges como lo hiciéron con el conde de Falcostein Señor de Bruck, el qual fué asesinado con toda su familia porque era Protestante. De esta manera trataban no solamente à los habitantes que eran súbditos suyos, sino tambien à los de los paises en los quales entráron sin encontrar ninguna resistencia.

Los Príncipes Alemanes llenos de indignacion por una conducta tan inhumana, y cansados de sufrir vejaciones tan horrorosas, tratáron de poner remedio à ellas; pero ántes de usar de la fuerza y venir à un rompimiento abierto con el Archiduque, el Duque de Cleves y Ernesto de Baviera representáron al Rey de España quexándose amargamente de las violencias que cometian en su pais las tropas Españolas. No contentos con esto à persuasion de Sibila hermana del Duque de Cleves que gobernaba aquel principado, se confederáron todos los Príncipes que tenian estados en las riberas del Rhin para arrojar estas tropas enemigas de Alemania. Ade-

Años de J. C.		Era de España.

más hiciéron entrar en su confederacion à muchos otros Príncipes, y todos juntos pidiéron al Archiduque que mandase inmediatamente retirar las tropas. El Emperador envió un Embaxador para este fin, el qual publicó un rescripto con órden à Mendoza que evacuase las ciudades y territorios que ocupaba; y habiéndose hecho sordo à estas peticiones tan justas se juntáron en Munster, y de comun consentimiento se resolvió levantar un exército poderoso para repeler la fuerza por la fuerza nombrando por General al Conde de la Lipa. Mas por la lentitud que es inseparable de los movimientos de una liga donde no hay ningun miembro con la autoridad suficiente para dirigir las operaciones, el exército no se juntó casi hasta el fin de la estacion en que se acaba la campaña. Por esta razon los Españoles conserváron la posesion de aquellos paises donde habian entrado continuando todo el invierno en cometer los mismos excesos, hasta que llegada la primavera se pusiéron en movimiento las tropas y se retiráron.

El Cardenal Gobernador pasó à Rees para arreglar el plan de la campaña con Mendoza, y se resolvió poner sitio à Bommel, cuya conquista les facilitaria el paso à la Holanda. Para ocultar su designio à los confederados enviáron una division para atacar el fuerte de Schenck, al mismo tiempo que el General marchaba con todo lo restante del exército por la ribera del Wahal para executar la misma expedicion atacando las dos divisiones el fuerte. El Príncipe Mauricio tenia puesto su quartel general en Arnehim pocas leguas distante del mismo fuerte, pero con la mayor inquietud, porque los principales oficiales necesarios para la execucion de sus órdenes estaban ausentes. El Conde de Hohenloe se hallaba en Alemania para exhortar los Príncipes de la liga à que empezasen las hostilidades contra los Españoles: el Coronel Vere estaba en Inglaterra para suplicar à la Reyna que enviase quanto ántes el socorro que les habia prometido: la Nue estaba en Francia levantando tropas de concierto con Enrique Quarto; de manera que Mauricio despues de haber puesto en estado de defensa las plazas

Años de J. C. | *Era de España.*

fuertes, no tenia sino quatro mil hombres con los quales atravesó el Betuvio con mucha intrepidéz, y reforzó la guarnicion de Schenck. Fortificó los puntos de la ribera del Rhin opuestos à los que ocupaba Mendoza, y dió las demás órdenes necesarias para la defensa de la Isla, persuadiéndose que los Españoles iban à atacar de firme el fuerte porque empezáron à batirle con mucho calor. Al mismo tiempo el Cardenal mandó al Conde de Berg que con una division se fuese por la ribera izquierda del Wahal, y para confirmar mas à Mauricio en su idea y engañarlo mejor ocultándole su verdadero proyecto, hizo transportar de las riberas del Meusa à las del Rhin un gran número de barcas en las quales puso sus tropas dirigiéndose al Betuvio. Con estas disposiciones tuvo por cierto Mauricio que el verdadero objeto del Conde era éste, y así resolvió observar sus movimientos con una flotilla que habia reunido en Nimega para oponerse à sus progresos en el rio, acercándose algunas veces las dos flotillas à tiro de fusil quando el Conde de Berg fingia que queria hacer algun desembarco sobre el Betuvio. Estando en la altura de Voorn desembarca repentinamente sus tropas, pone las barcas en carros que tenia preparados para este efecto, atraviesa con marchas forzadas todo el pais que está entre el Wahal y el Meusa, y habiendo llegado à este último rio echa las barcas en él, baxa hasta Empel, y se asegura de un pasage para la isla de Bommel.

La ciudad del mismo nombre que ésta situada à la otra parte de la Isla es un punto súmamente inportante, pero sus fortificaciones estaban enteramente demolidas, y para sostenerse en ella necesitaba mas tropa de la que tenia, porque el exército de los confederados se habia aumentado en tanto grado, que Mauricio tenia fuerza para la defensa del Betuvio y enviar socorros à Bommel. Mendoza levanta inmediatamente su campo y marcha con todas sus fuerzas à la Isla, intenta apoderarse del dique del Wahal con el fin de poner baterías para impedir la navegacion; pero los enemigos le hacen

Años de J. C.		Era de España.

un fuego tan vivo desde sus naves que le obligan à renunciar à este proyecto. Mauricio puso su campo en la ribera derecha del Wahal enfrente de Bommel, y echados dos puentes de barcas para pasar su tropa, puso en la ciudad para su defensa quatro mil hombres de infantería y dos mil caballos. La rodeó de muros à bastante distancia de ella con trincheras, fosos, reductos y camino cubierto, con lo qual la dexó bien fortificada. Estas obras se executáron con tanta celeridad, que quando Mendoza quiso emprender el sitio, no pudo acercarse sino con pérdida de mucha gente ántes de abrir trinchera y ponerse à cubierto del fuego de la plaza.

Los confederados empezáron à murmurar y quejarse de Mauricio porque habia limitado todas las operaciones à la defensa de esta sola plaza, teniendo fuerzas bastantes para dar la batalla en campo raso al enemigo, acusándole que queria prolongar la guerra. Los Estados le enviáron diputados para representarle que las provincias deseaban terminar la campaña con la mayor prontitud, porque los preparativos les habian costado sumas inmensas y habian puesto el exército mas bello baxo sus órdenes, por cuyo motivo si tenia alguna certeza del suceso debia dar inmediatamente una batalla general. Esta representacion sorprendió mucho al Príncipe porque siempre les habia visto obrar con demasiada circunspeccion. Desde luego adivinó que esta acusacion era efecto de las intrigas de sus enemigos que pretendian quitarle la autoridad y el mando. Para desvanecer la calumnia resolvió dar la batalla à los enemigos; pero ocupaban tan buena disposicion y el pais era tan estrecho que no se podia hacer uso de la caballería sin exponerse à un desastre. Por otra parte si subiendo por el Meusa se hubiese ido con su exército al Bravante, Bommel era preciso que cayese en poder de los Españoles, los quales despues le hubieran atacado y probabilísimamente le hubieran vencido, y quedándose las provincias sin recursos para levantar un nuevo exército se hubiera apoderado fácilmente de ellas. Por todas estas causas exâminadas en el consejo de guerra

se resolvió generalmente no atacar à los enemigos si no estarse solamente à la defensiva. Los Estados aprobáron enteramente este plan dexando à su arbitrio la execucion.

Mendoza que tenia yá hechos todos los preparativos para el sitio de Bommel, abiertas las trincheras y colocadas las baterías, empezó hacer un fuego muy vivo contra la plaza con la esperanza de reducirla en breve à capitular. Los sitiados hiciéron salidas con la mayor intrepidéz, destruyéron sus obras, y les matáron mucha gente; pero no por esto desistiéron de su empresa, ántes bien con el mayor valor rechazáron à los sitiados y les obligáron à entrarse en la ciudad haciendo morder el polvo à mas de dos mil de ellos en ménos de tres semanas. Sin embargo de todo esto el Cardenal Gobernador conociendo que la empresa era muy dificil, y que no podia verificarse sino en mucho tiempo y con pérdida de mucha gente, mandó levantar el sitio y construir en la otra parte de la isla un fuerte que no sería ménos útil para el fin que se proponia que la posesion de Bommel. Mendoza eligió para esta obra una lengua de tierra que junta la parte alta de la Isla con la baxa para ocupar todo el espacio que hay entre el Meusa y el Wahal, y construyó una excelente fortificacion desde donde impedia la navegacion de los dos rios, y podia hacer fácilmente una invasion en las provincias unidas. Velasco General de la artillería se encargó de la construccion de esta obra, en la qual se empleáron tres mil hombres estando todo lo restante del exército apostado en las cercanías para sostener à los trabajadores. Mauricio que conoció este designio ocupó la parte opuesta del Wahal, y colocadas unas baterías les hizo fuego con gran viveza para impedir la obra; mas viendo que no podria obligar al enemigo à renunciar à su empresa mandó pasar su exército à la isla de Voorn que está mas vecina. Desde aquí envió un cuerpo de tres mil hombres à la parte mas alta de la isla de Bommel con órden de atrincherarse en el lugar de Hervorden poco distante del sitio donde se construía la fortaleza. Los Españoles no tuviéron ningun conocimiento de estas operacio-

Años de J. C.		Era de España

nes hasta que estuviéron casi acabadas sus trincheras.

Mendoza reconoció luego quán peligroso era tener los enemigos tan cerca, y mandó al Conde de Berg que fuese à atacar las líneas con un cuerpo de tropas escogidas. Este General las acometió con mucho valor, pero fué rechazado con pérdida de mas de quinientos hombres, entre los quales habia oficiales de un mérito distinguido. El General Español, viendo la imposibilidad de desalojar al enemigo del puesto que habia ocupado, se puso con la mayor parte de su tropa entre el fuerte y el campo de los Holandeses, y así se continuáron los trabajos sin ninguna interrupcion. La caballería la acantonó en la vecindad de Megen en el Bravante porque en la isla no tenia ni quarteles ni forrages, echó un puente sobre el Meusa para que pudiera comunicar con el exército, y el ingeniero Durango construyó un fuerte con muchos reductos para ponerla al abrigo de una sorpresa y contener à los enemigos. El Príncipe Mauricio resuelto à atacarle y apoderarse de este fuerte echó un puente sobre el Meusa, y mandó à los Coroneles la Nue y Vere que se apoderasen del fuerte Durango. Esta tropa animada de un valor extraordinario y trasportada de un furor inaudito, arrojando las picas y fusiles escaló por muchas partes las murallas, y se echó con espada en mano sobre la guarnicion. El ataque fué de los mas vivos combatiendo muchas horas unos y otros con la animosidad mayor, y sin embargo que los Españoles no eran mas de quinientos los rechazáron con gran pérdida siendo así que eran mas de dos mil. Despues de esta derrota el Príncipe Mauricio no se atrevió à emprender ninguna cosa, el fuerte se acabó con todas las reglas del arte, y guarnecido con una artillería formidable dominaba la navegacion de los dos rios. Estaba rodeado de un foso profundo lleno siempre de agua de los dos rios, y servia de puerto donde habia siempre doce bastimentos armados que cruzaban contra el enemigo, y para ponerlo en el último grado de perfeccion se añadió un camino cubierto erizado de reductos.

Años de J. C.		*Era de España.*

Concluida esta obra el Cardenal Gobernador vino à visitarla, mandó construir en ella una iglesia à la qual y al fuerte dió el nombre de S. Andrés, y se consideró esta fortaleza de tanta importancia que se juzgaba contribuiría mucho à subyugar las provincias. Para impedir las escursiones que los Españoles podrian hacer desde él, los enemigos construyéron otro en la ribera derecha del Wahal directamente opuesto à éste, con el qual quedó enteramente cubierto el pais de Betuvio. Miéntras que esto sucedia en los Paises Baxos se empezáron las hostilidades en el círculo de Westfalia contra las guarniciones Españolas de Rhimberg y de otras ciudades situadas en la ribera del Rhin; pero se hiciéron con mucha lentitud porque el Emperador y los demás Príncipes Cathólicos no quisiéron romper abiertamente con el Rey de España. Algunos sin embargo de las vejaciones que habian sufrido les permitiéron levantar tropa, y los proveyéron de víveres y municiones de guerra. Por esta razon el Conde de Lippa que no tenia experiencia ni talentos militares para mandar un exército, se puso en campaña con solo doce mil hombres de infantería y dos mil de caballería. Tenia por Tenientes à los Condes de Hohenloe y Solmes, los quales eran oficiales de mucho valor y actividad, y capaces de qualquiera empresa atrevida; pero la envidia introduxo en ellos una funesta division que dexaba en la mayor indiferencia al General sin saber qué opinion seguir quando sus pareceres eran diferentes, lo que sucedia con mucha frecuencia.

Puso sitio à Rhimberg sin mas socorros que los que la Holanda le habia enviado, y no queriendo los habitantes de los paises vecinos que estaban ya reconciliados con el Cardenal Gobernador darle las provisiones necesarias, abandonó su proyecto y fué à atacar la fortaleza de Rees. Esta plaza tenia poca guarnicion y no estaba preparada para la defensa; pero luego recibió refuerzos del exército de Bommel, y como los trabajos de los sitiadores se llevaban con mucha lentitud y descuido hiciéron una salida, matáron muchos hombres, claváron su artillería, y entráron en la ciudad en triunfo con muchos ca-

Años de J. C.		*Era de España.*

ñones. Este desastre aumentó la discordia que habia entre los Gefes, la tropa se rebeló, y la Lippa levantó dos dias despues el sitio con tanta precipitacion que abandonó las provisiones y el bagage. Los Españoles los persiguiéron haciendo en ellos una cruel matanza, poniéndoles en tal desórden y confusion, que los soldados sordos à la voz de sus superiores, abandonáron los estandartes, y volviéndose à sus casas saqueáron los pueblos por donde pasaban.

Los Holandeses que creían hallar en ellos unos aliados fieles que podrian socorrerles en la triste situacion en que se hallaban, les enviáron abundantes provisiones de boca y guerra para continuar con vigor la campaña. Guillermo de Nasau, oficial de mucha prudencia y valor, pasó al exército para restablecer la concordia entre los Gefes, y la disciplina y subordinacion en los soldados; pero sus esfuerzos fuéron inútiles. Y como se acercaba el invierno y la campaña habia sido tan desgraciada, los Estados resolviéron licenciar toda la tropa. Esta suerte fatal tienen comunmente las confederaciones de Príncipes independientes, pues aunque el interés comun les obliga à su defensa mútua, el interés particular los desune, à ménos que un hombre de talentos singulares no tenga la autoridad suprema en el exército, y todos pongan en él su confianza. El Archiduque conociendo que esta confederacion podia serle muy fatal en otra campaña, mandó evacuar todas las ciudades de Alemania que ocupaba en la ribera del Rhin, y satisfacer los daños y perjuicios que se les habian causado, para aplacar con esta medida sus ánimos y restablecer con ellos la union.

Entretanto el Duque de Lerma quiso manifestar à toda la nacion que era muy capáz de desempeñar el destino que el Rey le habia confiado. Y así desde los primeros dias de su administracion mandó equipar una flota de cincuenta bageles de guerra, y nombró por su comandante à D. Martin Padilla con órden de ir à cruzar contra los Ingleses; pero apénas salió à la mar se vió acometido de una tempestad horrible que le obligó à volver à entrar en el puerto sin haber

Años de J. C.		Era de España.

encontrado la de los enemigos. Al mismo tiempo trabajó este ministro en aplacar los resentimientos que los Aragoneses tenian contra el Gobierno por el suceso de Antonio Perez, persuadiendo à los Reyes que pasasen à la capital de aquel reyno para conciliarse el afecto de aquellas gentes aboliendo enteramente la memoria de los crímenes pasados, y concediendo un perdon general à todos los que habian tenido parte en la rebelion. Ántes de emprender el viaje publicó un decreto para este efecto, declarando el Rey que no podia ser feliz si alguno de sus súbditos fieles estaba triste y descontento. Despues de esto se fué à Zaragoza con la Reyna, hizo una entrada magnífica en aquella capital, siendo recibido con las mayores demostraciones de alegría y afecto; y habiéndoles jurado la observancia de sus fueros, privilegios y derechos, todos quedáron súmamente gozosos y satisfechos, y las fiestas continuáron con el mayor contento y regocijo, procurando dar à sus Soberanos testimonios de la sumision y respeto mas sincero. Tan cierto es que la observancia de las leyes es el medio mas eficáz para conservar el órden en las sociedades políticas y la estabilidad de los gobiernos.

Los Portugueses continuaban haciendo progresos en las Indias sujetando los Príncipes de aquellos paises y extendiendo su imperio por todas partes. Dos navíos Holandeses que se presentáron en aquellos mares para disputarles el comercio fuéron enteramente derrotados. El pirata Cugnal, terror de todos los Soberanos de la India, levanta un fuerte en una península de los estados de Calicut, que es el asilo de todos los demás corsarios que le reconocen por su gefe. D. Andrés Hurtado de Mendoza le persigue, pone sitio à esta fortaleza, y despues de la resistencia mas obstinada se apodera de ella y entra triunfante en Goa con todos los prisioneros, los quales pierden la cabeza en el cadahalso. Los Holandeses que el año anterior habian acometido las Azores cometiendo en ellas muchos robos y violencias, y se habian apoderado de la isla del Príncipe, saliéron este año à la mar con fuerzas superiores, y desembarcando en las Canarias sa-

Años de J. C.		Era de España.

queáron los pueblos, y se volviéron llenos de botin.

El Archiduque Alberto y la Infanta Doña Isabel llegáron en el mes de Setiembre à los Paises Baxos, y fuéron recibidos en Bruselas con una magnificencia extraordinaria. Desde luego se empezó à deliberar de qué manera sus súbditos harian el juramento de fidelidad y de obediencia. Los estados del Bravante pedian ante todas cosas que se demoliesen los fuertes y ciudades, y se les confirmasen sus derechos y privilegios; mas habiendo entendido que los Archiduques estaban opuestos à sus pretensiones desistiéron de ellas. Prestáron el juramento con repugnancia porque habia puesto su corte como la de Madrid adoptando en todo sus usos y costumbres, aun en el vestido, sin hacer caso de los que se seguian en el pais. Alberto hacia esto por no disgustar à la corte de España, cuya proteccion necesitaba para sostenerse en el trono y continuar con vigor la guerra. Esta conducta le hizo perder el afecto de sus habitantes los quales no quisieron hacer ningun esfuerzo en su favor, siendo así que en las circunstancias en que se hallaba, necesitaba mas del apoyo de sus nuevos súbditos que del de la corte de Madrid. Porque aunque es verdad que Phelipe le habia dado sumas considerables, todas se habian gastado en las fiestas que se habian hecho en su matrimonio, en su viaje, y en la vana y pomposa ostentacion con que se habia presentado en las diferentes ciudades de sus estados, por cuyo motivo no habia podido pagar el sueldo que se debia à las tropas Españolas que eran en número de dos mil infantes y ochocientos caballos. Por esta razon desde luego empezáron las murmuraciones entre ellos, y de éstas pasáron à las quejas, y aun à la rebelion. Destituyéron à sus comandantes, se apoderáron de Hamont ciudad situada en el pais de Lieja, aumentáron sus fortificaciones, y desde ella hiciéron escursiones por todo el pais saqueando los pueblos y exigiendo contribuciones muy gravosas. Este funesto exemplo siguiéron los Italianos, Alemanes y Walones, desertando muchos de ellos, abandonando las fortalezas, arrojando

Años de J. C.		*Era de España.*
1600	sus oficiales, y eligiendo otros en su lugar. El Príncipe Mauricio se aprovechó muy bien de estos desórdenes apoderándose de Wachtendonc de Crevecoeur, y derrotando cerca de Boisle-duc la caballería enemiga, dexando muertos en el campo mas de quinientos Españoles. Despues de este suceso desgraciado puso sitio à la fortaleza de S. Andrés, que con tantos trabajos y peligros se habia construido la campaña del año anterior, como punto súmamente necesario para contener à los confederados y penetrar en sus provincias. El Archiduque envió à Velasco con una division para obligar à los enemigos à levantar el sitio, pero su campo estaba tan bien fortificado que no se le podia atacar, especialmente despues de haber cortado el dique del Meusa y inundado todo el pais. La guarnicion de la fortaleza que se componia de mil y doscientos soldados que se habia rebelado y depuesto à los oficiales, viendo que la plaza era el mas seguro garante de su sueldo, juró que la defenderia con el mayor valor. Sin embargo, poco tiempo despues perdida la esperanza del socorro olvidó su juramento, y ganada por las promesas que sus enemigos le hacian de pagarle sus atrasos la entregáron. Toda la tropa se alistó en el exército del Príncipe por el temor que tenia de que serian castigados con todo el rigor de la ley por el crímen horrible que habian cometido, y así peleáron siempre con el mayor furor y desesperacion, estando ciertos y seguros que si caían en poder de los Generales Españoles de qualquier modo que fuese perderian sin recurso la cabeza.	
	Los Archiduques sintiéron mucho estas pérdidas, pero estaban con mayor inquietud por los grandes preparativos que Mauricio hacia para continuar las conquistas temiendo que muchas guarniciones de las plazas fuertes, à los quales se debian muchos sueldos atrasados, no imitasen el exemplo de la de S. Andrés, y cometiesen el mismo crímen de traicion.	
	Para poner remedio à tan grandes males los Archiduques convocáron los Estados en Bruselas, à los quales representáron que la causa de estos desórdenes venia de que no se podia pagar à la	

Años de J. C.		*Era de España.*

tropa los sueldos atrasados, y que para poderlo hacer era necesario que le concedieran un socorro extraordinario, añadiendo que esperaba recibir muy pronto dinero de España; pero era preciso pagar quanto ántes à la tropa para impedir la desercion y ahogar el espíritu de rebelion de que estaba animada. Los diputados le manifestáron el sentimiento que tenian de este desórden de la tropa conociendo las funestas conseqüencias que podia tener, asegurándole por su parte del afecto y fidelidad que le conservaban. Mas al mismo tiempo le declaráron que las provincias estaban tan enormemente gravadas que les era imposible mantener tantas tropas, y que les parecia que el medio mas seguro para salir de estos apuros era hacer un acomodamiento con las provincias confederadas. Los Estados tenian alguna esperanza de pacificacion por medio de los Embaxadores que el Emperador habia enviado à los Paises Baxos para reclamar algunas ciudades de la frontera que aun conservaban en su poder las potencias beligerantes. Estos pasáron à Holanda con la intencion de persuadir à los Estados Unidos que enviáran diputados à Berg-op-Zoom con plenos poderes para tratar de una pacificacion general con los Archiduques. No se resistiéron abiertamente à esta proposicion porque no se les atribuyesen las desgracias de una guerra ruinosa, y incurriendo en la indignacion del Emperador, éste ayudára à los Archiduques y se hiciera la guerra con el mayor furor. Mas resueltos à conservar su independencia enviáron sus plenipotenciarios con instrucciones positivas de no ceder nada sobre este artículo, y así apénas empezáron las conferencias quando se rompiéron, y los diputados se separáron descontentos unos de otros.

Al mismo tiempo se trabajaba en reconciliar la corte de España con la de Inglaterra, habiendo hecho la proposicion el Cardenal Andrés quando estaba de Gobernador en los Paises Baxos à los mismos Ingleses. Deseando Isabel y Phelipe poner fin à la guerra, la proposicion fué aceptada y se convino en tener un congreso en Bolonia donde se enviáron los plenipotenciarios de estas dos po-

Años de J. C.		Era de España.

tencias. Sin entrar en contestacion sobre el punto principal el congreso se disolvió por no haberse podido convenir sobre dificultades ridículas de ceremonias y de etiquetas, pretendiendo los ministros de entrambos Soberanos la precedencia con tanto calor, como si de esta preeminencia dependiera la felicidad de entrambos reynos. Este rompimiento causó la mayor alegría à los estados confederados, porque la paz les hubiera quitado el mayor apoyo, y privado enteramente de los recursos que necesitaban para asegurar su independencia. Y así sin pérdida de tiempo resolviéron hacer una invasion en la Flandes con el auxîlio de la fuerza de la gran Bretaña, aprovechándose de la rebelion de las tropas Españolas, y condescendiendo con los vivos deseos y solicitudes que hacian los comerciantes de Zelanda para que se quitase à los Archiduques los puertos de mar, à los quales retirándose algunas naves de guerra Españolas destruían enteramente su comercio.

El Príncipe Mauricio determinó con el dictámen de los Estados acometer la plaza de Newport, y à la mitad de Junio embarcó su exército en Ramekins compuesto de quince mil infantes y de dos mil y quinientos caballos, y fué à desembarcar en Flandes cerca de Gandt; y despues de haber tomado algunos pueblos pasó por delante de Brujas persuadiéndose que esta ciudad le abriría las puertas, pero se engañó. Continuó su marcha, y de paso tomó sin resistencia los fuertes de S. Alberto, de Snaereseerck, de Bredena y de Oudenbourg, poniendo en ellos guarnicion para retardar la marcha del enemigo si acudia al socorro de la plaza. Hechas estas disposiciones puso sitio à Newport por mar y tierra persuadido que se rendiria dentro de poco tiempo por no estar preparada para la defensa.

El Archiduque hacia con la mayor actividad los preparativos para volar à su socorro y obligarle à levantar el sitio, y habiendo conseguido con promesas y persuasiones reducir à la obediencia los amotinados, juntó un exército de once mil hombres de infantería y mil y doscientos caballos. Luego que los Archiduques su-

Años de J. C. | *Era de España.*

piéron que Mauricio habia desembarcado en Flandes, inmediatamente se pusiéron en marcha para Gandt, mandando reunir las tropas en Brujas para poner todas las plazas de la provincia fuera de peligro. Pasando éstas por Gandt, Isabel monta à caballo, las sale à recibir, corre todas las filas, anima à los soldados, les exhorta à conservar la disciplina y la subordinacion, asegurándoles que en adelante se los pagará con la mayor puntualidad. Al mismo tiempo les declara que está pronta à sacrificar la plata, sus alhajas mas preciosas, todas las sumas destinadas à la manutencion de su casa y de su corte ántes que dexar de cumplir lo que les promete. Este discurso dicho con la mayor firmeza, y acompañado de la magestad y de las tiernas gracias de esta Princesa, hizo una impresion tan profunda en el ánimo de los soldados, que resonó el ayre con las mas vivas aclamaciones, jurando todos que se expondrian à los mayores peligros y defenderian su causa con el mayor esfuerzo y valor. El Archiduque con su elocuencia persuasiva procuró fomentar estas disposiciones declarándoles que se pondria à su frente, y se expondria con ellos à todos los peligros. Desde luego se fué à Brujas y à fines de Junio se puso en marcha con el exército, y habiéndose presentado delante de los fuertes que se habian rendido à Mauricio, la guarnicion intimidada à la vista de fuerzas tan superiores hizo muy poca resistencia, y capituló dexándoles salir con armas y bagages. Dos compañías de soldados que defendian la fortaleza de Snaereseerck fuéron hechas pedazos por el furor de los Españoles sediciosos sin que los oficiales pudieran contenerlos.

Mauricio se llenó de consternacion con esta noticia. El Archiduque, aprovechándose del valor de los soldados, estaba resuelto à atacar el campo de los enemigos, que con la esperanza de que Newport se rendiria luego habian despreciado de fortificarle. Su exército no podia contener à los de la plaza y defenderse del enemigo, lo que tenia en mucha confusion al General sin saber qué partido tomar, porque con la rapidéz de las conquistas de Alberto no era fácil ponerse en una si-

tuacion ventajosa. En estas críticas circunstancias envió al Conde Ernesto de Nasau con quatro compañías de caballería y dos regimientos de infantería à ocupar el puente de Leffinjen para retardar la marcha del enemigo; pero yá Alberto se habia apoderado de él. Convencido de la necesidad de detenerle para que Mauricio tuviera tiempo de prepararse para resistir à los ataques del Archiduque, resolvió presentarle el combate aunque tenia fuerzas muy inferiores. Alberto creyendo que todo el exército de los enemigos queria disputarle el paso, dió las órdenes necesarias para la batalla; mas luego que conoció que era solo un destacamento el que se presentaba mandó atacarle, y aunque los enemigos resistiéron algun tiempo fuéron derrotados y obligados à huir dexando muertos en el campo mas de quinientos hombres con muchos oficiales de distincion.

El Archiduque escribió à Isabel que habia conseguido un triunfo completo sobre la vanguardia de los enemigos, y que no tardaria mucho en darle la agradable noticia de la derrota general de todo su exército. Juntó un consejo de guerra para deliberar lo que debia hacerse, y arreglar el plan de batalla con la prudencia y madurêz que pedia un negocio tan grave y de tanta consecuencia. Gaspar Zapena, oficial Español de mucha experiencia en el arte de la guerra, dixo: "que en la situacion en que se hallaba el exército, le parecia no solamente inútil »sino muy peligroso dar la batalla." Mauricio que se habia persuadido que la plaza capitularia ántes que llegase el socorro se veía reducido al extremo mas terrible, y no se atrevia à emprender nada delante de un exército tan poderoso, que habiendo asentado su campo entre Ostende y el suyo le habia quitado la comunicacion con esta plaza. Por mar le era imposible escaparse sin exponerse à ser hecho pedazos en el desórden de un embarco precipitado, y así juzgaba que el Archiduque pensaria en obligarle à capitular ántes que exponerse à venir à las manos. Pero sea lo que fuese de su opinion, era preciso ántes de atacar à Mauricio conocer su posicion,

Años de J. C.		Era de España.
	de la qual no tenia ningun dato cierto, y esperar à Velasco que venia con un cuerpo de tres mil hombres.	

Barlota, oficial viejo Flamenco que se habia hallado en muchas batallas, y era de un valor mas temerario que prudente, contradixo el consejo de Zapena sosteniendo que debia el Archiduque aprovecharse de la ocasion que se le ofrecia, y atacar inmediatamente à Mauricio, quando sus tropas consternadas por la derrota del conde de Nasau no estaban preparadas à la defensa: que no se debia esperar el socorro que traía Velasco, pues aunque el exército enemigo era superior en número, el soldado Español le excedia en valor y en disciplina: que no se le debia dar tiempo ni para fortificar sus trincheras ni para retirarse en buen órden: que la tropa deseaba con el mayor ardor el combate, y que la victoria sería segura. Este consejo fué aplaudido por los oficiales y por la tropa, especialmente por los soldados Españoles que se habian rebelado. Alberto estaba indeciso à quál de los dos partidos daria la preferencia, porque veía que entrambos estaban fundados sobre razones muy sólidas; mas la casualidad le hizo tomar su resolucion porque le pareció que Mauricio se acercaba à la costa de la mar, en donde se veían desde su campo un gran número de bastimentos que pasaban de Newport à Ostende. Desde luego mandó que la tropa se pusiera en marcha, su caballería llegó à vista del enemigo à medio dia, y quatro horas despues todo el exército. Mas luego conoció el engaño en que estaba, porque léjos de retirarse habia mandado à su flota que se fuese à Ostende, para dar una prueba à su exército de la confianza que tenia, y ponerlo en la alternativa de vencer ò morir. Sin embargo de que no habia dexado en el sitio de la plaza sino un pequeño número de tropas para rechazar à los sitiados, se abanzó à poca distancia de la ciudad para animar mas el valor de sus soldados mostrándoles que estaba pronto à aceptar el combate que se le ofrecia con mucha seguridad, y exâminó bien el terreno para dirigir las maniobras durante la accion. Su exército se componia de Holandeses, Ingleses,

Franceses y Suizos mandados por oficiales de mucho talento y práctica del arte de la guerra, de quienes estaba seguro que executarian con puntualidad las órdenes que daria. Corrió todo el exército de fila en fila para animarlos al combate, diciéndoles que iban à pelear con un enemigo inferior en número; que los soldados estaban cansados y fatigados por la marcha penosa que acababan de hacer; que su General se habia acercado sin precaucion y con mucha temeridad à su campo; que si querian pelear con valor volverian à su pais y al seno de su familia cubiertos de gloria: mas por el contrario si eran cobardes se llenarian de ignominia, y serian hechos pedazos por un enemigo de quien tantas veces habian triunfado. Al mismo tiempo les aseguró que lleno de confianza en su valor habia mandado à los transportes que se apartasen de la costa, y que resuelto à vencer ò morir à su frente los llevaba al combate no dudando que todos seguirian su exemplo. Esta breve exhortacion fué recibida con los mayores aplausos y aclamaciones, y hizo una impresion tan viva en sus espíritus que todos los soldados se llenáron de intrepidéz.

Puso en órden de batalla todo el exército. La vanguardia la mandaba el caballero Francisco Vere, el centro el Conde de Solmes, la retaguardia Olivier Vander Tempel señor de Corbeck, el Conde Luis de Nasau mandaba la caballería que estaba distribuida en la frente y los flancos; y el Príncipe que tenia la direccion de todo el exército acudiria donde la necesidad lo pidiese acompañado de su hermano el Príncipe Enrique que no tenia sino diez y seis años, del Duque de Holstein, del Príncipe de Anhalt, del Conde de Coligni, del Lord Gray, del Caballero Roberto Drury, y de otros muchos señores principales de los paises protestantes, que voluntariamente habian venido à instruirse en el arte de la guerra con las lecciones de Generales tan famosos. El exército estaba puesto sobre las Dunas cerca de la ribera de la mar, y su artillería en los collados mas altos, y aquí esperó al enemigo. Alberto quedó admirado cuando vió su posicion, y empezó à dudar del éxito de la empresa porque

Años de J. C.		Era de España.

el sol, el viento y el polvo habian de dar à los ojos de los soldados, pues el campo donde se debia pelear estaba lleno de una arena muy menuda. Mas yá no era tiempo de retirarse, y los Españoles estaban impacientes de venir à las manos con un enemigo que miraban con el mayor desprecio diciendo en alta voz, "no se ha de dar »quartel à ninguno de estos hereges sino al Prín»cipe Mauricio y à su hermano, que se han de »conservar para adornar el triunfo de nuestro »General."

Mendoza que estaba à la frente de la caballería Española intenta penetrar por las arenas que hay entre el mar y las Dunas para atacar por el flanco el exército enemigo, pero la artillería de los bageles de guerra que estaban cerca de la costa, y unas baterías que Mauricio habia mandado levantar de antemano en la misma arena, le obligan à retirarse con gran pérdida. Al mismo tiempo se empieza el combate, y despues de una descarga de artillería se acercan hasta tiro de fusil. Los Españoles que ántes se habian rebelado, atacan con la mas terrible intrepidéz la vanguardia de los enemigos mandada por el Caballero Vere; pero se defendiéron con igual valor, y el combate fué de los mas furiosos y obstinados. El General Holandés recibió dos heridas y perdió un caballo; mas no quiso abandonar el mando para irse à curar hasta que llegó Horacio Vere su hermano con tropas frescas y se empezó de nuevo la pelea. La caballería Española cae sobre ellos con tanto ímpetu que puestos en el mayor desórden empiezan à huir muchos hácia la ribera para embarcarse. Mauricio llega con nuevas tropas, los detiene, restablece el órden, y haciendo adelantar dos batallones obliga à retroceder à los Españoles que estaban yá cansados del combate, cubiertos de polvo y abrasados del sol.

El Archiduque les envia de refuerzo un cuerpo de Walones y de Irlandeses, con lo qual cobráron ánimo los Españoles, y hubieran triunfado indefectiblemente de los enemigos si Mauricio reunidos los Ingleses que huyéron no les hubiera opuesto nuevas fuerzas de Suizos y Walones, que habiendo entregado el fuerte de S. An-

Años de J. C.		Era de España.

drés no les quedaba mas recurso que vencer ò morir. El combate se hizo general peleando los dos exércitos con la mayor desesperacion. El Conde Luis de Nasau que mandaba la caballería enemiga rompió la de los Españoles, la puso en desórden, y la echó del campo haciendo en ella una cruel matanza. La infantería Española hizo prodigios de valor siguiendo el exemplo del Archiduque que la mandaba, exponiéndose muchas veces à los mayores peligros precipitándose frecuentemente con el mayor vigor entre los primeros combatientes. La batalla hacia que duraba mas de tres horas sin que en los Españoles se conociese la mas leve mutacion, y no obstante la marcha que habian hecho tan larga y con tanta precipitacion, hacian pedazos las tropas frescas que se presentaban delante de ellos. Ni el ardor del sol ni el viento contrario que les arrojaba à sus ojos una nube espesa de polvo, ni la artillería enemiga que disparaba sin cesar todo el tiempo del combate, fuéron capaces de hacerles perder su valor. Siempre conserváron sus filas, y los claros que dexaba la artillería se llenaban inmediatamente estando todos resueltos à sacrificar sus vidas ántes que dexarse arrancar la victoria por unas gentes que tantas veces habian cubierto de ignominia. Alberto procuró ganar el viento à los enemigos, pero no lo pudo conseguir. En lo mas recio del combate, y quando la tropa hacia los mayores esfuerzos para que la victoria no se les escapase, recibió una herida que le obligó à retirarse, y perdió por un accidente su caballo que cayó en manos de los enemigos. Viéndolo sus tropas creyéron que habia muerto, y empezáron à desalentarse continuando sin embargo el combate, pero con pocos esfuerzos y vigor. Mauricio lo advierte, reune toda la infantería, ataca de frente à los Españoles, y al mismo tiempo dá órden à la caballería para que los acometa por el flanco. En el momento de esta accion tan terrible se prende fuego en el almacen de pólvora destinada para el servicio de la artillería Española, y llena de consternacion y de desórden el exército que aun no habia desesperado de triunfar. Estando en esta confusion cae so-

Años de J. C.		*Era de España.*

bre ellos la caballería Holandesa con un ímpetu furioso con el grito de *victoria*, *victoria*, que repetido por todo el exército de los confederados reanima su valor y excita en ellos la sed cruel de derramar sangre. El exército Español puesto yá en desórden se dispersa, arroja las armas, y busca su salud en la huida; los enemigos les persiguen y dexan el campo cubierto de muertos. Al caer el dia Mauricio manda tocar la retirada porque en el desórden de las tinieblas no perdieran su triunfo, pues no habiendo tomado alimento en todo el dia se hallaban tan cansados y fatigados como los Españoles. Conocia por otra parte la intrepidéz del enemigo y que sabia restablecer la disciplina y el órden con la mayor prontitud, y que podian volverles à atacar aprovechándose del mismo desórden para hacerles perder el fruto de sus esfuerzos; y así mandó que las tropas que habian sufrido ménos estuviesen toda la noche de vela en el mismo campo miéntras los otros durmiesen como si el enemigo estuviera en disposicion de atacarles.

Los historiadores contemporáneos no están acordes sobre el número de los muertos de unos y de otros. Reydan hace subir la pérdida de los Españoles à cerca de cinco mil hombres; Grocio solamente à tres mil, y la de los confederados à mil, siendo la mayor parte Ingleses, los quales combatiéron con mucho valor, tuviéron ocho capitanes muertos y todos heridos menos dos. En el exército de los Españoles fué muerto Zapena, los Coroneles Bastock, Lasso, Avalos, el hermano y sobrino del Cardenal Bentiboglio, el qual escribió con mucha exâctitud estas guerras. Estos dos señores, que apénas tenian veinte años, en el poco tiempo que sirviéron en el exército Español habian dado tales pruebas de prudencia y valor, que se esperaba que con el tiempo serian unos Generales excelentes, por cuya razon su muerte fué llorada de todo el exército. Hubo otros muchos oficiales de distincion que quedáron muertos en el campo de batalla, y la mayor parte fuéron heridos ò prisioneros. El Almirante de Aragon y Villar fuéron de estos últimos; el Conde de Bucquoy, Bar-

Años de J. C.		Era de España.

lota, y muchos otros estuviéron mucho tiempo sin poder servir por sus heridas. En fin los enemigos se apoderáron de toda la artillería, del bagage, las provisiones y de mas de cien estandartes. Tal fué el éxîto infeliz de la degraciada batalla de las Dunas ò de Newport, que se perdió no por falta de valor en el soldado Español y habilidad en los Generales, sino por uno de aquellos accidentes que no es dado al General mas consumado preveer y evitar. Lo cierto es que aun despues de una derrota tan grande fuéron temibles à Mauricio y à su exército, creyéndolos capaces de reparar la pérdida que habian tenido con mayor gloria. Alberto se retiró aquella misma noche à Brujas, y desde allí pasó à Gandt donde Isabel que tenia un ánimo imperturbable y superiror à todas las desgracias le consoló, y el dia siguiente se volvió à Brujas para reunir las tropas dispersadas.

Mauricio se retiró à Ostende con su exército con el fin de tratar con los diputados que habian enviado à esta ciudad, y arreglar con ellos el plan de operaciones, pues el sitio de Newport solamente lo habia emprendido por complacerles, y no porque creyese que habia de resultar à la república alguna utilidad de la toma de esta plaza, que estando tan distante de la Holanda, no podia conservarse sino con muchos gastos, y exponiendo la guarnicion à ser presa de los enemigos. El Archiduque llegó à sofocar las rebeliones de la tropa, y en poco tiempo levantó un exército capáz de hacerse temer y respetar. Si hubiera seguido el consejo que Zapena le daba, el exército de Mauricio se hubiera visto en la precision de rendir las armas, ò hubiera sido derrotado enteramente, teniendo que embarcarse precipitadamente y con desórden. Despues de la derrota que habian padecido en Leffinjen los diputados habian estado llenos de temores y cuidados, y no saliéron de esta cruel situacion hasta que les llegó la noticia de la victoria que habian conseguido por una casualidad tan inesperada. Por esta razon la república creía que convenia exâminar con la mayor madurez si debian continuarse las operaciones militares segun el plan

Años de J. C.		*Era de España.*

que hasta ahora se habian propuesto.

Desde luego conocian y confesaban que hubiera sido mejor dexar al arbitrio de Mauricio seguir el plan de campaña que le hubiera parecido mas conveniente, que no obligarle à seguir los consejos de unos hombres ineptos que no tenian ningun conocimiento en el arte de la guerra; mas como los Estados habian mandado que tratasen entre sí sobre esto fué necesario deliberar muy despacio. Los dictámenes eran entre sí enteramente opuestos, porque unos querian que el exército volviese à Newport, y otros que debia penetrar inmediatamente en el corazon de la Flandes. Prevaleció la opinion de los primeros, y quatro ò cinco dias despues de la batalla el exército se puso sobre la plaza; pero ántes que ellos le pusieran sitio, Alberto envió para reforzar la guarnicion dos mil y quinientos hombres baxo las órdenes del famoso Velasco, aunque otros dicen que Barlota fué encargado de esta comision. Mauricio continuó las operaciones del sitio con mucha actividad; pero en las salidas que hiciéron los sitiados destruyéron las obras y le matáron mucha gente, de manera que desesperó el poderla obligar à capitular ántes que le llegasen socorros; y así resolvió levantar el sitio, y se fué à Ostende con sus tropas y desde allí pasó à Holanda por órden de los Estados. Antes de embarcarse intentó apoderarse del fuerte de Santa Cathalina que estaba muy cerca de Ostende, pero Barlota voló à su socorro con tanta celeridad que le obligó à retirarse. En una accion perdió la vida este oficial tan distinguido por su valor y habilidad en el arte de la guerra, causando esta desgracia un gran sentimiento al Archiduque que lo estimaba y tenia en él mucha confianza. Despues que se retiró Mauricio los exércitos que estaban fatigados y necesitaban refuerzos considerables estuviéron quietos toda la campaña.

El Conde de Fuentes Gobernador de Milan hacia en este tiempo grandes preparativos militares sin que se pudiera atinar contra quién se dirigia esta tempestad: unos decian que la España queria sostener al Duque de Saboya contra el Rey de Francia; mas esto no se verificó, pues se

Años de J. C.		Era de España.

vió precisado entrar en negociaciones y ceder à Bressa y algunos otros estados, quedándose con solo el marquesado de Saluces que habia invadido en el reynado de Enrique Tercero aprovechándose del tiempo de las turbaciones. Otros decian que el Gobernador queria sorprender à Marsella, lo que no se atrevió à emprender habiendo puesto vigilantes à todas las potencias el temor de que cayese sobre ellas está tempestad. En fin, los temores se disipáron habiendo salido una flota de setenta galeras baxo el mando de Doria contra los Turcos; pero como llegó à la vista de los enemigos, y siendo superior no los acometió, los políticos de aquel tiempo creyéron que esta expedicion se emprendió para ocultar mejor el proyecto que se habia formado, y no se habia podido executar.

Al fin de este año la escaséz que se padecia en Madrid, y algunas otras causas no ménos graves, hiciéron pensar sériamente en trasladar la corte à Valladolid donde no estaria expuesta à tan graves daños, y contribuiria infinito para fomentar la agricultura y aumentar la poblacion en Castilla la vieja que se hallaba muy disminuida, destruidos muchos pueblos, y muchas tierras incultas. Se consultó à los Consejos, y todos fuéron de parecer que aquella ciudad noble y antigua, y de bellísimos edificios, situada en la ribera del Pisuerga en un terreno fértil y delicioso, y gozando de unos ayres puros y saludables, era la mas à propósito para ser la residencia de los Reyes de España. En consecuencia de este dictámen se publicó en el mes de Diciembre la órden de la traslacion, y desde luego empezáron à salir de Madrid los empleados para aquella ciudad.

1601 La familia Real y los Grandes de la corte entráron en Valladolid à mitad de Enero, y los Reyes fuéron recibidos con gran pompa y solemnidad, y con los mayores transportes de alegría. Poco tiempo despues de la llegada de la corte à esta ciudad, el Embaxador de Francia solicitó con muchas instancias que el Rey ratificase la paz de Vervins que se habia concluido con su padre, y el 27 de Mayo la juró con la mayor pompa y

Años de J. C.		Era de España.

solemnidad en la Iglesia mayor à presencia de todos los Ministros extrangeros, de los Grandes y de los Obispos que se hallaban en la corte. Los corsarios Berberiscos iufestaban impunemente el Mediterráneo, y acercándose à las costas de España llenaban de terror los pueblos, de modo que no se atrevia à salir ningun barco de nuestros puertos, y todos vivian con tanto sobresalto que era necesario estar en vela de dia y de noche, siempre armados y dispuestos para resistir à estos feroces enemigos que aprovechándose de la ocasion saltaban en tierra, saqueaban los pueblos, mataban las gentes, y se llevaban muchos cautivos. D. Martin Padilla salió à perseguirlos con siete galeras, y en pocos dias dexó libres los mares sin que ninguno se atreviera à esperarle. Se encontró con nueve navíos Holandeses, los acometió, y despues de una accion muy reñida en que se defendiéron con el mayor valor quedáron enteramente derrotados, cinco fuéron apresados, los demás incendiados y echados à pique. En el mes de Setiembre nació en Valladolid la Infanta Doña Ana, que llenó de alegría toda la nacion, y todas las ciudades celebráron este nacimiento con grandes fiestas. En medio de todos estos regocijos Phelipe no perdia de vista los negocios de los Paises Baxos, y resolvió continuar la guerra con el mismo teson que en el reynado precedente.

Mandó equipar una flota para sostener à los cathólicos de Irlanda que se habian rebelado contra Isabel su legítima Soberana, y envió socorros de dinero à los Paises Baxos con un gran número de tropas Italianas y Españolas. El Archiduque juntó en Bruselas los Estados, y habiéndole concedido mayores subsidios que el año anterior, levantó tropas en Alemania y en el pais de los Walones, pero no pudo reunir tan pronto su exército como Mauricio, pues éste desde los principios de la primavera sacó las tropas de los quarteles de invierno, y juntó todo su exército en las cercanías de Schenck. Todos creyéron que iba à atacar à Bois-le-duc; pero se fué à sitiar la plaza de Rhimberg, para que siendo dueño de ella pudiera arrojar à los Españoles de las que aun

Años de J. C. | Era de España.

conservaban en la Güeldres. Alberto envió para socorrer la plaza al Conde Herman de Berg con un buen cuerpo de tropas; mas el enemigo habia tirado las líneas de circunvalacion, y las habia fortificado de manera, que no era fácil acercarse à su campo. Alberto tomó otro expediente para obligarle à levantar el sitio; resolvió atacar la plaza de Ostende, cuya guarnicion hacia incursiones en el pais, exigiendo de los habitantes contribuciones insoportables y causándoles otros muchos daños gravísimos. Los Estados le ofreciéron todos los socorros necesarios para el sitio de esta plaza, deseando con ansia arrancarla de manos de los enemigos; por estos motivos se determinó emprender el sitio de ella, que por su duracion, los diferentes sucesos que hubo en él, y las circunstancias importantes que los acompañáron, es el mas famoso que nos presenta la historia de esta revolucion; y así para poderlo entender bien es necesario dar de antemano una idea por mayor de lo que era esta ciudad.

Ostende está situada en la ribera de la mar sobre un suelo pantanoso y casi rodeada de canales; dos mas anchos que los otros comunican con el Océano, y entran por él naves pequeñas y grandes en las altas mareas. El Duque de Alba la fortificó, y las provincias confederadas aumentáron de modo sus fortificaciones que se ha considerado siempre como una de las plazas mas importantes. Ostende se divide en dos partes, la una se llama ciudad Vieja y la otra Nueva. La primera está ácia la parte de la mar, y un dique fuerte rompe su fuerza para que no la destruya con sus olas. La nueva está rodeada de murallas flanqueadas de bastiones y de los canales de que acabamos de hablar, y tiene un camino cubierto fortificado con muchos reductos. Los estados de Holanda hiciéron un empeño particular en conservar esta plaza, porque era un abrigo precioso para sus bageles. Siempre la tenian bien provista de municiones de boca y guerra, y de una guarnicion numerosa, y ponian por Gobernador uno de los oficiales mas distinguidos del exército. Por otra parte además de estas cali-

Años de J. C.		Era de España.

dades tan recomendables, siendo dueños de la mar podian socorrerla y entrar en ella hombres y víveres lo que la hacia inconquistable. Por esta razon el Duque de Parma que era un General consumado no habia querido atacarla segunda vez, persuadido que despues de haber consumido todas sus fuerzas le sería preciso abandonarla. Estas consideraciones no las hizo el Archiduque ni ninguno de sus oficiales Generales porque eran muy inferiores en el arte militar, y no tenian la penetracion necesaria para preveer los obstáculos invencibles que necesariamente se habian de ofrecer en semejante empresa. Su carácter era dócil y tenia una suma deferencia à sus Generales adoptando con poca reflexion quanto le proponian. Así resuelto à ponerla sitio se puso en marcha con un exército considerable al fin de Junio, y el quatro de Julio empezó las operaciones al mismo tiempo que Mauricio atacaba con el mayor rigor à Rhimberg y se apoderó de ella en pocas semanas, sin embargo de la gloriosa defensa que hizo la guarnicion. El Gobernador de Ostende Cárlos Vander Noot hizo una salida contra los sitiadores quando aun no tenian acabadas las trincheras y les mató mas de quinientos hombres. Esta desgracia no sirvió sino para encender mas el ánimo del Archiduque y continuar las operaciones del sitio con las precauciones necesarias para impedir en adelante semejantes salidas. Repartió sus tropas en diferentes puntos de la ciudad, poniendo una parte sobre las Dunas que están al occidente de ella, otras al sud y al oriente, y colocadas las baterías empezó de todas partes un fuego terrible, pero con poco daño del cuerpo de la plaza por estar demasiado distante de ella; y así conociendo que no podria reducirla à capitular miéntras tuviera comunicacion con la mar resolvió hacer esfuerzos para cortársela.

La república estaba igualmente resuelta à hacer todos los esfuerzos posibles para su defensa, y aunque tenia suma confianza en el valor y habilidad del Gobernador dió el mando de ella al caballero Francisco Vere, que era el mas recomendable de todos los Generales por su pruden-

Años de J. C.		Era de España.

cia y sus talentos militares, el qual eligió para guarnicion de la plaza un cuerpo de tropas escogidas de los Ingleses. Se introduxéron en ella provisiones de boca y guerra, y hechos estos preparativos Vere se encerró en la plaza con el ánimo firme de sepultarse baxo sus ruinas ántes que entregarla. Toda la Europa tenia puestos sus ojos sobre este sitio por el empeño grande que habian tomado las dos potencias en ser dueños de esta ciudad. Muchos ilustres extrangeros de Alemania, Francia, Inglaterra y Dinamarca fuéron à visitarla para ver con sus propios ojos la situacion de la ciudad y sus cercanías, para concebir mejor la relacion de los hechos brillantes y gloriosos que anunciaban tan grandes preparativos. Por esta razon el Archiduque conociendo que era imposible retroceder sin exponerse à ser objeto de la burla de toda la Europa, aunque veía las grandes dificultades que ofrecia esta empresa, para salir bien de ella resolvió hacer los esfuerzos mas extraordinarios. Empleó minas, baterías y dió asaltos, que son los medios ordinarios de un ataque. Procuró apoderarse de la boca de los canales para cortar toda comunicacion con la ciudad, sirviéndose indiferentemente de estos dos medios sin fijarse à un método regular, lo que le obligó à dividir sus tropas, multiplicar los combates, y prolongar el sitio con una pérdida inmensa de hombres y dinero.

Su empeño principal fué en las primeras semanas del sitio acercarse à las fortificaciones de la ciudad porque por la mucha distancia de sus baterías les causaba poco daño. Los sitiados igualmente hacian esfuerzos para impedírselo, y llegaban alguna vez al arma blanca. Abrian trincheras y construían reductos enfrente de las obras del enemigo, y haciendo unos y otros un fuego terrible de continuo, perecia mucha gente. Convencido en fin el Archiduque que todas estas operaciones eran inútiles para tomar la plaza, bloqueó la entrada de los canales con la gran parte de sus tropas, especialmente la del mayor por donde los bageles abordaban al puerto. Mas como la ribera à una gran distancia no es sino una arena movediza, no se podian cons-

Años de J. C.		Era de España.
	truir en ella trincheras fuertes para sostener la artillería, porque la violencia de las olas las destruía en un momento, y así fué necesario traer de los lugares vecinos un gran número de bigas muy fuertes para construir con ellas un dique en la embocadura del canal. Se fijáron éstas profundamente en tierra muy juntas y bien unidas en dos filas, y el espacio intermedio se llenó de ladrillo. Quando se levantó à una altura suficiente se colocáron las baterías correspondientes para cerrar absolutamente la entrada del puerto, creyendo que de este modo reduciria en breve la ciudad por el hambre. Mas el Gobernador hizo inútiles sus trabajos mandando ensanchar la embocadura del otro canal que pasa por el centro de la ciudad, haciéndole de este modo capáz de recibir los bageles mas grandes.	
	Viendo el Archiduque fustradas sus esperanzas por este medio, resolvió quitarles este recurso apoderándose igualmente de este canal, y fortificándolo como el otro. Los trabajadores que estaban à cubierto del fuego de la plaza por el dique que tenia para contener las olas de la mar, y preservar la ciudad de una inundacion, adelantaban la obra sin ningun peligro. El Gobernador mandó derribarlo substituyéndole estacas, piedras muy gruesas y otros materiales, y desde luego empezó à hacer un fuego terrible contra los Españoles causándoles mucho daño. Inundó tambien una gran parte del pais, obligando de esta manera al Archiduque à retirar sus tropas à una gran distancia, y recurrir à otros medios inciertos y dificiles de executar. Entretanto los Estados generales querian aprovecharse de la ocupacion en que estaba el exército Español contra Ostende para conquistar otras plazas muy importantes que deseaban someter à su imperio; pero les faltaba dinero y gente, porque tomada la fortaleza de Rhimberg, la mayor parte de las tropas habian pasado à Ostende, y los gastos excesivos hechos para su defensa habian dexado enteramente exhausto el erario. Todo el verano lo pasáron en estas deliberaciones sin hallar medio ninguno para vencer las dificultades que se ofrecian. Al fin de Octubre quando los exércitos	

Años de J. C.		Era de España.

deben retirarse à quarteles de invierno, y acabar las operaciones de la campaña, resolviéron poner sitio à Bois-le-duc, plaza muy importante que solo tenia trescientos hombres de guarnicion. Mauricio se puso en marcha con su exército, y llegó delante de ella el primero de Noviembre. Desde luego empezó à trabajar con la mayor actividad en las líneas de circunvalacion, pero un frio extraordinario que sobrevino mas pronto que otros años hizo abandonar los trabajos ò continuarlos con mucha lentitud. En este tiempo llegó una division fuerte de Españoles quando Mauricio no habia fortificado aun bien su campo, y entró en la plaza un refuerzo de mas de mil hombres, los demás se quedáron à la vista de los enemigos siempre dispuestos à incomodarles en sus operaciones. Viendo Mauricio que no podia continuar sus trabajos por el frio intenso que hacia, y porque el enemigo estaba siempre à la vista, levantó el sitio y se retiró.

Los Españoles se volviéron al sitio de Ostende, y se continuáron los ataques de la plaza con tanto vigor, que Alberto se persuadió que se rendiria pronto, porque las murallas que estaban de parte de la mar se hallaban quebrantadas por el furor de las olas, muchos soldados habian muerto por las enfermedades y por el hierro, otros habian desertado; de manera que la guarnicion que era de ocho mil hombres estaba reducida à solos dos ò tres mil. El Gobernador habia dado yá aviso à la República del estado deplorable en que se hallaba, y que se veria en la precision de rendirse sino se le enviaban pronto socorros. Esta funesta noticia llegó quando los diputados estaban en la mayor inquietud por no tener tropas de reserva, y quando las pudiéron reunir, los vientos contrarios les impidiéron llegar à la plaza. Entretanto el Archiduque mandó poner fuego à una fortificacion que los sitiados habian levantado al pie de la muralla de la parte del norte, la qual se componia de fagina y otras materias combustibles. El incendio duró tres dias y tres noches sin que la guarnicion pudiera apagarlo por mas esfuerzos que hiciera, y la muralla quedó tan debilitada, que fué necesario aumen-

Años de J. C.		*Era de España.*

tar el número de hombres para su defensa. Vere estaba en la mayor confusion sin embargo de su gran valor è intrepidéz, y de los recursos que su ingenio fecundo le ofrecia en los casos dificiles, porque tenia aviso que el Archiduque se preparaba para dar un asalto general el dia siguiente ò lo mas tarde dentro de dos dias. Veía que su guarnicion era muy débil para poder resistir à tropas tan aguerridas y tan intrépidas como las Españolas, y que las fortificaciones estaban en muy mal estado. El peligro en que se hallaba de perder su reputacion y su gloria le tenia puesto en la mayor consternacion, y para salir de ella se sirvió de un estratagema indecoroso è indigno de un hombre de bien que la mayor necesidad no puede jamás cohonestar. Envió un oficial al Archiduque para decirle que estaba pronto à capitular sin tener intencion de hacerlo. Su proposicion fué recibida con mucha alegría, y se diéron mútuamente rehenes; pero como se tardase en arreglar la capitulacion Alberto empezó à dudar de su buena fé, y le instó para que enviase las condiciones y los artículos de ella. Mas Vere con diferentes pretestos lo dilató, hasta que llegáron las tropas que esperaba de Zelanda y acabó de reparar las ruinas de las murallas, entónces envió à decir à Alberto que los Estados habian aumentado su guarnicion y que su honor no le permitia capitular.

Estando entablada la negociacion sin dar aviso de ella à los oficiales de la plaza, empezáron à sospechar de su fidelidad, sobre todo los Estados se quejáron de haber tratado sin consentimiento de ellos, y de haberlo hecho de tan mala fé con el Archiduque; pero nadie tenia mas motivo de estar irritado y quejoso que éste por haberle enviado los rehenes y tratado con tanto desprecio un hombre à quien fácilmente podia haber obligado à rendir las armas. Así deseando vengar este insulto resolvió dar un asalto general que solo habia suspendido por la buena fé del tratado. Ordenó que el ataque principal se hiciera en la parte occidental situada cerca del puerto, y que al mismo tiempo se acometiese por otras partes para dividir la atencion y las fuer-

Años de J. C.		Era de España.
	zas del enemigo. El Conde de Bucquoi debia atacar la parte oriental, y Agustin Mescia Gobernador de Amberes, oficial muy recomendable por la práctica que tenia en el arte de la guerra, estaba encargado principalmente de la execucion del plan de ataque.	
1602	Dadas así las órdenes se empezó al amanecer del siete de Enero à hacer un fuego vivísimo con toda la artillería que duró hasta media noche, en que empezando el refluxo ò à retirarse las aguas Mescia pudo hacer adelantar las tropas, formadas en un cuerpo de cuarenta hombres de frente. Las primeras filas llevaban una armadura completa, seguíanse los mosqueteros, y à éstos un cuerpo con escalas, y los demás instrumentos necesarios para tomar la muralla y asegurarse en la posesion de ella. Pasáron con la mayor intrepidéz el puerto viejo donde habia tres ò quatro pies de agua. La guarnicion estaba preparada à hacer la defensa mas vigorosa: el Gobernador mandó desmontar los cañones de aquella parte del muro, à donde principalmente se dirigia el ataque de los enemigos, poniendo en ella siete grandes morteros cargados de piedras, balas, hierros y otros instrumentos de muerte, con órden à los oficiales de que suspendieran el fuego hasta que estuvieran cerca los enemigos. Luego que los Españoles llegáron al pie de la muralla los morteros arrojáron el espanto y la muerte entre las primeras filas, dexando una infinidad de hombres tendidos en el campo. Mas no por esto dexáron de adelantarse con una intrepidéz heroyca propia de estos soldados que estaban yá familiarizados con estos horribles espectáculos, llegáron cerca de los sitiados, y combatiéron unos y otros con el mayor furor. Vere que se veía perdido recurrió à otro expediente que habia imaginado para su defensa desde ántes del asalto para hacer uso de él en el caso de verse muy apretado. Mandó abrir en las fortificaciones dos esclusas, la una para contener en la parte del canal que estaba dentro de la ciudad el agua que habia entrado en tiempo del refluxo de la mar, y la otra la que estaba en la parte mas alta del pais; y habiéndolas mandado abrir de repente, quando estaban	

Años de J. C.		Era de España.

en el mayor calor de la accion, el ímpetu del agua arrastró à muchos Españoles que estaban todavía en el puerto y se anegáron, y otros que se agarráron de las empalizadas que fortificaban las murallas fuéron muertos por los sitiados. La caballería que el Archiduque habia puesto en la retaguardia para precaver una derrota impidió que se pudieran retirar, y los dexó expuestos à todo el fuego de los sitiados sin ninguna utilidad. Una gran parte de esta caballería fué tambien arrastrada por la violencia de la corriente, lo que obligó à Mescia à tocar la retirada y abandonar el asalto. Los Españoles perdiéron en esta accion desgraciada quatrocientos hombres la mayor parte anegados, entre los quales habia algunos oficiales de distincion. Los sitiados tuviéron un gran número de heridos y muertos.

El Archiduque quiso dar un nuevo asalto dos dias despues; pero los Italianos y Españoles se rebeláron porque se les habia tratado con tanta barbárie è inhumanidad, obligándoles la caballería à quedarse expuestos al fuego de la plaza quando era imposible acercarse à las murallas abiertas las esclusas. Pretendian que esta medida sin haberse adoptado por un consejo de oficiales Generales era enteramente contraria à las leyes de la guerra, y que no habiéndoseles tratado como soldados valerosos, sino como esclavos ò brutos, estaban libres de la obligacion del servicio militar. Alberto que estaba irritado por la desgracia que acababa de sufrir, se llenó de indignacion y resolvió castigar esta insolente audacia con la mayor severidad, para contener à las demás tropas en la sumision y obediencia. Mandó fusilar quarenta de los mas sediciosos, y envió à galeras otros ciento y cincuenta. Así ahogó la rebelion que podria haber tenido consecuencias muy funestas. Abandonó el proyecto de dar otra vez el asalto, y se contentó con tener estrechamente bloqueado el canal. La corte de Madrid que habia ofrecido à los Archiduques socorros de hombres y dinero para reducir à los rebeldes, se imposibilitaba mas todos los dias de cumplir con su promesa por los nuevos empeños que tomaba.

Años de J. C.		Era de España.

Al mismo tiempo que Alberto continuaba con el mayor vigor el sitio de Ostende, el Conde de Fuentes Gobernador de Milan levantaba un gran número de tropas por órden de Phelipe. Las potencias de Italia ignorando su destino, estaban llenas de temor no proyectase alguna invasion en sus estados para añadir esta bella parte de la Europa à sus vastos dominios; pero luego saliéron de sus dudas viendo el destino que las daba. Envió una parte de ellas al Archiduque Fernando que queria arrancar de las manos de los Turcos la ciudad de Canissa, otros cuerpos los envió à los Paises Baxos para reforzar el exército del Archiduque, y en fin los demás los destinó para una expedicion que queria hacer contra Argel que era el asilo de los piratas que infestaban el mar Mediterráneo, y derramaban el espanto en los pueblos de la costa de España. Doria se hizo à la vela con setenta galeras y diez mil hombres de desembarco Españoles y Genoveses, y en muy poco tiempo se puso à la vista de la ciudad que se hallaba indefensa por la ausencia de los piratas. Si en el momento mismo la hubiera atacado, es muy probable que se hubiera apoderado de ella. Lo dilató un dia porque le faltaba una de las mayores galeras que por una casualidad se habia separado de la flota, y habiéndose levantado una horrible tempestad le fué preciso apartarse de la costa y volverse à Sicilia.

Sin embargo de este mal suceso la corte de Madrid resolvió executar una nueva expedicion que hacia mucho tiempo tenia proyectada y era mas dificil que ésta. La guerra entre España y Inglaterra continuaba con mucho vigor, y el Duque de Lerma meditó hacer una invasion en la Irlanda, y socorrer à muchos naturales que teniendo à la frente el Conde de Tiron, habian levantado el estandarte de la rebelion contra su legítima Soberana. Phelipe Segundo habia excitado y fomentado estas divisiones para dar un golpe mortal à la potencia de Isabel socorriéndoles con armas, municiones y dinero. Muchos de ellos habian servido en los exércitos que tenia en los Paises Baxos, y aprendido baxo los mejores Generales el arte militar. Acostumbrados à la disciplina mas

Años de J. C.		Era de España.
	severa, y vueltos à su pais, instruyéron à sus conciudanos, haciéndolos de este modo soldados formidables y valerosos capaces de las empresas mas peligrosas. Tiron reunió baxo sus estandartes un gran número de estos soldados con la esperanza de sacudir para siempre el yugo de la Inglaterra, y con las promesas mas especiosas consiguió la proteccion y socorros de la corte de España. Tres Papas consecutivos habian disparado desde el Vaticano los rayos de la excomunion contra Isabel absolviendo del juramento de fidelidad à sus súbditos, y ofreciendo sus estados à los Príncipes Cathólicos que quisieran conquistarlos. Phelipe creía hacer una accion meritoria y digna de un verdadero hijo de la Iglesia en favorecer la rebelion y destruir la autoridad de la Reyna en Irlanda, creyendo que de este modo servia gloriosamente à Dios defendiendo la causa de la religion y de la Iglesia. Por otra parte le parecia esta conquista muy ventajosa para dominar los mares siendo muy fértil, y teniendo puertos muy buenos desde donde podrian salir sus escuadras para atacar las de los Ingleses y Holandeses para disputarles el imperio de la mar, y por esta razon aunque no estaba atormentado de la sed de la ambicion, tenia deseos de añadir esta isla à sus vastos dominios.	
	Mandó pues equipar una flota poderosa poniendo en ella seis mil hombres de desembarco y un gran número de familias Españolas para fundar una colonia, persuadidos que en llegando à desembarcar la tropa, y juntándose con la de los rebeldes se conquistaria fácilmente toda la isla. Nombró por General à D. Juan de Aguilar, que se habia formado baxo la disciplina del gran Duque de Alba en los Paises Baxos, y se habia adquirido una gran reputacion. Salió de los puertos de España à los fines de Agosto con algunos bageles de guerra mandados por Don Juan Guevara, y el ocho de Octubre llegó à la ciudad de Kinsal que está al sud de aquella isla. Desembarcó con quatro mil hombres sin esperar los demás transportes que un temporal habia separado de la flota, aumentó las fortificaciones de la plaza, y esperó que llegasen las demás fuer-	

Años de J. C.		Era de España.

zas, y el Conde de Tiron con las suyas. Guevara se retiró con su esquadra, y poco tiempo despues se presentó una flota Inglesa mandada por el caballero Ricardo Levisont, y bloqueó el puerto. Aguilar publicó un manifiesto tomando el título de General de la guerra santa que venia à librarles del poder del demonio y de la Reyna de Inglaterra, que por haber apostatado de la fé, estaba apartada del gremio de la Iglesia, exhortándolos à que se juntáran con él para esta santa empresa. Los Insulares estaban muy descontentos contra el gobierno de la gran Bretaña por las violencias que en otro tiempo habian sufrido, y ahora últimamente por la inovacion que se habia hecho en el código criminal aunque era tan útil para la humanidad y seguridad personal de todos los ciudadanos. Además de esto eran casi todos Cathólicos, muy afectos à la silla apostólica, y tenian una predileccion decidida por los Españoles de quienes creían que eran descendientes sus antepasados. Sin embargo de estas consideraciones no quisiéron por ahora tomar las armas, porque les parecia que Aguilar tenia poca gente para defenderlos; y como les ofrecia que dentro de poco llegarian nuevos refuerzos, resolviéron estarse quietos hasta que desembarcase esta tropa.

Montjoy Virrey de Irlanda hacia la guera à los rebeldes en el norte de esta isla, y habia disipado algunas partidas haciendo algunos prisioneros, y aun habia obligado al Conde Tiron à retirarse à las fortalezas de la parte septentrional, que por estar en un terreno pantanoso eran inaccesibles al General Inglés; mas estaba sitiado en ellas, y no teniendo víveres era forzoso que dentro de poco tiempo recibiese la ley del vencedor. En este estado se hallaba quando Aguilar llegó con sus tropas à la isla. El Virrey temeroso de una insurreccion general dexó parte de la caballería para contener al Conde de Tiron y se fué con nueve mil hombres à sitiar la plaza de Kinsal donde estaban los Españoles; mas ántes de adelantar las operaciones del sitio tuvo aviso cierto que los transportes Españoles que venian con la flota de Aguilar habian entrado en el

Años de J. C.		Era de España.

puerto de Valtimore, y desembarcado dos mil hombres mandados por Ocampo, que el Conde de Tiron se le habia juntado con otros quatro mil, y que estaban en marcha para obligarle à levantar el sitio. Estas noticias las habia sabido por haber interceptado las cartas que enviaban à Aguilar avisándole el plan de sus operaciones, el camino que seguirian, y el tiempo que tardarian en llegar. Con este aviso ocupó una posicion ventajosa algo distante de la ciudad, y se fortificó en ella dexando las fuerzas necesarias en el sitio para impedir alguna invasion repentina de la guarnicion de la plaza.

Luego que Tiron vió la posicion formidable que ocupaba el exército Inglés perdió el ánimo, y no se atrevió à atacarlo por mas que Ocampo le exôrtase, y le acusase de cobarde, ántes bien despreciando quanto se le decia tomó otro camino con todas sus tropas para retirarse hácia una laguna inaccesible que estaba poco distante. El Virrey los persiguió con todas sus tropas, y atacó su retaguardia. Tiron reducido à la desesperacion se defendió con valor, mas la accion fué de corta duracion, porque estando los rebeldes poco aguerridos fuéron puestos en desórden y se huyéron. Los Españoles continuáron el combate, pero al fin fuéron todos vencidos por el mayor número, quedando en el campo doscientos muertos, y Ocampo hecho prisionero con muchos otros oficiales; las demás tropas se salváron en Valtimore y otras plazas de la costa donde habia guarnicion Española. Los prisioneros Irlandeses fuéron ahorcados como rebeldes, Tiron se escapó con muchos otros por lugares inaccesibles, y yá no volviéron à presentarse.

Aguilar convencido que no se podia tener ninguna confianza con los naturales de la isla, ni conquistarla aunque se enviasen muchas mas fuerzas, procuró persuadir al Rey que abandonase este proyecto que no podia dexar de ser funesto à la España teniendo fuerzas tan poderosas la Inglaterra. Al mismo tiempo le hacia presente que con las pocas tropas que tenia se veria en la precision de entregar la plaza en que estaba si se le concedia una capitulacion honrosa para las

Años de J. C.		Era de España.

armas Españolas. Así pocos dias despues del combate escribió al Virrey que estaba pronto à capitular baxo las condiciones que se concediese à su tropa los honores de la guerra, se transportase à España en bageles Ingleses, y se conservase la vida y hacienda con olvido de lo pasado à los habitantes de Kinsal; y que en el caso de no concedérsele estas condiciones, estaba resuelto à defenderse hasta el último extremo. Montjoy las aceptó sin dudar, persuadido que la Reyna Doña Isabel no lo llevaria à mal. Entregado Kinsal y las demás plazas, se embarcáron los Españoles en una escuadra Inglesa, y fuéron llevados à los puertos de España. El Rey se alegró mucho de su llegada porque daba por perdido todo este exército, aprobó y ratificó la capitulacion, y por dictámen de su consejo renunció para siempre al proyecto de socorrer à los Irlandeses abandonándolos à su destino, y emplear estas fuerzas en la guerra de los Paises Baxos.

Despues que la guarnicion de Ostende rechazó à los sitiadores con tanto valor, muchos oficiales aconsejáron al Archiduque que abandonase el sitio, mas no quiso tomar determinacion ninguna hasta consultar à la corte de Madrid. Ésta no podia tomar ninguna resolucion sobre este negocio tan grave sino por los informes que él mismo le daba, y como juzgaba que su honor estaba interesado en continuarlo, es muy verosímil que emplearia toda la fuerza de su elocuencia en representar à Phelipe la grande utilidad que habia de resultar de la conquista de esta plaza, y que las dificultades que se ofrecian no eran tan grandes que no pudieran vencerse. El Duque de Lerma lleno de orgullo y vanidad, y por otra parte falto de luces y conocimientos, creía que los sitiados no podrian resistir mucho tiempo à fuerzas tan superiores como las que el Archiduque emplearia para reducirlos, que conquistada la plaza se arruinaria el comercio de los confederados, y se les quitaba de este modo los medios para levantar tropa y hacer resistencia; y así se resolvió que continuase el Archiduque los trabajos del sitio con la mayor ac-

Años de J. C.		Era de España.

tividad, ofreciéndole los socorros necesarios hasta la conquista.

Alberto juntó los estados del Bravante y les hizo presente la necesidad en que se hallaba de un subsidio fuerte para continuar el sitio, suplicándoles que hicieran todos los esfuerzos posibles para socorrerle. Los diputados le respondiéron que por ahora les era imposible condescender con sus deseos porque la provincia habia sido saqueada por los enemigos y por los soldados que se habian rebelado. Esta respuesta le obligó à abandonar su peticion y contentarse con los sacrificios que la de Flandes estaba resuelta hacerle porque tenia mayor interés que las otras en la rendicion de Ostende. Resolvió pues bloquear la plaza è impedir que entrasen en ella socorros cortándole enteramente la comunicacion de las otras provincias para reducirla por hambre. Llamó para la execucion de este proyecto los mejores ingenieros de Italia, y se emprendiéron obras muy costosas en la embocadura del canal, que todas fuéron luego destruidas por el furor de las olas. Los diques que se pusiéron mas cerca de la ciudad, expuestos al fuego de la artillería y de las salidas que hacia la guarnicion subsistiéron muy poco tiempo. Desesperado pues el Archiduque con estas desgracias, y temiendo otras mayores, resolvió construir léjos del tiro de la plaza máquinas enormes hechas con vigas fuertemente ligadas entre sí poniendo sobre ellas varios materiales para colocar baterías; pero se gastó tanto tiempo en esta operacion que se pasó la mayor parte del año, y llegado el invierno fué necesario suspender las operaciones del sitio, y la plaza recibió abundantes provisiones de boca y guerra, se renovó toda la guarnicion, y se reparáron los daños que habian sufrido las fortificaciones. El General Vere tenia tan poco temor à los sitiadores, que dexando el mando de las tropas en su ausencia à Federico de Dorp partió para Inglaterra.

La defensa de esta plaza costaba à la república sumas inmensas; pero el comercio que se habia aumentado considerablemente proporcionaba medios para satisfacer estos gastos, tener siem-

Años de J. C. | Era de España.

pre en la mar una flota formidable, y aumentar el número de tropas de tierra hasta veinte y cuatro mil hombres de infantería y seis mil caballos, de modo que Mauricio podia abrir la campaña con un exército mas poderoso que al principio de la guerra. Es verdad que el Rey de Francia les habia ayudado para este efecto con tropas y dinero, que los Príncipes protestantes de Alemania les habian enviado dos mil y quatrocientos caballos, que la Reyna de Inglaterra que era su aliada mas poderosa por dos veces habia reforzado sus tropas, habiendo sido éste el objeto del viage del General Vere à la Inglaterra, por cuyo motivo se le habia nombrado Comandante general de todas las tropas Inglesas. El exército del Archiduque por el contrario estaba súmamente disminuido, porque las fatigas del sitio, las enfermedades y los combates habian hecho morir muchos miles de soldados, y gran número de Españoles y de Italianos habian levantado el estandarte de la rebelion y se habian desertado. Sin embargo de esto, el Archiduque y la corte de Madrid se obstináron mas que nunca en la conquista de Ostende consumiendo en el sitio los hombres y todo el tesoro de la España, y sepultando el poder y su gloria en ella. La república para recompensarse de esta pérdida que creía inevitable resolvió hacer conquistas importantes en las provincias meridionales, no dudando que habiendo sido saqueadas por los rebeldes abririan las puertas à sus exércitos para librarse de esta terrible opresion y tiranía. Publicáron una memoria representándoles los males que habian sufrido, y la poca esperanza que les quedaba de remedio baxo el gobierno de los Archiduques que no hacian mas que agravar su yugo, exôrtándoles à fin que se uniesen con la república aprovechándose de estas circunstancias para recobrar su libertad. Para que esta memoria tuviese el efecto que se deseaba, mandáron que el exército penetrase hasta el centro del Bravante, no dudando que con este apoyo muchos se resolverian à defender sus derechos naturales. Este plan fué aprobado por Enrique IV y la Reyna de Inglaterra; pero el Príncipe Mauricio le conside-

Años de J. C.		Era de España.

raba como inútil, porque los habitantes de esta provincia acostumbrados à llevar el yugo no harian esfuerzos para sacudirle, y estando intimidados por las guarniciones de las ciudadelas que tenian à la vista, no se atreverian à exponerse al peligro de precipitarse en un abismo de males mas gravosos que los que sufrian. Conocia muy bien el Príncipe que un exército tan numeroso como el que mandaba no podia mantenerse en un pais enemigo el tiempo necesario para excitar una revolucion general, sin hacer entrar convoyes de fuera, los quales el Archiduque podia interceptar fácilmente, y que aunque no tenia tropas para dar una batalla en campo raso podia inquietarle en sus marchas y hacerle perder una parte de su exército sin exponerse à ningun peligro, y si le llegasen à este tiempo los refuerzos que esperaba de Italia y España acaso sería arruinado y se decidiria la suerte de la república. Estas consideraciones hiciéron tanta impresion en el ánimo de los Estados que determináron diferir para otro tiempo la execucion del plan que se habian propuesto, esperando el efecto que produciria la memoria que se habia derramado en el Bravante; y así mandáron al Príncipe que se acercase con su exército à la frontera oriental de esta provincia y sentase su campo cerca del Meusa para que le llegasen los socorros que las provincias neutrales le enviasen. Recibida esta órden se puso en marcha desde Nimega, y pasando el Meusa cerca de Marck llegó à fines de Junio à Mastrick.

El Archiduque envió à Mendoza con seis mil hombres de infantería y cuatro mil caballos para observar sus movimientos, y impedir ò detener su marcha. Llegado à Tienen, ciudad situada en el centro del Bravante, fortificó su campo y recibió un socorro de ocho mil hombres que le traía de Italia el Marqués de Espínola. Mauricio continuó su marcha acercándose al exército Español, y habiendo llegado à su presencia le ofreció muchas veces el combate, y no atreviéndose à atacarle en sus mismas líneas se retiró à su posicion antigua, porque era imposible detenerse en un pais enemigo falto de provisiones y en

Años de J. C. | *Era de España.*

presencia de fuerzas tan poderosas sin exponerse à una desgracia fatal, que hubiera sido muy funesta para los Estados. Á la mitad de Julio puso sitio à la ciudad de Grave situada en la misma ribera del Meusa, en las fronteras de los estados de la república. Antonio Gonzalez oficial de mucha reputacion era Gobernador de ella, y el Archiduque que velaba sobre todo acababa de hacer entrar de refuerzo un cuerpo de tropas muy valientes, de manera que la guarnicion ascendia à mil y quinientos hombres. Mauricio temeroso que Mendoza no hiciera alguna tentativa para obligarle à levantar el sitio ántes de haber acabado sus obras hizo trabajar con la mayor actividad en ellas, se apoderó de un fuerte que estaba à la otra parte del rio opuesta à la ciudad, y dexando en él una buena guarnicion mandó echar dos puentes para tener expedita la comunicacion, y en poco tiempo se vió la ciudad cerrada por todas partes sin que le pudiera entrar ningun socorro, y desde luego empezó las operaciones del sitio acercándose à ella por muchas partes para batirla en brecha y obligar la guarnicion à capitular. Los sitiados hacian frecuentes salidas para impedir los trabajadores y destruir sus obras, pero siempre eran rechazados con gran pérdida. Mendoza salió de su campo y se fué à Venlo, ciudad situada tambien sobre la ribera del Meusa en la parte superior de Grave, donde tuvo consejo de guerra para deliberar si atacaria à los confederados en sus mismas trincheras ò si le provocaria à una batalla campal; pero uno y otro pareció casi imposible y muy peligroso, porque sus líneas estaban tan bien fortificadas que parecian inexpugnables, y sus fuerzas eran superiores à las de los Españoles, y así se resolvió hacer una tentativa para introducir socorros en la plaza. Encargó esta comision à Espina General Italiano, para que atacando las trincheras con un cuerpo de mil hombres escogidos por la parte que le pareciera mas débil procurase abrirse paso por medio del campo Holandés. Puso un cuerpo de igual fuerza para asegurar su retirada, y otro para dar un falso ataque por otra parte para llamar la atencion de los sitiadores; pero todos fueron re-

chazados con alguna pérdida, y obligados à volver à su campo abandonando sus bagages, escalas, y otros pertrechos de guerra. Desesperado Mendoza de socorrer la plaza se volvió á Mastrik, y la guarnicion capituló con condiciones honoríficas.

Al mismo tiempo que los exércitos de tierra estaban ocupados en estas operaciones se combatia por mar con el mayor calor. Federico Espínola noble Genovés de mucha intrepidéz, valor y experiencia en el arte de la guerra, cruzaba sobre las costas de Flandes con una esquadra, haciendo muchas presas y destruyendo el comercio de la república. La corte de Madrid à donde habia ido à pedir socorros le habia dado un refuerzo de seis galeras, y con ellas habia ido al puerto de la Esclusa desde donde salia para hacer sus escursiones persiguiendo à las naves comerciantes. Si estas fuerzas hubieran sido mayores hubiera interceptado la comunicacion con Ostende, desembarcado en varias partes de sus costas, y destruido enteramente su marina. Convencido interiormente que el medio único de abatir el orgullo de los confederados y vencerlos por todas partes era aumentar las fuerzas de mar, resolvió pasar à Madrid para proponer à Phelipe este generoso proyecto. Antes de executar su resolucion la consultó con Ambrosio su hermano mayor Marqués de Espínola, el qual lleno de nobles sentimientos determinó emplear todos sus bienes y caudal en esta gloriosa empresa, y así le encargó que hiciese presente à la corte de Madrid que si aumentaba sus fuerzas navales en la Esclusa, levantaria à sus expensas un cuerpo de ocho mil hombres que él mismo mandaria à bordo de las naves Españolas en servicio de la causa del Rey.

La corte se hallaba en este tiempo ocupada en el proyecto de abatir el poder de los Turcos, para cuyo fin envió una embaxada al Rey de Persia con el objeto de persuadirle que les declarase la guerra para dividir sus fuerzas ofreciéndole que los Españoles los atacarian por Europa y Africa. Esta embaxada tuvo todo el efecto que se deseaba, porque el Persa irritado de las inso-

Años de J. C. | *Era de España.*

lencias de los Turcos, deseaba vengar las injurias que le hacian entrándose por sus estados y saqueando y destruyendo los pueblos. Así desde luego hizo un tratado de amistad con los embaxadores, y escribió al Rey de España que aceptaba su alianza, y daria las órdenes para empezar la guerra contra el enemigo comun. Las galeras españolas saliéron à la mar y les hiciéron algunas presas. El Conde de Fuentes Gobernador de Milan se apoderó al mismo tiempo del marquesado del Final que de derecho pertenecia à los Reyes de España. En la América septentrional se acabó este año la conquista del nuevo México por el General D. Juan Oñate que con muy pocos soldados derrotó à quatro mil Indios, los quales pidiéron la paz y se sometiéron à la obediencia del Rey. En la Meridional se gozaba una paz profunda despues que se domó y castigó à los Araucanos, gente feroz y brava del reyno de Chile, los quales los dos años anteriores tomáron de repente las armas en número de cinco mil, acometiéron con gran furia à los Españoles que estaban descuidados, sorprendiéron la ciudad de Valdivia, la saqueáron y quemáron, y lo mismo hiciéron con otros muchos pueblos, hasta que recibiendo socorros los Españoles del Virrey de Lima pudiéron contener su furia.

Llegado à Madrid Federico Espínola informó al Gobierno del estado en que se hallaban las cosas en la Flandes, el proyecto que habia formado para reducir à los rebeldes, y la oferta que hacia su hermano el Marqués de Espínola. El gobierno miró al principio con alguna indiferencia esta proposicion, porque estaba enteramente ocupado en tomar providencias para reparar las quiebras que la agricultura padecia, y reanimar las fábricas y manufacturas que estaban en su última ruina por la despoblacion que habian causado en todo el reyno tantas y tan largas guerras.

El pueblo estaba reducido à una suma indigencia; los jornaleros estaban ociosos y muriendo de necesidad por no tener donde trabajar; las contribuciones no podian pagarse; el erario enteramente exhausto y sin medio ninguno para pa-

Años de J. C.		Era de España
	gar las urgencias mas precisas del estado; se tenian consultas frecuentes en el consejo de Castilla y en el de Estado para buscar los medios para remediar males tan grandes; pero ni el Duque de Lerma ni los demás Ministros parece que llegáron à entender el orígen y la causa de ellos, atribuyéndolos à la escaséz de moneda que provenia del excesivo luxo de alhajas de oro y plata que habia en las iglesias y en casa de los grandes, y la exportacion que se hacia para pagar las mercaderías que nos venian de los paises extrangeros. Para cortar de raiz estos males se publicó una pragmática mandando que las iglesias, las corporaciones, y todos los particulares sin ninguna distincion, diesen un inventario exacto con juramento delante de los comisionados para este efecto de las alhajas de oro y plata que poseían, porque S. M. habia llegado à entender despues de exâctas informaciones que la cantidad de estos metales que se hallaba en estas alhajas era tan grande, que si se reducian à moneda y se ponia en circulacion, la Nacion volveria al estado de felicidad y opulencia que habia tenido en otro tiempo; y en consecuencia de esto mandaba, de parecer de su Consejo, que no se frabricasen bagillas ni alhajas de oro y plata, y que no se exportasen estos metales à paises extrangeros baxo las penas mas severas: mas este edicto no tuvo su cumplimiento, porque los eclesiásticos se quejaban que se violaban sus privilegios, y le atacáron con tanta vehemencia por escrito y de palabra en sus sermones, que el Rey y el Duque de Lerma abandonáron inmediatamente este proyecto por no conciliarse la enemistad de esta clase previlegiada de personas, que son tan estimadas y tienen una influencia tan poderosa sobre los pueblos. Los males y los desórdenes continuáron aumentándose excesivamente sin que el gobierno supiera aplicar ningun remedio para detenerlos. Los Obispos, las Iglesias, los Grandes y los ricos hiciéron muchos donativos para salvar el estado; pero los gastos eran tan excesivos que no alcanzando à cubrirlos por ninguno de los medios que hasta entónces se habian discurrido, se echó mano de un remedio que tantas veces habia sido fatal à	

Años de J. C. | Era de España.

estos reynos, es à saber, el aumento del valor de la moneda de vellon, que no hizo mas que agravar los males, porque à pesar de las precauciones que se tomáron para evitar las fraudes, las naciones extrangeras introduxéron una gran cantidad de moneda falsa, y en cambio se lleváron la mayor parte de oro y plata que habia en el reyno; el precio de los comestibles se aumentó considerablemente, y el número de los pobres, de modo que todo el reyno estaba en la mayor confusion y desórden. En las circunstancias críticas en que se hallaba el reyno el único medio que les restaba para salvar la patria de su ruina, era hacer una paz sólida con Inglaterra y las Provincias unidas, pues esta era la causa que consumia los tesoros y despoblaba la España, quitando de este modo el nervio à la agricultura, à las artes y à la industria. En esta terrible situacion en que se hallaba el gobierno se exâminó el proyecto de Espínola, y habiendo juzgado el Consejo que se podria acabar de este modo la guerra en aquellos paises, y reduciendo à los rebeldes cesarian pronto los males del reyno, se adoptó y se diéron inmediatamente las órdenes correspondientes para que Ambrosio levantase la tropa que habia prometido y se equipasen las galeras. El Marqués con la ayuda de los amigos y del Conde de Fuentes gobernador de Milan reunió el pequeño exército de ocho mil hombres, se puso en marcha, y llegó al Bravante quando el Almirante de Aragon estaba para abandonar esta provincia à los Holandeses. Federico tuvo una suerte muy diferente en su viage, pues de ocho galeras que le habia dado Phelipe con mil soldados y mil y quinientos forzados para el remo, solamente tres entráron en los puertos de Flandes, dos fuéron quemadas en las costas de Portugal por los Ingleses, y tres apresadas en el canal de la Mancha por la esquadra combinada de Ingleses y Holandeses, y así estuvo muchos meses sin poder emprender ninguna expedicion. Cansado de estar en la inaccion salió à atacar una esquadra Holandesa que cruzaba en aquellas costas, y habiéndola encontrado se trabó un combate muy reñido y sangriento en el qual fué herido mortalmente, y

Años de J. C.		Era de España.
	habiendo muerto poco despues se retiráron los Españoles y volviéron à entrar en el canal de la Esclusa.	
1603	En este tiempo Ambrosio vuelto à Italia levantaba gentes sabida la muerte de su hermano y el estado descalabrado en que habia quedado su tropa: renunció su proyecto y resolvió dexando el servicio de la mar abrazar el de tierra; y volvió à los Paises Baxos donde fué recibido por el Archiduque con todos los testimonios de estimacion y de afecto. Las tropas estaban agitadas por el espíritu de rebelion porque no se les pagaba los atrasos que se les debia, pues ni la corte de España le enviaba dinero al Archiduque, ni las provincias que le estaban sujetas se lo podian dar: en la retirada que hizo Mendoza despues de los esfuerzos inútiles de socorrer à Grave, la mayor parte de las tropas Italianas mandadas por oficiales muy buenos de la misma nacion, no quisiéron obedecer la órden que les habia dado el Almirante de Aragon de ir en cuerpo à Mastrik, y se fuéron en derechura à Hochstrate, plaza fuerte en el mismo Bravante, de la qual se apoderáron fácilmente engañando la guarnicion. En ella se reuniéron los desertores rebeldes, y en poco tiempo se formó un cuerpo de tres mil hombres de infantería y dos mil caballos. Eligiéron un General, y nombráron oficiales para remplazar los que no quisiéron tomar parte en la rebelion, formáron una ordenanza militar, y aumentáron las fortificaciones de la plaza. Desde allí hacian escursiones por todas partes para saquear, robar y exigir contribuciones exôrbitantes, sirviéndose de la fuerza y usando de toda especie de ultrages cuando se resistian à pagarlas, dexando de este modo desolado todo el pais.	
	El Archiduque espantado de estos desórdenes juntó los Estados para poner remedio à tantos males, haciendo presente à los diputados que sería imposible evitarlos y reducir à los rebeldes si no se le daban todos los socorros necesarios, pues se temia con razon que las demás tropas abandonarian enteramente la disciplina, y juntándose con ellos seguirian su exemplo. Escribió tambien à la corte de España el estado infeliz en que se	

Años de J. C.		*Era de España.*

hallaba, y que si no se le enviaban pronto refuerzos se perderian todas las provincias, mas el erario se hallaba tan exhausto que era imposible darle lo que pedia; y léjos de reducir el número de tropas poniéndose solamente en el estado de defensa, ò tomar el partido de poner fin à una guerra tan desastrosa como lo exîgian las circunstancias imperiosas en que se hallaba, mandó levantar nuevos regimientos para contener en la sumision y obediencia los que hasta entónces habian sido fieles, y reducir y castigar à los rebeldes. Publicó un edicto de proscripcion contra ellos, declarando, que si dentro de tres dias despues de haberlo recibido no se sometian y volvian à la obediencia, serian considerados como traidores y pasados à cuchillo. Irritados con esta amenaza le diéron una respuesta injuriosa, acusándole de ingratitud, injusticia y perfidia, y para vengarse y hacer caer todo el peso de su furor contra el Príncipe resolviéron pasarse al servicio de Mauricio, enviándole diputados para pedirle que los admitiese baxo su proteccion en el caso que se viesen en la precision de abandonar la plaza donde estaban. Mauricio que deseaba disminuir las fuerzas del Archiduque sin derramar sangre les respondió que podian retirarse con toda seguridad debaxo de los muros de Breda, Vergob-zoom, ò de Swemberg, permitiéndoles comprar provisiones en estas ciudades, y que en el caso que continuase tratándoles con severidad haria los últimos esfuerzos para librarles de la opresion. Los Estados aprobáron la conducta de Mauricio, y le autorizáron para concluir con los rebeldes un tratado baxo las condiciones siguientes: que en virtud de los socorros que se les dieran servirian en su exército lo restante de la campaña, y que si se reconciliaban con el Archiduque, en quatro meses no podrian tomar las armas contra el exército de los confederados; de este modo retardaban las operaciones del sitio de Ostende y impedian al Archiduque de executar nuevas empresas, sin que se les pudiera acusar que fomentaban la rebelion y la desercion de las tropas del exército enemigo.

Alberto lleno de indignacion envió à Federi-

Años de J. C.		Era de España.

co conde de Berg con siete mil infantes y tres mil caballos à poner sitio à la plaza de Hochstrate. Mauricio se puso inmediatamente en marcha con un exército superior para socorrer à los rebeldes en cumplimiento de la palabra que les habia dado. El General español se retiró, y no habiéndole podido alcanzar puso sitio à la plaza de Bois-le-duc, y se sirvió de los mismos rebeldes para las operaciones del sitio. Esta plaza era de las mas importantes de las fronteras del Bravante. El Conde voló à su defensa, y se apoderó de una posicion muy ventajosa cercana à la ciudad, desde donde podia introducir fácilmente todo género de socorros; pero los habitantes se obstináron en no querer admitir tropas arregladas, sin querer ceder ni à las persuasiones ni al peligro de ser presa de los enemigos. El Archiduque se fué allá para reducirles; pero se hiciéron sordos à su voz: se sirvió de un estratagema para introducir un cuerpo de Walones pidiéndoles el permiso de hacerlos pasar por la ciudad para oponerse à las empresas de los Holandeses, y estando dentro estas tropas volvió à hacer las mismas instancias à sus habitantes, los quales no teniendo fuerzas para resistir consintiéron en que se quedasen tres mil Walones, y se introduxéron toda especie de provisiones. Mauricio viendo que no podia apoderarse de la plaza porque se acercaba el invierno se retiró sin que el exército Español le incomodase en su marcha, y concedió à los rebeldes de Hocstrate la de Gram para su alojamiento, à excepcion de la ciudadela que se reservó para sí, con la condicion de que no necesitándola se la volvieran à entregar. Alberto no pudiendo reducir estos rebeldes por la fuerza publicó una amnistía general prometiendo el olvido de todo lo pasado, y pagarles religiosamente todos sus sueldos.

La Reyna parió en Valladolid una Infanta que solo vivió veinte y nueve dias; y en las Descalzas Reales murió la Emperatriz Doña María, tia del Rey, y muger que habia sido de Maxîmiliano II. D. Diego Brochero gran Prior de San Juan limpió de piratas las costas de España con sus galeras, y habiendo salido à recoger y con-

Años de J. C.		Era de España.

voyar los galeones de la plata que venian de las Indias, se encontró en el cabo de S. Vicente con una esquadra de Holandeses y se trabó un combate muy reñido, les apresó siete navíos y los demás huyéron muy maltratados. Entretanto llegó la flota de América, y entró con ella en el puerto de Cádiz.

En la India las armas de los Portugueses hacian grandes progresos echando de algunas partes à los Holandeses que habian fundado establecimientos, y sujetando algunas naciones à la obediencia del Rey. Andrés Hurtado sujetó à los Itos y à los Amboynos, destruyendo en esta última un fuerte que los Holandeses habian construido, y saqueó y quemó la ciudad de Vernuela. Mamata llena de terror se sometió à su obediencia, y lo mismo hizo la isla de Marquien, que era del Rey de Ternate.

En este tiempo baxó al sepulcro Isabel Reyna de Inglaterra con gran sentimiento de la república de Holanda, à la qual habia prestado socorros abundantes con la mayor generosidad. En todo el discurso de su vida habia gozado de una salud robusta procurando conservarla con un exercicio moderado y una templanza rigurosa, mas al fin del año precedente fué atacada de dolores reumáticos que la detuviéron mucho tiempo en casa. Se empezáron à debilitar sensiblemente sus fuerzas, y aunque mudó de ayres su mal se empeoró de dia en dia, perdió el sueño y el apetito estando de continuo abrasada de un calor ardiente en el estómago y de una sed rabiosa que la tenian con mucha inquietud y sin poder ocuparse en los negocios. Estaba poseida de una profunda melancolía manifestando por sus lágrimas y gemidos, que su alma estaba en el mayor abatimiento, y su estado era tal que ni queria recibir alimento ni las medicinas ordenadas para su curacion. Estos accidentes se aumentáron, y en pocas semanas pusiéron fin à su vida à los setenta años de su edad y quarenta y cinco de su reynado. Los escritores de su tiempo han representado de diferente manera su carácter, dexándose llevar mas de sus preocupaciones y espíritu de partido, que de la sinceridad è imparcialidad que pide la gra-

Años de J. C.		Era de España.
	vedad de la Historia. De qualquier modo que se la considere debe ocupar un lugar distinguido entre los Príncipes que han tenido un gran talento para reynar, mucha actividad y prudencia, y una política profunda. Mas tampoco se puede negar que estas nobles cualidades estaban acompañadas de vicios muy grandes, de un orgullo insoportable, de una necia vanidad, de un genio altanero y violento, y de pasiones tan ardientes que le hiciéron cometer muchas acciones indignas de la magestad Real. Tenia una profunda penetracion, y manejaba con la mayor habilidad los negocios mas dificiles: preveía con mucha claridad los obstáculos que se ofrecian en todos los sucesos, y proporcionaba los medios mas eficaces para vencerlos: mostraba la mayor intrepidéz en los peligros, y era infatigable en el trabajo: formaba las mas vastas empresas, y llevaba à efecto con gran firmeza sus resoluciones; y usaba con la mayor economía de la hacienda pública no sirviéndose de ella sino para los gastos precisos. Todas estas sublimes qualidades que manifestó en un reynado tan largo y en circunstancias tan críticas la hiciéron la admiracion de su siglo. Sin embargo de tener que luchar contra tantos y tan grandes enemigos interiores y exteriores, supo manejar los espíritus con tanta habilidad y arte que conservó sus estados en paz, y hizo à sus súbditos ricos y poderosos asegurando su comercio con sus esquadras que cruzaban todos los mares y los defendian con mucha gloria de los enemigos. En fin unió el reyno de Escocia con la Inglaterra sacrificando á la Reyna Doña María con la mayor injusticia, crueldad y perfidia; persiguió à los católicos con mucho furor; protegió à los protestantes en su reyno y fuera de él; envió socorros à Enrique IV para sentarse en el trono de Francia, y defendió la república de Holanda contra todo el poder de la España, consumiendo de este modo sus inmensas riquezas, destruyendo las artes, el comercio, la agricultura y las manufacturas de este reyno, y poniéndolo en estado de no poder hacer temblar à las demás potencias como ántes lo habia hecho. Por esta razon los confederados lloráron su muerte;	

Años de J. C. | Era de España.

mas el Archiduque, la corte de España y los Españoles la sintiéron poco, porque se veian libres de un enemigo implacable que les habia causado muchos daños y trastornado sus empresas.

1604 A principios de este año pasó el Rey à Valencia à celebrar las cortes que habia mandado juntar, y despues de haber jurado la observancia de los fueros y privilegios de aquel reyno, y lo que en ellas se habia acordado, recibió un donativo de 400∂ ducados, y se volvió à Madrid donde habia dexado à la Reyna. Pidió à la Santidad de Clemente Octavo la bula de secularizacion de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, dándole una forma y constitucion para mayor explendor de la ciudad y aumento del culto divino. Nombró el Rey con acuerdo del Consejo de Aragon para canónigos, dignidades y prebendados de aquella Iglesia hombres insignes de letras y virtud; y despues acá hasta nuestros dias siempre se ha distinguido esta Iglesia de las demás de España, así por la observancia de la disciplina eclesiástica, como por la multitud de sugetos literatos que han ocupado las prebendas.

El Marqués de Santa Cruz, General de la esquadra de galeras que habia en Nápoles se hizo à la vela para limpiar los mares de corsarios, y despues de haber apresado algunas embarcaciones acometió las islas de Zante, Pathmos, Estache y Longo, se apoderó de ellas, las saqueó, y destruidas las fortificaciones se retiró; y de paso conquistó à Durazo, ciudad fuerte en la costa de la Albania. La guarnicion se defendió con la mayor obstinacion, pero al fin cedió á la intrepidéz y valor de las tropas Españolas: hizo en ella un inmenso botin y muchos prisioneros, y se volvió al puerto de Nápoles lleno de gloria y de riquezas.

Jacobo que habia sucedido en el trono à Isabel era de un carácter dulce, indulgente, de una alma franca, incapáz de disimulacion, y aunque enemigo del despotismo queria que los súbditos estuvieran ciegamente obedientes à su legítimo soberano, y por esta razon miraba à los confederados como rebeldes, y era poco propicio à su causa. La corte de España habia procurado gran-

Años de J. C.		Era de España.

gearse su afecto, y ántes de la muerte de Isabel le habia ofrecido sus auxîlios para subir al trono en el caso que se disputase su derecho. El Archiduque persuadido que la guerra estaba terminada con su sucesion al trono de Inglaterra, publicó un edicto mandando cesar las hostilidades contra los súbditos de su Magestad Británica, y dió libertad à todos los prisioneros, y en retorno hizo lo mismo el Rey Jacobo. La república, temerosa no se declarase por los Españoles y los abandonase, le envió una embaxada solemne para felicitarle sobre su advenimiento al trono y pedirle la renovacion de la alianza que tenian con la Reyna Doña Isabel. Nombráron para este efecto al célebre Barneveld y à Enrique Federico hermano de Mauricio. Luego que llegáron à Lóndres conociéron que sus sospechas estaban bien fundadas, porque el Rey hablaba con mucho desprecio de su república y no queria darles audiencia, mas al fin por dictámen de su consejo los admitió, y Barneveld le hizo presente el peligro que corria la Inglaterra sino socorria à la república y la abandonaba al poder de los Españoles. El Rey le respondió que no podia determinar nada sobre un asunto tan grave, pero que deseaba vivir en paz y con buena armonía con los Holandeses como sus vecinos, y que si ellos querian hacer lo mismo sería mediador para procurarles una paz sólida con la España con condiciones razonables. Esta respuesta hizo reconocer à los Embaxadores los sentimientos del Rey, y las pocas esperanzas que les quedaba de inspirarle interés por su república; pero habiendo llegado el Embaxador de Francia se prometiéron mejor suerte por su mediacion. Este Embaxador era el Marqués de Rosni que tenia la mayor confianza de Enrique por sus grandes talentos y la fidelidad incorruptible que siempre le habia mostrado. Era un protestante acalorado, y Enrique que protegia à la república, creia que ninguno sería mas capáz que este hombre de apartar al Rey de Inglaterra de la alianza con la España. El Rey lo recibió con la mayor pompa y magnificencia; pero los partidarios de España de antemano le habian informado que este ministro y Enrique hablaban con despre-

Años de J. C.		Era de España.

cio de su persona, mas Rosni procuró desengañarle haciéndole ver el fin que se proponian los que derramaban semejantes calumnias y concibió buen éxîto de su embaxada.

Los ministros Ingleses se oponian à que se hiciese alianza con el Rey de Francia, unos por estar ganados à favor del partido del Rey Cathólico, otros porque no hallaban medios para continuar la guerra. Rosni admitido à una audiencia particular le manifestó con sencilléz que los deseos del Rey D. Enrique no eran sino los de mantener la tranquilidad general de la Europa, la conservacion de la religion protestante y contener la ambicion desmesurada de la corte de España, persuadiéndole que el interés de su reyno, el de su corona y de su religion exîgian que hiciese alianza con el Rey de Francia y la república de Holanda para este efecto. Movido de este discurso resolvió concluir un tratado con estas dos potencias, que fué firmado y ratificado baxo las condiciones siguientes: que los dos Reyes darian socorros à la Holanda para que no cayese baxo el poder de los Españoles: que S. M. Británica enviaria con la mayor brevedad un cuerpo de tropas à los Paises Baxos que serian mantenidas à costa de la Francia, siendo la mitad de esta suma recibida en cuenta de lo que Enrique debia à Isabel, y que este tratado estaria en secreto; pero que si llegaba à descubrirse por la corte de España, y atacase alguno de estos reynos, se ayudarian mútuamente para su defensa por mar y tierra. Hecho este convenio luego tratáron de levantar tropas para su execucion. Los Archiduques y la corte de España aunque sospechaban que se habria hecho algun tratado entre el Rey de Francia y el de Inglaterra por la buena acogida que habia dado à Rosni, y las conferencias secretas que con él tenia, no desesperáron de atraerlo à su partido. El Conde de Aremberg Embaxador del Archiduque, y D. Juan de Taxis Conde de Villamediana que lo era de la corte de España, los quales estaban en Lóndres, se reuniéron para esta empresa; pero el primero, aunque era un gran guerrero, no tenia los talentos necesarios de un político habiéndose tenido sospechas

Años de J. C.		*Era de España.*

de haber entrado imprudentemente en una conspiracion para derribar al Rey del trono, por cuyo motivo le era muy odioso, y no podia ser de ninguna manera recibida su mediacion para tratar con la España. Jacobo deseaba la paz con esta potencia, y no sabia cómo desentenderse del tratado que habia concluido con la Francia para entrar en negociaciones con Taxis.

Éste que era mas astuto allanó las dificultades con su eloqüencia persuasiva ayudado de la Reyna que estaba à favor de los Españoles, porque queria casar el Príncipe su hijo con una Infanta de España, y se dice que para conseguir su intento ganó por sus intrigas la mayor parte de los del consejo Británico. Francia y la república hiciéron todos los esfuerzos posibles para impedir la paz, asegurándoles el Rey que estaba resuelto à cumplir con la mayor escrupulosidad lo que habia convenido en el último tratado, declarando al mismo tiempo à los Holandeses que la necesidad imperiosa en que se hallaban sus negocios le obligaba à terminar prontamente la guerra con la España.

Poco tiempo despues se empezáron de nuevo las conferencias con el Embaxador de España y de los Paises Baxos, mandando cesar las hostilidades. La corte de España nombró por acompañado de su Embaxador à Alexandro de Bouida senador de Milan, hombre muy hábil y de talentos extraordinarios, para que juntamente con Taxis, y como plenipotenciario, tratase el negocio de la paz. El Archiduque nombró à Ricardo de Verreicken para que juntamente con Aramberg hiciera lo mismo. Luego que se empezáron las conferencias se conoció que las partes contratantes deseaban terminar la guerra con sinceridad: se sentó por base que debian restituirse las conquistas que mútuamente se habian hecho sin hablar de indemnizaciones por los gastos de la guerra; mas dos grandes dificultades les obligáron à tener muchas conferencias para resolverlas. Los Españoles pretendian que el Rey Jacobo prohibiera à sus súbditos pasar al servicio de las provincias unidas, y este Príncipe queria que fuera permitido à sus súbditos comerciar en las Indias. El Em-

Años de J. C.		*Era de España.*

baxador de España decia que deseando Phelipe hacer una liga defensiva y ofensiva con el Rey era preciso que se admitiese su proposicion, pues de otra manera no se podria verificar, y léjos de ser un aliado fiel sería un enemigo declarado juntando sus fuerzas y ayudando à los enemigos del Rey de España. El Embaxador Inglés decia por el contrario, que siendo la república de Holanda reconocida por la mayor parte de los Príncipes de la Europa, y habiendo hallado yá una alianza hecha con su predecesora quando subió al trono, y con toda la nacion, no podia separarse de ella sin causar graves perjuicios à los intereses de su reyno, y que por todas estas razones no podia impedirles que levantasen gentes en sus estados; mas que como estaba resuelto à observar una perfecta neutralidad concedia el mismo permiso al Rey de España y à los Archiduques, obligándose por su parte de no enviar à la república tropas, dinero ni municiones. Los plenipotenciarios Españoles viendo que no podian adelantar mas en sus negociaciones en este punto, desistiéron de su pretension y aceptáron la proposicion.

La pretension de los Ingleses sobre el comercio de las Indias fué disputada mucho tiempo con el mayor calor por una y otra parte, alegando los diputados de las dos naciones razones poderosas para sostener su partido, y con tanta obstinacion que estuviéron para romperse las conferencias; mas como las dos partes deseaban con ansia terminar la guerra, al fin resolviéron concluir el tratado sin hacer ninguna mencion de este artículo, pero se tardó algun tiempo en firmarlo, porque D. Juan de Velasco, Duque de Frias y Condestable de Castilla, que solo tenia los poderes para este efecto, habia caido enfermo en Bruselas quando iba à Inglaterra. Luego que fué restablecida su salud se puso en camino, y el cinco de Agosto llegó à Doubres, continuó su viage, y entró en Lóndres con mucha pompa y magnificencia. El diez y nueve del mismo mes fué firmado el tratado y ratificado por el Rey de la Gran Bretaña, y se envió al Conde de Nottingham à la corte de España para verlo ratificar à Phelipe.

Años de J. C. | Era de España.

Esta paz causó una alegría general à entrambas naciones. Entretanto se continuaba la guerra en los Paises Baxos con un vigor extraordinario. El sitio de Ostende seguia con el mayor calor haciendo esfuerzos heróycos la guarnicion para sostener la plaza, y los sitiadores para apoderarse de ella, sirviéndose de todos los recursos del arte para la defensa y el ataque. Pompeyo Targona ingeniero Italiano habia discurrido mil invenciones para este efecto, las cuales costáron sumas inmensas, y todas sus máquinas en un momento fuéron destruidas ò inutilizadas; de manera que el Archiduque viendo frustradas sus esperanzas empezaba à desesperar del éxîto de la empresa atribuyendo las desgracias que habia sufrido hasta entónces à la falta de vigor y habilidad de los encargados del sitio, mas que à la dificultad de la empresa.

El Marqués de Espínola que acababa de llegar à los Paises Baxos fué substituido en el mando à los Generales de mayor experiencia y valor sin embargo de sus pocos servicios militares, llevando muy à mal esta preferencia muchos oficiales de un mérito distinguido que hacia yá muchos años que militaban en estos paises, y habian dado grandes pruebas de su habilidad y talento. No obstante de todo esto el Archiduque Alberto persistió en su resolucion, porque habia observado en Espínola una gran penetracion y mucha prudencia en las empresas de poca importancia que le habia encargado, y gran sagacidad quando le habia consultado sobre los medios de continuar esta guerra.

Aunque esta distincion era para este General de mucha satisfaccion se llenó de temor quando supo que el Archiduque le queria encargar una comision tan honorífica y tan peligrosa, y estuvo algun tiempo indeciso si en tan críticas circunstancias aceptaria un mando de tanta importancia, y tan peligroso, que le exponia à perder su reputacion al principio de su carrera, mas por emulacion de sus enemigos que por la falta de sus luces. Así ántes de aceptar este cargo juntó à los oficiales de mayor experiencia que habia en el exército, cuya confianza se ha-

Años de J. C.		Era de España.
	bia ganado con su moderacion, su política y atenciones para deliberar con ellos si habria algun medio capáz de reducir la plaza y salir con gloria de la empresa. Los sentimientos fuéron muy diversos, opinando la mayor parte que era imposible tener buen éxîto por mas esfuerzos que se hicieran, lo que le puso en la mayor incertidumbre; mas como era de una imaginacion fecunda, la ambicion encendió sus esperanzas, disipó sus dudas, y se resolvió à aceptar el mando.	

La primera cosa que hizo fué restablecer la disciplina de la tropa que se amotinaba à cada momento por la falta de paga, y era causa de que las empresas mas bien combinadas se desgraciasen. Exâminó el estado de la hacienda del exército, y habiendo descubierto que los que estaban encargados de ella la empleaban en otros usos con grave perjuicio de la tropa, quitó de los empleos à los que cumplian con tan poca fidelidad con ellos poniendo hombres íntegros y celosos y observando la economía mas severa. Mas no alcanzando estos remedios tan eficaces para corregir este mal, porque los fondos destinados para la guerra eran insuficientes para cubrir los gastos que exîgian las operaciones costosas del sitio, procuró convencer al Archiduque y à los ministros Españoles de esta verdad pidiéndoles mayores subsidios, y entretanto para satisfacer y pagar lo que se debia à los soldados empeñó todos sus bienes. Continuó algun tiempo siguiendo el mismo plan que el Archiduque le habia propuesto para interceptar la navegacion del canal sin embargo que habia costado tanta sangre y tantos trabajos. Hizo transportar de muy léjos piedra, tierra y otros materiales por el mismo canal sobre almadías para construir un dique y poner en él baterías; pero como estaban expuestos al fuego de la plaza y los sitiados hacian algunas salidas se adelantaba poco la obra. Viendo Espínola que no podia acabarse tan pronto por estas causas, y que aun quando se concluyera no dexarian de entrar por la noche los Holandeses para socorrer la plaza, aprovechándose de las mareas y de los vientos, para quitarles este recurso hizo construir Targona un castillo flotante con

Años de J. C.		Era de España.

barcas guarnecido de mucha artillería con el fin de ponerlo en la embocadura del canal. Espínola juzgó este proyecto como imposible por la dificultad de mover una máquina tan grande y tan pesada, la qual estaria expuesta al fuego de la plaza y à la violencia de las mareas que la habian de hacer pedazos si no se levantaba un dique muy alto poniendo en él muchas baterías para protegerlo. Por todos estos motivos resolvió abandonar el proyecto de bloquear el canal, y de no hacer uso en el sitio sino de las minas, baterías y escalada. La tropa bien pagada estimaba à su General que en todas ocasiones les daba muestras del afecto mas tierno, y estando pronta à executar sus órdenes resolvió dar un asalto por el pequeño canal que rodea las fortificaciones situadas à la parte del Occidente; y para inspirarles emulacion, la dividió en quatro batallones compuesto el primero de Alemanes, el segundo de Españoles, el tercero de Italianos, y el quarto de Walones y Borgoñones. Mandó levantar unos diques por aquella parte por donde debian pasar las tropas, y ordenó à las primeras filas que llevasen delante de sí faginas para que de este modo estuviesen à cubierto de la mosquetería de los enemigos quando se acercasen à la plaza.

Los sitiados que tuviéron noticia de este proyecto se preparáron para hacer la mas vigorosa defensa, y quando los sitiadores penetráron el canal les hiciéron un fuego tan terrible con la artillería y los fusiles, que les matáron mucha gente à pesar de las precauciones que habian tomado; pero no por esto desistiéron de la empresa sino que continuáron con la mayor firmeza su marcha. Los Walones llegáron los primeros à la ribera opuesta, y luego siguiéron los demás. Entretanto el fuego de la plaza que disparaba de continuo hacia estragos horrorosos; pero Espínola que se hallaba enmedio de las tropas los animaba con su exemplo y sus exôrtaciones, y asi se arrojáron con una intrepidéz heroyca sobre los rebellines y medias lunas que defendian la contra-escarpa, y à pesar de los esfuerzos extraordinarios que hiciéron los sitiados les obligáron à retirarse dentro del foso. Luego que la tro-

Años de J. C.		*Era de España.*

pa se puso al abrigo del fuego del enemigo abrió trincheras para acercarse à la plaza. Los Estados generales consternados con esta triste noticia, no dudando que Ostende necesariamente se habia de rendir, resolviéron hacer alguna conquista en la costa de Flandes para recompensarse de esta pérdida, y diéron las órdenes correspondientes para atacar la ciudad de la Esclusa. Mandáron que se juntasen las tropas en Williamstadt donde llegó el Príncipe Mauricio con los diputados el veinte y quatro de Abril. El dia siguiente hizo vela con doce mil hombres para la isla de Cadsant que está separada de la ciudad por el gran canal, y se apoderó de ella sin ninguna resistencia. Desde allí pasó à la parte de la Flandes situada al oriente de ella, y atacó el fuerte de Santa Cathalina; pero no pudiendo tomarlo, abandonó la empresa, se retiró por la noche, y se apoderó de Isendick, Ardenberg y algunos otros fuertes. Espínola envió trescientos hombres al socorro de la Esclusa.

Serrano, Gobernador de esta plaza, oficial de mucho valor, y de grande experiencia en el arte de la guerra, salió à la frente de una division para apoderarse de la isla de Cadsant; pero su tentativa fué inútil porque los Escoceses que habia dexado Mauricio para su defensa les acometiéron con el mayor furor sin darles tiempo para formarse, y les obligáron à retirarse à sus bageles con la mayor confusion y desórden. Entretanto Mauricio se apoderaba de todas las plazas que estaban al oriente de la Esclusa, y quando pasaba à la parte occidental le salió al encuentro Velasco General de la caballería del Archiduque, y cerca de Dam ganó una pequeña victoria contra su vanguardia; mas llegado todo el cuerpo del exército se retiró habiendo perdido setecientos ù ochocientos hombres. Mauricio continuó su marcha y puso sitio à la Esclusa, tiró una línea de circunvalacion haciendo abrir profundas trincheras donde el suelo lo permitia, y construyendo puentes sobre los pequeños canales y arroyos de que está cortado casi enteramente el terreno, fortificando todas estas obras con reductos y baterías. Entretanto el Archidu-

Años de J. C.		Era de España.

que hizo entrar en la plaza mil y quinientos hombres que no sirviéron sino para apresurar ántes la rendicion por la falta de víveres que habia en ella sin que pudieran de ninguna manera introducirse.

Alberto conocia la importancia de su conservacion porque era un asilo seguro para las galeras Españolas, facilitaba la invasion à las provincias unidas, y desde ella se podia incomodar mucho su comercio; y así mandó à Espínola que fuese à socorrerla dexando en el sitio la tropa suficiente para contener à los enemigos. Mas este grande hombre, que conocia las dificultades que tenia esta empresa, escribió al Archiduque que la consideraba como impracticable, y que no siendo acompañado de los Generales mas experimentados del exército no se atrevia à emprenderla.

Se puso en marcha con seis mil infantes, dos mil caballos, un tren de artillería, y un gran convoy de provisiones. Serrano Gobernador de la plaza le avisaba con frecuencia que si no se le socorria pronto se veria en la dura necesidad de rendirse por falta de víveres. Espínola se acercó al lugar de Tervade para penetrar las líneas del enemigo è introducir socorros en la plaza, y lo atacó con el mayor vigor; pero los Holandeses se defendiéron muy bien, y à pesar de los esfuerzos que hizo le obligáron à retirarse con gran pérdida. Viendo frustradas sus esperanzas intentó apoderarse de la isla de Cadsant para hacer entrar por agua las provisiones en la plaza; pero la actividad de Mauricio que penetró sus intentos hizo tambien inútil este proyecto. Los Españoles tuviéron algunas ventajas al principio contra el Conde Guillermo de Nasau que defendia una media luna para impedir el paso del canal que separa la isla por la parte del oriente de la Flandes; pero habiendo llegado Mauricio con un cuerpo considerable les obligó à retirarse con pérdida de cerca de mil hombres entre muertos y heridos.

El mal éxito de esta empresa léjos de disminuir la grande opinion que el Duque tenia de Espínola, no hizo mas que aumentarla, porque

lo habia anunciado de antemano diciéndole francamente que la consideraba como imposible, y así el suceso justificó que tenia un conocimiento profundo del arte militar. Se retiró à Ostende, y el Gobernador de la plaza reducido mas por el hambre que por la fuerza de los enemigos capituló y salió con todos los honores de la guerra dirigiendo su marcha à la villa de Dam, y aunque dista ménos de dos leguas, los soldados estaban tan debilitados de la hambre, pues hacia dos dias que les habian faltado enteramente todas las provisiones de boca, que quedáron mas de sesenta muertos en el camino. Los enemigos se hiciéron dueños de toda la artillería y municiones de guerra que habia en la plaza, y de las galeras y demás embarcaciones españolas que habia en el puerto, en las quales se encontráron mil quatrocientos esclavos Mahometanos à quienes diéron inmediatamente la libertad, los tratáron muy bien, y en sus mismas naves los restituyéron à sus paises respectivos para grangearse de este modo la estimacion y amistad del gran Turco y de las potencias berberiscas para que no turbasen su comercio. Mauricio para asegurar esta conquista aumentó las fortificaciones de la Esclusa, y las de muchas plazas vecinas.

Espínola continuaba el sitio de Ostende con el mayor vigor, y obligó à los sitiados à abandonar enteramente la ciudad vieja, mas habiéndose atrincherado en un reducto mas alto que las otras fortificaciones, hacian un fuego vivísimo contra los sitiadores matándoles mucha gente. Las tropas Italianas y Españolas acometiéron con la mayor intrepidéz para echar de él à los enemigos; pero tres veces fuéron rechazados con pérdida muy considerable. La columna de los Alemanes animada con las promesas lisonjeras y con la ambicion de salir victoriosos de un ataque que los Españoles è Italianos habian abandonado por desesperacion marchaban con el mayor denuedo. El primer regimiento que iba adelante voló casi todo por la explosion de una mina que tenian preparada los enemigos; mas léjos de retroceder los que habian quedado sostenidos por el segun-

Años de J. C.		Era de España.
	do regimiento continuan su marcha con fiereza, atacan con espada en mano con un furor irresistible, y se apoderan del reducto. Los sitiados se retiráron tras de una gran trinchera que habian levantado entre la ciudad antigua y nueva, flanqueada de bastiones y guarnecida de artillería. Levantáron igualmente otra trinchera formidable que atravesaba la nueva ciudad con la resolucion de si perdian la primera retirarse à ésta y defenderse hasta el último extremo: hacian varias salidas contra los sitiadores, pero siempre con pérdida de mucha gente. Los Estados viendo cierta su ruina, y que su intrepidéz y obstinacion solo serviria para irritar mas à un General tan prudente y tan valeroso haciéndolos víctimas del furor de los enemigos, envió órden al Gobernador de la plaza para que capitulasen. Luego que la recibió mandó transportar à Flushing una parte de la artillería y municiones de guerra, con los desertores y otras personas que estaban mas expuestas al resentimiento de los Españoles; y despues envió diputados à Espínola para tratar de la capitulacion, la que se concluyó inmediatamente concediendo à la guarnicion todos los honores de la guerra, y ser conducida à la Esclusa por tierra con toda seguridad, con carros para transportar los enfermos y heridos, y permiso à los habitantes de irse donde quisiesen sin ser inquietados, y restituirse mútuamente sus prisioneros.	
	Esta capitulacion se firmó el veinte de Septiembre, y el dia siguiente entró à tomar posesion de la plaza Espínola, dió un magnífico convite al Gobernador Marquete, Coroneles y Capitanes, tratándolos con la mayor distincion; y despues se pusiéron en marcha con un pequeño tren de artillería por la ribera de la mar hasta las cercanías de la Esclusa donde Mauricio los esperaba, el qual los recibió con las mayores demostraciones de estimacion y afecto haciendo mil elogios de su valor y de su intrepidéz; y poco despues de la guarnicion, la mayor parte de los habitantes que habian quedado en Ostende que eran protestantes se pasáron à la Esclusa con toda libertad, porque Espínola cumplió con la ma-	

Años de J. C.		Era de España.

yor religiosidad las condiciones del tratado. Este fin tuvo el sitio famoso de esta plaza que duró mas de tres años, y costó à las dos potencias beligerantes mas de cien mil hombres y muchos millones, dando pruebas unos y otros de la mayor prudencia y valor, sirviéndose de todos los recursos que presta el arte para la defensa y ataque de las plazas. Entretanto los Holandeses extendiéron sus conquistas apoderándose de muchas plazas mas útiles que no ésta, y poniéndolas en estado de defensa. Mas los Españoles por esta obstinacion debilitáron mucho sus fuerzas y consumiéron tesoros infinitos que hubieran podido servir, si no se hubiesen obstinado en esta conquista, para incomodar al enemigo en sus mismos estados, y turbando su comercio por todos los mares agotar sus riquezas que son el nervio y la fuerza de la guerra, y al fin reducirles à su obediencia; pero la corte de España de quien recibia las órdenes el Archiduque, no conoció el plan de conducta que debia seguir en las circunstancias en que se hallaba.

Conquistada Ostende se confió enteramente la direccion de las operaciones militares al General Espínola que habia dado pruebas tan evidentes de su habilidad y de la superioridad de sus talentos, no dudando que justificaria con nuevos triunfos la confianza ilimitada que se ponia en su persona. Este General, conociendo que la causa principal de las desgracias y de las pérdidas que habia tenido habia sido la falta de dinero para pagar el sueldo à las tropas, resolvió reducir el número de ellas si la corte de Madrid no le enviaba los fondos necesarios para su manutencion y pago de sus sueldos. Para hacer mas activa su solicitud, luego que puso las tropas en quarteles de invierno pasó à aquella corte para persuadir à los Ministros à que hicieran los últimos esfuerzos para este efecto, y en el caso de no poderlo conseguir que se pusiera fin à la guerra.

Concluida la paz con la Gran Bretaña, la corte de Madrid concibió mayores esperanzas de salir de todos sus apuros, porque los tesoros de América llegarian con la mayor seguridad y a-

Años de J. C.		*Era de España.*

bundancia à sus puertos, y así se resolvió que el Archiduque continuase la guerra con el mayor vigor ofreciendo que se le darian todos los medios necesarios para este fin, y desde luego hiciéron entregar una suma muy considerable à Espínola dándole un pleno poder de emplearla como lo juzgase necesario segun lo exîgiesen las circunstancias, pues el Archiduque usaba con poca economía de las cantidades que se le entregaban; y los agentes que tenia para la administracion de la hacienda, no teniendo el talento necesario para esto, fué necesario que la corte de España tomase esta precaucion que no fué desagradable al Archiduque. Presentó todo el plan de las operaciones de la campaña próxîma, y aprobado que fué se volvió à Bruselas; pagó inmediatamente los sueldos que se debian à la tropa para tenerla contenta; mandó hacer levas en Alemania y en los Paises Baxos; y los Ministros de Madrid encargáron à los Gobernadores de Nápoles y Milan que le enviasen un refuerzo considerable de tropas Italianas, y algunos oficiales pasáron à Inglaterra para hacer reclutas entre los Cathólicos.

1605 Las provincias unidas que conocian bien su carácter infatigable y activo hiciéron tambien todos los preparativos militares con la mayor presteza, y estando pronto su exército para ponerse en campaña resolviéron poner sitio à Amberes porque sabian que no tenia la guarnicion suficiente para su defensa. Mauricio aunque desaprobaba este plan se encargó de la expedicion, para cuyo efecto embarcó una parte de las tropas baxo las órdenes del Conde Hernesto de Nasau, y con lo restante partió por tierra de Berg-op-zoon, y se juntó todo el exército en la fortaleza de Lillo situada en la ribera septentrional del Scalda, distante dos leguas de Amberes.

Mandó inundar el pais baxo que está entre la ciudad y el fuerte, y pasando por medio del agua asentó su campo sobre los terrenos mas elevados cerca de la ciudad, para poner de este modo su exército à cubierto del ataque del enemigo y no tener necesidad de levantar mucha extension de trincheras. Aunque este proyecto

Años de J. C.		*Era de España.*

estaba muy secreto, la sagacidad de Espínola lo penetró y tomó todas las medidas necesarias para trastornarlo, introduciendo las tropas necesarias en la plaza y en los fuertes que defendian un contradique, y poniendo en las dos riberas los cuerpos necesarios para impedir el desembarco al enemigo. Él mismo entró con todas las tropas que tenia en la ciudad, y echó un puente sobre el Scalda debaxo de ella para estar en disposicion de acudir à la parte donde empezase el ataque el enemìgo. El Príncipe intentó el desembarco cerca de Caloo, pero Espínola hizo inútil esta tentativa. Despues se echó sobre Woudé y se apoderó de esta fortaleza, desde donde embarcó su exército para saltar en tierra cerca de Isyndyck y poner sitio à Sas-de-Gand, ò à Hulst, conforme à las órdenes que habia recibido de los Estados generales que intentaban apoderarse de todas las plazas fuertes vecinas de la Esclusa para conservar esta ciudad. Mauricio empezó el sitio de Sas-de-Gand, y Espínola pasando con su exército por el puente se fué à atacarle con todas sus fuerzas; mas ni el uno ni el otro General quisiéron aventurar una batalla, sino que se fortificáron en su campo esperando ocasion oportuna, habiendo entretanto entre las partidas de los dos exércitos algunas acciones en que la victoria alternaba.

En fin Espínola despues de haber introducido provisiones en las dos plazas se fué à atacar à Mastrick con una parte del exército, dexando la otra baxo las órdenes del Conde de Berg para observar los movimientos del enemigo. Entretanto el regimiento de veteranos que la corte de España habia ofrecido à Espínola se embarcáron en Lisboa sobre ocho bageles ingleses y daneses, mas llegados al canal de la Mancha, quatro de ellos fuéron apresados por los enemigos, y por una barbarie inaudita los Estados generales mandáron que todos los prisioneros atados de dos en dos fuesen arrojados à la mar, lo que se executó con la mayor crueldad, y excitó el mayor furor en el ánimo de los Españoles que se vengáron con iguales atrocidades. Los otros quatro bastimentos entráron en Doubres, y

Años de J. C. | *Era de España.*

à principios del invierno pasáron à reunirse con el exército que sitiaba à Mastrick. Las tropas que venian de Italia y Alemania llegáron con felicidad, y reunidas todas estas fuerzas resolvió executar sin dilacion el plan de operaciones que habia formado de concierto con el Archiduque: hizo levantar en las dos riberas del Rhin cerca de Keysenwert con el mayor secreto y actividad dos fortalezas que dominaban enteramente este rio; y luego que estuviéron acabadas se puso en marcha con todo su exército con el fin de poner sitio à la plaza de Lingen mandando observar en su marcha à la tropa la disciplina mas rigurosa, amenazando con pena de la vida à los que cometieran excesos contra los habitantes, asegurándoles que haciendo esto nada faltaria al exército: de este modo atravesó una parte de los ducados de Cleves y de Westfalia. La ciudad de Ordenzeel le abrió las puertas sin resistencia, y desde allí pasó à la de Lingen y le puso inmediatamente sitio en forma. La guarnicion se defendió mucho tiempo con valor, no dudando que Mauricio volaria à su socorro con todo su exército, como lo hizo luego que Espínola salió de Mastrick; mas habiendo llegado à Deventer donde debian reunirse las tropas y hacer todos los preparativos le llegó noticia de haberse rendido la plaza, lo que le llenó tanto de furor contra el Gobernador y los oficiales que los arrojó en una prision, y despues de haber estado en ella un año los degradó. Espínola aumentó las fortificaciones de la plaza; y Mauricio aprovechándose de esta ocasion hizo entrar refuerzos en las de Bevourtang, Coerborden y otras para impedir al enemigo la entrada de las provincias de Groninga y de Frisia. Espínola fortificada la plaza conquistada repasó el Rhin, y destruidos los dos fuertes de Keysenwert mandó construir otros dos cerca de Rorerort, ciudad situada en el condado de Meurs, que pertenecia à los Holandeses.

Miéntras que la una parte del exército estaba ocupado en esta obra, el Conde de Bucquoi se fué à sitiar con la otra à Wachtendonck ciudad de la Güeldres situada en un terreno muy pantanoso, muy bien fortificada, y con la guarnicion su-

Años de J. C.		Era de España.

ficiente para su defensa. Luego que Bucquoi llegó cerca de la plaza fortificó bien su campo teniendo por cierto que Mauricio vendria al socorro de ella. Espínola se quedó cerca de Rorerort con la resolucion de caer sobre la retaguardia del enemigo si intentaba atacar à los sitiadores. Su posicion era enteramente contraria al arte de los campamentos, pues ocupaba una situacion que lo exponia à la sorpresa del enemigo: su caballería estaba muy separada de la infantería, de manera que siendo atacada no podia ser socorrida, y no tenia ninguna plaza fuerte para favorecer su retirada. Informado Mauricio de esta situacion partió de Wesel con dos mil quatrocientos caballos y un cuerpo de infantería de las mejores tropas que tenia, à los quales puso en carros para acelerar su marcha. La caballería estaba mandada por Baex, oficial de mucha distincion, y por el Príncipe Enrique Federico, que aunque no tenia sino veinte años habia dado yá pruebas de su mucho valor y prudencia. Mauricio dió órden à Baex de atravesar el Roer, hacer los últimos esfuerzos para apoderarse de Broeck à fin de cortar à los enemigos toda comunicacion con su campo, miéntras que Enrique sostenido por Mauricio los atacaria en Mulleim. Baex hizo retirar toda la guarnicion del castillo al primer asalto que dió, fuera de una batería donde un pequeño número de soldados se defendió con el mayor valor, mas habiendo llegado una tropa de forrajeadores cayó con intrepidéz sobre él y le obligó à abandonar su ataque. Al mismo tiempo el jóven Enrique pasado un desfiladero se preparaba para dar la batalla en Mulleim, y solo aguardaba que llegase la infantería; pero tuvo la desgracia de dar demasiado tarde las órdenes para avanzar, pues en este tiempo habiendo conocido los Españoles que se les iba à atacar se pusiéron en estado de defenderse, y los Holandeses se llenáron de terror huyendo ignominiosamente hasta juntarse con el cuerpo de Mauricio. Este General se llenó de indignacion y les reprehendió con vehemencia su cobardía haciéndoles volver al combate para que borrasen la mancha que habian contraido. La caballería Españo-

Años de J. C. | Era de España.

la que era muy inferior en número, y se habia cubierto de gloria haciéndolos huir, viendo que tendria que combatir contra todo el exército enemigo, se retiró en buen órden, y pasó el Roer para juntarse con lo demás del exército. El Príncipe Enrique les siguió con la infantería que se le habia juntado, y habiéndolos alcanzado se trabó una accion muy sangrienta, en la qual éstos hiciéron prodigios de valor acometiendo con tal furor à toda la division Holandesa, que la pusiéron enteramente en desórden obligándola à huir dexando muchos muertos en el campo.

A este tiempo llegó todo el exército de Mauricio y obligó à los Españoles à retirarse à un bosque, donde no se atrevió el Príncipe à perseguirlos porque tuvo aviso que Espínola venia con todas sus fuerzas à su socorro. Este General luego que tuvo aviso de la accion se puso en marcha con solos seiscientos hombres con órden que le siguiesen inmediatamente otros dos mil; y para persuadir à los enemigos que todo el exército venia mandó que un gran número de tambores à caballo se adelantasen para confirmarles en la misma idea, con lo qual se llenáron de terror, y Mauricio tocó la retirada persiguiéndolos Espínola y haciendo estragos en ellos, hasta que poniendo la artillería, y ocupando una buena posicion detrás de una loma, obligáron à este héroe à retirarse. Esta accion fué tan desgraciada para los Holandeses, que el Príncipe no se atrevió yá en toda esta campaña à medir sus fuerzas con los Españoles, conociendo la necesidad que tenia de obrar con mucha circunspeccion para no exponerse à una derrota total de su exército.

La memoria de esta desgracia le aquejaba tanto que resolvió para borrarla sorprender à Güeldres. Acometió esta plaza una noche, y se apoderó de una de sus puertas habiéndola hecho saltar por médio de un petardo que la aplicó; mas la guarnicion se defendió con tanto valor que le rechazó matándole mucha gente y le obligó à retirarse. La guarnicion de Wachtendonck consternada con estas dos pérdidas, y sin esperanza de ser socorrida, capituló despues de veinte dias

Años de J. C.		Era de España.

de trinchera abierta. La fortaleza de Cracao se entregó à Bucquoi pocos dias despues, y si la estacion lo hubiera permitido los Españoles hubieran extendido mucho sus conquistas, mas estaban à fines de Noviembre y las lluvias habian empezado à caer con tanta abundancia, que fué preciso interrumpir las operaciones militares y poner las tropas en quarteles de invierno, imitando Mauricio el mismo exemplo. No se puede dudar que Espínola manifestó en esta campaña una prudencia consumada, una vigilancia y actividad suma, que le mereciéron los elogios de sus contemporáneos mirándole como el mayor General de su siglo. La corte de España concibió las esperanzas mas lisonjeras de reducir à los rebeldes con la habilidad de este General, y el Archiduque animado con tan grandes triunfos hizo los mayores preparativos todo el invierno para continuar la guerra con el mayor vigor. Concertó con Espínola el plan de campaña para trasportar la guerra al pais enemigo, y lo envió à Madrid para pedir nuevos socorros, sin los quales era imposible poner en execucion los planes concertados. Mas la España se hallaba en los mayores apuros, porque los tesoros que venian de la América habian sido engullidos por la mar haciendo perecer las naves que los traían una furiosa tempestad; y así por mas que Espínola instase en la corte de Madrid para que se le dieran los fondos necesarios para el pago de las tropas, conoció que nada podria conseguir, y estaba resuelto enteramente à abandonar el mando de ellas. El Rey que deseaba llevar al cabo una causa que tanto le interesaba, instó à los Ministros para que le proporcionasen medios, los quales recurriéron à los comerciantes de Cádiz y de otras plazas de la España para que adelantasen capitales obligándose à reembolsarlos con los tesoros que vendrian de la América; pero desconfiando éstos de su buena fé por la falta de economía en la administracion de la hacienda pública, exîgiéron por condicion del empréstito que se obligase à su seguridad los bienes que poseía Espínola en Italia. Este General no dudó un momento en firmar esta obligacion, y asegurado de

Años de J. C.		Era de España.

que por este medio podria continuar la guerra ofensiva tomó letras de cambio y partió inmediatamente à Italia, donde cayó enfermo y se detuvo algunas semanas.

El Papa Clemente Octavo que tanto habia favorecido à los Franceses murió el tres de Marzo, y le sucedió Alexandro de Médices Cardenal de Florencia con el nombre de Leon Undécimo, el qual trabajó en la conclusion de la paz por el tratado de Vervins que habia terminado la guerra entre Españoles y Franceses; pero no ocupó el trono sino veinte y cinco dias, y le sucedió el Cardenal Camilo Borghese que tomó el nombre de Paulo Quinto. El ocho de Abril de este mismo año nació en Valladolid el Príncipe D. Phelipe llenando de alegría à toda la monarquía, el qual despues sucedió en el trono à su padre con el nombre de Phelipe Quarto. Las armas del Rey prosperaban por todas partes. D. Nuño de Mendoza, que mandaba las plazas de Tánger y Arzilla situadas en la costa occidental de Africa, derrotó à los Moros que querian atacarle. D. Luis Faxardo quemó diez y nueve navíos Holandeses en las salinas de Arraya que robaban la sal y tenian en consternacion todo aquel pais, y pasó à cuchillo toda su guarcinon. D. Pedro de Toledo Marqués de Villafranca, despues de un combate muy reñido, apresó once bageles corsarios Turcos en el estrecho de Gibraltar. D. Phelipe Brito General Portugués de mucho valor, que era Gobernador de Siriam, derrota una esquadra del Rey de Aracan, hace prisionero à su hijo, y le obliga à pedir con mucha humildad la paz. El tratado se concluye con la condicion de entregar la isla de Sandina à los Portugueses, y predicar libremente el Evangelio por todos sus estados; mas este pérfido violando sus juramentos mandó asesinar à todos los Portugueses que fiados en su palabra vivian con la mayor seguridad. Brito lleno de indignacion junta las pocas fuerzas que tenia para vengar este atentado, le acomete, le derrota dexando el campo cubierto de muertos, y este Príncipe cruel no puede salvarse sino huyendo con muy pocos que le acompañáron. Los vencedores se apoderan del reyno del Pegú y de su ca-

Años de J. C. | Era de España.

pital, y la entregan al saco haciendo en ella los soldados un botin inmenso.

Los Holandeses que habian hecho alianza con muchos Reyes de las Indias no cesaban de irritarlos contra los Portugueses y Españoles, representándolos como hombres avaros y orgullosos que solo habian venido à estos paises para dominarles y quitarles todas sus riquezas; y seduciendo à muchos con estas calumnias juntáron una esquadra considerable, y acometiéron à Malaca ciudad principal y muy rica que es la llave del comercio de la China y del Japon. Mendoza que era Gobernador de ella se defendió con muy pocas fuerzas por espacio de tres meses con un valor admirable; mas quando estaba muy apretado, y casi en estado de rendirse, llegó á su socorro Martin Alfonso de Castro Virrey de Goa, derrotó à los enemigos, y les obligó à retirarse. La corte volvió este año à establecerse en Madrid, en donde se ha conservado despues aumentándose siempre esta ciudad considerablemente, y construyéndose en ella edificios magníficos. Estando en el Escorial en el mes de Agosto nació la Infanta Doña María que despues casó con el Emperador D. Fernando Tercero, de quien tuvo muchos hijos.

1606 Los Estados generales seducidos por las falsas voces que corriéron de que Espínola no podia conseguir dinero de la corte de España, y que habia muerto, no hiciéron preparativos para sostener el honor de sus armas, estando bien persuadidos que muerto este General no habia ningun otro que pudiera hacer frente à Mauricio aunque tenia pocas fuerzas. Así quando supiéron que Espínola habia llegado à Bruselas, y que todos los dias se aumentaba su exército con tropas de Italia y de Alemania, se llenáron de consternacion, porque no tenian ni tiempo ni medios para reunir un exército capáz de resistirle; y así Mauricio se vió en la precision luego que se abrió la campaña de reducirse à la defensiva. Puso en estado de defensa las plazas que estaban mas expuestas al ataque del enemigo, fortificó la ribera del Waall y del Issel, especialmente por la parte que se extiende desde el fuerte de Schench

Años de J. C. | *Era de España.*

à la Isla de Bommel, levantando reductos à poca distancia unos de otros con órden de socorrerse los soldados que habia en ellos en el caso de intentarse algun ataque: mandó tambien que un gran número de barcos y de chalupas armadas estuviesen siempre cruzando para observar los movimientos del enemigo; lo mismo hizo en la ribera del Issel desde Arnheim hasta Hattem. Estas obras estaban yá acabadas ántes que Espínola pudiese abrir la campaña. Este General hábil resolvió atacar à Utrech, ciudad grande pero mal fortificada, para poder desde allí apoderarse con facilidad de las plazas fuertes situadas al norte y al oriente de esta parte de los estados, y despues entrar sin obstáculo en la provincia de Holanda. Para executar su plan mandó al Conde de Bucquoi que penetrase por el Waall al pais de Vetuwio con diez mil infantes y dos mil caballos, miéntras que él mismo entraria en la provincia de Ober-Issel con el cuerpo del exército. Bucquoi pasa el Meusa en Mooch, y sienta su campo cerca de este mismo lugar con resolucion de tentar el paso del Waall entre el fuerte Schench y Nimega para sitiar esta plaza. Justiniano, General Italiano de mucha capacidad y de un valor conocido hizo esta tentativa con una flotilla de barcas en donde habia puesto un cuerpo de tropas escogidas, pero fué rechado por todas partes con alguna pérdida. Espínola pasó el Rhim por Rorerot y entró en la provincia de Ober-Issel, mas las lluvias continuas que cayéron en mucha abundancia, y la inundacion de los rios hiciéron los caminos intransitables; y viendo que le era imposible por estos obstáculos, y por las enfermedades que se habian introducido en el exército en el pais de Vetuwio, abandonó su proyecto y resolvió dirigirse con todas sus fuerzas à la provincia de Zutphen. Ataca la ciudad de Lockem, y se rinde sin resistencia. Pone sitio à Groll y adelanta con tanta actividad las operaciones de él, que ántes que Mauricio pueda venir à su socorro, obliga la guarnicion à capitular. Reparadas sus fortificaciones se retira de esta provincia y pone sitio à Rhinberg, plaza súmamente fuerte situada en la ribera del Rhim,

Años de J. C.		Era de España.
	que habia experimentado muchas veces la suerte de la guerra pasando alternativamente al poder de unos y otros. Mauricio conociendo su proyecto y su carácter activo y vigoroso, reforzó esta plaza ántes que los Españoles pudieran ponerle sitio; pero léjos de apagar el ardor de Espínola no hizo mas que encenderle, y así la atacó con todas sus fuerzas. Los sitiados se defendiéron con un valor heróyco, y en una salida que hiciéron pusiéron en desórden una parte del exército Español, y Espínola mismo estuvo en gran peligro de caer en sus manos. El sitio continuó con el mayor vigor fortificándose el General Español por todas partes para impedir los ataques de Mauricio, se halla en todos los trabajos, se expone à los peligros con la mayor tranquilidad, y en todas sus operaciones manifiesta su gran habilidad en el arte de la guerra. Los Generales Bucquoi y Velasco, el Duque de Osuna, los Príncipes de Caserta y de Palentrina, los Marqueses de Est y de Bentiboglio dan las pruebas mas grandes de intrepidéz, de prudencia y de valor imitando el exemplo de su General. Las tropas Italianas, Españolas, Walonas y Alemanas llenas de emulacion hacen esfuerzos increibles, y en poco tiempo se apoderan de todas las fortificaciones exteriores, obligando à la guarnicion à retirarse en lo interior, y reduciéndolos à la necesidad de rendirse dentro de poco tiempo si no venia su socorro. Este Príncipe habia yá pasado el Rhim cerca de Wessel con quince mil hombres, y habia llegado cerca de Alfen que dista poco de la plaza; mas conociendo que sería imposible atacar en su campo à un General tan diestro como Espínola sin exponerse à padecer una derrota general y dexar à las provincias unidas à la invasion cierta de sus enemigos, abandonó el proyeto de socorrer la plaza. El Gobernador viendo frustrados todos sus deseos, y temiendo con razon un asalto general que sería imposible resistir, se determinó à capitular y rindió la plaza concediendo el General Español todos los honores militares à su valerosa guarnicion. Las enfermedades y la desercion habian disminuido considerablemente su exército, de manera que estaba en un estado	

Años de J. C. | *Era de España.*

tan débil que no podia emprender nada. Al mismo tiempo el Príncipe Mauricio que sabia que las tropas de Espínola se habian rebelado por falta de paga, resolvió arrancar de las manos del enemigo algunas plazas conquistadas y puso sitio à la de Groll.

Espínola que queria conservarla à todo precio determinó socorrerla, y para executar este proyecto atrevido que sus Generales consideraban como imposible, escogió de su exército ocho mil hombres y mil y doscientos caballos, y voló con ellos al socorro de los sitiados: precipitó su marcha con tanta celeridad, que llegó à la frente del campo de los enemigos ántes que éstos hubieran acabado sus trincheras, divide inmediatamente su exército en quatro batallones, corre las filas para animar à los soldados, y dándoles la señal de vencer ò morir abanza para el ataque. Mauricio no se atreve à esperarle, se retira en buen órden, y abandona el sitio de la plaza dexando à Espínola esta materia de triunfo. El sitio de Rhinberg y la expidicion de Groll llenáron de gloria à este General dando un testimonio evidente de su habilidad en el arte militar, de su genio y de los talentos que la naturaleza le habia dotado para formar planes de campaña, y executarlos con la mayor brillantéz.

Las potencias de Italia trabajaban en secreto para formar una liga, y resistir al poder de los Españoles que temian no intentasen subyugarlas. Estos temores se aumentáron porque el Conde de Fuentes Gobernador de Milan levantaba tropas y construía fortalezas en los confines de su estado, sin que pudieran entender los motivos de esta conducta extraordinaria ni el objeto que se proponia. En la entrada del valle de la Valtelina construyó uno para impedir la comunicacion de los Venecianos con los Grisones y hacer inútil su alianza, y citó à diversos Príncipes que pretendian ser dependientes del ducado de Milan por los feudos que poseían. Estas y otras empresas del Gobernador tenia en la mayor inquietud à los diferentes estados de Italia, y les obligó à pensar en el proyecto de una liga general para ponerse en estado de defensa en caso de ser

Años de J. C.		Era de España.
	atacados; pero este proyecto no pudo verificarse, porque la Francia en la qual tenian puesta su confianza no quiso protegerlos. Por otra parte las dos mayores potencias de aquel pais, es à saber, la república de Venecia y el Papa, tuviéron entre sí una diferencia que estuvo à pique de terminarse en una sangrienta guerra. Paulo Quinto deseoso de estender los límites de su autoridad en Italia, emprendió sostener con mucho calor las inmunidades eclesiásticas en los estados de Venecia, oponiéndose à las determinaciones que el senado de aquella república habia tomado en algunas materias que pretendia depender de la jurisdiccion eclesiástica, prohibiendo à todos sus súbditos fundar nuevas Iglesias, hospitales y monasterios sin su permiso, enagenar los bienes en favor de las Iglesias, y mandó formar la causa en el tribunal secular à un canónigo de Vicenza y al Conde Brandelino Valdemarino Abad de Nerveza, que eran dos grandes malvados. El Papa pedia que el senado revocase estas leyes como injustas y contrarias al honor de Dios y à los derechos de los eclesiásticos, pretendiendo al mismo tiempo que se entregasen à su nuncio los dos presos para que éste les formase la causa como su único juez competente; y no habiendo querido el senado atender à estas reclamaciones, puso entredicho en todo el estado, y escomulgó al Doje Leornado Donato y à todos los senadores. Este entredicho causó la mayor confusion, porque unos lo observaban por el respeto que tenian à la santa silla, y otros querian con el mayor empeño que se obedecieran las leyes del gobierno. Bendrumino Patriarca de Venecia se retiró à Padua, y Bárbaro Patriarca de Aquilea quando estaba para publicarlo, fué impedido por el Doje que representó al pueblo de esta Metrópoli que no se trataba en este negocio de cosas de religion, sino de la salud y libertad de la república. Los Jesuitas y algunos otros religiosos saliéron tambien del estado de Venecia. Conociendo aquellos sabios senadores que la causa se decidiria por las armas, levantáron tropas con mucha presteza, y se preparáron para la guerra. Nombráron para General del exér-	

Años de J. C.		*Era de España.*

cito al Conde de Vaudemont, dándole la comision para levantar seis mil infantes y seiscientos caballos; mas este Príncipe no atreviéndose à hacer la guerra à la santa silla renunció el título de General. El exército de los Venecianos se juntó en Soncino pueblo situado en la frontera de Milan. El del Papa se reunió cerca de Ferrara baxo las órdenes de Ranucio Duque de Parma.

Entretanto se hacia la guerra con la pluma publicando por una y otra parte manifiestos y obras escritas con mucho calor por los particulares de los dos partidos, los quales no hacian mas que encender los ánimos, y todos estaban en la expectacion de la parte que tomarian las demás potencias en esta gran contienda. Los Príncipes de Italia temiendo verse envueltos en este incendio, no se atrevian à declararse hasta saber las intenciones de los Soberanos de España y de Francia. El Duque de Saboya, el de Urbino y el de Módena estaban resueltos à declararse por la república si el Conde de Fuentes hacia algun movimiento para invadir sus estados; y se dice que el primero, mas atrevido que los demás, ofreció en secreto à la república que le asistiria con todas sus fuerzas atacando el estado de Milan para llamar la atencion de este Gobernador, y impedir que cayese con todo su poder sobre la república. La corte de España no queria por ahora entrar en la guerra, pero se alegraba de que las dos partes la hicieran y se debilitáran mútuamente para sacar despues mejor partido. Los Ministros que nuestra corte tenia en Roma y en Venecia procuraban excitar los ánimos para que estas dos potencias defendieran sus pretensiones con las armas. Phelipe ofreció al Papa que le defenderia con todo su poder para vengar las injurias que la república le hacia, y dió órden à su Embaxador que tenia en Venecia para que observase el entredicho y no asistiese con el Doje à la Iglesia de San Marcos. Sin embargo de esta conducta no dexó de trabajar en la pacificacion de los dos estados enviando para este efecto un Embaxador extraordinario à Roma para hablar con el Papa, el qual despues pasó à Venecia con las instrucciones correspondientes para explorar el espíritu de los se-

Años de J. C.		Era de España.
	nadores y procurar inclinárlos à la paz. Este fué D. Francisco de Castro Gobernador de Gáyeta sobrino del Duque de Lerma, el qual por sus intrigas desde el principio de la contienda habia procurado irritar los ánimos. El Papa sin embargo que no despreciaba la mediacion del Rey de España, se fiaba poco de sus ofertas porque tenia demasiado poder dentro de Italia.	
	La Francia quiso tambien tomar parte en esta negociacion, enviando un Embaxador extraordinario à Roma para este efecto, y con la mediacion de estos dos Soberanos se hiciéron proposiciones de paz empezando por una suspension de armas; y despues de muchas conferencias se llegó à terminar la diferencia revocando la república las leyes que habia publicado, entregando los presos à la autoridad eclesiástica, y alzando el Papa por su parte todas las censuras. La república sin embargo no quiso jamás consentir en que los Jesuitas volvieran à sus estados por mas que el Papa los solicitase por medio del Embaxador de Francia y del de España. Ultimamente desistió de su empeño, se concluyó el tratado de paz en Venecia, y lo ratificó el primero de Abril con grande alegría de todos los Príncipes Italianos. El dia quince de Septiembre nació en Madrid un Infante que le pusiéron el nombre de Cárlos.	
1607	La España y los confederados cansados de una guerra tan costosa, deseaban poner término à las desgracias que afligian los dos estados. Los Españoles porque se hallaban sin recursos para poder continuar con vigor una guerra tan dispendiosa, exâusto el erario, arruinadas las manufacturas, la agricultura y el comercio. Los Holandeses porque ocupados enteramente en la guerra no podian adelantar sus proyectos mercantiles y extender su dominacion por todos los mares aumentando su potencia naval que era su único recurso. Y así estas dos potencias conocian que tenian una necesidad absoluta de hacer una paz sólida.	
	Los Ministros de España estaban inclinados à ello, y el Archiduque que no habia gozado un momento de reposo desde que se habia sentado	

Años de J. C		Era de España.
	sobre el trono de los Paises Baxos, y se temia un éxîto fatal si se continuaba con la guerra, la deseaba tambien con ansia. Espínola sin embargo del interés grande que tenia en conservar el mando le confirmaba en esta resolucion, porque temia que faltándole los medios sería imposible sujetar las provincias rebeladas y perderia toda su gloria; y así no cesaba de inspirarle la necesidad de hacer la paz, representándole con la mayor viveza que obstinándose en seguir la guerra era de temer que se perderian no solamente sus dominios sino la monarquía de España. Convencido Alberto con estas consideraciones resolvió hacer por sí mismo proposiciones de paz à los confederados. Envió para este efecto à Wittenhorst y Gebart para descubrir sus intenciones, y luego despues les dió las instrucciones correspondientes con todas las formalidades necesarias, las quales presentadas à los Estados se deliberó sobre si se debian admitir. Los votos estaban muy divididos estando à la frente de los que se oponian el Príncipe Mauricio que procuraba por todos medios impedirlo; mas el célebre Barnevelt que era tan recomendable por sus luces, instruccion, talentos políticos y su integridad, habló con tanta vehemencia à favor de la paz, representó con viveza las utilidades que habian de resultar de ella à la república, la necesidad que tenian para consolidar su gobierno, los peligros à que estaban expuestos, y los males que les amenazaban si la Inglaterra y la Francia que hasta ahora habian estado indiferentes se unian con la corte de Madrid para vencer su obstinacion. Por estas razones todos quedáron persuadidos y resolviéron admitir à la audiencia pública à los comisionados de los Archiduques, los quales representáron por escrito y de palabra que sus soberanos deseaban poner fin à las calamidades de la guerra y concluir con ellos un tratado de paz ò una larga tregua con condiciones razonables que creían que los Estados no desecharian: que ellos sabian muy bien que las pretensiones de los Archiduques eran legítimas, que sus derechos eran incontestables, que su gobierno era suave y que aborrecian el rigor y el despotismo, y que estaban pron-	

Años de J. C.		*Era de España.*

tos à darles todas las satisfacciones y seguridades corespondientes de observar inviolablemente sus fueros y privilegios. Los estados respondiéron pasados algunos dias que no podian admitir semejantes proposiciones porque los Archiduques suponian en ellas que conservaban la soberanía de las provincias unidas, siendo así que por el acto de la reunion de Utrech que habia sido reconocido por casi todas las potencias, habian renunciado para siempre à la autoridad del Rey de España declarándose una potencia independiente y libre; y así que à ménos de reconocerles por tales no harian jamás ni paz ni tregua con ellos ni con la corte de Madrid.

Los comisionados se volviéron con esta respuesta à Bruselas, y Alberto que deseaba con ansia la paz ò una larga tregua envió un nuevo plenipotenciario llamado Ney General de los Franciscanos, hombre de un talento extraordinario, de una habilidad singular para esta especie de negociaciones, de mucha elocuencia, tenia mucho afecto à los Paises Baxos de donde era natural, à la corte de España y à los Archiduques, de quienes era singularmente estimado.

Llegado à Holanda conoció por las conversaciones particulares que tuvo con los diputados principales de la república, que era imposible adelantar nada en la negociacion si no se sentaba por base primera del tratado el reconocimiento de su independencia; y así volvió à Bruselas para persuadírselo à los Archiduques, los quales temerosos de que las provincias que eran fieles no se rebelasen, se resistian à hacer este reconocimiento que era un acto solemne con que se autorizaba la rebelion. Mas hallándose sin medios para continuar la guerra se resolviéron à enviarle de nuevo à la Haya con una carta para los Estados, en la qual decian que deseosos de poner fin à la guerra y detener la efusion de sangre humana, estaban resueltos à tratar con los Estados generales como con pueblo libre: que no reclamaba ni sumision ni obediencia, sino hacer una paz perpetua ò una tregua de doce ò quince años con la condicion de quedarse los beligerantes en el goce pacífico de lo que poseían: que esta-

Años de J. C.		Era de España.
	ban prontos para este efecto à enviar Embaxadores naturales de los Paises Baxos al lugar que los Estados destinasen; y que desde luego que estos empezasen à tratar hubiese una suspension de armas por mar y tierra por espacio de ocho meses. Estas proposiciones fuéron admitidas por la mayor parte sin ninguna dificultad, à excepcion de la suspension de hostilidades por mar, señalando para el quatro de Mayo la época en que se debia abrir la negociacion, y obligándose los Archiduques à hacer ratificar el presente convenio dentro de tres meses por la corte de Madrid.	
	Los habitantes de las provincias unidas se llenáron de gozo por un suceso tan inesperado porque hacia yá quarenta años que duraba la guerra, y estaban llenos de orgullo y de fiereza por haber obligado à reconocer su independencia y su libertad, y puestos en este estado se prometian gozar con tranquilidad de sus bienes estando descargados del enorme peso de contribuciones que les oprimian para continuar la guerra por tierra y por mar; mas los que hacian su fortuna por medio de las armas se valian de todos los medios posibles para impedir este tratado, haciendo correr en público que las proposiciones de los Archiduques eran insidiosas y de mala fé con el fin de sorprehenderlos quando estuvieran mas descuidados. Muchos de los Ministros protestantes procuraban inspirar al pueblo estos mismos sentimientos con discursos vehementes que hacian desde la cátedra, persuadiendo à sus oyentes que un Rey tan grande y tan poderoso como el de España no se humillaba hasta pedir la paz à los que habian sido súbditos suyos y tratar con rebeldes como con sus iguales, sino con el fin de conseguir por este artificio lo que no habia podido con la fuerza; y que el secreto con que se habia hecho este tratado así en Bruselas como en el Haya, manifestaba bien claro que habia algun misterio secreto contrario à los intereses generales de la república. Los Estados hiciéron saber su resolucion à los Reyes de Inglaterra y de Francia sus principales aliados; y ésta desde luego envió al presidente Jeanin por su Embaxador à la Haya con órden de tomar parte en la negociacion por los intereses de	



Años de J. C.		*Era de España.*

su amo. Este Ministro era uno de los políticos mas hábiles de su tiempo por sus talentos y su experiencia, el qual sirvió con la mayor fidelidad à Enrique el Grande y à su sucesor. Luego que llegó à la Haya hizo saber à los Estados que venia con el carácter de Embaxador y con plenos poderes para manifestar à sus Altipotencias que la intencion de su amo era asistirles si querian continuar la guerra, ò ayudarles à establecer una paz sólida si querian poner fin à ella, suplicándoles al mismo tiempo nombrasen una comision del mismo cuerpo para manifestarles mas claramente las instrucciones que traía, y deliberar con ellos las medidas que debian tomarse en las circunstancias relativas à esta negociacion. Los Estados le diéron las gracias alegrándose sobre manera de que un Príncipe tan grande como Enrique tomase tanto interés en sus nogocios. Mas la corte de Madrid y la de Bruselas temian con mucha razon que la influencia de la Francia les sería muy perjudicial para concluir el tratado, persuadiéndoles à que hicieran peticiones exôrbitantes y poco decorosas à su honor y à sus intereses. La corte de Inglaterra no les causaba ménos temores porque tenian por cierto que se uniria con la de Francia para trastornar el proyecto de la paz ò para obligar à la España à hacerla ménos gloriosa. Sus sospechas se verificáron, pues el Rey Jacobo envió con el carácter de Embaxadores à los caballeros Ralph, Wimwood y Ricardo Espencer para ayudar à los Holandeses à concluir este tratado; y el Rey de Dinamarca y otros Príncipes protestantes de Alemania hiciéron lo mismo, para darles una prueba evidente del afecto que les tenian.

Desde el principio de la primavera los Estados equipáron una flota de veinte y seis bageles de guerra con un gran número de transporte, y el Almirante Heemskirk que tenia mucha experiencia en la mar, y era de gran valor, tomó el mando de ella con órden de hacer vela à las costas occidentales de España y Portugal para observar los movimientos del enemigo, è impedir que la flota que venia de las Indias cayese en sus manos, pues se sabia que los Españoles tenian in-

Años de J. C.		*Era de España.*

tencion de interceptarlas. Salió del puerto del Tegel el veinte y cinco de Marzo y hizo vela à Lisboa, y en la embocadura del Tajo tuvo noticia segura que una parte de la flota Portuguesa y Española destinada para las Indias y la América habia yá salido, y que la otra aun no estaba preparada. Hizo vela para Gibraltar donde sabia que estaba anclada una esquadra española. D. Juan Alvarez Dávila que la mandaba, habiendo sabido que se acercaba el Almirante Holandés, se puso en estado de defensa, y luego que la avistó se puso en órden de batalla baxo el cañon del fuerte de la plaza; mas no por eso la esquadra enemiga desistió de la empresa de atacarla, y desde luego se preparó el Almirante al combate despues de haber animado à los suyos haciéndoles presente que no les quedaba otro recurso sino vencer ò morir para conservar el honor, la gloria, los intereses y la libertad de la patria, y concluido su discurso dió la señal del ataque. Heemskirk se puso en la vanguardia dirigiéndose en derechura contra el Almirante, el qual se retiró detrás de la línea de sus bageles; mas el General Holandés la penetró sin embargo del fuego vivo que se le hacia, y al acercarse à la Española fué gravemente herido, y despues de haber exhortado à los suyos à continuar el ataque murió dexando el mando de su bagel à Verhoeve, oficial de mucha reputacion por su intrepidéz y valor. El combate se renovó con el mayor furor deseando vengarse del enemigo, y en toda la línea se hizo un fuego muy vivo combatiendo unos y otros con la mayor desesperacion. Dos de los bageles Españoles fuéron quemados, uno echado à pique, otro saltó, y los demás baráron en la costa.

Dávila fué muerto al mismo tiempo que el Holandés, y tomó el mando de su navío un oficial de tanto valor que se defendió por muchas horas contra tres embarcaciones Holandesas, hasta que al fin estando desmantelado y casi sin gente le fué preciso enarbolar el pabellon blanco; mas los enemigos llenos de furor continuáron el ataque hasta que lo derribáron : tentáron al instante el abordaje, y entrando en él lo pasá-

Años de J. C.		Era de España.
	ron todo à cuchillo. Los Españoles perdiéron en este combate mas de dos mil hombres, algunos navíos, y toda la esquadra que se componia de veinte y un bageles quedó inutilizada. Los Holandeses despues de la accion se retiráron à Tetuan para reparar sus averías, y despues pasáron à las Islas Azores para apresar los navíos mercantes que venian de las Indias y de la América. Este desgraciado suceso hizo desear con mas ansia la paz à los Archiduques y à la corte de España. Ney agente de aquéllos estaba encargado de solicitarla, y tuvo una conferencia con Aersens secretario de estado de la república; mas luego que viéron la ratificacion que habia hecho Phelipe naciéron mil dificultades por el defecto de formalidad y de omision que se observáron en ella. Despues de una madura deliberacion resolviéron unánimemente desechar el acto de ratificacion, declarando à Verreiken que los Estados estaban decididos à no pasar adelante en la negociacion mientras la corte de España no ratificase los preliminares en la forma convenida.	
	El Ministro de los Archiduques lo ofreció así pidiendo à los Estados que mandáran volver à sus puertos la flota que cruzaba sobre las costas de España en prueba de la pureza de sus intenciones, y se convino así por la mayor parte de los diputados entregando à Verreiken tres copias de los preliminares en Latin, en Francés y en Holandés con una declaracion formal que si dentro de un término señalado no se ratificaban sin ninguna mutacion ni restriccion en la misma forma que estaban, se romperia la negociacion y se continuaria la guerra con el mayor vigor.	
	Phelipe ratificó el tratado con algunas ligeras modificaciones, que aunque de muy poca importancia, no dexáron de causar algunas alteraciones así en los Estados generales como en las provincias formándose dos grandes partidos, rechazando uno de ellos este acto y opinando que se continuase la guerra; y el otro por el contrario, sosteniendo que era admisible y que se debia continuar la negociacion. Al frente de los primeros estaba el Príncipe Mauricio que, por sus intere-	

Años de J. C.		Era de España
	ses particulares y por no perder el poder que tenia, queria que se continuase la guerra. Y à la frente de los otros estaba Barnevelt, à quien solo el interes de la patria y el deseo de poner fin à los males de la guerra, le hacia sostener el partido de la paz. Estos dos grandes hombres defendiéron con mucho calor su opinion delante de los diputados de las provincias, pronunciando discursos muy elocuentes que nos han conservado las memorias de aquellos tiempos.	

Mauricio decia que teniendo tantas pruebas de la mala fé con que la España procedia es de temer que oculte un siniestro designio, pues en su primera ratificacion no ha querido reconocer la independencia de los Estados, sino que expresamente la ha firmado como siendo súbditos de los Archiduques; y en la segunda la ha dexado enteramente precaria y sujeta à la voluntad de Phelipe, no olvidándose de su espíritu de dominacion y orgullo inveterado, y así es de creer que la tregua ò la paz no la observará sino hasta que tenga fuerzas para romperla. Que su intencion es adormecer à los confederados en la indolencia y el luxo para que pierdan su carácter marcial y el deseo de defender su libertad, pues esta nacion política y ambiciosa está bien persuadida que nunca es mas fácil de subyugar un pueblo que quando se entrega al ócio, porque la seguridad divide las fuerzas; y el temor las reune, conserva la disciplina militar, y la obediencia civil. De la opulencia y el reposo hijas de la seguridad nace la molicie, y las discordias intestinas dejan la puerta abierta à las potencias vecinas ambiciosas y guerreras para apoderarse fácilmente de la nacion. Que los Españoles se sirven de este artificio para reparar sus fuerzas y reforzar sus exércitos, para acometernos despues quando estemos mas descuidados y sujetarnos de nuevo à su imperio. En las circunstancias en que ahora nos hallamos sus exércitos están muy disminuidos, y los soldados acostumbrados à amotinarse viven sin disciplina y sin subordinacion, por cuyo motivo es imposible que puedan emprender nada importante; y los pueblos cansados de sufrir vejaciones de parte del gobierno, y estando

Años de J. C.		Era de España.
	expuestos à la rapacidad de estos rebeldes, se hallan prontos à sacudir el yugo que les es insoportable. Este es el estado en que se halla la España por parte de tierra. Sus fuerzas de mar son ménos temibles, su comercio perdido, sin dinero para levantar esquadras, y sin marineros para equipar los bageles de guerra; y así llenos de temor no se atreven à salir de los puertos, y ni aun debaxo del cañon de las plazas se tienen por seguros. Mas por el contrario el estado de fuerzas de la república es mas brillante que nunca. Las tropas de tierra numerosas, bien pagadas y bien vestidas, observan la mas exâcta disciplina, y están llenas de entusiasmo para defender la independencia. Nuestras flotas corren todos los mares, son muy superiores à las del enemigo, han conseguido sobre él muchas victorias, protegen nuestro comercio por todas partes, y todos los dias entran en los puertos naves cargadas de riquezas que aumentan nuestro poder. No hay puerto de las Indias que no frecuenten, y poco à poco van arrojando de aquellas posesiones à los Españoles y Portugueses. Los naturales de este pais se entregan con toda libertad à las manufacturas y à las especulaciones del comercio, sin necesidad de servirse mas que de tropas extrangeras para las operaciones militares y defensa del pais, de modo que todo lo que gastan se queda dentro de la república; y aunque es verdad que ha sido preciso aumentar alguna vez los impuestos y contribuciones, siempre ha habido una grande abundancia de todas las cosas necesarias para el sustento y las comodidades de la vida. Estas observaciones que la experiencia ha hecho conocer à los Españoles en el tiempo de la guerra, llenándolos de terror, les han obligado à hacer proposiciones de paz para privarnos de las ventajas que hasta ahora hemos conseguido, sembrar la discordia en las provincias, y ganar por este artificio y engaño lo que no han podido executar con las armas y la fuerza. Sin duda alguna este es el gran proyecto que ocultan baxo el especioso pretexto de la paz. Por donde se vé que el mayor interés de los Estados es continuar la guerra con vigor como el único medio de asegu-	

Años de J. C.		*Era de España.*

rar su libertad y destruir la potencia de los Españoles, ò à lo ménos reducirla à la necesidad de obligarle à que obre con mas sinceridad, y que admita condiciones mas justas y mas equitativas.

Barnevelt decia que estaba persuadido de que la España habia usado de la mayor disimulacion ratificando los preliminares de la paz, y que no habia reconocido la independencia de los Estados sino con la mayor repugnancia; pero consideraba como inútiles las cláusulas que habia añadido: que tambien era cierto que la España estaba súmamente debilitada por las expediciones que habia emprendido con mas temeridad que prudencia; pero que tampoco se podia negar que tenia infinitos recursos, y que desde el momento en que obrase con mas prudencia y moderacion sería terrible à todos sus enemigos: que en la última campaña habia presentado una fueza mayor que todas las precedentes, y que si las lluvias y las inundaciones de los rios no hubieran impedido sus operaciones, sus exércitos hubieran penetrado en lo interior de las provincias: que si despreciaban sus propuestas, era verosímil que para vengar esta injuria pondria todo su cuidado en aumentar sus exércitos y no podrian resistir todas las fuerzas de la Holanda: que no debian fiarse de las victorias que habian conseguido, porque los sucesos de la guerra son súmamente inciertos, y una campaña infeliz ò una flota perdida podia reducirlos sin recurso al último grado de miseria sin poder contar con los socorros de Inglaterra ni de la Francia, porque estas dos potencias están cansadas de la guerra y desean la paz: que jamás se pueden conseguir mejores condiciones que quando el enemigo la pide: que el objeto de la guerra ha sido sacudir el yugo de la España y asegurar nuestra libertad è independencia sobre bases sólidas, y esto lo hemos conseguido puesto que Phelipe trata con nosotros como con un pueblo independiente. No seríamos pues excusables ni podríamos justificar nuestra conducta à los ojos de la Europa si nos resistiéramos à tratar con Phelipe baxo el pretexto de disimulacion y artificio, y con los temores vanos de que no cumplirá con su obligacion. Si algu-

Años de J. C.		*Era de España.*

nos particulares han conseguido la prosperidad por la guerra que hemos hecho, la mayor parte se han llenado de calamidades y miserias perdiendo su fortuna, sus intereses, y las personas mas amadas; desgracias funestas de las guerras mas felices. Y así juzgo que debemos poner fin quanto ántes à tantas calamidades aprovechándonos de la ocasion que se nos ofrece, sino queremos hacernos responsables delante de Dios y de los hombres de toda la sangre que se derrame. Si el Rey de España obra con mala fé, y trata pasado algun tiempo de quebrantar el tratado que baxo la garantía de otras potencias concluye ahora, una conducta tan pérfida no hará mas que aumentar sus enemigos, los quales se reunirán con nosotros para oponerse à sus tiránicos intentos.

Estas razones hiciéron tanta impresion sobre los diputados que resolviéron tratar de la paz y avisáron à la corte de Bruselas para que nombrase Embaxadores, los quales debian juntarse con los de los Estados en el Haya para tener en esta ciudad las conferencias. De parte de la España se nombráron al Marqués de Espínola, à Mantizidor, à Ricardoto presidente de su Consejo privado, à Berreiken su secretario, y à Ney General de los Franciscanos. De parte de las provincias se nombráron nueve, dos por el antiguo de la nobleza que fuéron el Conde Guillermo de Nasau y Walraeve Señor de Brederode; los otros fuéron nombrados por las siete provincias, entre los quales estaba Barnevelt por la de Holanda, el qual por sus talentos fué el espíritu y el alma de toda la negociacion, procurando vencer las infinitas dificultades que se ofreciéron con su prudencia y moderacion; de manera que si este grande hombre no hubiera calmado con su elocuencia todos los temores que Mauricio excitaba de continuo en el corazon de los Holandeses, verosímilmente no se hubiera llevado à efecto. Phelipe envió al Marqués de Villafranca à París con el carácter de Embaxador extraordinario para pedir à Enrique que fuera mediador entre las potencias contratantes. Este Príncipe aceptó este partido, pero lo executó con mucha parcialidad à favor de la Holanda, y con grave perjuicio y detrimento de

Años de J. C.		Era de España.

los intereses de los Archiduques y del Rey de España.

Llegados los Embaxadores al Haya se empezáron las conferencias, y despues de haber verificado los poderes exigiéron los comisarios de Holanda como un artículo preliminar el reconocimiento de su independencia, y la renuncia formal y expresa de todo derecho y autoridad sobre ellos en nombre de los Reyes de España y de los Archiduques, y que ni ellos ni sus sucesores usarian jamás del título ni de las armas de las provincias unidas. La corte de España y los Archiduques quedáron muy ofendidos de esta pretension, y aunque hiciéron los mayores esfuerzos para hacer desistir à los diputados de ella, no lo pudiéron conseguir. En recompensa de este sacrificio exigiéron que los Estados se abstendrian en adelante de toda especie de comercio en las Indias, pero se desechó esta pretension; y despues de muchas disputas no queriendo ceder ni unos ni otros, se propusiéron diferentes medios de conciliacion que no fuéron adoptados. El Ministro de Francia Jeanin y el Embaxador de Inglaterra trabajaban con el mayor empeño en que se continuasen las negociaciones que se iban yá à romper, procurando persuadir à los Estados que yá que no se concluyese una paz perpétua, à lo ménos se hiciese una larga tregua entre las potencias beligerantes baxo ciertas condiciones que propusiéron. El Príncipe Mauricio se sirvió de mil intrigas para trastornar este proyecto; pero la elocuencia de Jeanin y de Barnevelt triunfáron de todos los obstáculos, y los Estados admitiéron las condiciones. El Archiduque envió à la corte de Madrid à su confesor Ignacio Brizuela, que era de una eminente piedad y de mucha virtud, y tenia mucha experiencia de los negocios de los Paises Baxos para disipar las dudas y los escrúpulos del Rey, y persuadirle que condescendiese con las proposiciones que se hacian, puesto que la Francia ofrecia emplear su mediacion para la tolerancia de los Cathólicos, y que si se continuaba la guerra, lo que era muy dificil por falta de medios, su suerte sería mas desastrada, y quizás se perderia la fé en las provin-

Años de J. C.		Era de España.
	cias que habían entrado en su obediencia: estas reflexîones hiciéron mucha impresion al corazon piadoso de Phelipe, y mandó que se exâminase con la mayor detencion el negocio, y despues de muchas deliberaciones se admitiéron los artículos, aunque con harta repugnancia, y obligado de la necesidad ratificó los preliminares y los envió à los Archiduques recomendándoles que no concediesen en términos formales à las provincias unidas la libertad absoluta de comerciar en la India, y encargándoles sobre manera de conseguir alguna tolerancia para los cathólicos Holandeses.	
1608	Miéntras que en los Paises Baxos se negociaba la tregua se juntáron cortes del reyno de Castilla y de Leon en Madrid, y el 13 de Enero se juró con mucha pompa y solemnidad en el convento de S. Gerónimo por sucesor al Príncipe Don Phelipe. En este año se extendiéron las conquistas en el reyno del Perú agregando la provincia de los Taracocies à los dominios del Rey. Los Araucanos se rebeláron de nuevo en el reyno de Chile, y despues de muchas batallas al fin fuéron reducidos; la principal de ellas se dió en el valle de Puren, en la qual los indios mandados por Caupolican acometiéron con tanto brio à los Españoles que los hiciéron retroceder y matáron muchos de ellos, hasta que animados por D. Francisco Perez Navarrete capitan de mucho valor, quitó la vida de una lanzada al general de los enemigos, y les arrancó la victoria de las manos poniéndolos en huida, y dexando el campo sembrado de muertos. En todas estas batallas se halló Catalina de Arauso, natural de S. Sebastian en la provincia de Guipuzcoa, la qual militaba vestida de soldado, y llegó al grado de alferez, y despues volvió à Madrid à pedir el grado de capitan. Por el testimonio de sus gefes justificó haberse hallado siempre en los primeros encuentros, y haber acometido al enemigo con la mayor intrepidéz y valor. Las heridas que tenia en todo su cuerpo justificaban plenamente estas relaciones. D. Pedro Blens General Holandés acometió à la ciudad de Mozambique, pero fué rechazado con gran pérdida. A su vuelta à Europa intentó	

Años de J. C.		Era de España.
	sorprender el fuerte de Mina donde estaba de Gobernador D. Christobal Melo con poca guarnicion, mas se defendió con tanto valor que murió en la accion el General y otros muchos Holandeses, y los demás abandonáron la empresa.	
1609	Los Embaxadores de Inglaterra y Francia que habian pacificado los ánimos y preparado los artículos del tratado en el Haya miéntras que Brizuela estaba en Madrid deseando con ansia poner fin à la negociacion, propusiéron al Archiduque que enviase los comisionados à Amberes para reunirse con los demás, pues no era fácil estando ausentes convenirse por cartas en los puntos mas delicados. El Archiduque que no deseaba ménos ver concluido el tratado que à cada paso ofrecia nuevas dificultades consintió en ello, y todos los plenipotenciarios se juntáron en Amberes à principios de este año; y despues de discutidos con muchísimo calor los puntos del comercio de las Indias y el canje mútuo de las ciudades conquistadas, con algunos otros puntos de menor consideracion, se extendiéron los artículos à satisfaccion de todas las partes, y se envió à Bruselas y à Berg-op-zoom para que los Estados y el Archiduque lo firmasen, habiendo sido concluido definitivamente el nueve de Abril de este año. Este tratado comprehendia treinta y ocho artículos, y la tregua segun lo estipulado debia durar doce años desde el dia en que sería firmado. El Rey de España lo ratificó en el término de tres meses como estaba convenido, y quedó en paz con todas las potencias ménos con los Berberiscos y los Turcos; mas léjos de aprovecharse de este tiempo de tranquilidad para poner remedio à tantos males como habia causado la guerra desastrosa de tantos años, no se ocupó el gobierno sino en puerilidades y vagatelas gastando sumas inmensas en cosas inútiles.	
	Estando la corte en el Escorial nació el Infante D. Fernando, à quien siendo de muy pocos años se le dió la administracion del arzobispado de Toledo, fué hecho Cardenal, Prior de Ocrato, y Abad de Alcobaza en Portugal, y algunos años mas adelante Gobernador de Flandes. Los Moros en este tiempo infestaban nuestras costas y	

Años de J. C.		Era de España.

corrian impunemente por el Mediterráneo persiguiendo à los comerciantes de todas las naciones, especialmente los de España, haciéndonos presas muy ricas. Por esta razon concluida la tregua el gobierno de España resolvió castigar estos atentados.

D. Luis Faxardo salió con doce navíos de la bahía de Cádiz con el fin de perseguir à los piratas y tomar enmienda de sus excesos, se apoderó de uno muy rico y repartió la presa entre sus soldados; y habiendo llegado enfrente de la Goleta destruyó una armada de Turcos que estaba en el puerto, quemó muchas naves, apresó otras muy ricas, è hizo estragos con su artillería en un cuerpo de Turcos que se habia reunido para defenderla; y despues de haber limpiado los mares de estos corsarios se volvió à Cádiz lleno de gloria y de riquezas.

Muley Rey de Fez, de Marruecos y Sus, fué arrojado del trono por un usurpador que se habia levantado y le hacia la guerra. Se pasó à España à implorar la proteccion del Rey para que le restableciese en el trono, lo que se le concedió con ciertas condiciones, y que entregase la plaza de Larache. Despues se volvió con D. Pedro de Leyva, General de las galeras de Sicilia, y con otras naves Portuguesas, y D. Juan de Mendoza Marqués de S. German nombrado Capitan General de esta empresa. El veinte de Noviembre se presentáron delante de la plaza y se apoderáron de ella sin ninguna resistencia, mas Muley fué asesinado en su tienda por un Moro traidor. Los Españoles fortificáron la plaza, y dexáron una buena guarnicion para su defensa. Los Moros que estaban en España tenian siempre correspondencias secretas con los de la costa de Africa y los Turcos, lo que tenia con grande inquietud al gobierno y aun à muchos particulares, especialmente à los eclesiásticos, los quales no pudiéndolos reducir à la observancia de la religion cathólica aunque hubiesen empleado para esto los medios mas eficaces de la dulzura y de la persuasion, representáron al Rey que eran infieles, incorregibles y obstinados; de manera que ni los sermones, ni las instrucciones, ni el celo y la activi-

Años de J. C.		Era de España.

dad de los párrocos hacian alguna impresion en ellos, siendo unos traidores al Rey y à la patria, y que se alegraban de nuestras desgracias; y por el contrario celebraban con grande alegría las victorias de nuestros enemigos con quienes tenian correspondencia secreta animándolos à venir à invadir el reyno, prometiéndoles que se juntarian con ellos y les asistirian con sus fuerzas: que se habian aumentado tanto en algunas partes y eran tan ricos y poderosos, que se debia temer no corrompiesen la fé y las costumbres de los Christianos: que si llegase el caso de desembarcar con su asistencia un exército de Moros en las costas, acaso recobrarian con facilidad el imperio que habian perdido, y sería muy dificil arrojarles otra vez de España. Por todos estos motivos suplicaban à S. M. que se tomasen pronto medidas fuertes y eficaces para precaver males tan grandes, y que el medio único que consideraban para asegurar la tranquilidad del reyno, y librarnos para siempre de temores, era arrojarlos de él como pérfidos è incorregibles; mas los Barones y demás Señores de Valencia que tenian interés en su conservacion porque cultivaban sus tierras y pagaban con puntualidad los tributos, se oponian à esta resolucion, diciendo que la obstinacion de los Moriscos era mas efecto de la ignorancia de los Eclesiásticos, de su poco celo en trabajar en su conversion, del mal método que seguian para convertirles, de la distincion impolítica, infamante è ingeniosa que se hacia de ellos en Christianos viejos y nuevos, y principalmente del rigor y crueldad con que se les trataba: que la traicion de que se les acusaba, y la correspondencia que se suponia, era falsa, inverosímil, y destituida de todas pruebas: que nada habia que temer de ellos porque eran gente pobre, ruda è ignorante, ocupada únicamente en el cultivo de las tierras, incapaces de formar reuniones estando todos desarmados: que si se arrojaban de España siendo un número tan excesivo, las tierras quedarian incultas, se perderian las artes mas necesarias, y se acabaria el comercio à que estaban casi ellos solos dedicados causando males inmensos que no podrian tan fácilmente repararse.

Años de J. C.		*Era de España.*

No se puede dudar que unos y otros tenian razon, pues los abusos eran claros y evidentes, las consecuencias de su expulsion fatales, y su permanencia peligrosa à la tranquilidad pública; y así en el consejo de Estado se exâmináron y se pesáron con la mayor madurez y reflexîon, y despues de muchas conferencias se resolvió finalmente su expulsion, y se firmó el edicto en el Escorial el once de Septiembre de mil seiscientos y nueve, mandando al Capitan General de Valencia y à los de las demás provincias que se preparasen naves para llevarlos à Africa, y que se hiciese sin causarles ninguna incomodidad ni perjuicio, permitiéndoles que se llevasen sus bienes muebles, y haciendo que se les acompañase con buena escolta à los lugares donde debian embarcarse. Recibida esta órden el Capitan General de Valencia publicó un bando correspondiente para su cumplimiento y observancia.

Los Moriscos se llenáron de furor, y resueltos à defenderse con las armas se retiráron à los lugares ásperos y fragosos para poder executarlo con mas facilidad. Otros muchos temerosos de perder su vida y ser víctima del furor de los Christianos se pusiéron en marcha con los bienes que se les permitia sacar à los lugares destinados para su embarco. A fines de Septiembre llegáron à Denia mas de trescientos mil casi todos habitantes de la huerta de Gandía; pero por falta de naves no pudiéron embarcarse sino es quarenta mil casi todos mugeres, niños y viejos, gente inútil para la guerra, lo que hizo sospechar que los que eran capaces de llevar las armas habrian formado un designio de resistirse; y luego se supo que en el valle de Ayora se habian juntado innumerables de ellos y habian elegido por su Rey à un moro rico de mucha intrepidéz y talento. Al exemplo de estos los que vivian en los pueblos que estaban cercanos à la mar tomáron las armas, y entrando en los pueblos de los Christianos, todo lo saqueaban y robaban cometiendo las mayores atrocidades especialmente contra los eclesiásticos y religiosos. En Navarres quemáron el palacio del Señor con todos los que habia dentro, asesináron otras muchas personas, y arrojáron à un

Años de J. C.		Era de España.
	pozo al cura párroco. Los pueblos de la costa eligiéron por su Rey à un molinero de Guadalest llamado Millini, nombráron sus Capitanes, y acometiéron muchos castillos y fortalezas refugiándose en los montes ásperos del valle de Alahuar.	
1610	El Capitan General envió tropas para reducirles, y despues de algunas acciones en que pereciéron muchos Moros, al fin viéndose sin armas, sin municiones, y sin víveres, moviéron tratos de paz y se rindiéron llevándolos à Valencia para embarcarlos, aunque muchos se escapáron à los reynos de Andalucía y à la provincia de Cataluña, y otros pasáron à Francia. Mas de ciento cinquenta mil se embarcáron para Africa, y se dice que saliéron de todas las provincias de España cerca de un millon, y que quedáron muchos que eran buenos Christianos: que el trasportarlos al Africa costó al Rey ochocientos mil ducados: que se les prohibió severamente llevar alhajas de oro y plata ni sacar moneda del reyno ni en especie ni por letra de cambio; pero que el Embaxador de Francia les dió en secreto algunas letras recibiendo grandes sumas, y los mismos Moros ocultamente no dexáron de extraerlas evitando toda la vigilancia de los comisarios: que todos sus bienes raices fuéron confiscados y vendidos, y léjos de emplear su producto en las necesidades del Estado el Rey lo dió con una profusion escandalosa à sus favoritos, al Duque de Lerma doscientos cincuenta mil ducados, al Duque de Uzeda su hijo cien mil, al Conde de Lemos otros cien mil, y à la Condesa su muger cincuenta mil. El desórden en la corte era tal despues de la expulsion de los Moros, que no habia noche que no se cometieran algunos asesinatos atribuyendo estos atroces delitos à los esclavos Moros que habia en la corte, los quales vengaban de este modo el tratamiento que se habia hecho à sus paisanos. Para precaver estos males el gobierno mandó que no pudiera haber ninguno en la corte ni à cinco leguas de distancia de ella. La expulsion de los Moros causó una herida mortal à la monarquía haciendo decaer las artes, la agricultura y el comercio.	
	Phelipe sin embargo de hallarse sin fuer-	

Años de J. C.		*Era de España.*
	zas ni hacienda, y ser de un talento muy limitado, no se ocupaba sino en ideas de grandeza. El objeto de las deliberaciones del consejo era de de extender su dominacion por medios ocultos y artificiosos, que son siempre señales ciertas de una ambicion impotente, y de un imperio que está yá en su declinacion. La confianza mútua que parece se habia restablecido por la paz de Vervins no era sino aparente, porque las dos cortes en secreto continuaban en animar y sostener à sus enemigos respectivos haciéndose ofensas y agravios que eran infracciones manifiestas del tratado. El Rey de Francia para vengarse resolvió establecer un nuevo sistema entre las potencias de la Europa fixando una balanza de poder, reuniendo por una confederacion mútua los Soberanos Christianos para resistir à la casa de Austria, y quitarle de este modo los deseos de atacar à ninguno de ellos, y consolidar la felicidad comun y la tranquilidad de la Europa. Enrique se habia unido estrechamente con todos los Príncipes protestantes para asegurar su tranquilidad, que siempre creía amenazada por aquella potencia que se gloriaba de sostener con vigor los intereses de la Iglesia Romana y de los Cathólicos. Los Príncipes de Italia que se cansaban de sufrir el yugo de la casa de Austria favorecian en secreto los designios del Rey de Francia, y algunos se habian puesto baxo su proteccion con el fin de engrandecer sus estados, ò por otros motivos politicos. Estando ocupado en este gran plan de confederacion preparando los medios para vengarse de la España, la ocasion le presentó un suceso con el qual encubrió sus designios perniciosos con el pretexto de vengar injurias y sostener la causa de la justicia. Muchos Príncipes pretendian tener derecho à los estados de Cleves y Juliers, porque el último Duque no habia dexado sucesion, preparandose algunos con las armas para sostener sus derechos con la fuerza. El Emperador Rodolfo que queria impedir que se derramase sangre por esta causa, citó à todos los pretendientes à que compareciesen à deducir los que tenian, puso en secuestro los feudos dando la administracion de ellos à su hermano Leopoldo O-	

Años de J. C. | Era de España.

bispo de Strasburg y de Pasau, y luego que tomó la posesion empezó à levantar tropas y à extender los territorios alrededor de la ciudad. El Marqués de Brandembourg y el Conde Palatino de Neubourg, que eran los mas poderosos de los pretendientes, conviniéron en partirse estos estados y cometer la decision de sus derechos en manos de árbitros.

El Conde Palatino se puso en campaña con un cuerpo considerable de fuerzas, y mandó juntar los estados en Duseldorf para que reconocieran como soberanos hereditarios de todas las posesiones y territorio de los dos ducados à él y al elector de Brandembourg formando liga para defenderse con todos los Príncipes protestantes. Los Príncipes cathólicos se uniéron entre sí para resistirles, y pidiéron socorros al Rey de España y à la corte de Roma. El Rey de Francia se declaró abiertamente por los Protestantes prometiéndoles que él mismo iría à la frente de un exército poderoso compuesto de tropas veteranas y aguerridas, y bien provistas de todo, deseoso de humillar la casa de Austria y aun mudar todo el sistema político de la Europa. Tan grande y tan vasto era el plan que habia formado. Todas las plazas de la frontera las habia reforzado con nuevas guarniciones, y el exército dividido en varios cuerpos se habia puesto en marcha para la Champaña donde debian reunirse todas las tropas. El Emperador Rodolfo y el Rey de España, en medio de estos movimientos y de la tempestad que inmediatamente amanezaba su imperio, estaban con la mayor tranquilidad y sin ningun temor. La Providencia divina disipó en un momento los ambiciosos proyectos que Enrique formaba la víspera del dia que María de Médicis su muger se habia de coronar, à la qual habia nombrado regenta en su ausencia. Enrique que iba al Arsenal en su coche descubierto con algunos Grandes, habiéndose detenido un tanto por hallarse atravesada en la calle una carreta cargada de heno, el infame Francisco Raballac puso los pies en la rueda y le quitó la vida dándole dos puñaladas, confesando despues este fanático en los tormentos que hacia mas de un año que habia for-

Años de J. C.		Era de España.

mado el proyecto de asesinarle porque era defensor de los Protestantes. Este horrible atentado fué detestado de todos, causando la muerte de este Rey un sentimiento universal en toda la Europa; pero especialmente à los Protestantes, porque perdian su mas poderoso protector.

Estando la corte en la villa de Lerma nació el veinte y quatro de Mayo la Infanta Doña Margarita de Austria, que solo vivió siete años, y en este pueblo tuvo el Rey la noticia de que Enrique IV habia sido asesinado, y que le habia sucedido su hijo Luis XIII; y desde luego trató de enviar à D. Gomez Suarez de Figueroa Duque de Feria para dar el pésame al nuevo Rey y à la Reyna viuda. En este mismo año à veinte y quatro de Abril D. Juan de Silva Gobernador de las islas Philipinas tuvo un combate muy reñido con una esquadra Holandesa, la que derrotó apresando algunos navíos y matándoles mucha gente. Todos los Príncipes de Italia que estaban confederados con él se consternáron de esta desgracia temiendo que la casa de Austria descargaria sobre ellos todo el peso de su indignacion.

Cárlos Manuel Duque de Saboya que era superior à todos ellos en talento, orgullo y ambicion, léjos de abatirse con este golpe hizo esfuerzos para reunir las fuerzas dispersadas de la liga, y formar un cuerpo respetable para oponerse à las empresas del Emperador y del Rey de España, conociendo el estado de languidéz en que estaba esta potencia, la incapacidad de su soberano, y la ineptitud y falta de talentos de sus Ministros; y léjos de temer sus amenazas los despreciaba altamente prometiéndose su genio artificioso acrecentar sus estados con algunas de las bellas comarcas de la Lombardía con tal que la regencia de Francia quisiese observar la mas perfecta neutralidad. La Reyna viuda María de Médicis tenia en su mano las riendas del gobierno de aquel reyno, y toda su política artificiosa consistia en introducir la discordia entre sus enemigos para que se destruyeran mútuamente. Así se hizo sorda enteramente à la proposicion que le hizo el Duque de Saboya de entrar en confedera-

Años de J. C.		Era de España.
	cion contra la casa de Austria; ántes bien por el contrario admitió el partido del doble matrimonio que la corte de España le proponia, proyecto que Paulo V habia sugerido, para que unidas de este modo las fuerzas de estos dos reynos se pudiese destruir con mas facilidad la heregía; y así pasado el tiempo del luto se hizo la proposicion por el Rey de España à la Regenta, y ésta que deseaba este enlace con mayor vehemencia que ántes para asegurar su autoridad contra la violencia y las facciones, lo adoptó inmediatamente.	
1611	En el mes de Abril de este año consintiéron mútuamente las dos cortes en este doble matrimonio, y concluyéron un tratado de liga obligando à defenderse recíprocamente contra todos los enemigos interiores y exteriores; mas aunque el Rey de España hizo muchos esfuerzos para que esta liga fuera tambien ofensiva no lo pudo conseguir, porque la ambicion de la Regenta no era de extender sus estados sino conservar su autoridad.	
	El veinte y dos de Septiembre nació en el Escorial el Infante D. Alonso Caro, llamado así porque costó la vida à su madre la Reyna Doña Margarita, la qual falleció el tres de Octubre con grande sentimiento de la corte y de toda la nacion, y el Infante murió el año siguiente. Las armas del Rey prosperaban por la mar apresando sus naves muchos piratas. D. Juan Faxardo se apoderó de un bagel de Rocheleses en el cabo de S. Vicente, incendió otro que se atrevió à resistirle enfrente de la roca, y apresó algunos de los Turcos en el puerto de Cicimbra. D. Rodrigo de Silva y Mendoza comendador de Martos apresó quatro navíos corsarios de Muley Cidan Rey de Marruecos: el Gobernador Pedro de Lara combatió con otros dos del mismo Soberano y los rindió, y entre otras cosas preciosas que halló en ellos fuéron tres mil cuerpos de libros en lengua árabe de Medicina, Filosofía y buen gobierno. Muley Cidan ofreció por su rescate setenta mil ducados, mas el Rey D. Phelipe no quiso cederlos sino con la condicion que pusiera en libertad todos los esclavos Christianos que te-	

Años de J. C.		Era de España.

nia en su reyno, lo qual no habiéndose verificado los mandó llevar à la librería del Escorial.

El Duque de Saboya que vió trastornado su proyecto, no por eso desistió de sus intentos. Solicitó à la república de Venecia para entrar en una liga defensiva y ofensiva con él, à fin de defenderse del demasiado poder que habia adquirido la España; mas esta república no dió oidos à sus proposiciones. Entónces recurrió este hombre ambicioso à los Príncipes protestantes y à los descontentos de la Francia, con el fin de excitar la discordia y dividir las fuerzas de los dos reynos unidos; y no contento con esto propuso al Rey Jacobo de Inglaterra el matrimonio del Príncipe de Gales con su hija mayor, y al del Príncipe del Piamonte con una de las Infantas de Inglaterra, para asegurarse de este modo un poderoso protector en el caso de ser atacado por la España como no lo dudaba; mas el Monarca Inglés desechó esta proposicion con desprecio como no correspondiente à la dignidad de su casa.

El Gobernador de Milan tenia sobre las armas un gran cuerpo de exército de Españoles que llenaba de temor al Duque de Saboya, el qual por la misma razon estaba armado y amenazaba hacer una incursion en el Milanesado. El Papa solicitó con las mayores instancias que estos dos Príncipes depusiesen las armas, porque temia se encendiese una guerra y turbase la tranquilidad de los estados de Italia; mas el Rey de España no quiso consentir en ello sin que primero el Duque de Saboya le diera la satisfaccion competente por el agravio que le habia hecho en firmar un tratado secreto con Enrique contra él, enviándole à su hijo à Madrid para que fuera un garante seguro de su fidelidad; y así viéndose abandonado de todo el mundo le fué preciso admitir condiciones tan humillantes. El Príncipe Filiberto salió de Turin para Madrid en cumplimiento de lo que estaba estipulado, pero en ninguna de las ciudades de España por donde pasó le hiciéron los honores debidos à su ilustre nacimiento; mas el Rey su tio le recibió con demostraciones de afecto y estimacion, y en la primera visita que le hizo presentó una memoria en términos bastante

sumisos para dar satisfaccion al Rey por los agravios que su padre le habia causado; mas los Ministros no quedáron contentos con ella, y formáron otra en términos mas sumisos para que este Príncipe jóven la presentára, y satisfecho yá el gobierno con esto mandó el Rey retirar las tropas.

Cárlos Manuel irritado por el tratamiento que se habia hecho à su hijo en la corte de Madrid, resolvió vengar esta afrenta y no quiso licenciar sus tropas, ántes bien se valió de mil artificios amenazando unas veces que queria entrar en Francia, y otras que queria invadir los estados del Rey de España, excitando la emulacion entre estos dos Príncipes y dividirlos entre sí; mas todos sus esfuerzos fuéron inútiles, y el Papa unido con estas dos potencias le obligáron à rendir las armas; de este modo la España procuró conservar la preponderancia que tenian las dos naciones por su tolerancia política, y no por los furores de la guerra.

1612 En el mes de Agosto envió al Duque de Pastrana à París para concluir y ratificar el contrato de matrimonio entre la Infanta Isabel de Francia y el Príncipe de Asturias, y al mismo tiempo llegó à Madrid el Duque de Mayena para arreglar y ratificar el del Príncipe D. Luis de Francia con la Infanta Doña Ana de España. Los dos Infantes renunciáron expresamente à la sucesion de entrambos reynos, mas estos matrimonios no se efectuáron entónces por su poca edad, ni se firmáron ni ratificáron los contratos sino tres años despues.

Con este motivo se hiciéron en los dos reynos fiestas magníficas procurando excederse una à otra para manifestar su alegría, gastando en estas puerilidades sumas inmensas; mas los Españoles que desde el tiempo de los Arabes estaban acostumbrados à una delicadeza, finura y generosidad caballeresca, que no se conocia en ninguna corte de la Europa, manifestáron en ellas tanto gusto, elegancia y nobleza en todos sus modales, vestidos y fiestas, que dexáron muy atrás à los Franceses; de manera que los escritores de aquel tiempo no hallaban términos bastante ex-

Años de J. C.		Era de España.

presivos para representarlas. Por todas las ciudades de España por donde pasó el Embaxador Francés fué recibido con toda su comitiva con tanta suntuosidad, que le parecia que estaba transportado en alguna de las cortes de los Emperadores del Asia. Burgos, Lerma, Segovia, Madrid, y todos los demás pueblos grandes de España celebráron estos contratos con los mayores transportes de alegría, y no se veían en ellas sino arcos triunfales, iluminaciones, fuegos artificiales, bayles, máscaras, tragedias, óperas y otras diversiones ingeniosas; de manera que no se conocia el estado de debilidad y decadencia en que estaba toda la España, no presentando à los ojos de los expectadores extrangeros sino síntomas fastuosos de la mayor opulencia. Los Sicilianos quisiéron tambien celebrar con la mayor magnificencia este doble matrimonio para dar al Rey un testimonio de su fidelidad. Presentáron al Virrey que era D. Pedro Giron Duque de Osuna un memorial solicitando la licencia para hacer las fiestas, el qual aplaudió su proyecto y los animó para su execucion, y por su parte contribuyó con mucha franqueza y liberalidad; y despues que se recogió el dinero correspondiente y se depositó à disposicion del Duque, mandó que no se gastase un maravedí en pompas y expectáculos frívolos, sino es que se distribuyese casando à doncellas pobres del estado noble, diciendo que era mas justo que sirviera para la propagacion de la especie que para ridiculas y dispendiosas funciones. De este modo quiso disponer del dinero de los nobles Sicilianos este hombre de talento, pero que era de un humor caprichoso, ridiculo, y quizás el mas extravagante de toda la monarquía Española.

El Marqués de Santa Cruz, y este hombre grande, que tantas veces habian batido à los Turcos y Moros, este año consiguen nuevos triunfos. El primero quemó una esquadra de once velas que habia en la Goleta, desembarcó en la isla de Querquens, la saqueó y hizo muchos prisioneros, pero le costó alguna gente por la mucha resistencia que halló en los naturales. Los soldados Españoles llenos de furor quemáron todos

Años de J. C.		Era de España.
	los pueblos que habia en ella, y lo lleváron todo à sangre y fuego. La esquadra del segundo persiguiendo à los corsarios llegó à la costa de Berbería, y echando gente en tierra acometió el lugar de Chireli, y aunque los Turcos se defendiéron con valor se apoderó de él, lo saqueó y quemó, y degolló mas de ochocientos de ellos. Los Portugueses extendiéron sus conquistas en el Brasil sujetando à su imperio muchos pueblos salvages, y defendiéron con el mayor valor sus establecimientos contra los Ingleses y Holandeses que intentáron apoderarse de ellos. El Emperador Rodolfo murió en Praga, y por influjo y mediacion del Rey D. Phelipe fué elegido Mathias su hermano, asegurando esta dignidad en la casa de Austria por cuya gloria se interesaba tan de veras el Rey de España.	
1613	Los Turcos enemigos eternos de la España aprestan una grande esquadra para vengar las injurias que en los años pasados habian sufrido de los nuestros. El Duque de Osuna mandó armar las galeras de Nápoles, y D. Octavio de Aragon, General muy experto en las cosas de mar, salió con ellas en busca de los enemigos, apresó un bagel que encontró y lo envió à Palermo, y continuando su navegacion por los mares de Levante se encontró diez galeras de Turcos, y despues de un recio combate apresó seis à la vista de toda la esquadra enemiga sin que ésta pudiera socorrerles. Despues de esta victoria persiguió los corsarios Moros que infestaban nuestras costas, y dexó asegurada la navegacion.	
	La España que veia restablecido el antiguo explendor de su nombre con la alianza que habia formado con la Francia, podia gozar de la paz y reparar sus pérdidas pasadas sin pensar en tomar las armas; pero el espíritu ambicioso del Duque de Saboya, que era incapáz de estar quieto, irritado con las desgracias y sumision à que se le habia reducido, resolvió tomar las armas para revindicar derechos antiguos que pretendia sobre la soberanía de Monferrato, de la qual estaba en posesion la casa de Gonzaga. Para poner fin à estas contestaciones el Duque de Mantua casó con Margarita de Saboya, à la qual y à sus	

Años de J. C.		*Era de España.*

con tan ridículos estratagemas al Gobernador del Milan, intentó otro proyecto mas desatinado para arruinar enteramente los negocios de España en Italia. Solicitó con mayor ansia que reuniese sus fuerzas con las suyas para conquistar à Casal, plaza fuerte y capital de todo el estado, prometiéndole que tomaria posesion de ella en nombre de Phelipe y que él se apoderaria de las demás; pero que el Rey tendria la suprema autoridad en todo el estado, y que aunque hubiese guarniciones Saboyanas en las ciudades se colocaria el escudo de las armas de España sobre las puertas. El Marqués penetró el artificio y no se dejó engañar de esta proposicion insidiosa, la qual si se adoptase hubiera excitado contra el Rey de España el ódio de todas las potencias; y no teniendo fuerzas bastantes en el Milanesado, es muy probable que hubiera perdido todos estos estados sin recurso, que es à lo que aspiraba el Duque de Saboya. La corte de Madrid procuró intimidar à Cárlos Manuel enviando à Vargas secretario de estado à Milan con órden al Marqués de la Hinojosa que intimase resueltamente à Cárlos, que retirase sus tropas de Monferrato, y que en el caso de resistirse emplease la fuerza para ello, procurando al mismo tiempo persuadir à todas las potencias de Italia que se pusieran baxo la protèccion de Phelipe, asegurando D. Alfonso de la Cueva Embaxador de España en Venecia al Senado de aquella república que el Rey su amo castigaria la audacia de Cárlos Manuel, y no permitiria que se turbase la paz que gozaba la Italia.

Entretanto el Duque burlándose de estas órdenes continuaba en su empresa amenazando al Rey de España que llamaria à su socorro las tropas Francesas, al Papa que inundaria la Italia de hereges, y al Senado de Venecia que cubriria el mar Adriático de piratas Turcos. Sin embargo de esto no dexaba de servirse de otros medios para conciliarse el favor de todas estas potencias ofreciendo al Gobernador de Milan que pondria en manos del Rey los derechos que pretendia sobre Monferrato, y le entregaria la posesion de las plazas que ocupaba con condi-

Años de J. C.		Era de España.

cion de que la Princesa María pasase à Milan. El Marqués de la Hinojosa aceptó esta proposicion, pero Fernando la desechó; y así consiguió encender la division entre el Duque de Mantua y el Rey de España quejándose aquél que el Gobernador disponia de la sangre de Gonzaga sin su consentimiento. Cárlos Manuel envió à su hijo Victor Amadeo à la corte de Madrid para quejarse de la desobediencia del Duque, haciendo entrar al mismo tiempo en Pontestura quatrocientos hombres con estandartes Españoles, y acometió con su exército la plaza de Nizza de la Paglia con grande ímpetu; pero Manfrino Castillon Gobernador de ella hizo inútiles todos sus esfuerzos.

Mendoza conoció en fin los artificios del Duque, y resolvió obrar eficazmente para detener su insoportable ambicion enviando inmediatamente al Príncipe de Ascoli con cinco mil hombres, los quales reunidos con tres mil que mandaba el Príncipe de Vicenza obligáron à los Saboyanos à levantar el sitio de Nizza. Viendo el Duque trastornados todos sus proyectos ofreció restituir todo lo que poseía en Monferrato, y con esta condicion se firmó la paz; mas como conservaba en pie todo su exército y aun lo reforzaba, y por otra parte el Marqués de la Hinojosa no despedia las tropas, los Príncipes de Italia estaban llenos de temor que no se ocultase entre el Gobernador y el Duque algun designio perjudicial à sus intereses; y así el Duque de Mantua no queria subscribir à las condiciones de paz, ni entregar à la Princesa que era el objeto de la discordia. El Marqués de la Hinojosa irritado por esta resistencia envió à Mantua à Antonio Pimentel con la cabellería ligera para traerla de grado ò por fuerza; mas habiendo visto que estaba enferma y no podia ponerse en viage desistió de su empresa, y el Duque envió à Madrid un comisionado para justificar su conducta. La corte en fin decalaró que la reparacion de los daños y perdon de los rebeldes, que era una de las causas de la diferencia entre el Duque de Saboya y el de Mantua, se dexára en manos del Papa, del Emperador y del Rey de España: que la

Años de J. C.		Era de España.

causado el Duque, y resolvió vengar esta insolencia con su misma ruina. Acusó de impericia ò de falta de valor al Gobernador, y le mandó que vengase inmediatamente el insulto hecho à las armas reales y al territorio Español. Publicó un manifiesto privando al Duque de sus estados por la infidelidad que habia cometido siendo feudatario del Rey de España como Duque de Milan. Cárlos Manuel respondió con otro manifiesto justificando su conducta, y declarando que ninguno de sus estados habia dependido jamás del ducado de Milan. Al mismo tiempo escribió al Emperador una carta muy respetuosa manifestando la necesidad en que estaba de tener en pie un exército para defender sus estados, y suplicándole que se interesase con el Rey de España para que despidiese sus tropas.

El Marqués de Santa Cruz se acercó con la esquadra que estaba preparada contra los Turcos en las costas de Saboya, desembarcó sus tropas en el territorio Genovés, y se apoderó de Oneglia sin embargo que el Marqués de Dogliani la defendió con mucho valor. La fortaleza de Marro que está situada sobre una roca tuvo la misma suerte. El Gobernador de Milan salió con su exército para proteger la expedicion naval, atravesó el Tanaro sin embargo de la oposicion que hizo el Duque; pero no pudiendo sitiar à Asti porque la estacion estaba demasiado adelantada y caían muchas lluvias, se retiró à las cercanías de Alexandría. La primavera siguiente quando estaba para abrirse la campaña Julio Saveli nuncio del Papa, y el Marqués de Rambouillet, Embaxador extraordinario de Francia, propusiéron al Duque de Saboya un tratado de paz, el qual firmó inmediatamente; pero el Gobernador de Milan no lo quiso aceptar, porque tenia órden de no entrar en negociacion con el Duque.

En este tiempo los Españoles seguian la guerra en Alemania con gran suceso, porque el Marqués de Brandembourg y el Conde Palatino de Neubourg, que estaban en la pacífica posesion de los estados de Cleves y de Juliers, se dividiéron rompiendo toda especie de concordia que tenian entre sí, viniendo à un rompimiento fatal que

Años de J. C. | *Era de España.*

encendió una sangrienta guerra entre ellos y sus confederados. El Príncipe Mauricio socorria al Marqués de Brandemburg con el fin de agregar una parte de estos estados à la república de Holanda, y los Españoles defendian al Conde Palatino de Neubourg que se habia vuelto Cathólico. Mauricio se apoderó con mucha rapidéz de algunas plazas de estos dos estados, y dexó en ellas guarnicion para su defensa. Espínola que conocia los proyectos de la república, persuadió à Alberto y à los ministros de Phelipe, que era necesario tomar las armas para impedir los progresos que hacia si querian conservar la paz y la soberanía que les habia quedado en estas provincias; y habiendo juntado con la mayor actividad un exército de treinta mil hombres se puso en marcha y sorprendió la ciudad de Aix-la-Chapalle, de la qual los Protestantes se habian apoderado arrojando de ella à los sacerdotes Cathólicos. Pasó el Rhin dos leguas debajo de Colonia, y reunido con las tropas del Príncipe de Neubourg toma à Orsoy sin resistencia, y sin detenerse acomete la plaza de Wesel, y la batió con tanto vigor que ántes que el Príncipe Mauricio y el Marqués de Brandembourg pudieran socorrerla, obligó à la guarnicion à capitular. Aumentó sus fortificaciones, y puso por Gobernador à Velasco con mas de tres mil hombres para su defensa. Pasando el Rhin se acercó al campo de Mauricio, pero uno y otro General se respetaban mútuamente, y no quisieron aventurar ninguna accion, y sin romper la tregua ni declarar la guerra se partian entre sí las plazas de estos estados. La Francia, la Inglaterra, y algunos Príncipes protestantes mediáron para hacer la reconciliacion entre el Marqués de Brandembourg y el Conde Palatino, la qual se hubiera efectuado si Mauricio y Espínola no se hubieran opuesto. Al mismo tiempo Octavio de Aragon arroja de Malta à los Turcos que habian hecho un desembarco en la Isla, derrota su esquadra, y echa à pique algunas galeras y les apresa otras; y Faxardo se apodera en la costa occidental del Africa de la fortaleza de Mamora situada cinco leguas de Tanger.

Años de J. C.		Era de España.
1615	Estas victorias continuadas reaniman el valor de los Españoles y encienden de nuevo la ambicion de la corte, la qual no piensa sino en castigar al Duque de Saboya y al Marqués de la Hinojosa, al primero por sus violencias y perfidia, y al segundo porque era amigo suyo y en secreto le habia favorecido. Cárlos Manuel sorprendió una carta de Phelipe al Gobernador de Milan, en la qual le reprendia su conducta anterior, mandándole que inmediatamente hiciera una irrupcion en el Piamonte ántes que el Duque de Saboya y los demás enemigos pudiesen reunir sus tropas. Hinojosa en cumplimiento de esta órden se puso en campaña con treinta mil hombres de tropas veteranas, à quien Cárlos Manuel opuso un cuerpo de diez y siete mil hombres Franceses, Suizos y Saboyanos, confiando mas en su habilidad y sus artificios que en la fuerza. El General Español se dirigia à Corte Miglia para sorprender esta plaza; pero Cárlos Manuel que conoció este proyecto hizo entrar en ella al Conde de S. Jorge con tres regimientos Franceses y ochocientos Suizos. El Duque acompañado del Marqués de Mantua salió de Turin, y con tres mil hombres se fué à poner sobre Bastagno, fortaleza de Monferrato situada sobre una altura; mas los sitiados se defendiéron con tanta valentía, que le obligáron à suspender las hostilidades matándole mucha gente. Pero este hombre temerario irritado con la resistencia que le hacian, resolvió asaltar la plaza sin tener brecha abierta, y hubiera executado esta empresa desesperada si Hinojosa que voló al socorro de la plaza no le hubiera obligado à retirarse à Caneli y de allí à Asti, no dudando que los enemigos dirigirian contra esta última todas sus fuerzas. Quando el Duque llegó à ella yá estaba roforzada con quatro mil hombres de infantería y una numerosa caballería baxo las órdenes del Príncipe Thomás. Luego despues se fué en busca del exército enemigo con quince mil hombres de infantería y mil y quinientos caballos, y se apostó en las riberas del rio Versa, donde llegó el General Español con veinte y quatro mil hombres. El Duque hizo todos los esfuerzos para impedirle el paso, pero fuéron inútiles. El	

Años de J. C.		Era de España.

exército Español quiso apoderarse de una cadena de montañas que llegaban hasta Asti, posicion ventajosa, que al mismo tiempo que facilitaba la conquista de esta ciudad, impedia que el Duque entrase en ella. Cárlos adivinó la intencion del general Español, y retirándose precipitadamente à estas eminencias fortificó dos puestos importantes con muchas piezas de cañon encargando su defensa à los Franceses y Suizos, y poniendo al pie de ellos en un llano su caballería para flanquearlos, reservando para sí la demás infantería para acudir donde la necesidad lo pidiera.

Los Españoles acometen la caballería y la disipan, atacan uno de los puestos defendidos por los Franceses, y à pesar del fuego vivo de la artillería y fusilería se apoderan de él, y con dos piezas de cañon que enfilan contra las tropas de Cárlos derraman el terror entre los Saboyanos, que huyendo precipitadamente al otro puesto que ocupaban los Suizos, ponen entre ellos el desórden y la confusion y lo abandonan. En esta terrible situacion en que se hallaba el Duque conservaba su tranquilidad de ánimo, y con la mayor habilidad y valor reune las tropas dispersadas, reanima su espíritu, reprende à los cobardes, hace elogios à los que habian mostrado la mayor intrepidéz, y los exhorta à seguirle para resistir y atacar de nuevo à los Españoles; mas todos sus esfuerzos fuéron inútiles. Para contener este torrente que todo lo arrastraba aumentándose el valor del soldado Español en razon de la resistencia que encontraba, cede pues à la fortuna enemiga, pero sin desesperar de sus favores; y despues de haber recobrado cinco cañones y parte del bagage que los Suizos habian abandonado, se retira con órden y con mucha presencia de ánimo del campo de batalla.

El Gobernador de Milan, que dotado de mucho valor no tenia los talentos necesarios de la guerra, no supo aprovecharse de la victoria, y lo dexó entrar en Asti y ponerla en estado de defensa, de manera que todas las tentativas que hizo para tomar esta plaza no fuéron sino testimonios evidentes de su incapacidad. Seis semanas detuvo el exército en las montañas vecinas à la ciudad

Años de J. C.		*Era de España.*

en la inaccion expuesto à las intemperies del ayre, causando los calores excesivos y los malos alimentos una enfermedad contagiosa que lo disminuyó la mitad, sin embargo de los grandes refuerzos que habia recibido por mar, y las tropas que le habia traido Sandoval. El exército de Cárlos aunque estaba aquartelado y gozaba de las comodidades necesarias, no estaba expuesto à ménos inconvenientes, porque las tropas extrangeras se amotinaban con tanta frecuencia que le impedia empeñarse en ninguna empresa. Esta crítica disposicion en que se hallaban los exércitos, obligó à los Generales à dar oidos à las proposiciones de paz que les propusiéron los Embaxadores de Venecia y de Inglaterra, muy poco diferentes de las que el año anterior les habian propuesto el nuncio del Papa y el Embaxador de Francia en nombre de sus cortes respectivas en la ciudad de Asti. La república de Venecia y la corte de Francia se obligaban à la garantía del tratado, y en el caso de violarlo los Españoles, la úitima autorizaba al Duque para que reclamase los auxîlios del Mariscal de Lesdiguieres y de los demás Gobernadores Franceses de las provincias vecinas à sus estados. Concluido el tratado el Embaxador Francés se retiró à París.

Cárlos Manuel que temia que la corte de Madrid no lo aprobaria, despidió solamente en apariencia las tropas extrangeras que tenia à su servicio, porque à los Franceses los incorporó en los regimientos de los Saboyanos, y los Suizos porque no les pagaba los sueldos atrasados se quedáron baxo el mismo pie. El Duque de Mantua exerció todo su furor contra los súbditos rebeldes, y así el tratado fué violado por las dos partes. La noticia de esta paz llenó de indignacion à la corte contra el Marqués de la Hinojosa, y envió para sucederle en el gobierno, y vengar la afrenta que se habia hecho à las armas Españolas, à D. Pedro de Toledo Marqués de Villafranca, el qual era de un carácter firme, de mucho valor, de grandes talentos militares y políticos, y lleno de entusiasmo por la gloria de la nacion, cuya eleccion fué generalmente aplaudida por toda España.

Años de J. C.		Era de España.

Luego que llegó à Milan, el Duque de Saboya le escribió manifestándole la grande utilidad que resultaria à las dos potencias de cumplir con puntualidad el tratado de Asti. El Marqués le respondió que el medio seguro de conservar la amistad y la buena armonía, era mirar absolutamente como nulo todo acto concluido estando las dos potencias con las armas en la mano. Entretanto hacia levas con la mayor actividad reforzando su exército con soldados Italianos, Suizos y Alemanes, diciendo frecuentemente en las conversaciones particulares que un Monarca tan poderoso como Phelipe no podia estar sujeto por otros vínculos con un Príncipe inferior que los de su moderacion, procurando de este modo obligar al Duque à someterse humildemente à la corona de España, con la promesa que si así lo hacia se agregaria la ciudad de Génova à sus estados. Cárlos teniendo por sospechosa esta oferta la desechó con indignacion, resuelto à defender su independencia con las armas. Dió aviso à la república de Venecia de la conducta del Marqués, y requirió al Mariscal de Lesdiguieres que viniera pronto à su socorro. El Gobernador se quejó de la obstinacion del Duque, pidió al Rey de Francia que le obligase à licenciar sus tropas, à restituir al Rey de España todos los prisioneros y las plazas de que se habia apoderado, con promesa de que tomaria todas las medidas para no comprometer la dignidad de su corona.

Antes de llegar esta solicitud à París el Rey habia enviado para componer estas diferencias al Conde de Bethumne y al Mariscal Lesdiguieres, dos hombres muy capaces de restablecer la tranquilidad y persuadir à Villafranca que aceptase las proposiciones del acomodamiento que en Turin habian formado, y inmediatamente se acordó una suspension de armas; y despues de haberle asegurado Lesdiguieres al Duque de Saboya que siendo necesario le socorreria con todas sus fuerzas, se volvió al Delfinado.

Poco tiempo despues se realizó en Burgos el 18 de Octubre el matrimonio de Luis XIII con la Infanta de España Doña Ana, y el mismo dia se celebró en Burdeos el del Príncipe de Asturias

Años de J. C.		Era de España.
	con la Infanta Doña Isabel de Francia, y el 9 de Noviembre se hizo en el rio Vidasoa el cange de las dos Princesas con la mayor magnificencia.	
	Luego que el Rey llegó à París el Duque de Monteleon, Embaxador de España, le persuadió con sus representaciones que el objeto de su amo en Italia no era hacer conquistas, sino sostener la justicia y la paz; y así mudando el Rey de Francia de resolucion prohibió que se levantasen tropas en sus estados sin su licencia, ni que se diese socorro al Duque de Saboya, para obligarle à aceptar las condiciones que le dictase la España.	
	Viéndose Cárlos abandonado de los Franceses recurrió à la república de Venecia, la qual le envió un refuerzo considerable de tropas, y le ofreció setenta y dos mil ducados cada mes para mantener su exército en el Piamonte; y consiguió con sus intrigas y con el oro, que Lesdiguieres y el Duque de Mayena, y otros Capitanes que estaban en la frontera, le hicieran pasar soldados de la Francia contra las órdenes expresas de su corte.	
1616	El Marqués de Villafranca ganó à su partido à Enrique Duque de Nemurs que era de la casa de Saboya establecida en Francia, el qual estaba resentido contra Cárlos Manuel porque no habia querido darle en matrimonio una Princesa de su familia. Este Duque baxó de las montañas de Saboya à los llanos de Milan con seis mil guerreros para unirse con el exército Español, porque la corte de Madrid le habia ofrecido por medio de los Duques de Guisa y de Monteleon que se recompensarian sus servicios dándole la investidura del ducado de Saboya, condicion que aceptó con mucho gusto, porque al mismo tiempo que satisfacia su ambicion le proporcionaba el medio de vengarse de la afrenta que creía haber recibido. Cárlos descubrió sus intenciones, y desde luego dió las órdenes correspondientes para que el Gobernador de Saboya no admitiese esta tropa dentro de las plazas; y al mismo tiempo se fué con su exército à apoderarse de los puestos que habia en el camino de los Alpes por donde debia de pasar un cuerpo de tropas que los ene-	

Años de J. C. | Era de España.

migos habian levantado en el Franco Condado y en la Borgoña.

El Duque de Nemurs sometió sin resistencia el valle de Sizeri, y quando se preparaba para invadir los otros territorios de la Saboya, le abandonó una parte de sus tropas llevándose todas sus provisiones y municiones, y aunque pidió diferentes veces socorros à los Españoles para atravesar el Ródano y salvarse à la otra parte de este rio, no pudiéron dárselos tan pronto como él los deseaba. Imploró la generosidad de Cárlos Manuel, y por la mediacion de Lesdiguieres y otros Generales Franceses le perdonó su rebelion, y le restituyó los bienes que tenia en Saboya despues que licenció sus tropas.

El Gobernador de Milan se puso en marcha con treinta mil hombres y se acercó à las fronteras del Piamonte, y echando puentes sobre el Tanaro y el Sesia puso sus quarteles en Candia y Villata con la intencion de penetrar en el pais en la primera ocasion favorable que se le presentára. Cárlos asentó su campo en Caresana y Malota, y aunque hubo diversas escaramuzas entre las tropas de los dos exércitos no se llegó à una accion general. El Gobernador de Milan dividió sus fuerzas en dos cuerpos, con órden que el uno pasase el Sesia por Gatinara y que fuera à juntarse con el que mandaba en persona cerca de Crescentino, ciudad situada en la ribera del Pó en los confines del principado de Vercelli y del Monferrato. El objeto del General Españiol en estas operaciones era cercar al Duque de Saboya que estaba acampado en Chigliano, plaza rodeada de lagos y pantanos, donde no podia llegarse sino es por una entrada muy estrecha, y podia desde este lugar socorrer à Vercelli que el enemigo queria atacar. Luego que observó los movimientos de los Españoles hizo entrar en la ciudad tropa suficiente para su defensa. Villafranca viendo frustrados sus deseos desoló los pueblos del Piamonte, y Cárlos hizo lo mismo para vengarse con los de Monferrato.

La abundancia de las aguas del otoño obligáron à los dos exércitos à suspender las hostilidades aquartelándose el de Villafranca en Livor-

Años de J. C.		Era de España.

nio y Bianzo, y el de Cárlos Manuel en Crescentino. Luego que el tiempo se serenó se puso en movimiento el exército Español y se apoderó de la ciudad de Sangermano que le facilitaba la conquista de Vercelli. El Duque de Saboya incomodó en su marcha al enemigo, y procuró llegar antes al llano de Apertola con el ánimo de tomar allí sus reales, y si se le presentaba ocasion favorable darle la batalla; mas Villafranca dexó burladas sus intenciones por un extratagema. Mandó ocupar à sus tropas unas posiciones al parecer con ánimo de dar la batalla y detener à los Saboyanos. Cárlos persuadido de esta idea puso en la vanguardia sus tropas escogidas. El General Español mandó acometer la retaguardia con diez mil hombres de infantería y alguna caballería en el momento que desfilaban por un bosque. Los enemigos se llenáron de terror con esta sorpresa, se pusiéron en desórden, y huyéron precipitadamente abandonando sus armas y bagage, y dexando muchos muertos y prisioneros. Manuel envió al intrépido Conde de S. Jorge con una pequeña division para detener al enemigo, y de esta manera por medio de la obscuridad de la noche los pocos que quedáron de la derrota se salváron y llegáron con seguridad al cuerpo del exército. El Duque se consoló de este revés con la esperanza de que esta derrota encenderia la division entre las dos naciones siempre ribales, y los Franceses harian esfuerzos para recobrar su honor y se retiró à Crescentino. Villafranca abandonó los puestos que habia ocupado en el Piamonte y Monferrato, dexando guarniciones en Trino, Sangermano y Gatinara : tan felizmente se terminó la campaña contra el ambicioso Duque de Saboya.

Las armas de España no fuéron ménos gloriosas contra el Turco que con una esquadra formidable de cien galeras se venia à atacar las costas de Calabria y de Sicilia. Luego que el Virrey de Nápoles tuvo noticia de este armamento mandó poner en defensa todas las plazas de la costa y preparar las naves que tenia para resistirle; y habiendo juntado con la mayor presteza cinco galeones y un patache, en los quales iban mil

Años de J. C.		Era de España.
	Españoles mosqueteros, y entre marineros, artilleros y gente de cabo seiscientos mas, dió el mando de esta esquadrilla al célebre capitan Don Francisco de Ribera, que habia dado tantas pruebas de su intrepidéz y valor en los diferentes encuentros que habia tenido con los Moros y Turcos. Hizose à la vela del puerto de Trapana el dos de Junio con órden de observar los movimientos de los Turcos, las fuerzas que tenian, y el rumbo que tomaban. El trece del mismo mes llegó al cabo de Celedonia apresando de paso algunas naves pequeñas cargadas de muchas mercaderías, y persiguiendo à un renegado Inglés que habia causado muchos daños. El veinte y uno llegó à las Salinas donde habia diez naves enemigas, destruyó algunas de ellas, mató mucha gente, y desmontó la artillería que habia en las fortificaciones sin recibir ningun daño. Continuó su derrota apresando quantas embarcaciones encontraba corriendo todos aquellos mares y ensenadas, y causando muchos daños por todas partes à los enemigos. El Turco indignado por esta insolencia mandó salir cincuenta y cinco galeras con los mejores Capitanes que tenia en busca de nuestra esquadra, no dudando que siendo tan superiores en fuerzas la destruirían si la encontraban, y traerian presos à los Españoles con su General. Ribera se acercó à la Caramania, y habiendo hecho agua, sabiendo que la esquadra de los Turcos habia salido de Constantinopla, la esperó en el cabo de Celedonia. El catorce de Julio la descubrió, y desde luego se puso en órden de batalla, se dió la señal del combate, y à las nueve de la mañana se empezó el fuego mas vivo por una y otra parte que duró hasta que las tinieblas de la noche pusiéron fin al combate. Los Turcos se retiráron muy maltratados para reparar sus averías. El dia quince al amanecer se presentáron de nuevo al combate que se empezó desde las nueve con mayor furor que el dia anterior, y continuó hasta las dos de la tarde, en que habiendo perdido los Turcos doce galeras y teniendo dos desarboladas y algunas otras muy maltratadas, resolviéron retirarse. Al dia siguiente volviéron à la batalla resueltos à vencer ò mo-	

Años de J. C.		*Era de España.*

rir, y al amanecer se presentáron con grande algazara y gritería, y se peleó por una y otra parte con la mayor desesperacion hasta las tres de la tarde en que los Turcos empezáron à ceder cesando del todo el fuego del enemigo. Esta novedad hizo creer que el General Turco habia muerto ò estaba muy mal herido. Llegada la noche los enemigos se retiráron, pero nuestra esquadra quedó en el mismo parage en donde se habia dado la batalla con los faroles encendidos para que los Turcos entendieran que no abandonaban el campo, y esperáron hasta el dia siguiente para ver si volvian. Nuestra capitana echó à pique la de los enemigos en la tercera accion: los otros galeones echáron otra à fondo y desarboláron dos. El 17 por la mañana desapareciéron enteramente los Turcos, los quales perdiéron en las tres batallas mil y doscientos genízaros, y mas de dos mil de la demás gente, quatro galeras se fuéron à pique, treinta y dos inutilizadas, y las demás muy maltratadas. De los nuestros muriéron quarenta y tres soldados, veinte y ocho marineros y artilleros, y muchos fuéron heridos; pero no se perdió ninguna embarcacion, y con las seis naves volvió Ribera triunfante à Nápoles, y el Rey le honró con el hábito de Santiago, y à los demás oficiales y soldados les dió la recompensa que merecia su valor.

La nave S. Julian que con otras salió del puerto de Lisboa para la India baxo las órdenes del Capitan General D. Manuel de Meneses, habiéndose separado por el mal temporal de los demás bageles que iba convoyando, se encontró con quatro naves muy gruesas de piratas Ingleses, y acometida por éstos aunque eran tan superiores en fuerzas se defendió con un valor extraordinario. Dos dias enteros duró el combate, hasta que los piratas, habiendo perdido mas de doscientos hombres y su General, se retiráron. De los nuestros quedáron algunos muertos y la mayor parte heridos, y la nave quedó muy maltratada; de modo que habiendo llegado à una isla de Indios bárbaros, se resolvió darla fuego para que no cayera en poder de los enemigos si venian en busca suya.

Años de J. C.		Era de España.
1617	El 11 de Marzo de este año murió la Infanta Doña Margarita que aun no tenia siete años cumplidos, causando el mayor sentimiento à sus padres y à toda la corte. Los piratas turcos en este tiempo infestaban los mares de Levante y llegaban hasta cerca de las costas de Sicilia y Nápoles, de modo que no se atrevia à salir de nuestros puertos ninguna nave. El Duque de Osuna envió con dos galeras à D. Diego de Vibero para perseguirlos, y cerca de la isla de Oreta apresó tres buques mercantiles cargados de azúcar, especería, piedras preciosas y aljofar, y acercándose à la isla de Chipre, en la punta y cabo de Trebisol, tuvo un combate muy reñido con dos galeres turcas, en las quales iba el Bajá de la isla, y la rindió echando la una à fondo porque estaba muy maltratada, y con la otra se volvió lleno de gloria y riquezas à Nápoles. D. Juan Ronquillo que mandaba las galeras de Philipinas se encontró con una esquadra de ocho galeones Holandeses, los atacó, y despues de un combate sangriento se apoderó de todos ellos, pasó à cuchillo quinientos, y los demás los hizo prisioneros: el comandante libró su vida huyendo en una chalupa despues de haber echado à pique nuestra capitana el galeon en que iba. El General Holandés Speiberjem hizo una invasion en el Brasil, acometió la ciudad de Paiti, la saqueó y destruyó, y apresó tres naves Españolas. D. Juan de Oñate, Adelantado del nuevo México, acabó la conquista de este pais, y fundó la villa llamada de S. Juan de los Caballeros. Por todas partes las armas Españolas se llenaban de gloria en este año.	
	En el Piamonte el Duque de Saboya devorado de la tristeza por la derrota que habia padecido el año anterior cayó enfermo; y no pudiendo continuar la campaña en persona por sus males, se divertia formando planes y proyectos. Dió órden à su hijo el Príncipe del Piamonte para que repasase las montañas por el valle de Aosta, y descansando en Ivrea fuese à atacar la plaza de Gatinara defendida por quatro mil Españoles; mas viendo los oficiales de su exército que esta expedicion ofrecia dificultades insuperables, desistió de esta	

Años de J. C. | Era de España.

empresa para executar otra mas fácil y no ménos importante. Villafranca conociendo la importancia del principado de Maserano que confina por el E. por el Sesia, y por las demás partes con tierras de Saboya, ofreció al Príncipe poner guarnicion en su capital y en la fortaleza de Crevalcor, con la intencion de embestir en la primavera y apretar à Vercelli porque su posicion le facilitaba esta empresa; mas el Príncipe se escusó dándole las gracias por sus ofertas, y manifestándole al mismo tiempo que esta providencia sería del todo inútil, porque siendo él enteramente neutral creía que el de Saboya no le incomodaria. Estas razones no eran mas que pretextos, porque no queria un enemigo tan poderoso dentro de sus estados. Sin embargo Villafranca habia mandado que sus tropas se adelantasen hácia las riberas de Sesia, no dudando que el Príncipe consentiria en lo que solicitaba.

Estando las cosas en esta disposicion el Príncipe del Piamonte se presentó repentinamente delante de la capital de Maserano y le abrió las puertas sin resistencia, y desde allí se fué con ocho mil infantes y quatrocientos caballos à atacar à Crevalcor y la tomó por asalto. Los habitantes consternados se retiráron al castillo quedando muchos muertos por las calles y ahogados por la violenta precipitacion con que querian salir todos por una puerta estrecha por donde podrian salvarse, y la mayor parte fuéron degollados. El Príncipe Maserano consternado con esta violenta invasion imploró la proteccion del Gobernador de Milan, el qual envió inmediatamente à D. Sancho de Luna con dos mil hombres de infantería y trescientos caballos; pero quando llegó se vió precisado à dar una accion intempestiva, y pereció en ella con una gran parte de los oficiales y soldados. Es muy probable que los Españoles hubieran triunfado de todos los esfuerzos de Cárlos Manuel, si el Mariscal de Lesdiguieres no hubiera hecho empeño de sostenerle sin embargo de las órdenes contrarias de su gobierno. Este General siendo de un talento extraordinario para la guerra y el gobierno era de la mayor confianza del Duque, y le consultaba

Años de J. C.		*Era de España.*

en todos los negocios dándole pruebas de su mayor amistad y consideracion para asegurarlo en su partido. El Rey de Francia procuró separarle de esta amistad llamándolo à la corte y ofreciéndole nombrar Duque y Par, y el Rey de España le propuso darle una suma considerable para sostener con la pompa debida esta dignidad; mas Lesdiguieres despreció esta proposicion. Se tentó otro medio para excitar su ambicion y apartarlo del partido del Duque ofreciéndole dinero para levantar quarenta mil hombres con un tren de artillería conveniente, y conquistar para sí la Saboya, añadiendo Monteleon que Phelipe su amo le daria la investidura del Ducado si queria ayudar à los Españoles à echar del Piamonte à Cárlos, pero todo fué inútil.

Viendo la corte de España frustrados sus designios por estos medios, consiguió por su Embaxador órdenes precisas del gobierno Francés para que este General no levantase tropas en su reyno ni ayudase al Duque de Saboya; pero no las quiso obedecer, porque decia que el Rey habia sido engañado, pues el honor y la gloria de la nacion se interesaban en abatir el orgullo de la potencia Española, y estaba seguro que algun dia el soberano aprobaria su conducta. En fin habiendo salido de la Saboya, el Marqués de Villafranca empezó de nuevo las hostilidades atacando la plaza de Vercelli en la qual Cárlos habia introducido quatro mil hombres de guarnicion para su defensa; y él mismo resolvió salir de Gaviana y ponerse sobre Pontestura para impedir los progresos del exército Español, lo que no pudo executar por varios accidentes que no era fácil preveer.

El Marqués continuaba el sitio con mucho vigor, la guarnicion se defendia con el mayor valor, y rechazáron à los Españoles que diéron un asalto general matándoles mucha gente. Cárlos hizo algunas tentativas para introducir socorros en la plaza pero inútilmente. Los sitiados se hallaban en los mayores apuros, y habiendo dado un asalto general el dia de Santiago se apoderó del bastion mas considerable. Viendo los sitiados la superioridad del enemigo entregáron

Años de J. C.		Era de España.

la plaza con una honrosa capitulacion, y dexando el Marqués la guarnicion correspondiente continuó su marcha por la ribera del Tanaro, y conquistó à Soleri, Feliciano y Anona, abriéndose de este modo el camino para atacar à Asti. Lesdiguieres pasó los Alpes con doce mil infantes y dos mil caballos para socorrer al Duque de Saboya con órden de su corte de ayudarle à reconquistar las plazas que habia perdido, evitando con todo cuidado de insultar los territorios de Milan y de Mantua por no excitar una guerra entre la Francia y la España. Este hombre vano y orgulloso deseaba medirse con un capitan tan grande como Villafranca y vencerle en una batalla campal. El Español conquistada Vercelli habia acantonado sus tropas en diferentes puntos del Monferrato y de la provincia de Alexandría para que descansasen de sus fatigas. Lesdiguieres resolvió apoderarse de un pueblo llamado Feliciano que estaba en el centro del exército. Despues de tomados los otros quarteles de los Españoles, dividió todo el exército en tres cuerpos, el Mariscal mandaba la vanguardia, Cárlos el centro, y Shombrerg la retaguardia con el tren de artillería. Cárlos espantado de esta empresa que creía súmamente arriesgada, apénas se puso en marcha el exército quando envió un pliego suplicándole que retrocediese, al qual respondió inmediatamente diciéndole: *Cincuenta años hace que estoy en la profesion de las armas, y jamás he vuelto la espalda al enemigo, y no quiero desmentir mi conducta en este dia; es mas ignominioso retroceder que peligroso adelantar.* Dicho esto salta de la litera, monta à caballo, y poniéndose al frente del cuerpo que mandaba continúa su marcha. Vista su resolucion el Duque le siguió, y habiendo llegado al amanecer las dos divisiones sobre Feliciano, entráron en la plaza y lo pasáron todo à cuchillo sin salvarse mas que unos quantos oficiales que hiciéron prisioneros. De allí se derramó como un torrente sobre Cuatordeci, Renfracora, Anona, Rocca y Nice, matando todas las guarniciones que subian à mas de cinco mil hombres.

Villafranca se vió en la precision de abando-

Años de J. C.		Era de España.
	nar su proyecto, y se retiró à Soleri en el Milanesado para defenderlo de la irrupcion impetuosa del Duque de Saboya. La corte de España ofreció à Luis que executaria el tratado de Asti con prontitud y fidelidad, y desde luego se mandáron cesar las hostilidades con grande disgusto de Lesdiguieres que se prometia conquistar con facilidad todo el estado de Milan. Villafranca ofreció en Pavía que haria de su parte todos los esfuerzos para que se concluyera una paz sólida, y que si Cárlos licenciaba su exército evacuaria à Vercelli, restituiría las plazas que habia tomado, y desarmaria sus tropas. Hecho este convenio Lesdiguieres se volvió al Delfinado, mas la corte de España se quejó que se violaba el tratado de Asti teniendo fuerzas tan considerables cerca de las fronteras de Saboya: se quejáron tambien de que el cuerpo de los Suizos que estaba al servicio del Duque se detuviese en el condado de Vaud, y que mientras no se despidiesen todas estas tropas no se restituiria la ciudad de Vercelli. Luis que no queria romper con la España despidió inmediatamente las tropas del Delfinado y exhortó à Cárlos que siguiera su exemplo, asegurándole que si los Españoles no cumplian con toda puntualidad los tratados de Pavía y de Asti le protegeria con todas sus fuerzas. Cárlos Manuel asegurado con esta promesa siguió su consejo, y Modene y Bethune Embaxadores de Francia pasáron de Turin à Milan para asegurar al Marqués de Villafranca la execucion del tratado, y empeñarle à que siguiera este exemplo. Mas por las respuestas que les dió conociéron que no pensaba restituir à Vercelli sino atacar de nuevo la Saboya.	
	Comunicáron esta noticia à la corte, y el Rey Luis se llenó de indignacion, y le dixo à Monteleon que si su amo no cumplia la palabra que le habia ofrecido, pasaria los Alpes à la frente de un exército para ayudar al Duque de Saboya y desempeñar la promesa que le habia hecho. Esta respuesta dada con calor al Embaxador de España hizo tanta impresion en la corte de Madrid, que se dió órden positiva al Gobernador de Milan para cumplir sin dilacion los tratados de Pavía y de Asti.	

Años de J. C.		Era de España.
1618	En este tiempo los mares estaban cubiertos de piratas que nos hacian muchas presas, y no se atrevia à salir ninguna nave de los puertos. El gobierno dió las órdenes correspondientes para perseguirlos. Mandó armar las naves que habia en los puertos, y que los capitanes se hicieran à la vela con la mayor prontitud. El capitan Simon Cosla salió de Rijoles, ciudad del reyno de Nápoles, con tres galeras, y en los mares de Levante hizo muchas presas de Turcos. Entra en el canal de los Dardanelos con la mayor intrepidéz, y se apoderó de algunas naves mercantes à la vista de Constantinopla, llenando de consternacion esta ciudad. Al mismo tiempo Miguel de Vidazabal, Almirante de la esquadra de Cantabria que salió à perseguir à los piratas y limpiar los mares, llegado à Gibraltar tuvo noticia que se habian visto cerca de nuestras costas cinco navíos Turcos, y desde luego se fué en busca de ellos, y habiéndolos encontrado apresó las quatro y una carabela, y continuando su navegacion apresó algunos otros así de Turcos como de Moros, perdiendo alguna gente en las acciones que tuvo con ellos. Acometió una esquadra Turca compuesta de diez y ocho navíos, la qual habia saqueado las islas Canarias, y despues de una accion muy reñida se apoderó de diez de ellos y los demás huyéron. Tres dias ántes yá habia apresado diez naves de la misma esquadra que volvian con la presa. En fin este valeroso Vizcaino continuó todo el año su empresa tan gloriosamente, que apresó infinitos corsarios persiguiéndolos por todas partes, sin que pudieran estar seguros en ningun puerto ni ensenada aunque estuvieran debaxo del cañon. Entretanto llegáron à Milan las órdenes de Madrid al Gobernador para que se executáran los tratados de Asti y de Pavía, mas el Marqués de Villafranca que deseaba vengarse del Duque de Saboya, y reparar el honor de las armas que mandaba, se sirvió de diferentes pretextos para no licenciar las tropas, alegando en primer lugar que los Suizos que servian al Duque se conservaban todavía en el condado de Vaud, lo que en realidad no era así. Despues intentó atraer el Duque à formar	

Años de J. C.		Era de España.
	una liga con la España separándose de la union que tenia con Francia y Venecia; pero estas promesas tan lisongeras no hicieron impresion alguna en su corazon. Esto le obligó à servirse de otros medios. Persuadió al Duque de Mantua que insistiera pidiendo una recompensa correspondiente à los daños que habian sufrido, y que se le entregáran los súbditos rebeldes de Monferrato, mas este extratagema no tuvo efecto alguno: sirvióse pues de otro artificio que le parecia infalible. Hizo correr la voz que restablecido Fernando en la soberanía del Monferrato, la casa de Gonzaga lo cederia inmediatamente al Rey de España en cambio de otras posesiones, mas el Duque no hizo caso de estas voces. Viendo que no podia poner en movimiento à Cárlos por el interés ni por el honor, resolvió servirse de otro expediente para excitar la cólera en su corazon, y obligarle à tomar alguna determinacion que le autorizase para empezar de nuevo las hostilidades. Mandó con fiereza salir de Milan à su Embaxador que junto con el de Francia estaba negociando la paz. Esta accion llenó de furor al Duque, é inmediatamente dió órden que se suspendiera la entrega de las plazas, y que Bethune y Modene salieran de Milan. Los Embaxadores Franceses lo templáron haciéndole conocer el artificio del Gobernador, persuadiéndole que restituyera todas las plazas de que se habia apoderado en el Monferrato, con todos los demás feudos del imperio y los prisioneros, como estaba convenido en el tratado, y así se executó el seis de Abril. De esta manera obligó à Villafranca à hacer lo mismo. La corte de Madrid le envió órdenes positivas para executarlo. El Marqués sin embargo de todo esto persistió en no querer entregar à Vercelli con el pretesto de que el honor de la España estaba interesado en conservar esta ciudad mientras los Embaxadores de Francia estuviesen en el estado de Milan, porque no pareciera que la entregaba por fuerza y no por un acto voluntario, y así fué preciso que Modene y Bethune salieran. Despues de su partida insistió en que la ciudad de Garesio se restituyera à su legítimo dueño que	

Años de J. C.		Era de España.
	era el Conde de S. Jorge. En fin agotados yá todos los recursos de la política del General Español empezó à evacuarla ; pero con tanta lentitud que parece que estaba discurriendo algun medio para exîgir de Cárlos la promesa de no dar ningun motivo de disgusto al Duque de Mantua. Los ministros de Fernando cansados de tantas dilaciones declaráron públicamente que estaban satisfechos de las intenciones políticas del Duque de Saboya, y que no exîgian nada mas.	
	Villafranca obraba de concierto con D. Pedro Giron Duque de Osuna y Virrey de Nápoles, uno de los mayores políticos de su siglo, de mucha ilustracion, y que se habia distinguido en las armas, y mostrado la mayor fidelidad y amor en el servicio de los Reyes, y un grande entusiasmo por la gloria de la nacion. Éste formaba vastísimos proyectos, y tenia la habilidad singular de proporcionar por una prudencia consumada los medios mas fáciles y mas convenientes para llevarlos à su debido efecto. Estos dos grandes hombres querian que se conservase el dominio de la España en toda la Italia como en tiempo de Fernando, de Cárlos y Phelipe II, y si las órdenes del Duque de Lerma no se lo hubieran impedido, hubieran realizado este noble proyecto conservando en toda la Italia la superioridad del imperio que sus predecesores le habian dexado. Los Venecianos siempre se opusiéron à que los Españoles dominasen aquel pais, y no cesaban de excitar enemigos por intrigas, y aun ayudarles con sus fuerzas contra esta potencia. El Duque de Osuna y el Marqués de Villafranca se servian tambien de los mismos medios para deprimir y castigar esta república. Éste en lo mas fuerte de la guerra contra el Duque de Saboya, los atacaba por tierra al mismo tiempo que aquél abatia su orgullo en el mar. Una esquadra Española cruzaba sobre el Mediterráneo para impedir que les fuesen socorros, y otra en el Adriático les apresaba las naves de comercio apoderándose de sus riquezas ; y admitia igualmente en los puertos de Nápoles à los piratas de las demás naciones que los perseguian permitiéndoles vender sus presas. Los comerciantes Napolitanos que	

Años de J. C. | *Era de España.*

viéron disminuirse su comercio por esta multitud de piratas, se quejáron altamente contra el Duque à la corte de Madrid, al mismo tiempo que la de París hacia representaciones vigorosas contra este desórden, lo que obligó al Rey à enviar órdenes positivas à los Ministros que tenia en Italia para que suspendiesen las hostilidades, puesto que se estaba tratando de una paz general entre Saboya, España, los Venecianos y Fernando de Austria; y poco tiempo despues el Marqués de Bedmar que era Embaxador de España en Venecia cumplimentó al senado sobre la feliz conclusion de la paz. En consecuencia de esto Villafranca retiró las tropas que habia introducido en los estados de la república; pero el Duque de Osuna que estaba súmamente itritado por este tratado, envió una esquadra al Adriático mandada por el famoso Ribera para perseguir à los Venecianos. No tardáron en encontrarse las dos esquadras, y quando estaba para empezarse el combate los vientos las dispersáron. La Española se fué à Brindez, y la de los Venecianos à Santa Cruz puerto situado cerca de Ragusa, pequeña república protegida por los Turcos, y que siempre tenia los puertos abiertos para las flotas de Osuna. Los Venecianos quisiéron castigarla por la parcialidad decidida à favor de sus enemigos, y habiendo implorado la proteccion de los Turcos cubriéron de tropas las costas de Albania y de Dalmacia. Osuna se sirvió de estas circunstancias para llenar de consternacion las potencias de Italia, y persuadirles que le dieran el mando de todas las fuerzas navales para impedir una invasion de estos enemigos implacables del Cristianismo, y hacer entender à la corte de Madrid la necesidad que tenia de conservarse armado para defender el reyno de Nápoles. La esquadra y muchos armadores continuaban persiguiendo los bageles Venecianos, y saqueando los pueblos de la costa sin atender el Virrey à las reclamaciones que el Papa y el Rey de Francia hacian à favor de esta república. Phelipe le mandó formalmente que se abstuviera de toda hostilidad, y que restituyese las presas hechas à los Venecianos; mas el Virrey se contentaba con restituirles los bage-

Años de J. C.		Era de España.

les vacíos quedándose con la rica cargazon, y continuaba exerciendo las hostilidades sin embargo de las órdenes del Rey con el pretexto de que los Venecianos fortificaban el puerto de Santa Cruz, y la seguridad del reyno y el servicio de S. M. le obligaban à no mirar con indiferencia estos preparativos. *To persistiré con mi sistema de conquista*, decia con vehemencia en una carta, *mientras que los Venecianos guarden à su sueldo los enemigos mas inveterados del Rey mi Señor.* Se le pidió un inventario de las presas que habia hecho, y lo envió tal, que el Embaxador de Venecia en Madrid quando la corte se lo entregó se llenó de furor y de indignacion, y se quejó amargamente de la burla que hacia de su república el Virrey de Nápoles.

Los Venecianos equipáron una flota para perseguir à los Españoles y vengar las injurias que les habian hecho, y el senado se quejó al Embaxador de Phelipe de estas infracciones del tratado de paz. El Marqués de Bedmar respondió que la conducta política del Duque no estaba sometida à la autoridad de su amo, y parece que obraba sin ningun sistema ni principios, y que no dexaba de ser una cosa bien estraña que à pesar de las órdenes de la corte no pensase ni hablase sino én formar proyectos para apoderarse de los puertos que la república tenia en la Istria, saquear sus islas, y aun hacer un desembarco en Venecia excogitando mil medios para realizar con facilidad estos proyectos, y que él no podia llegar à entender las causas de esta conducta tan extraordinaria. La república en lugar de quedar satisfecha con esta respuesta, la consideró como un nuevo insulto que se le hacia, y llegó à sospechar que estaba de acuerdo con el Virrey para formar alguna maquinacion contra su estado; y aun se atrevió à acusarles públicamente de una conjuracion sin embargo que jamás se ha podido justificar.

Es cierto que el Marqués de Bedmar, el de Villafranca y el Duque de Osuna estaban íntimamente unidos, y eran los tres hombres mas grandes que entónces se conocian en la Europa, y muy capaces para humillar à esta república or-

Años de J. C. | *Era de España.*

gullosa enemiga perpétua de la España. Nadie ha tenido un celo mas vivo por la gloria de la Monarquía y honor del nombre Español que ellos. Veían con dolor que se eclipsaba por momentos la fama que por su valor se habia adquirido en todos los siglos la nacion Española, y los tres habian resuelto hacerle recobrar su antiguo explendor arruinando esta república, que por las guerras que habia tenido con el Austria estaba sin hombres y sin dinero. El senado en unas circunstancias tan críticas se habia visto forzado à recurrir à impuestos gravosísimos que el pueblo sufria con la mayor impaciencia. En estas circunstancias les parecia muy oportuno acometerla por todas partes, y así sin consultar à la corte de Madrid resolviéron poner en execucion su plan. Osuna hizo salir del puerto de Nápoles una esquadra formidable para seguir las costas del mar Adriático y acercarse à la ciudad llevando en bageles pequeños seis mil hombres de desembarco para entrar por los canales de Venecia, al mismo tiempo que un cuerpo de tropas veteranas que el Marqués de Villafranca enviaba por tierra debian apoderarse de Crema y acercerse à la ciudad para atacarla. Este plan tan bien concertado se hubiera executado indudablemente con la mayor puntualidad, sino hubiesen llegado órdenes de Madrid para suspender las hostilidades por haberse concluido el tratado de la paz general, con cuyo motivo se mandó pasar al Marqués de Bedmar de primer Ministro à los Paises Baxos. Esta es la historia sencilla de este suceso que el Abad de Sanreal y Bautista Nani han convertido en una novela fingiendo una conjuracion vil para infamar la memoria de estos tres grandes hombres, y obscurecer la gloria de una nacion que tanto aborrecian.

El Duque de Lerma hacia los mayores esfuerzos para fomentar la agricultura y proteger el comercio con el fin de restituir al estado su primer vigor, ofreciendo premios y recompensas à los hombres ingeniosos y aplicados que se aventajasen en estos ramos, ó fomentasen y mejorasen las fábricas y manufacturas del reyno, excitando de este modo la emulacion. Procuró atraer à los ex-

Años de J. C. | Era de España.

trangeros para que vinieran à establecerse en España ofreciéndoles ventajas muy considerables; mas como las contribuciones insoportables oprimian à esta clase de gentes, todos se hiciéron sordos y el reyno se iba despoblando, de manera que fué forzoso que el Rey consultase à diversas personas y al consejo de Castilla para poner remedio à tantos males. Unos los atribuían à la especie de manía de las gentes poderosas y ricas, las quales hacian honor y gloria en aquel tiempo de emplear una gran parte de sus caudales en fundar conventos con grave perjuicio de la labranza y de la industria, por quedar estos bienes muertos y estancados; y muchas personas que podian haber servido al estado aplicándose à las artes ò à la agricultura, tomaban el hábito de religiosos sin ninguna vocacion solo para asegurar su comida sin trabajar. Las cortes que se celebráron en Madrid en este año pidiéron al Rey para corregir este abuso que en adelante no se permitiera fundar ningun convento; mas para proceder con mayor pulso en una materia tan delicada, consultó à personas doctas y piadosas, y unánimente fuéron de opinion que se debia prohibir absolutamente el establecimiento de nuevas Ordenes religiosas, y fundacion de nuevos conventos en el reyno.

Envió al consejo de Castilla una órden expresa para que sin atender à ningun respeto humano, sino solamente al bien de la nacion y del estado, le dixese su parecer sobre éste y los demás puntos, proponiéndole los medios que creyese mas eficaces para poner remedio à los males que
1619 afligian sus reynos. El negocio se exâminó con el mayor cuidado por cada uno de los consegeros, y despues de una madura deliberacion representáron que, para precaver en adelante los males que amenazaban al reyno y poner remedio à los que le afligian, creían que se debian tomar las providencias siguientes: 1.ª Que siendo la causa de la despoblacion tan grande que se observaba la carga insoportable de los tributos que no pueden pagar los habitantes, era necesario moderarlos y aliviarles del peso enorme que los oprime; de este modo se quedarán en sus casas,

Años de J. C.		Era de España.
	continuarán en sus labores, se aumentarán los frutos y la poblacion, y cesará la escaséz y la miseria en que se halla el estado. 2.ª Que estando la hacienda de V. M. consumida y empeñada de manera que no alcanza para cubrir los gastos por las muchas mercedes y donaciones que se han hecho con una prodigalidad excesiva con grave perjuicio del comun de los súbditos, el Consejo juzga por muy conveniente y aun necesario que las mercedes y donaciones que V. M. ha hecho desde que entró à reynar, que son excesivas, se revoquen como hechas en perjuicio del bien comun de sus reynos, y como injustas y conseguidas con falsas súplicas, con importunaciones y engaños, y contra la voluntad expresa de V. M. que sin duda alguna quiere mas el bien comun de todos que el de ningun particular, pues así lo hiciéron el Señor D. Enrique Segundo, D. Enrique Tercero, D. Juan Segundo, los Señores Reyes Cathólicos, y el augusto padre de V. M.: de este modo entrarán grandes sumas en el erario sin necesidad de gravar à los pueblos. 3.ª Que para poblar el reyno no se traigan extrangeros, sino que se obligue à los grandes señores y ricos, y otras personas poderosas, salgan de la corte y se vayan à sus estados y casas respectivas donde gastarán su dinero mateniendo à los pobres y à los jornaleros, contribuyendo de este modo al sustento de estas familias, fomento de la agricultura y de las artes: que se execute lo mismo con los eclesiásticos, los quales segun los Cánones deben residir en sus Iglesias; y tambien con los pretendientes y demás personas que se vienen à la corte sin causa ni justo motivo, y que se den los empleos y dignidades à los que los merezcan sin que los soliciten. 4.ª Que se ponga una tasa en los trages, pues de pocos años à esta parte se gastan sumas inmensas en ellos: que no se permita que entren mercaderías de fuera del reyno; y que todos se vistan de las telas y paños que se fabrican en él, pues así lo hiciéron nuestros antepasados, y tuviéron los ánimos mas fuertes y ménos enflaquecidos, y no se halláron en la pobreza y necesidad que ocasiona un luxo tan excesivo, saliendo del reyno el oro y la plata en true-	

Años de J. C.		Era de España.

co de bagatelas y superfluidades, que no sirven mas que para hacer afeminados à los hombres y para corromper las costumbres: que no haya tanta muchedumbre de criados, gentiles-hombres, pajes, escuderos y entretenidos, pues todos estos son gente ociosa è inútil que se llena de vicios, y en sus paises aplicándose à las artes y à la agricultura serian hombres honrados y útiles al estado. Para que esto tenga su debido efecto es necesario que V. M. empiece la reforma en vuestra Real casa, pues el exemplo de los Reyes es mas poderoso que el de las pragmáticas y leyes. El número de criados y las raciones que consumen son dos terceras partes mas que en tiempo de vuestro augusto padre el Señor D. Phelipe Segundo, cosa que merece que V. M. lo considere con reflexìon y haga conciencia de ello, pues como dice Santo Thomás, el tributo es debido à los Reyes para la sustentacion necesaria y no para la voluntaria. Tambien merece que se reformen las jornadas que hace V. M. no siendo del todo forzosas, en las quales se gasta doble y se ocasionan graves daños à los súbditos, especialmente à los pobres labradores quitándoles sus carros y mulas quando mas los necesitan. 5.ª Que se concedan privilegios y exênciones à los labradores para animarlos y alentarlos, pues la agricultura es el nervio y el fundamento de la república sustentándola con el cultivo de los campos y la abundancia de frutos, y las contribuciones reales y personales que principalmente gravitan sobre ellos, y sería muy conveniente que para moderarlas algun tanto se extinguiesen totalmente las exênciones de cargas personales concedidas à algunas clases de personas. 6.ª Que no se dén licencias para fundar nuevas religiones, y que se limite el número de religiosos de uno y otro sexô, pues muchas personas se retiran à los monasterios mas por huir de la necesidad y buscar la ociosidad, que por vocacion verdadera; y por otra parte se disminuye la poblacion, se empobrece el estado, y se recarga el peso de las contribuciones sobre los demás. Convendria tambien que no se admitiesen à la profesion hasta la edad de veinte años, para que de este modo se hiciera

Años de J. C.		*Era de España.*

con mas conocimiento y juicio, y así serian muchos ménos los que entrarian con grande utilidad del estado, y que no se permita entrar en el Eclesiástico sino los que sean hábiles para desempeñar sus funciones. 7.ª En fin que se supriman los cien receptores que se creáron en esta corte el año mil seiscientos trece, pues de ello han resultado gravísimos inconvenientes y perjuicios para el bien del estado. Estos son los remedios que el Consejo creyó mas eficaces para corregir los males que afligian à la pobre España; pero ninguno se puso en execucion hasta el reynado siguiente.

Poco tiempo despues de esta consulta el Rey resolvió hacer el viage à Portugal para que el Príncipe de Asturias fuera reconocido y jurado por su sucesor, y el veinte y seis de Abril salió con toda la corte de Madrid para Lisboa, donde fué recibido el dia treinta de Mayo con la mayor pompa y magnificencia. Convocó cortes para el diez y ocho de Julio, pero ántes de juntarse los diputados fué jurado el Príncipe D. Phelipe por los tres estados. Concluidas las cortes y arregladas todas las cosas salió de Lisboa el veinte y nueve de Setiembre para volver à Castilla. Todo su viage fué feliz, pero habiendo llegado à Casarrubios, pueblo poco distante de Madrid, el Rey cayó gravemente enfermo, mandó que le trageran el cuerpo de S. Isidro por la devocion particular que tenia à este Santo, y luego que sus reliquias entráron en su aposento se conoció una notable mejoría en su salud; y habiéndola recobrado enteramente pocos dias despues, continuó su viage y entró en Madrid el quatro de Diciembre. Estando el Rey en Lisboa diéron fondo el siete de Julio en el cabo de S. Vicente las dos carabelas mandadas por los dos hermanos Nodales que con órden del gobierno habian ido à reconocer el estrecho de Magallanes, y descubrir algun otro paso para el mar del Sur, con el fin de evitar los peligros que corren las naves que van à Philipinas en este estrecho. El veinte y uno de Enero hallándose en la altura de 54 grados viéron unas sierras muy altas y cubiertas de nieve, y diéron à este cabo el nombre de Santa Inés por

Años de J. C.		Era de España.

haberlo descubierto en el dia que se celebra la fiesta de esta Santa, y el veinte y tres llegáron à la boca del estrecho que buscaban y le diéron el nombre de S. Vicente, le reconociéron puntualmente, y volviéron à España à dar cuenta de su comision. En este año se concluyó la hermosa plaza mayor de Madrid, que es de forma quadrada, y uno de los edificios mas magníficos que habia en toda España en aquel tiempo.

La corte en medio de su gran pobreza ostentaba una magnificencia extraordinaria gastando con una profusion excesiva, y siendo la mas brillante que habia en la Europa, para ocultar con este velo pomposo y expléndido los terribles síntomas de su decadencia. El erario estaba enteramente exâusto, y para ocurrir à las necesidades públicas, era necesario aumentar de continuo las contribuciones. El Duque de Lerma se enriqueció enormemente con los despojos del pais. De sola la isla de Sicilia sacaba setenta y dos mil ducados de renta todos los años; y el Rey, que era en exceso liberal, le habia concedido sumas inmensas por sus antiguos servicios. Vivia este Ministro con mayor explendor y magnificencia que el mismo Rey, y distribuía con profusion los bienes que tenia à todos sus criados y à los que le hacian la corte. Por su mano se dispensaban todos los empleos de la Monarquía, y regularmente los distribuía no à los mas beneméritos, sino à los que tenia un afecto mas particular.

Entre estos favoritos el principal y mas famoso era D. Rodrigo Calderon, el qual hizo una fortuna extraordinaria subiendo del estado mas humilde à los empleos mas altos del gobierno. Fué hijo de un Capitan llamado D. Francisco Calderon que lo tuvo en Amberes de una doncella Alemana llamada María Sandelin, con la qual se casó despues. D. Rodrigo entró de paje con el Duque de Lerma, y como tenia grandes talentos y una habilidad singular para ganar el afecto de aquellos con quienes trataba, desde luego se hizo dueño del corazon de Lerma, y tomó tanto ascendiente sobre su espíritu, que no se hacia en su casa sino lo que él queria. El Duque lo colocó con su proteccion en los destinos mas al-

Años de J. C.		Era de España.
	tos del estado. Al principio le creó Conde de la Oliva, despues le hizo Marqués de siete Iglesias con una renta de cien mil coronas, lo que le sirvió de escalon para llegar à los empleos mas altos, à los quales aspiraba con una ambicion desmesurada. Avergonzado al principio de su obscuro nacimiento procuraba ocultarlo con el mayor cuidado; pero despreciando despues esta debilidad hizo venir à la corte à su padre, le colocó en empleos honoríficos y lucrativos, y le manifestó en todo el discurso de su vida la mayor ternura y el mas profundo respeto. Aunque su condicion era obscura sus sentimientos eran nobles. Deslumbrado con la prosperidad y el favor que gozaba de su Soberano, se llenó de vanidad y de orgullo. Su carácter era naturalmente violento è impetuoso, y no usaba de ninguna condescendencia aun con los mas grandes, y así se hizo odioso à todo el mundo. Lleno de ambicion entraba en todas las intrigas de la corte, y hacia vanidad de hacer sentir el gran poder que tenia. Su proteccion era el único medio para llegar à los empleos, y la dispensaba por capricho y por imaginacion ántes que por el mérito. Su corte era tan brillante como la del Duque dando audiencias como si fuera un Soberano. Su padre, que era un viejo venerable y lleno de modestia, le advertia frecuentemente que tratase à todos con dulzura y con atencion si no queria ser víctima del furor de los envidiosos. Phelipe habia ensalzado à la nobleza que en los reynados de su padre y de su abuelo habia estado tan abatida y humillada. Los Grandes tenian gran influencia en la corte, y no podian sufrir que un hombre tan obscuro como Calderon estuviese tan elevado gozando con preferencia del favor del Soberano. Se hablaba en público y en secreto contra el Duque de Lerma que le protegia. Se hacian sátiras sangrientas contra él, y se le trataba indignamente en los escritos públicos. La nacion se quejaba de su administracion acusándole de los males que sufria, y sus enemigos se sirviéron de este pretexto para precipitarle, sin que sus amigos ni los que estaban unidos con él por el vínculo de la sangre, ni del reconocimiento, se atrevieran à sostenerle.	

Años de J. C.		Era de España.
	La ambicion insaciable del Duque, despreciando todas estas quejas y las intrigas de sus enemigos como incapaces de hacerle perder el poder que gozaba, no pensaba si no en establecer su autoridad sobre bases sólidas y perpetuarla en su familia. Para este fin introdujo en la corte à su hijo el Duque de Uceda sirviéndose de su artificiosa política para asegurarle el favor del Rey, y poner à cubierto de los tiros de la malignidad la autoridad y el ascendiente que tenia sobre el espíritu de Phelipe. Hizo nombrar por su confesor à un religioso llamado fray Luis Aliaga, hombre de mediano talento pero de mucha providad, confiando que reconocido al bien que él le hacia, le sirviria de apoyo y le defenderia contra todos sus enemigos. Su hijo no tenia ni talentos, ni vicios, ni virtudes; pero con su política cortesana y sus lisonjas llegó en poco tiempo à grangearse la estimacion y la confianza mas íntima del Soberano, lo que excitó entre el padre y el hijo una ribalidad escandalosa que se convirtió en ódio implacable, rompiendo por una fatalidad inaudita los vínculos del respeto filial y de la ternura paterna. Aliaga tan ingrato como Uceda dudó algun tiempo qué partido tomaria sobre estos dos ribales, y por quién se declararia; mas deseoso de sostenersè en la elevacion que ocupaba, olvidando de repente los beneficios del padre le abandona y se declara por el hijo, persuadido que debia prometerse mayor favor de aquel que elevaba con su influencia à la mayor altura, que no del que le habia sacado à él mismo de la obscuridad para dirigir la conciencia del Rey. Viéndose el Duque de Lerma abandonado por una traicion tan vil, introdujo en la familiaridad del Rey al Conde de Lemos su sobrino, que era jóven de grande espíritu, de mucha penetracion, de un carácter vano y orgulloso, y muy intrigante, creyendo que sería capáz de derribar à su hijo de la gracia del Príncipe. La envidia y los celos debian encender entre estos dos competidores una discordia fatal, y se persuadia que de este modo conservaria en sus propias manos toda la autoridad buscando el hijo y el sobrino su favor para derribarse mútuamente; mas Phelipe que era	

Años de J. C.		Era de España.

de un genio pacífico, amaba mas al Duque de Uceda por ser moderado y complaciente que al imperioso Conde de Lemos: por otra parte el confesor Aliaga y el partido de los nobles trabajaban en secreto para sostenerle, porque su genio chocaba ménos con su vanidad que el del Conde.

Viendo el Duque de Lerma desvanecidas todas sus intrigas, y que iba à perder toda su autoridad, solicitó y consiguió el capelo de Cardenal con la esperanza que por esta dignidad religiosa conservaria siempre su ascendiente en el ánimo piadoso del Rey, y en el caso de caer estaria libre de los insultos de los enemigos; pero los mismos medios de que se sirvió para sostener su autoridad ocasionáron su ruina, porque viendo Phelipe que no le podia tratar con el mismo tono de familiaridad por los respetos debidos à la púrpura, empezó à resfriarse y à mirarle con alguna indiferencia. Antes de ser Cardenal se alegraba mucho de que todos le respetasen, porque miraba estos homenages hechos al Ministro à quien habia revestido de su autoridad como propios suyos; mas luego que vió que el explendor que tenia por la púrpura se debia à otro bienhechor se incomodaba con su presencia, y recibiéndole con ceremonia lo hacia contra toda su voluntad y con la mayor frialdad. Los cortesanos observáron con ojos malignos esta novedad, y aprovechándose de la ocasion resolviéron hacer el último esfuerzo para derribarle de su poder.

Con el pretexto del servicio de S. M. y del bien del reyno, empezáron à mostrarse muy condolidos de los males que afligian à sus súbditos, del estado infeliz en que se hallaba toda la nacion, que oprimida y ultrajada por los desórdenes de una administracion monstruosa, estaba gimiendo en el silencio las desgracias que sufria por el desmesurado poder del Ministro que era la causa de todas ellas, pues no habia colocado en los empleos sino hombres incapaces, sin mérito y sin talento, y que la mayor parte de los que estaban en los consejos eran favoritos suyos, y así nada se determinaba sino lo que él queria. Los mismos jueces no daban su sentencia sino conforme à las órdenes que les comunicaba, y así léjos de ser

Años de J. C.		*Era de España.*

ministros y órganos de la justicia no lo eran sino de su voluntad. Los pobres que habia en las provincias eran sin compasion despojados de lo mas necesario para la vida con el fin de sostener la insoportable extravagancia y lujo desenfrenado del Ministro, incapáz de gobernar como se veía en la circular que habia hecho expedir sobre el aumento de la moneda de vellon, la qual habia arruinado las manufacturas y el comercio, despoblando el reyno y reduciéndolo à la mayor pobreza: que no contento el Cardenal Duque con haber causado tantos males en la península con su insaciable avaricia, habia hecho lo mismo con los demás estados de S. M.: que la guerra del Piamonte que costó sumas inmensas, y se habia acabado con tan poco honor de las armas Españolas, se habia dilatado tanto tiempo por su imprudencia, su impolítica y poca actividad, pues qualquiera otro Ministro la hubiera concluido en una sola campaña: que era una cosa ridícula emprender una guerra sin ninguna utilidad: que venciendo la España al Duque de Saboya no le resultaba ninguna gloria, porque ¿qué honor tiene un gigante en vencer un enano, ò un leon en despedazar un cordero?: que las siete provincias à las quales tenia un derecho indudable S. M. como heredero del Duque de Borgoña, tambien las habia perdido por su estupidéz è incapacidad consintiendo en una tregua con grande ignominia de la nacion Española, y reconociendo à aquellos rebeldes por pueblo libre è independiente: que haciendo la paz no habia pensado sino en asegurar su poder, y que habia sido mas perjudicial que la guerra de quarenta y cinco años; pues en el tiempo que habia durado, los rebeldes encerrados en sus provincias no habian pensado si no en la defensiva, mas despues del tratado habian enviado fuerzas à las Indias para turbar nuestro comercio y acometer nuestros establecimientos.

Estas acusaciones y otras muchas se hacian contra el Duque por sus enemigos, y se confirmaban por todos los que estaban al lado del Rey; de manera que Phelipe que amaba la justicia yá no atendia para nombramiento de los empleos à las recomendaciones del Duque, lo que le llenó de

Años de J. C.		Era de España.

tristeza porque conoció que era una prueba cierta de su desgracia. Recurrió para sostenerse al Príncipe de Asturias procurando grangearse su afecto y estimacion. Ganó à su partido à sus dos sobrinos el Conde de Lemos y D. Fernando de Borja que eran sus gentiles hombres, los quales le debian esta dignidad, y reconocidos al beneficio empleáron su influencia para sostenerle. D. Fernando tenia un entendimiento muy despejado y un profundo conocimiento de los negocios, y todo el arte necesario para manejar los resortes de la corte. Eran muy estimados por sus buenas calidades, y así trabajáron incesantemente en poner en buen concepto al Duque celebrando su habilidad en la administracion de los negocios, y representando al de Uceda como un hombre inútil y sin talentos. El Rey luego tuvo noticia de esta intriga, y léjos de refirmar la autoridad del Ministro no hizo mas que precipitar su caida. La indiferencia con que le miraba se convirtió en una aversion declarada, prohibiendo que sus confidentes tuvieran conversaciones por la noche con el Príncipe; y viendo que no se executaba su voluntad desterró à quatro oficiales de su quarto, y à D. Fernando de Borja lo envió de Virrey à Aragon. Lemos, irritado por esta desgracia, tuvo la audacia de preguntar al Rey las razones que habia tenido para desterrarlo, declarándole que si su primo salia, tambien él le acompañaría. El Rey enfadado le respondió, que si le acomodaba podia seguir à su amigo. Humillado con una respuesta tan severa hizo un nuevo esfuerzo para impedir su salida obligando al Consejo del departamento de Italia que representase al Rey la necesidad que habia de que su presidente Don Fernando de Borja se quedase en la corte, porque no habia nadie que tuviera tantos conocimientos de los negocios de este vasto pais. El Rey contestó que el Conde de Venavente que habia nombrado por su presidente los entendia tan bien como Borja. Entónces el Conde de Lemos se retiró de la corte, mostrando en toda su conducta la mas noble independencia y la altanería de su carácter. El Duque de Lerma despues de la desgracia de sus amigos siguió la cor-

Años de J. C.		Era de España.

te al Escorial sin querer abandonar el ministerio.

Phelipe cansado de ver à este viejo que por mas desayres que le hacia no queria dexar su empleo, le escribió un billete de su propia mano para que saliera de Madrid y se fuera donde quisiera. Lerma abatido con esta desgracia se echó à los pies del ingrato Aliaga, y recordándole el beneficio que le debia, le suplicó que intercediera por él, pero se hizo sordo à sus súplicas. Ultimamente recurrió al Arzobispo de Toledo su hermano, que le debia esta opulenta dignidad, suplicándole que fuera al Escorial para interceder por él; mas éste se escusó por su poca salud y se contentó con escribir al Padre Gerónimo Florentino, jesuita y predicador, para que protegiera à su hermano. Este grande orador en una conversacion particular que tuvo con el Rey, empleó todos los recursos de su elocuencia para hacer revivir en su corazon los sentimientos de afecto y estimacion que ántes habia tenido al Duque, mas fué oido con mucho desagrado. Al fin le suplicó que le concediera una corta dilacion, y tambien le fué negada.

El Duque manifestó aquella nobleza y dignidad que se habia visto en su conducta. El quatro de Octubre quando estaba para retirarse à los Estados de su padre le vió el Príncipe de Asturias, y tomándole aparte habló con él largo rato y se despidió. Desde allí pasó al quarto de la Condesa de Lemos su hermana, y habiéndose despedido de ella subió al coche y dirigió por su última vez los pasos al palacio del Rey, y quando estuvo cerca se apeó, y volviendo los ojos al quarto donde estaba Phelipe y sus hijos, les echó la bendicion y tomó el camino de Guadarrama donde durmió. El Rey le envió de regalo un ciervo que él mismo habia muerto aquel dia con una carta, cuyo contenido jamás se ha podido penetrar. Ningun Ministro ha caido de un grado de poder tan elevado con mas suavidad y con ménos violencia teniendo tantos enemigos. Era afable con todo el mundo, hablaba con mucha dulzura, y recibia con mucho agrado. Sus sentimientos eran generosos, y toda su conducta exterior manifestaba un corazon bondadoso. Aunque de pocas luces y penetracion tenia una alma

Años de J. C. | *Era de España.*

elevada y un espíritu vigoroso. El deseo de conservar su poder y autoridad le hizo hacer humillaciones indignas de su carácter ; pero esta debilidad se ha visto algunas veces en almas grandes à quienes la desgracia y la privacion del favor Real suele abatir mas de lo justo, y no saben sufrirla con aquella firmeza que es propia de los héroes. Los historiadores mas recomendables de su tiempo, despues de haber referido la terrible persecucion de sus enemigos y las atroces calumnias con que le infamáron, no dexan de reconocer en este hombre grande un carácter benéfico, una moderacion muy grande en el uso de su poder, y una gran prudencia en su conducta pública. Los empleos que ocupaba todos recayéron en el Duque de Uceda su hijo, fuera del de ayo del Príncipe de Asturias que se dió à Don Baltasar de Zúñiga, hombre muy instruido y de grande experiencia en el manejo de los negocios.

Despues de la desgracia del Duque fué preso el Conde de la Oliva y echado en una cárcel donde estuvo dos años. Sus enemigos le acusaban de que era hechicero porque habia subido à tan alto grado de poder siendo de un nacimiento tan obscuro : que habia hecho morir de veneno à la Reyna en el año doce sin que esta acusacion tan infame tuviera mas fundamento que haber sabido con su arte grangearse su estimacion, y tenerle esta señora un afecto muy particular y constante. Le imputáron otros muchos crímenes que nunca pudiéron probar. Sin embargo los jueces le condenáron à muerte con confiscacion de todos sus bienes ; pero se puede asegurar que la malignidad de sus acusadores, y la debilidad de la justicia, supliéron la falta de pruebas contra este infeliz que fué víctima del ódio mas que de sus crímenes.

Estando en la prision Calderon fué abandonado de todos aquellos à quienes habia colmado de favores fuera del Cardenal D. Gabriel de Trejo, sobrino de la Condesa su muger, el qual le visitaba con frecuencia, le socorria con todo lo que podia, y le consolaba en su afliccion. Luego que este hombre supo su desgracia la gratitud le hizo salir de Roma para penetrar en su calabozo,

Años de J. C.		Era de España.

y hacer todos los esfuerzos para conseguirle su libertad, pero sus enemigos no le permitiéron entrar en palacio ni en la cárcel; mas no por esto perdió la esperanza de que se le presentaria alguna ocasion de salvar à un tio à quien debia toda su fortuna y amaba tiernamente. Estando en Madrid murió el Papa Paulo V en el mes de Febrero del año 1621, y se le comunicó una órden del Rey para que inmediatamente se volviese à Roma.

D. Rodrigo sufrió la prision, la soledad y los tormentos con una paciencia admirable. Despues de su condenacion los sacerdotes entráron à consolarle, y su alma que habia estado tan constante en medio de la tempestad del furor de sus enemigos, mostró mayor heroismo en las cercanías de la muerte. Resignado enteramente con la voluntad de Dios, y penetrado de los sentimientos de piedad y de compuncion, hizo en aquellos tres dias la penitencia mas severa, implorando con el mayor fervor la misericordia de Dios para que le perdonase sus pecados. El 21 del mes de Octubre de 1621, primer año del reynado de Phelipe IV, dia destinado para su suplicio, salió para el cadahalso con todo el aparato lúgubre propio de semejantes sucesos; sus cabellos grises, su barba larga, sus vestidos hechos pedazos, su aspecto triste, la palidéz de su rostro, todo inspiraba à los espectadores sentimientos de amor y veneracion. Subió en una mula con mucha tranquilidad, atravesó las calles que estaban llenas de un pueblo inmenso que se deshacia en lamentos y sollozos, y llegado al patíbulo consideró con mucha tranquilidad los instrumentos que iban à cortar su vida. Despues de haber hablado algun rato con el confesor y los eclesiásticos que le acompañaban, se sentó en el banquillo de donde no se habia de levantar jamás. Antes que el verdugo le atase las manos y los pies le hizo un regalo abrazándole dos veces y bañándole con sus lágrimas, y inclinándose hácia atrás, la cabeza fué en un momento separada de su cuerpo. El pueblo que ántes habia mirado su carácter imperioso, yá no pensaba ni hablaba sino de su triste suerte, de su humildad y

Años de J. C.		Era de España.

fortaleza, de su paciencia y piedad, que manifestó en el instante de dexar la escena tempestuosa de este mundo. Hemos querido poner aquí toda la historia de la desgracia de este grande hombre por no interrumpir la narracion.

Hacia yá algunos años que los Ministros de España deseaban con ansia la paz para curar à la monarquía de los males que la afligian y recobrar su vigor antiguo; mas las intrigas y la ambicion de los otros Príncipes no la dexáron gozar de la tranquilidad, y se vió envuelta en otras guerras generales contra su voluntad. Las de Italia fuéron seguidas de la que agitó la Alemania, y de sus centellas se encendió otra mas cruel y funesta que las anteriores; y despues de las escenas mas sangrientas, nació en fin la famosa paz de Westfalia, en la qual se echáron las bases sólidas de la libertad de la Europa.

El Rey de España tenia derechos incontestables à los estados hereditarios de la casa de Austria en Alemania, los quales iban à ponerse expeditos porque el Emperador Mathías no tenia hijos varones ni sus hermanos Maxîmiliano y Alberto, y los tres estaban yá para descender al sepulcro por el gran peso de sus años. Phelipe deseaba que los Estados no salieran de su familia ni que pasára la dignidad del Imperio à la cabeza de algun herege, y así resolvió cederlos à favor de Fernando de Gratz, viznieto de Fernando I.º y à favor de sus descendientes varones, con la condicion expresa de que si faltase la línea masculina, las hembras de España debieran suceder con preferencia à las de la casa de Alemania haciendo un pacto de familia para conservar el poder de su cabeza principal, extender las ramas por las naciones vecinas, y defenderse mútuamente con preferencia à qualquier otro interés particular. En virtud de esta convencion, que fué ratificada y firmada en el año diez y siete, Fernando fué elevado al trono de Bohemia y en el siguiente roconocido Rey de Hungría, con la condicion que Mathías conservaria hasta su muerte la autoridad Real. Esta confederacion llenó de consternacion à todos los Protestantes de Alemania porque este nuevo Soberano los desterró de sus

Años de J. C.		Era de España.

estados, y temian que haria lo mismo en los que en adelante ocupase. Por otra parte, ayudado y dirigido por los consejos de la familia de España, era verosímil que extenderia su poder sobre las demás potencias para tenerlas siempre sujetas y encadenadas, especialmente si la corona imperial se vinculaba en su familia habiendo adquirido tanto peso en la balanza política de la Europa.

Federico V elector Palatino, lleno de ambicion, resolvió oponerse à este proyecto procurando con sus intrigas y artificios atraer à su partido los miembros del colegio Electoral, haciéndoles ver los males que amenazaban à todos los estados de la Europa si no se oponian con su poder à que la dignidad de Emperador se perpetuase en la casa de Austria, pues ellos mismos llegarian à ser víctimas de su ambicion, manifestándoles al mismo tiempo que los electores Cathólicos estaban decididos por la casa de Austria, y siendo mayores en número necesariamente habian de vencer. Para separarlos se sirvió de la intriga, ofreciendo al Duque de Baviera la corona imperial, no dudando que con este artificio atraeria al partido de los Protestantes al Arzobispo de Colonia, que era uno de los electores Cathólicos y hermano de aquel Duque; mas los dos se hiciéron sordos à estas promesas halagüeñas.

No se oian sino quejas por todos los estados del Imperio, se murmuraba altamente de la ambicion de la casa de Austria, y se sembraban semillas de discordia; mas nadie se atrevia à levantarse, ò porque los ánimos no estaban todavía dispuestos, ò porque ninguno se declaraba cabeza de la sedicion. Los Bohemos hombres mas resueltos y aguerridos, y de un carácter indomable y orgulloso, feroces è impacientes en sufrir las injurias, y muy amantes de conservar su libertad y sus privilegios, fuéron los primeros que levantáron el estandarte de la rebelion, y se encendió en todo su reyno una insurreccion general que empezó en los pueblos situados en las extremidades del reyno, y luego se hizo sentir con el mayor furor en la ciudad de Praga su capital. La mayor parte de los habitantes de todas

Años de J. C.		Era de España.

estas provincias habian adoptado los errores de Lutero y de Juan Hus, y no podian sufrir con paciencia ocupase el trono un Rey Cathólico; y así hiciéron los mayores esfuerzos para apoderarse del gobierno civil y eclesiástico, cometiendo violencias horribles contra las personas y propiedades de la Iglesia y de los Cathólicos.

Fernando, Maxîmiliano y Rodolfo habian contenido ántes su furor con su autoridad y la persuasion, pero habiéndose propagado en secreto los errores, y hecho muchos prosélitos, solo esperaban una ocasion para levantarse contra el gobierno, y ésta se les presentó quando Fernando sucedió à Mathías poniéndose à la frente de ellos el Conde de Thorn, que era de un carácter impetuoso y emprendedor, sedicioso è inquieto, el mas furioso de la secta, y lleno de resentimientos contra la casa de Austria. Este Conde excitó la revolucion para conseguir por medio de ella el restablecimiento de sus estados que tenia confiscados.

Luego que Fernando sucedió à Mathías corrió por todas las partes del reyno inspirando à todo el mundo el deseo de recobrar su libertad y su independencia, representándoles con colores vivos los males que sufrian, la opresion en que estaban, lo que tenian que temer para en adelante, y el peligro que les amenazaba si no acudian pronto al remedio. Desde luego convocáron la junta general de los Estados del reyno con pretexto de deliberar sobre los medios de reformar los agravios de que se quejaban, pero en realidad para sacudir el yugo de Fernando. Inmediatamente que el Emperador supo esta novedad, publicó un edicto prohibiendo que se juntasen sin órden suya, ò sin que él mismo se hallase en persona presente. Sin embargo de esta prohibicion los revoltosos se juntáron con armas en la ciudad de Praga el veinte de Mayo, y juráron defender su religion falsa y sus templos en todo el reyno, y publicáron al mismo tiempo un manifiesto para justificar su conducta con protextas fingidas de fidelidad, manifestando que su intencion era defender sus leyes fundamentales, fueros y privilegios, que algunos sediciosos procuraban destruir,

Años de J. C.		Era de España.

persuadiendo al Emperador y à Fernando que poniéndose à la frente de un exército fueran à Bohemia con el fin de castigar à los que llamaban rebeldes, y hacer morir en los cadahalsos à los nobles y diputados de los Estados. Este manifiesto de los Protestantes fué leido en alta voz en la junta, y generalmente aplaudido. En este tiempo llegó una órden del Emperador por la qual mandaba con severísimas penas que las cabezas de los Protestantes se retirasen à los pueblos de su domicilio. El Conde de Thorn léjos de obedecer se puso à la frente de muchos Barones, y en derechura se fué al palacio de Visigrada, y entró con la mayor audacia en la sala donde los Ministros de aquel Soberano deliberaban sobre los medios mas eficaces para remediar los males del reyno. Se empezó una altercacion muy acalorada, y habiendo pasado de las invectivas à las manos, los principales miembros del gobierno fuéron precipitados desde la sala, y se les disparó al mismo tiempo algunos tiros; mas sin embargo conserváron su vida, lo que los Cathólicos atribuían à milagro.

Declarada de este modo la rebelion resolviéron defender con la fuerza sus privilegios civiles y religiosos, especialmente no teniendo la Bohemia fuerzas bastantes para resistirles. No dudaban que el Emperador haria los mayores esfuerzos para reducirlos à la obediencia, y por esta razon los mas exâltados hacian correr por todo el reyno escritos llenos de vehemencia para animar à sus habitantes à la defensa de sus leyes y de su libertad, poniéndoles à la vista el exemplo de la república de Venecia, y la de las Provincias unidas, que por su esfuerzo habian vencido las tropas Españolas que eran las mas aguerridas del mundo, asegurándoles que todas las potencias Protestantes les ayudarian con su poder en esta lucha gloriosa. Animados con estos discursos se llenáron todos de entusiasmo para restablecer su antigua constitucion y sus primeras leyes. Desde luego arrojáron del castillo de Praga la antigua guarnicion, y le substituyéron otra nueva que era de su mayor confianza: nombráron treinta directores para gobernar el reyno, y obligáron

Años de J. C.		Era de España.
	à los magistrados à prestar juramento de fidelidad y de obediencia: arrojáron los Jesuitas del reyno y confiscáron todos sus bienes: levantáron doce regimientos de infantería y dos mil caballos, nombrando por General al Conde de Thorn; y publicáron un manifiesto dirigiéndolo al Emperador y à toda la Europa con la exposicion de su conducta, implorando al mismo tiempo la proteccion de todos los amantes de la libertad y de la independencia. Mansfeldt, hijo natural del Conde del mismo nombre, que en tiempo de Phelipe II habia sido Gobernador de los Paises Baxos, y habia dado pruebas de su valor y de sus talentos para la guerra sirviendo à la casa de Austria con el mismo celo que su padre, irritado con el Emperador por no haberle legitimado como se lo prometió, lleno de resentimiento resolvió vengarse. Abandonó su servicio y la fé Cathólica, y se pasó al de Cárlos Manuel Duque de Saboya, que era el enemigo mas intrépido que entónces tenia esta casa. Excitada la rebelion de los Bohemos le suplicó que le dexase ir à los estados de Bohemia dexándole levantar dos mil hombres, lo que no solamente consintió el Duque, sino es que se los pagó por muchos meses con la demás tropa que llevaba, deseando abatir el poder de la casa de Austria para vivir con mas seguridad. Los Bohemos recibiéron con la mayor alegría este refuerzo y le nombráron General de la artillería.	
	Así dos extrangeros, es à saber, el Conde de Thorn y Mansfeldt mandaban el exército de los rebeldes, y los dos estaban animados del mismo espíritu de venganza contra la casa de Austria. Los dos tenian una grande experiencia en el arte militar y eran grandes políticos. El Conde era mejor para el gobierno, porque tenia mas habilidad para manejar los espíritus, y conocia perfectamente el carácter de los hombres. Mansfeldt era intrépido, valiente, impetuoso y sabia triunfar mejor en los combates. Ningun General de su tiempo sabia aprovecharse mejor de las circunstancias, acometer con mas intrepidéz los peligros, ni evitarlos con mayor destreza. Estos dos grandes Generales poniéndose à la frente cada uno de un pequeño exército, saliéron à cam-	

Años de J. C. | *Era de España.*

paña, y con sus movientos diéron impulso à la insurreccion que se hizo general en la Silesia, en la Moravia, Lusacia, Hungría, y en el Austria superior. Esta revolucion puso en consternacion al Emperador Mathías, y no atreviéndose à poner à la frente de un exército ni dar el mando à su hermano Fernando de unas fuerzas que podian ser fatales à su autoridad, se determinó escribir una carta à los estados de Bohemia ofreciéndoles su proteccion, y reformar todos los agravios de que se quejaban si querian someterse y licenciar sus tropas. Los Bohemos recibiéron esta carta con el mayor desprecio considerándola como un testimonio evidente de su debilidad, y no se dignáron responderle. Mathías prohibió levantar tropas en el Imperio sin su permiso, y publicó un manifiesto justificando su conducta contra los rebeldes, el qual hizo circular por todas las potencias de la Europa. Los Bohemos respondiéron con mucha vehemencia, y luego se conoció que la causa no se habia de definir con la pluma sino con las bayonetas y cañones; y así Mathías mandó levantar un exército de diez mil hombres, y dió el mando de él à Fernando Rey de Bohemia con tantas restricciones que no se atrevió à admitirlo. En consecuencia de esto, y con consentimiento de Fernando, nombró para mandarle al Conde de Bucquoy, el qual se puso inmediatamente en campaña; y despues de haber sometido à su obediencia à Teutsbrod se acercó à Budovits, plaza única que le quedaba al Emperador en Bohemia.

El Conde de Thorn se acercó con su exército, y despues de haberse apoderado de Krumlaw y de los arrabales de Budovits bloqueó estrechamente esta plaza y hubo varias escaramuzas. Mansfeldt continuaba en el sitio de Pilsen ciudad rica y poderosa con buenas fortificaciones, situada en un pais muy fértil sobre un canal del rio Mulda, donde los Cathólicos habian depositado sus tesoros y sus efectos mas preciosos. Despues de una larga resistencia los revolucionarios se apoderáron de ella, y dexando una buena guarnicion conquistáron muchas otras ciudades de la Bohemia.

Años de J. C.		*Era de España.*

Entretanto el Emperador, que temia las consecuencias de esta guerra, se sirvió de todos los medios posibles para conseguir la paz, degradándose tanto, que suplicó à sus súbditos con mucha humildad sirviéndose de las expresiones mas tiernas y mas lisonjeras, y de las promesas mas seductoras, para conservar la autoridad que se le escapaba no teniendo valor para defenderla con la espada; mas como tenia un General bueno, y su exército se aumentaba, los rebeldes que al principio habian despreciado sus cartas, le contestáron quejándose amargamente de los males que causaban en el reyno de Bohemia sus tropas. El Emperador les respondió que lo sentia mucho, pero que si no se rendian, sus males serian mucho mayores. Entónces fué quando los rebeldes pensaron sériamente en la paz y la pidiéron por la mediacion de los Archiduques sus hermanos, pero con condiciones que limitaban mucho el poder del Emperador, y así fuéron desechadas. Desde este momento la diferencia que habia entre los rebeldes y el Soberano se resolvió decidir por las armas, y entrambas partes se preparáron para la guerra. Mathías que estaba lleno de achaques, y tenia su espíritu abatido con estas convulsiones baxó al sepulcro, y le sucedió su hermano Fernando el 20 de Mayo de 1619. Este se sirvió de los medios suaves de la persuasion para reducirlos à la obediencia, ofreciendo el perdon de todas las injurias pasadas, con promesas solemnes de observar sus privilegios, leyes y fueros, y concederles la libertad absoluta de religion, mandando al mismo tiempo à Bucquoy suspender las hostilidades para hacer mas eficaces sus exhortaciones; pero todo fué inútil. El Conde de Thorn que se habia apoderado de la ciudad de Iglaw, que está situada en la frontera de Moravia, y de algunas otras plazas, pasó el Danuvio, y acercándose à Viena llenó al Imperio de consternacion, porque esta ciudad tenia una guarnicion muy pequeña, y habia dentro de sus muros muchos partidarios del Conde que le llamaban y deseaban entregársela, ofreciéndole que le abririan una de sus puertas. Pero el Conde, ò porque no se fió de estas promesas, ò porque no se consi-

Años de J. C.		*Era de España.*

deró con bastantes fuerzas, no se atrevió à atacarla, y así se salvó aquella capital, cuya conquista quizás hubiera fijado para siempre la independencia de la Bohemia, y causado nuevas revoluciones.

El Conde se contentó de intimar à Viena la rendicion desde Fischen donde tenia el quartel general, persuadido que el terror de sus armas y la influencia de sus partidarios se la pondrian en la manos. Mientras esperaba la respuesta se armáron quinientos estudiantes de la universidad, y llegáron muchas tropas del gran ducado de Toscana y la libráron de los temores. Se acercó à la ciudad con la intencion de sitiarla, pero objetos mas importantes le obligáron à abandonar su empresa. El Conde de Dampierre de Lorena habia levantado quatro mil hombres en Hungría para reunirse con Bucquoy y atacar à los rebeldes. Mansfeldt, que conocia que sería irresistible el exército del Emperador, se puso en marcha para impedir esta union. Bucquoy le salió al encuentro, le atacó de improviso, le derrotó, y le hizo muchos prisioneros; y los rebeldes, herido su General, se viéron precisados à retirarse à Breslau capital de la Silesia. Bucquoy aprovechándose de esta victoria se apoderó de muchas plazas, y entre ellas de la de Budovits para esperar refuerzos de Flandes. El Conde de Thorn, que los estados de Bohemia habian llamado para oponerse à los progresos del General Austriaco, se fué à Praga donde se habian reunido los rebeldes de Bohemia, Moravia, Siveria y Lusacia.

Entretanto Fernando fué elegido Emperador en la dieta de Francfort. Los rebeldes formáron dos ligas ofensivas y defensivas, la una con las Provincias unidas al reyno de Bohemia, y la otra con Betleen Gabor, que con el favor de la Puerta se habia sentado en el trono de Transilvania. A éste le ofreciéron ayudarle para apoderarse de la Hungría, y él les prometia todas sus fuerzas para elegir un Rey y separarse para siempre de los Príncipes de Austria, los quales habian destruido su libertad violando sus leyes fundamentales, abusando de su poder, para hacer en su casa y familia hereditario el trono de este reyno; y que aun-

Años de J. C. | Era de España.

que la eleccion de Fernando fuera legítima habia perdido todo el derecho à la corona por la violacion manifiesta de sus privilegios, y haber llamado à los Españoles para sostenerse en el trono. Mas todas estas razones de los Bohemos no tenian fundamento ninguno, y solo se habian escogitado para hacer plausible su rebelion y autorizarse para una nueva eleccion. Sin embargo no procediéron à este acto tan pronto, porque no creían que la presencia de un Monarca fuera necesaria para el gobierno interior del pais; pero como las fuerzas de Fernando se aumentaban todos los dias, les obligáron à interesar en su causa otros Príncipes para salvarse del peligro que les amenazaba; y así ofreciéron la corona primero al Duque de Saboya que la rehusó: despues acudiéron à Juan Jorge Primero Elector de Saxonia, que tampoco la quiso admitir: en fin el elector Palatino se resolvió à aceptarla por las vivas instancias que le hizo su muger, y voló al socorro de los Bohemos con diez mil hombres de infantería y dos mil caballos.

Quando toda la Europa tenia puestos sus ojos sobre estas agitaciones de la Alemania, llenos de inquietud por las conseqüencias que podria tener en las demás naciones un exemplo tan peligroso, pareció de repente ácia la parte septentrional un cometa llenando de consternacion à la mayor parte de las gentes, las quales le consideraban como una señal de los males que amenazaban à los reynos y à las familias; mas los sábios y los hombres ilustrados se burlaban de la ignorancia y de la supersticion de semejantes pronósticos.

1620 El disgusto era general en todos los estados de Fernando, y sus coronas vacilaban sobre su cabeza sin tener mas apoyo que el pequeño exército que mandaba Bucquoy, el qual debia resistir à las fuerzas mandadas por el Elector y los Condes de Thorn y de Mansfeldt. Además de esto el Príncipe de Transilvania protegido por la Puerta Otomana habia entrado por la Hungría con fuerzas muy poderosas, y habiendo penetrado en la capital se hizo coronar Rey, y todas las plazas le abriéron las puertas fuera de Jabarrin y Comorran. Despues se juntó con el Conde de

Años de J. C.		*Era de España.*

Thorn, y echando un puente sobre el Danuvio resolvió llevar la guerra al corazon del Austria.

En esta triste situacion Fernando recurrió à la España y Phelipe le socorrió con tropas y dinero. Un cuerpo de ocho mil hombres se puso inmediatamente en marcha desde los Paises Baxos para juntarse con Bucquoy. Al mismo tiempo Espínola se preparaba para invadir el Palatinado con un exército de treinta mil hombres, lo que obligó à los Electores de Saxonia y de Baviera à declararse por Fernando, y todos los Príncipes cathólicos siguiéron la misma causa. El Papa y algunos Príncipes de Italia le socorriéron con dinero, y habiéndose juntado un exército formidable nombró Generalísimo al Duque de Baviera. El Rey de Polonia intimidado por la proteccion que daba la Puerta Otomana à Gabor entró muy gustoso en esta liga, y empezó las hostilidades en la Moravia con diez mil Cosacos feroces y salvajes, los quales destruyéron enteramente esta provincia, y despues se juntáron con el exército que mandaba Bucquoy. Toda la Europa tenia puestos los ojos sobre los Reyes de Francia y de Inglaterra, no dudando que teniendo motivos tan poderosos para sostener al elector Palatino se declararian por él, pero ni el uno ni el otro quisiéron tomar parte en esta guerra. Los Príncipes protestantes despues de haberse celebrado la dieta del Imperio en Ulm, aunque aborrecian à Fernando por la division que tenian entre sí, no hiciéron grandes esfuerzos à favor de Federico. Aquél lanzó contra éste un decreto citándole al Ban del Imperio, encargando su execucion al Archiduque Alberto y à los Duques de Baviera y de Saxonia. D. Luis Velasco se quedó con quince mil hombres en las fronteras del Austria vecinas de las Provincias unidas. El Marqués de Espínola se puso en marcha para el Palatinado con treinta mil Españoles y hizo alto en Coblentz, ciudad situada en el confluente del Rhin y del Mosela. Los Príncipes protestantes, que pretendian haberse violado el tratado de Ulm por la entrada de los Españoles en el Palatinado, levantáron veinte y quatro mil hombres de infantería nombrando por General al Marqués de Anspach,

y en Worms se le juntáron dos mil caballos y quatrocientos mosqueteros mandados por el Príncipe Enrique de Nasau, y dos mil quatrocientos veteranos Ingleses de infantería mandados por el caballero Horacio Vere; débil socorro que el tímido Jocobo Rey de la Gran Bretaña se resolvió enviar à su yerno Federico.

Luego que Espínola llegó à Coblentz determinó apoderarse de Oppenheim que ocupaba Anspach, puesto súmamente importante para defender y dominar el Palatinado; y para hacerle salir de allí fingió que queria acometer à Francfort sobre el Mein ò poner sitio à Worms. El General Aleman voló con sus principales fuerzas al socorro de esta ciudad dexando una guarnicion suficiente en Oppenheim para su defensa. Espínola viendo que le habia engañado con este artificio acomete la plaza con todas sus fuerzas, se apodera de ella por asalto, y asegura su conquista añadiéndole nuevas fortificaciones: echa un puente sobre el Rhin, pasa al Palatinado baxo, y en ménos de seis meses se hace dueño de casi todo el Electorado à la vista de un exército mas numeroso que el suyo, dando pruebas en esta campaña como en las anteriores de sus grandes talentos militares. El General Aleman avergonzado de haber sido engañado por Espínola quiso sorprender à Altceim, y luego que supo que aquél volaba à su socorro le salió al encuentro para presentarle el combate; mas el General Español que era muy inferior en fuerzas plantó sus cañones en la cumbre de una montaña desde donde batió terriblemente la caballería enemiga que estaba yá muy cerca y la obligó à retirarse. Los enemigos ocupáron otra montaña que estaba à la derecha de los Españoles, y colocáron en ella su artillería dominando un valle muy ancho por donde forzosamente debia pasar el exército; mas habiendo visto que se atrincheraban en la posicion que ocupaban, resolviéron atacarlos. Entretanto Espínola que sabia las diposiciones que tomaba el enemigo, resolvió abandonar la posicion y retirarse rápidamente à Oppenheim. La infantería marchaba la primera con gran silencio; seguíanse los carros llenos de bagages formando en dos líneas una es-

Años de J. C.		Era de España.

pecie de fortificacion, y la caballería estaba puesta en la retaguardia. Anspach estaba acampado mas cerca de Oppenheim que los Españoles, y le era fácil apoderarse de esta plaza ù obligarlos al combate. El Conde de Essex hace las mas vivas instancias al Aleman para que se aproveche de esta ocasion tan favorable; mas éste le responde enfadado, *hay un fuerte entre nosotros y Oppenheim, y no podemos atacar sin exponernos al cañon del enemigo.* Horacio Vere exclamó al instante *¿pues quándo pelearémos si hemos de evitar el cañon?* La intensidad del frio hizo perder à los Alemanes una gran parte de sus tropas, mas los Italianos y Españoles sufriéron con mas paciencia las fatigas de la campaña.

Al mismo tiempo las armas de Fernando se llenaban de gloria en la Bohemia. Los Duques de Baviera y de Saxonia juntáron rápidamente sus fuerzas, y entrando en este reyno tuviéron felices sucesos. El Elector de Saxonia acomete la Lusacia con veinte mil hombres, reduce à cenizas à Budissen su capital, y en un momento obliga à la provincia à entrar en la obediencia del Emperador. Envia una division de catorce mil hombres à la Silesia y se apoderan de Glogaw ciudad situada sobre el Oder, que teniendo una libre comunicacion con el Báltico, aseguraba la abundancia de provisiones para sus tropas. El Duque de Baviera con veinte mil hombres de infantería y quatro mil caballos obliga al Austria baxa à someterse al Emperador, entra en la alta, acomete à Lintz su capital, y la toma por asalto el quatro de Agosto. Rendida esta plaza, y castigadas las cabezas de los rebeldes, toda esta provincia se sometió al Emperador. Restablecida la paz y la obediencia en esta parte de los estados de Fernando, siguió su marcha para la Bohemia, y se juntó con el Conde de Bucquoy en Budovits; y despues de una pequeña conferencia los dos exércitos se dirigiéron à Praga por diferentes caminos. El diez de Octubre se acercáron à Pilsen habiéndose apoderado sin resistencia de todas las ciudades y fortalezas que hallaban en su marcha. Mansfeldt que estaba en esta ciudad resistió valerosamente à todas sus fuerzas

Años de J. C.		Era de España.

valiéndose de mil artificios para ganar tiempo, y fingiendo que queria negociar un tratado de paz pidió que se suspendieran las hostilidades. Los dos Generales del Emperador, creyendo que procedia con sinceridad, se sirviéron de las promesas mas lisonjeras para atraerlo à su partido, mas él no quiso rendir la plaza sin salvar su honor. Con esta respuesta conociéron que todo habia sido un artificio para engañarles, y creyendo que el sitio sería largo, resolviéron abandonar el ataque despues de haber estado un mes haciendo esfuerzos inútiles, y se dirigiéron à Praga. En Raconits encontráron el exército de los Bohemos mandado por el Marqués de Anhalt y el Conde de Holland, dos militares de poca experiencia y talento. Este pueblo está junto à una montaña situada à la parte del occidente cubierta de un bosque de pinos, y otros árboles tan espesos, que es impenetrable, y solo sirve de abrigo à las bestias salvages. Los Generales Bohemos sentáron su campo en la cumbre de esta montaña que estaba naturalmente defendida por el bosque, y la caballería con quinientos mosqueteros ocupáron los parages por donde se podia llegar à él. Los Imperiales no queriendo dexar tras de sí fuerzas tan considerables, resolviéron atacar la montaña por todas partes para provocar à la batalla al General; y caso que se resistiese venir à la accion hacerle perder su reputacion entre los Bohemos, y por el contrario llenarse ellos de gloria por haber acometido una empresa atrevida y peligrosa. Empezáron pues esta accion incendiando el bosque, y abriéndose camino cortando los árboles con el hacha; pero pereciéron muchos soldados y oficiales, y el mismo Bucquoy fué peligrosamente herido. Anhalt viendo esta temeridad del enemigo, el cinco de Noviembre envió un cuerpo considerable à las órdenes de Thorn para reforzar la guarnicion de Praga. Poco despues siguió él con todo el exército, y atravesando mucho terreno escabroso, llegó ántes que los Imperiales y sentó su campo sobre el Wisemberg, ò montaña blanca de poca elevacion, rodeada de rocas y barrancos profundos que la hacen inaccesible, y solamente se puede atacar por parte de

Años de J. C.		Era de España.

la ciudad que es un llano inclinado, hermoso y muy fértil, que se extiende desde la cumbre del monte hasta sus murallas. En la parte ménos elevada de este llano hay muchísimas casas que forman una parte de los arrabales de ella, en cuyo centro hay un palacio magnífico llamado la Estrella, rodeado de bosques, y en la superior que domina à la ciudad fué donde Anhalt se acampó y fortificó, no dudando que los enemigos le atacarian y le darian el asalto. Ocupando pues una posicion inexpugnable, mandó cerrar las puertas de la ciudad, puso sus tropas en órden de batalla, y esperó con intrepidéz al enemigo.

Bucquoy y el Duque de Baviera habiendo llegado à media legua de la ciudad, y admirados de ver una posicion tan formidable, deliberáron si darian ò no la batalla; mas como la estacion estaba tan adelantada, y sabian que el Turco enviaria à la primavera un exército de treinta mil hombres à favor de Federico, y que sus aliados se juntaban en gran número para abrir la campaña, estaban inclinados à acometerles, porque las sublevaciones de los Imperios no sufren dilaciones, y la menor tardanza del gobierno en la rebelion de los pueblos arrastra muchos males. Por otra parte el destino de una batalla depende las mas de las veces de un suceso fortuito que la providencia humana no puede preveer. Además de esto lo que encendia los ánimos de los soldados, y los llenaba de un entusiasmo irresistible, eran los sermones que les predicaba un carmelita descalzo, el qual desde la cátedra les ofrecia con toda seguridad, como si fuera un profeta, que el Dios de los exércitos pareceria con su estandarte delante de ellos, y venceriań à los hereges en el campo del honor. Por todos estos motivos se decidió inmediatamente asaltar la montaña, para lo qual se diéron las órdenes correspondientes.

Los Imperiales y los Bávaros acometiéron por el camino de Stratcis que era el único que habia para subir à la montaña, ocupando aquéllos la derecha y éstos la izquierda. En su marcha les fué preciso atravesar un puente puestos en fila, y despues un valle fangoso que habia ántes

Años de J. C.		Era de España.

de llegar al pie de Wisemberg. El segundo hijo del Conde de Anhalt, reconociendo la situacion peligrosa en que iba à ponerse el enemigo, aconsejó al teniente General Hollach que dexase pasar el puente à una parte del exército enemigo, y ántes que se pudiesen reunir todos los atacase, que la victoria sería segura, y debilitando sus fuerzas les obligaria à renunciar à la empresa ò perecerian todos. Mas Hollach despreció este consejo tan sábio, y se contentó con disparar de continuo la artillería contra ellos. Esto obligó al exército Imperial à redoblar el paso hasta ponerse à cubierto de aquel fuego por la protuberancia de la montaña. Luego despues se formáron en el mejor órden que permitia la situacion del terreno, y à sangre fria y con un valor heroyco asaltáron las fortificaciones del Wisemberg, y acometiéron con el mayor furor à los enemigos. Los gritos de los soldados, el ruido de los tambores, el sonido de las trompetas, y el estrépito del bronce que tronaba de continuo resonando en las cabidades de la montaña, anunciáron el principio de este asalto decisivo, y derramáron muy léjos el espanto y el horror. Praga que estaba tan cerca de esta escena espantosa, que llenaba el terreno de víctimas humanas, y hacia correr rios de sangre, estaba llena de consternacion esperando el éxîto de una accion que debia decidir su suerte y la de su nuevo Rey.

Federico mismo subió en lo mas alto de su palacio desde donde contempló lleno de temor y de esperanza la inmensa estension de la capital de un estado del qual acababa de tomar las riendas, y el espantoso combate que con tanta furia se daban los partidos contrarios para conservarle ò quitarle la corona. El jóven Anhalt sostenido por el Conde de Slich rechazó al Conde de Tilli en el primer asalto que dió matándole mucha gente. Bucquoy que se hallaba herido en su tienda esperando con impaciencia el éxîto de la accion, luego que supo el esfuerzo de los Bohemos para resistir à los Imperiales, salta de la cama à pesar de la fiebre que le detenia, monta à caballo, reanima sus tropas, se pone à la frente de ellas, acomete à los enemigos con tal furia que dexa dos

Años de J. C.		Era de España.

mil muertos en el campo. Guillermo Verdugo que mandaba los Walones, tropa veterana acostumbrada à la mas severa disciplina, y que se habia llenado siempre de gloria en todas las acciones, restablece el combate, acomete con tanta intrepidéz, que hace prisioneros al jóven Anhalt y al Conde Slich; se apodera de un reducto que tenia tres piezas de artillería, y con ella fulmina los espesos esquadrones del enemigo, tropa indisciplinada que se llenó de desórden y confusion, sin que ni las amenazas ni las exhortaciones de los Generales pudieran reanimarles ni reunirles. La derrota se hace general en todo el exército de los Bohemos, la montaña queda cubierta de muertos y armas de los vencidos, y los que se escapan del hierro de los combatientes perecen en el Muldá. Cinco mil Bohemos que estaban apostados en los bosques de la Estrella, y habian rendido las armas à los Imperiales, son cruelmente asesinados por los Cosacos, que sordos à las órdenes de los oficiales no quisiéron embaynar la espada hasta haberse embriagado de sangre. El Elector Palatino se salvó huyendo abandonando un trono que apénas habia ocupado.

Esta famosa victoria hizo entrar à la Bohemia baxo la obediencia de Fernando, y estableció su Imperio absoluto sobre este reyno, aboliendo y revocando todos los fueros y privilegios que hasta entónces habia gozado. Recompensó el celo y el valor con que el Duque de Baviera habia sostenido su causa concediéndole la dignidad electoral y los bienes de Federico. Proscribió y desterró de sus estados à los partidarios de este usurpador, y castigó con la mayor severidad à todos los que profesaban la religion reformada. Federico huyó con su muger y sus hijos à la Silesia donde se detuvo muy poco tiempo, porque este pueblo estaba resuelto à someterse enteramente al Emperador; y despues fué errando de pais en pais conservando siempre la esperanza de recobrar sus estados, ò por las armas, ò por la negociacion; pero sus amigos y aliados le abandonáron en su desgracia, y no se ocupáron sino en volver à la benevolencia del Emperador. Solo el Conde de Mansfeldt continuó con su peque-

Años de J. C. | *Era de España.*

fio exército en defender la causa de Federico, imitando su exemplo poco despues el Duque Cristiano de Brunswich y el Marqués de Baden-Dourlack, los quales entráron con sus armas en el territorio Austriaco; pero el General Tilli los derrotó completamente y los arrojó de los estados del Emperador. Mas Mansfeldt con la poca gente que tenia continuó por espacio de dos años las hostilidades dentro del Imperio, hasta que se retiró à los Paises Baxos y entró en el servicio de las Provincias unidas. De este modo las tropas del Rey de España restableciéron en el trono Imperial à Fernando, venciendo y haciendo entrar en la obediencia à los rebeldes que habian tomado las armas contra él.

Al mismo tiempo el Duque de Feria aumentaba los estados de Phelipe por la conquista de la Valtelina, pais que confina al norte con los Alpes, y al Sud con los territorios de la república de Venecia: tiene setenta millas de largo y quarenta de ancho; lo riega el rio Adda; se cria en él mucho ganado; es muy fértil en trigo y vino, y está lleno de pueblos. En otro tiempo hacia parte del principado de Milan, y sus habitantes profesaban la religion Cathólica. Los Grisones se apoderáron de él, introdujéron sus errores, y persiguiéron con el mayor furor à los eclesiásticos y religiosos. Gobernáron tiránicamente à sus pacíficos habitantes usurpándoles sus bienes y tratándoles con gran rigor, especialmente à los que profesaban la fé Cathólica. Por este motivo se levantáron, y arrebatados de la rabia y de la desesperacion, tomáron las armas, sorprendiéron à los Protestantes quando estaban mas descuidados y los asesináron. Los Magistrados y las personas mas distinguidas y mas ricas fuéron las primeras víctimas, y se apoderáron de todos sus bienes: despues eligiéron dos Magistrados, y ayudados por el Gobernador de Milan construyéron muchos fuertes para su defensa y pusiéron en ellos guarniciones Españolas. Los Grisones levantáron algunas compañías de Suizos para reconquistar este pais, pero todos sus esfuerzos fuéron inútiles.

El Duque de Osuna Virrey de Nápoles se hi-

Años de J. C.		Era de España.

zo sospechoso à la corte por su altanería, y por no executar con puntualidad las órdenes que se le comunicaban. Sus enemigos le acusaban que queria convertir en soberania el poder delegado que tenia, y hacerse independiente de la corte: que hablaba con el mayor desprecio de la debilidad de caracter, y de la incapacidad de Phelipe, llamándole por irrision *el gran tambor de la monarquía*, dando à entender con esto que no era sí no un instrumento servil de los caprichos y pasiones del Duque de Lerma su primer Ministro: que acariciaba mucho al pueblo con el fin de atraerlo à su partido: que deprimia en todas ocasiones à la nobleza porque suponia que ésta se opondria con todo vigor à sus intentos, y que por esta razon la excluía de los empleos en que pudiera tener alguna autoridad, y acostumbraba al pueblo à no respetarle ni mostrarle alguna deferencia: que tenia una suma confianza y amistad con los extrangeros, especialmente con los que eran de ingenio y de valor: que promovia él mismo en secreto sediciones sirviéndose de este pretexto para introducir tropa extrangera: que no reconocia à nadie por señor ò por cabeza: que los bageles de guerra que corrian los mares, no tenian en su pabellon sino las armas de la familia de Osuna: que de las presas hechas por su flota, ò de los despojos de la nobleza, se servia para corromper la corte, ocultar sus designios temerarios, ganar el exército, y dirigir à su gusto la voluntad del pueblo por medio de agentes secretos que tenia en todo el reyno, los quales le persuadian que el Virrey solo le podria aliviar de las cargas y tributos que los oprimian, y de la insolencia de los nobles y tiranía de la corte: que procuraba tambien ganarse el apoyo de las naciones extrangeras, y sirviéndose de todos los resortes de la política mas detestable, introducia la discordia entre los Españoles y sus vecinos con el fin de hacer odioso el gobierno Español: que tenia correspondencia secreta con el senado de Venecia y el Duque de Saboya, asegurándoles que todas las hostilidades que habia cometido contra los Soberanos del Adriático habia sido por órden de la corte de Madrid; y que si

Años de J. C. | *Era de España.*

querian juntarse con él pondria en libertad à la Italia arrojando de ella à todos los Españoles. Tales eran las acusaciones que sus enemigos formaban contra este grande hombre; pero todas eran calumnias que no tenian mas fundamento que el ódio y la envidia de sus brillantes expediciones. Sin embargo la corte de Madrid no las despreció, y resolvió quitarle el virreynato enviando en su lugar al Cardenal D. Gaspar de Borja con órden precisa al Duque que volviera à la corte. Luego que recibió las órdenes del gobierno se puso en viaje para España, y habiéndose presentado al Rey, que estaba preocupado contra él por sus enemigos, no le recibió con agrado; y poco despues en el primer año del reynado de Phelipe IV fué puesto en prision en la fortaleza de la Alameda, y desde allí trasladado à otras prisiones, hasta que finalmente murió de hidropesía el 24 de Septiembre de 1624, sin que ni el Duque ni la Duquesa pudieran conseguir que se viera en justicia su causa y se justificase de las calumnias atroces que le imputaban.

En este tiempo siete galeras turcas bien armadas que corrian el mar Mediterráneo se acercáron à las costas de Granada, y saltando en tierra quinientos soldados en la playa de Adra acometiéron esta villa. Estaba en ella de Gobernador D. Luis de Tobar, oficial de mucha reputacion y experiencia en el arte militar. Este capitan luego que tuvo noticia del desembarco de los enemigos mandó que todos los vecinos se recogieran en el castillo, y dió las providencias necesarias para su defensa. Hecho esto los acometió con veinte y seis soldados en la playa, y despues de una accion de tres horas, en la cual les mató alguna gente, se vió precisado à retirarse defendiéndose de la muchedumbre de Turcos que le seguian, y entró en la villa donde por entónces los enemigos no se atreviéron à acometerle; mas habiéndose aumentado su número empezáron à batir con la artillería los muros de la villa y el castillo. Diéron el asalto y fuéron rechazados con tanta pérdida que no se atrevian à subir por las escalas. Acometiéron por la parte donde la artillería habia hecho mayor estrago, pero

Años de J. C.		Era de España.
	no pudiéron apoderarse de la villa hasta que fué muerto D. Luis y todos sus valerosos compañeros. Acometiéron despues el castillo, mas el pueblo se defendió con tanto vigor que no pudiéron tomarlo. Entretanto acudiéron à su socorro los habitantes de las Alpujarras, y se retiráron los enemigos dexando mas de seiscientos muertos, y llevándose muchos heridos.	
	El veinte y cinco de Noviembre el Príncipe y la Princesa de Asturias consumáron el matrimonio en el Pardo, habiendo ratificado ántes sus esponsales delante de D. Diego de Guzman, Capellan mayor de palacio y Patriarca de las Indias. El Rey resolvió hacerlo entrar en los consejos de Estado para que empezase à tomar conocimiento de los negocios, y adquiriese los talentos necesarios para gobernar el reyno y hacer felices à sus súbditos, imitando en esto el exemplo de su padre que habia hecho lo mismo con él. La debilidad en que se hallaba le hizo temer que su fin se acercaba, y por lo mismo quiso dexarle por escrito algunas instrucciones para su gobierno.	
1621	En el mes de Febrero se agravó su mal, y el dia viente y tres se viéron síntomas muy peligrosos. Quando volvió de la capilla à su quarto fué atacado de una fiebre que continuó todo el mes con algunas interrupciones. Cayó en una melancolía muy profunda, y por mas que los médicos procuraban consolarle y darle algunas esperanzas, su espíritu estaba ocupado con el pensamiento que tocaba en el término fatal de su carrera. Manifestó deseos de que se llevase en procesion la imágen de la Santa Vírgen de Atocha, y esta augusta ceremonia se hizo el veinte y ocho de Marzo con mucha pompa y solemnidad, asistiendo los Consejos y mucha parte de la nobleza. Por la tarde se expuso el Santo Sacramento en todas las iglesias de Madrid. El dia veinte y nueve por la tarde se agravó considerablemente su mal; y cubriéndose todo su cuerpo de pústulas, los médicos conviniéron que su enfermedad era mortal. En vista de esto Phelipe dictó un codicilo à presencia de su confesor, de los grandes de España y presidentes de los Consejos su-	

Años de J. C. | *Era de España.*

premos, y otras personas de su servicio, queriendo que tuviera la misma fuerza que el testamento que habia hecho en Casa-Rubios; y como estaba tan trémulo, autorizó al presidente de Castilla para que lo firmase en su nombre.

Declarada su última voluntad, los médicos le persuadiéron que tomase alimento y procurase dormir. Phelipe les respondió: *Yo no debo pensar en descansar en el momento en que voy à emprender un viaje tan largo y en tan corto tiempo.* Quiso ver à sus hijos para hablarles por la última vez y darles su bendicion, y hallándose presentes dixo al Príncipe de Asturias que le habia llamado para que conociese la vanidad de las coronas y se familiarizase con el pensamiento de la eternidad; le recomendó al Infante D. Cárlos que estaba presente, asegurándole que baxaba al sepulcro con la dulce esperanza que le dexaba en manos de un hermano que lo amaba tiernamente. Despues se presentáron la Infanta Doña María, la qual igualmente recomendó al Príncipe diciéndole: *Príncipe no la abandones, y procura hacerla Emperatriz.* Al Infante D. Fernando que no tenia sino diez años, y le habia hecho dar el Arzobispado de Toledo y el capelo de Cardenal, le representó que tendria el mayor sentimiento si pudiera pensar que no cumpliria con un santo celo las funciones augustas impuestas al carácter patriarcal de que estaba revestido. La Princesa de Asturias que le fué à ver se desmayó, enterneciendo mucho al Rey con esta prueba tan manifiesta que le daba de su afecto y piedad filial.

Hecho esto los despidió à todos y les dió la bendicion, pidiendo à Dios con oraciones fervorosas que los hiciera felices en este mundo y en el cielo. A media noche recibió el santo Viático, y à las dos de la mañana la Extrema-Uncion, implorando la misericordia del Señor, y pidiendo perdon de sus pecados, doliéndose de haber sido indolente, descuidado, y abandonado las riendas del gobierno à sus Ministros. Quando consideraba que no habia seguido la voluntad de Dios sino sus caprichos en el gobierno de los pueblos, cuyo destino le era confiado, exclamaba temblan-

Años de J. C.		Era de España.
	do: *Oh! si pluguiera al cielo prolongar mi vida, quán diferente sería mi conducta de la que hasta ahora he tenido*; pero se consolaba considerando la infinita bondad del Criador, esperando que el Redentor del mundo no le condenaria à los suplicios eternos, sino que despues de haberle purificado con las penas del Purgatorio le admitiria en el cielo en compañía de los bienaventurados. Esta devocion tan tierna del piadoso Rey hacia correr las lágrimas de los ojos de todos los espectadores. El Padre Gerónimo Florentin animaba sus esperanzas ofreciéndole los consuelos de la Iglesia, y con ellos calmó sus temores poniendo su espíritu agitado en la mas dulce tranquilidad, y luego dió su último suspiro el treinta y uno de Marzo à los quarenta y tres años de su edad y veinte y tres de su reynado. Tuvo de Doña Margarita de Austria su muger quatro hijos y tres hijas, de los quales le sobreviviéron cinco, es à saber, Phelipe que le sucedió en el trono, el Infante D. Cárlos, el Infante D. Fernando que à los diez años de su edad fué Cardenal y tomó la posesion del Arzobispado de Toledo, la Infanta Doña Ana que casó con Luis XIII Rey de Francia, y la Infanta Doña María que fué Reyna de Hungría. Su carácter era dulce, bondadoso, y muy celoso de la religion Cathólica; sus costumbres buenas, inocentes, de manera que justamente se podia llamar Príncipe piadoso y bueno; pero era indolente, enemigo del trabajo, y sin los talentos necesarios para gobernar un gran reyno.	
	El Duque de Lerma à quien encomendó las riendas del gobierno era tambien de un carácter naturalmente bondadoso, afable y atento con todo el mundo; pero de poco talento, con inclinaciones à la paz, que no podia seguir sin oponerse al espíritu de dominacion que prevalecia en todos los Consejos y en toda la nacion, pues los antiguos Generales de Phelipe II no respiraban sino la guerra, y éste era el grito general de todos los Españoles, y su pasion dominante el amor desenfrenado de la gloria. El Príncipe se dexó gobernar de los Duques de Lerma y de Uceda sus Ministros, y éstos en los negocios importan-	

Años de J. C.		Era de España.

tes seguian la inclinacion universal del reyno y su carácter marcial; y así continuó la guerra con el mismo ardor, pero con sucesos varios, siendo unas veces vencedores y otras vencidos. La disciplina militar, el valor y la táctica se conservaban en las tropas Españolas con el mismo vigor que en los tres reynados últimos; y si el gobierno hubiera tenido el mismo vigor y la misma energía, es muy verosímil que hubieran triunfado de todos sus enemigos. El comercio, las manufacturas y las artes pacíficas estaban en el mayor desprecio. Las riquezas del nuevo mundo llegaban con mucha dificultad à los puertos de España, porque los corsarios Ingleses y Holandeses cubrian los mares para apoderarse de estos inmensos tesoros; y por esta razon faltaban los recursos para continuar la guerra y pagar los soldados. Sin embargo de esto el Rey y los Ministros formaban planes atrevidos que muchas veces no podian realizarse. La tregua concluida con la pequeña república de las Provincias unidas, despues de tantos años de guerra, pudiera haber restablecido la salud de la España si los Ministros de este Príncipe hubieran tenido un buen sistema de gobierno, y una economía juiciosa y rígida que la experiencia de los sucesos pasados debiera haberles enseñado. Pero entónces se ignoraba que la industria doméstica es preferible à la posesion de los mayores Imperios; mas yá en el dia de hoy casi todos las naciones están convencidas de esta importante verdad, pues la experiencia y la razon nos demuestran con toda evidencia que la fuerza de un pais consiste particularmente en sus riquezas industriales, y en el número de sus habitantes. Esto se demuestra evidentemente comparando el estado en que se hallaba la monarquía en el reynado de Fernando de Aragon con la situacion en que se hallaba en tiempo de Phelipe III. En aquel período se contaban diez y nueve millones de habitantes, prueba cierta de que la industria estaba en su mayor actividad, el reyno estaba muy floreciente, y hacia temblar à sus vecinos y à la Europa entera; mas en tiempo de Phelipe III la España parecia un desierto, y sin embargo que su Impe-

Años de J. C.		Era de España.
	rio tenia mayor extension que el de Roma quando llegó à la cumbre de su grandeza, no era capáz de poner tan numerosos exércitos como en tiempo de Fernando. La corte encubria su debilidad con la vana brillantéz de pompa y magnificencia, y el arte y la habilidad de sus Ministros consistia principalmente en las intrigas y negociaciones, propiedad de los gobiernos débiles. Nadie sabia mejor urdir una trama ni usar de mas finos artificios en las negociaciones que los Embaxadores Españoles, los quales regularmente dominaban en las cortes donde residian. Por esta razon la España conservaba una especie de superioridad entre las demás potencias, las quales à pesar de su decadencia y debilidad, la miraban siempre con respeto, y hacian vanidad de imitar sus usos, costumbres y modales; y los que habian venido à España quando volvian à sus paises se decia que estaban españolizados. El pueblo Español sin embargo de que gemía baxo el peso enorme de los impuestos, y se hallaba reducido à la mayor miseria, se consideraba entre todas las naciones como el primer pueblo del mundo.	
	Gonz. Dávila, *Histor. de Phelipe III.* Nani, *Histor. de Venecia.* Bentivoglio, *Guer. de Flandes.* Meteren, *Hist. de los Paises Baxos.* Jayme Bleda, *Crón. de los Moros de España.* Mig. Geddes, *Hist. de la expulsion de los Moriscos.* Fonseca, *Justa expulsion de los Moros.* Cesp. *Hist. de Phelipe IV.* Fr. Castagnini, *Vida del Príncipe Philib. de Saboya.* *Annal. del Imperio.* Heiss, *Hist. del Imperio.*	

TABLA XIX.

Del reynado del Señor D. Phelipe IV.

Años de J. C.		*Era de España.*

Muerto el Rey D. Phelipe III subió al trono su hijo D. Phelipe IV de este nombre de diez y seis años y un mes, que no tenia talento, ni instruccion, ni experiencia de los negocios por su poca edad. Empezó su reynado continuando en el Ministerio el Duque de Uceda D. Cristóbal de Roxas, y dexando à los demás empleados en palacio y en los tribunales en sus respectivos destinos. El negocio de la Valtelina que se habia empezado à tratar en la corte con los Embaxadores Franceses poco ántes de la muerte de su padre se continuó sin interrupcion hasta ponerle fin. La corte de Francia, que miraba con celos el engrandecimiento del poder que tenia la casa de España en Italia, empleó su buenos oficios con Phelipe III para que este valle se restituyera à los Grisones à quienes poco ántes se les habia quitado, arrojándolos del pais con las armas en la mano los habitantes ayudados de los Españoles. Todas las potencias de Italia que temian el demasiado poder de la España se interesaban estrechamente en el buen suceso de esta negociacion. La corte de Madrid consideraba la conservacion de este valle, del de Monaco y del Final como absolutamente necesaria para defender los estados que poseía. Por estas razones unos y otros hallaban mil dificultades en concluir la negociacion sobre un objeto que todos consideraban tan interesante. Luis XIII envió las órdenes correspondientes al Marqués de Fargis su Embaxador en la corte de Madrid, y éste solicitó con muchas instancias que se restituyesen à los Griso-

Años de J. C.		Era de España.
	nes los fuertes de la Valtelina que el Gobernador de Milan habia ocupado ; mas no habiendo tenido efecto se envió de Embaxador extraordinario para este fin à Basompierre , el qual llegó à Madrid el nueve de Marzo , y el Rey que estaba yá enfermo nombró comisarios para tratar de este negocio y transigirlo. La enfermedad del Rey se agravó , y viendo que se acercaba su último término añadió à su testamento una cláusula encargando à su hijo que debia sucederle en el trono que siguiese en esta materia el consejo del Papa Gregorio XV, el qual por una carta escrita de su propia mano le habia exhortado que atendiendo al bien público resolviese concluir el negocio de la Valtelina , y quitase toda ocasion de escándalo que de esto podria nacer : que se debia seguir el consejo de su Santidad , pues quando por su órden el Gobernador se habia apoderado de aquellos fuertes , no habia sido si no con la intencion del bien público y para la seguridad de los cathólicos de aquel valle.	
	Los comisarios nombrados se juntáron con los dos Embaxadores de Francia , y despues de algunas conferencias se concluyó un tratado por el qual se convino que quedarian las cosas en el mismo estado que estaban ántes de la division: que se quitarian las fuerzas y guarniciones establecidas de nuevo por entrambas partes : que su Magestad cathólica no tendria en los confines de Milan , por parte de la Valtelina y del valle de Chabena , sino las tropas que acostumbraba ántes de los últimos movimientos , y que los Grisones harian lo mismo : que los de la liga concederian un perdon general , y olvido perpetuo de todo lo que se habia hecho en estas alteraciones por los habitantes de estos paises : que la religion Cathólica sería restablecida en ellos como estaba en 1617 , y quitadas todas las novedades que se habian introducido perjudiciales à ella. En fin se propusiéron diferentes medios para la execucion de este tratado , que fué concluido el veinte y cinco de Abril.	
	El ambicioso Gaspar de Guzman , Conde de Olivares , que se habia grangeado el afecto de Phelipe siendo Gentilhombre de su cámara quan-	

Años de J. C. | Era de España.

do era Príncipe, aspiraba à ocupar el primer lugar en la corte, y apoderarse enteramente del espíritu del Rey y de la administracion de todos los negocios. Conociendo que era imposible conseguir su intento sin derribar ántes à todos aquellos que estaban al lado de la persona del Rey, resolvió sacrificar à su ambicion al Duque de Uceda, que era Mayordomo mayor de la casa Real, y gozaba de la autoridad suprema. Así con el pretexto de que se estaba formando el proceso criminal contra el Duque de Osuna, persuadió al Rey que era muy conveniente apartarlo de la corte porque era pariente suyo, para que no favoreciese su causa y solicitase por él. Puso en el Ministerio de Estado à D. Baltasar de Zúñiga, tio suyo, hombre de muy buenas costumbres, de mucho talento, y de grande experiencia en los negocios, habiendo exercido diversos empleos con la mayor integridad. Este grande hombre que deseaba el acierto del nuevo gobierno aconsejó al Conde que se convocasen cortes para poner remedio à los males que afligian à la nacion, y corregir los desórdenes del reynado pasado. Desde luego se expidiéron las órdenes para este efecto, y se celebráron en Madrid; y despues de muchas deliberaciones se acordó que se executase la consulta que el consejo de Castilla habia dado sobre esto à S. M. recobrándose todas las enagenaciones hechas en el reynado anterior por el capricho del Duque de Lerma, medio único que habia para aumentar el erario que estaba enteramente exâusto por las donaciones injustas y excesivas que el Rey habia hecho, pues de otra manera era imposible continuar la guerra, ni defenderse contra tantos enemigos como amenazaban à la España y à sus aliados.

La guerra contra Fernando de Austria seguia con el mayor vigor, y aunque ayudado de las armas Españolas habia conseguido victorias muy gloriosas contra los Bohemos y sus aliados, no por eso desistian de sus intentos perniciosos. El Elector Palatino, el Duque de Anhalt, el Conde de Hohenlo, y algunos otros señores habian sido puestos al Ban del Imperio, y otros se habian sometido al Emperador. En Dresde se habia fir-

Años de J. C.		Era de España.
	mado un tratado por Juan Jorge Elector de Saxonia en nombre del Emperador, y por Cárlos Federico Duque de Munster en nombre de los Estados de Silesia, obligándose éstos à prestar un nuevo juramento de fidelidad à Fernando, darle en un año trescientos mil florines, y entregar el original de la confederacion que habian hecho con la Bohemia, Moravia, y las demás provincias de la liga; y por su parte el Elector prometia que les defenderia si se les turbase en el exercicio de su religion. De este modo la Silesia volvió à la obediencia del Emperador. Poco tiempo despues se firmó otro tratado en Binjen entre el Land-Grave de Hesse, y el Marqués de Espínola, que se habia apoderado de casi todo el Palatinado. Los de Strasbourg, de Ulm, y de Nuremberg, hiciéron un tratado con el Elector de Maguncia, obligándose à no tener ninguna comunicacion con el Elector Palatino, y someterse enteramente al Emperador. Bucquoy se apoderó de la fortaleza de Presbourg à los diez dias de sitio, y la ciudad se entregó al segundo habiendo ofrecido à los habitantes un olvido general de lo pasado. Tirnau y algunas otras plazas de las riberas del Danuvio siguiéron la misma suerte, y despues de estas gloriosas conquistas el Conde puso sitio à Neuhausel; pero despues de cinco semanas de brecha abierta tuvo que levantarle porque la plaza tenia siempre comunicacion, y recibia refuerzos de un exército de doce mil Húngaros y Transilvanos que estaban cerca de ella. Este General fué muerto en una pequeña accion que tuvo con los enemigos defendiéndose con el mayor valor, no obstante de haberle abandonado ignominiosamente sus soldados. Betleen Gabor que habia puesto sitio à Presbourg tuvo que abandonarlo, porque à pesar de su vigilancia se introdugéron mil Imperiales en ella, penetrando con el mayor denuedo las líneas con víveres y municiones.	
	Estando para espirar la tregua que el año nueve se habia hecho con la república de Holanda, las dos potencias se armaban para empezar de nuevo la guerra. El Archiduque Alberto que se hallaba sin fuerzas deseaba que se	

Años de J. C.		Era de España.
	continuase la tregua; y así envió à Pequio, canciller de Bravante, à proponer un nuevo plan à los Estados generales que se habian juntado en el Haya, que era imposible que se admitiese estando tan llenos de orgullo por sus sucesos pasados. Este plan se reducia à que las diez y siete provincias se reuniesen baxo una cabeza, formando un solo cuerpo de gobierno baxo sus legítimos señores. Los estados le respondiéron que su independencia estaba reconocida por los mismos Archiduques y por el Rey de España, y que habiendo hecho tratados de alianza ofensiva y defensiva con los Soberanos mas poderosos de la Europa y con las repúblicas, no podian dar oidos à una proposicion tan odiosa sin llenarse de oprobio y de ignominia. Oida esta respuesta el canciller se volvió à Bruselas, la tregua por la influencia de la Inglaterra y de la Francia se prolongó hasta el tres de Agosto, haciendo unos y otros sus preparativos para la guerra con la mayor actividad. La república de Holanda hizo liga con Dinamarca, con el fin de que le ayudase à sostener su independencia. D. Fadrique de Toledo que mandaba las galeras de España acometió en el estrecho de Gibraltar à veinte y quatro bageles mercantes de esta república, y se apoderó de quatro de ellos, habiéndose librado los demás por la violencia del viento que los dispersó. D. Alonso Contreras hizo levantar el sitio de la plaza de Mamora à los Moros y Holandeses matándoles mucha gente.	
1622	Mientras que nuestros Generales hacian la guerra con tanta gloria en los paises extrangeros, el Conde Duque de Olivares trabajaba en asegurar mas su favor, separando de la corte y de sus destinos las personas que le eran sospechosas. Fray Luis de Aliaga confesor del Rey difunto è Inquisidor general fué enviado à su convento de Huete, y se le obligó à renunciar la plaza de Inquisidor, la qual se dió à D. Andrés Pacheco Obispo de Cuenca. Á D. Fernando de Acevedo presidente del Consejo se le mandó retirar à su Arzobispado de Burgos, y los que habian tenido parte en la administracion principal de los negocios baxo el gobierno precedente fuéron	

Años de J. C.		*Era de España.*

pues los Ministros precedentes, léjos de reparar la hacienda pública, no habian tratado sino de enriquecerse mientras estaban en el Ministerio con grave perjuicio del estado.

Estableció un nuevo consejo compuesto de personas íntegras, ilustradas y activas para corregir estos abusos. Este tribunal mandó con el mayor rigor que todos los que habian intervenido en la administracion de las rentas del estado desde el año mil seiscientos tres, hasta el de mil seiscientos veinte y uno, diesen una declaracion fiel de los bienes que tenian quando entráron en sus cargos, y de los que actualmente poseían, para que se pudiera verificar claramente si los habían adquirido por medios legítimos ò en perjuicio de las rentas públicas. Esta providencia fué generalmente aplaudida, confirmándose el pueblo en la idea que habia concebido del genio y de la capacidad del Conde Duque, no dudando que tan bellos principios tendrian un éxîto feliz; pero luego se conoció que era una pura ilusion y charlatanería. Regularmente los Ministros que al principio manifiestan mayor celo por el estado y afecto por el pueblo lo hacen con el ánimo de acreditarse, y luego que lo han conseguido aumentándose el favor con el Príncipe, se desvanece su fervor y desaparece el afecto que mostraban.

Por el medio que acabamos de decir hizo entrar grandes sumas en la tesorería, y persuadió al Soberano que por ningun pretexto se tocasen ni se hiciese uso de ellas sino para la defensa de sus estados, mantenimiento de la religion, conservacion de su dignidad real, y manutencion de los exércitos y de las esquadras. Le inculcaba frecuentemente que habia otros muchos medios para recompensar à los que fueran dignos de su benevolencia: que haciéndolo así cesarian las murmuraciones y las quejas de los pueblos que vén con dolor que los bienes que dán para las necesidades del estado pasen en manos de los paticulares sin que resulte ninguna utilidad para el público; y que tendria siempre un fondo sagrado è inviolable para hacerse temer y respetar de sus enemigos. Este consejo fué ge-

neralmente aplaudido. Despues presentó al Rey una Memoria llena de excelentes preceptos para su gobierno, la qual merece que todos los Soberanos la lean quando empizan su reynado. Luego que se hizo pública en Madrid fué aplaudida como muy propia para restablecer la monarquía en su antiguo lustre sin opresion de los pueblos, se celebró la sabiduría de su autor, y en los primeros transportes de alegría se decia que el Conde de Olivares era superior à todos los Ministros que habia tenido la España; mas luego que se vió que la administracion exterior de los negocios la habia puesto solamente en manos de D. Baltasar de Zúñiga su tio, reservándose para sí todo lo interior del reyno, se empezó à dudar de la sinceridad de sus intenciones.

Arregladas de este modo las bases de consolidar su fortuna, solo pensó en lo que podria contribuir para la gloria y utilidad del Soberano por la extrema confianza que habia puesto en él. Le dió el pomposo título de *Grande* sin haber hecho alguna cosa que lo mereciera, acompañando esta vil adulacion de lo que podria serle mas agradable. En las conversaciones le hablaba contínuamente de los proyectos que habia formado de extender los límites de la monarquía de España para hacerle el Rey mas poderoso del mundo, y de acumular tesoros para poder dar la ley à todas las potencias vecinas de sus estados. Repitiéndole sin cesar estas bellas ideas, queria ponerle en la necesidad de seguir ciegamente sus consejos, y conformarse con lo que le habia representado en su Memoria, para hacerse digno por sus acciones del nombre glorioso que le habia hecho tomar. De este modo le inspiraba el deseo de continuar la guerra, la qual arruinaba la España. Así empezó este Ministro à perder la estimacion del público que murmuraba altamente de su conducta; pero como el Conde era de un carácter obstinado, estas murmuraciones no hiciéron mas que refirmarle en la resolucion de executar los proyectos que habia tomado para el engrandecimiento del Rey y de la nacion. Envió las órdenes mas precisas à los Generales que estaban en Alemania y en los Paises Baxos, haciéndoles saber que

Años de J. C.		Era de España.

derado de Munster se fué derecho à la catedral, entró en la pieza del tesoro donde habia doce estátuas de plata de los Apóstoles de mucho peso, y puesto delante de ellas les habló sobre su ociosidad, echándoles en cara con un ayre burlesco que no cumplian con la órden que habian recibido de su Maestro de correr todo el mundo; y despues añadió jurando, *pues yo os haré obedecer*, y las mandó arrebatar y llevarlas à la casa de la moneda para hacer rixdalers. Este hombre impío jamás hizo una bella accion en la guerra, y solo es memorable por sus maldades. Despues de esta derrota los dos Generales saliéron de Alemania con las pocas tropas que les quedaban, y se presentáron en la frontera de Francia para socorrer à los reformados que se habian levantado contra el Rey.

Entráron por la Champaña donde el Duque de Nevers que gobernaba les obligó à retroceder, y resolviéron irse à juntar con el Príncipe Mauricio. Gonzalo de Córdoba les salió al encuentro y los derrotó en Fleurus el nueve de Agosto, y con la poca tropa que les habia quedado llegáron à Holanda. Tilli se apoderó el diez y seis de Septiembre de Heydelberg, y pasó à cuchillo quinientos Palatinos. La fortaleza capituló el veinte. El Emperador regaló la mayor parte de la biblioteca copiosa que habia en esta ciudad à Urbano VIII, y se mandó poner en el Vaticano donde aun hoy subsiste. Manhein se rindió despues de seis semanas de sitio, y yá no le quedó al Elector Palatino sino la ciudad de Frakendal. Espínola levantó el sitio de Berg-op-Zoom el dos de Octubre por haber introducido en la plaza el Príncipe de Orange un cuerpo considerable de tropas, y hallarse el exército Español muy disminuido por las enfermedades.

Mientras se hacia la guerra con tanto calor en estos paises, en la corte el Conde Duque y su tio D. Baltasar se ocupaban en las reformas proyectadas para aumentar las rentas del estado y la poblacion de Castilla disminuyendo el número de empleados, mandando salir de la capital à todos los que no tenian en ella ocupacion precisa, y poniendo en execucion las demás medidas

Años de J. C. | *Era de España.*

que el consejo de Castilla habia propuesto. Poco tiempo despues de esta reforma murió casi de repente D. Baltasar de Zúñiga, y se quedó el Conde Duque con toda la autoridad disponiendo absolutamente de todas las partes del gobierno.

El Rey de Francia viendo que no se executaba el tratado de Madrid sobre el negocio de la Valtelina, envió órdenes à su Embaxador para que reclamase su execucion con las mas vivas instancias. El Conde Duque lo dilataba siempre con diferentes pretextos; mas temiendo que terminada la guerra civil Luis protegiese à los Grisones, entró en una nueva negociacion con el Embaxador Francés, y se concluyó un nuevo tratado en Aranjuez el tres de Mayo que se miró como si fuera un apéndice ò explicacion del primero. Por él se convino que los fuertes que ocupaban los Españoles en la Valtelina se pondrian en seqüestro en poder de un Príncipe cathólico, hasta que se arreglasen las contestaciones que habia entre las dos cortes sobre el tratado de Madrid. El Rey de Francia poco satisfecho de su Embaxador no quiso firmar este tratado por haberse hecho sin su autoridad, mas es cierto que el Marqués de Fargis no fué depuesto ni castigado, y esta conducta manifiesta que tenia órdenes secretas para executarlo; pero la Francia celosa siempre de la casa de Austria se sirvió de este pretexto para venir à un rompimiento y quitarle las posesiones que tenia en Italia. Para este fin trató en Aviñon con el Duque de Saboya, y se resolvió formar una liga ofensiva y defensiva entre el Rey de Francia, el Duque de Saboya, y la república de Venecia, con el pretexto de proteger à los Grisones y hacerles restituir la Valtelina en cumplimiento del tratado de Madrid; pero su objeto verdadero era arrojar de Italia à los Españoles. Por mas reservadas que hubieran sido estas conferencias la corte de Madrid las descubrió, y representó al Papa que el Rey de Francia no aspiraba sino à turbar la tranquilidad de la christiandad, encendiendo una nueva guerra que habia de ser fatal à los estados de Italia, protestando que por su parte deseaba sinceramente la paz; y que si conservaba las fortalezas que habia cons-

Años de J. C.		*Era de España.*

truido en la Valtelina, solo era con el fin de proteger à los cathólicos, para que no cayeran en poder de los Grisones que eran protestantes. Estando las dos cortes en esta disposicion era dificil que el Papa pudiera concordar los ánimos.

1623 Los Ministros de Francia y de España que estaban en Roma conviniéron que los fuertes de la Valtelina fueran depositados en manos del Papa, por mas que el Embaxador de Venecia hiciera esfuerzos para que no aceptase esta comision. El Rey de Francia se opuso al principio à este tratado; pero ofreciéndole el Marqués de Mirabel, Embaxador de España en aquella corte, que la intencion del Rey era de que se executára con puntualidad el tratado de Madrid, lo ratificó y firmó. El Papa envió à la Valtelina al Duque de Fano su hermano con mil y quinientos hombres de infantería y quinientos caballos para tomar posesion y guarnecer las fortalezas, las quales entregáron los Españoles, y el Gobernador de Milan proveyó à estas tropas de víveres y municiones. Sin embargo de este convenio, que se habia concluido el quatro de Febrero, tres dias despues se formó la liga proyectada en Aviñon para recobrar la Valtelina, obligándose las tres potencias à poner en pie un exército de treinta y ocho mil hombres de infantería y seis mil caballos para obligar al Archiduque Leopoldo y à la España à restituir à los Grisones sus posesiones. Al mismo tiempo en la dieta de Ratisbona se dió al Duque de Baviera la qualidad de Elector de que se habia despojado al Palatino, y el Emperador le cedió el alto Palatinado sin embargo de la oposicion que hiciéron algunos Electores, los quales no pudiéron conseguir si no que se conservasen los derechos à los hijos y al hermano de Federico, para que despues de su muerte pudieran pedirlos en justicia. Los Españoles temiendo que se engrandeciese demasiado Maxîmiliano se oponian à que se le cediera; pero Fernando despreció estos temores.

El Rey Jacobo deseando casar su hijo Cárlos con la Infanta Doña María de España, habia hecho en tiempo de Phelipe III esta solicitud. La corte no la habia despreciado por motivos

Años de J. C. | *Era de España.*

políticos, pero tampoco habia dado su consentimiento. Muerto Phelipe III el Rey de Inglaterra envió à Dicby para continuar y terminar esta negociacion, el qual despues de muchas conferencias con el Conde Duque quedó tan persuadido que estaba para terminarse, que escribió à Jacobo que convenia muchísimo que el Príncipe se presentára en Madrid para su conclusion. Cárlos atravesó la Francia incógnito acompañado del Marqués de Boukingham, y llegó à esta corte el siete de Marzo sin que se supiera nada de su venida. El veinte y siete del mismo mes hizo su entrada solemne en esta capital con gran pompa y aparato, lo que le hizo concebir la esperanza de un buen suceso en su pretension. Este matrimonio no era del gusto de los Ingleses, temiendo que siendo cathólica la Infanta podria causar perjuicio à la religion que profesaban. Algunos se persuadian que la Inglaterra en virtud de este matrimonio abandonaria à Federico que estaba casado con una hija del Rey; pero la mayor parte creían que la corte de España hacia burla del Rey Jacobo y del Príncipe.

Cárlos estuvo en Madrid siete meses, en cuyo tiempo fué tratado con todo el decoro debido à su nacimiento haciéndole todos los honores posibles, llevándole el Rey siempre à la derecha, y poniendo en libertad por consideracion suya à los criminales que estaban en las cárceles, y à los otros presos por deudas. Todos los dias habia fiestas públicas y convites para divertirle entretanto que se arreglaban los artículos de la capitulacion del matrimonio, pidiendo el Conde de Olivares unas veces una cosa y otras veces otra; de manera que nacian de continuo nuevas dificultades, sin embargo de que la corte de Lóndres consentia en todo lo que se le pedia. Ultimamente se hizo saber al Príncipe que estando la estacion tan adelantada, la Infanta no podia salir de España hasta la primavera, y que tan pronto como llegaria la bula de dispensa del Papa se celebrarian los esponsales. Con estas dilaciones empezaba Cárlos à desconfiar que se verificase el matrimonio, ò à lo menos que se dilataria mucho tiempo por haber muerto el Papa Gregorio XV. Cansado el

Años de J. C.		Era de España.

Rey su padre de tantas dilaciones le mandó volver, y resolvió su partida con licencia del Rey dexando un pleno poder à su Embaxador para que se desposase en su nombre. El Rey de España le hizo regalos magníficos y à todos los caballeros de su comitiva. El Conde Duque de Olivares y los demás grandes hiciéron lo mismo. El nueve de Septiembre saliéron de Madrid para el Escorial acompañados de los Infantes y de la grandeza, y se detuviéron dos dias para ver este magnífico edificio, y las riquezas y preciosidades que tiene. El dia doce se pusiéron en marcha, y el Rey le acompañó hasta el Campillo que está en el camino de Guadarrama, y allí se despidiéron abrazándose con la mayor ternura. El veinte y uno se embarcó en Santander para Lóndres donde llegó el quatro de Octubre. Luego que la Inglaterra llegó à descubrir que todo esto habia sido una intriga, se llenó de indignacion, y se juntó con las otras potencias para humillar y abatir la casa de Austria. Entretanto nuestras naves conseguian triunfos contra los enemigos. Ribera derrotó una esquadra Argelina que habia salido con el fin de hacer un desembarco en las costas de España. Doria que mandaba las galeras de Sicilia venció otra de los Turcos cerca de la Goleta. Los Moros que acometiéron la plaza de Magazan en África fuéron rechazados con mucha pérdida por Meneses Gobernador de ella, defendiéndose éste con la poca tropa que tenia con la mayor intrepidéz y valor. Mauricio de Nasau intentó sorprender la ciudad de Amberes, mas su empresa fué desgraciada, y perdió seis bageles que una furiosa tempestad estrelló contra la costa.

La casa de Austria se llenaba tambien de gloria, pues el General Tilli atacó à Christiano Duque de Brunswich cerca de Stadlo sobre el Berkel, le mató seis mil hombres, le hizo quatro mil prisioneros, y se apoderó de doce cañones; de manera que despues de esta derrota este hombre perverso, que con tanta facilidad reparaba sus ruinas y volvia à juntar tropas por la licencia que daba à los soldados, yá no pudo emprender ninguna cosa en adelante. Betleen Gabor y Fernando hiciéron una suspension de armas hasta el veinte y

Años de J. C. | Era de España.

cinco de Marzo del año siguiente, que despues se prolongó y se convirtió en un tratado de paz. Por mas instancias que la corte de Lóndres hiciera con el Emperador para que Federico fuera restablecido en sus estados del Palatinado, prometiendo que se someteria, y ofreciendo las sumisiones que un súbdito debe à un superior, nunca pudo conseguir sino bellas promesas que jamás se executáron.

El Conde Duque de Olivares continuaba dando providencias para restablecer el erario que nunca habia sido mas necesario que en este tiempo en que su política artificiosa y su ambicion habian excitado tantos enemigos contra la España, y aunque el Rey habia manifestado en las cortes celebradas en Madrid el seis de Abril los buenos efectos que habian producido empezando el estado à tomar nuevo vigor y fuerza, los diputados conocian que los abusos continuaban, y en las provincias interiores la decadencia de la agricultura y de las artes era la misma, y no se tomó ninguna resolucion capaz de restablecerla, ni se aliviáron los impuestos que oprimian à los súbditos.

1624 La guerra continuaba con el mismo furor por todas partes, y eran necesarias sumas inmensas para defenderse contra tantos enemigos. Los Holandeses y Berberiscos amenazaban nuestras costas, y el Rey con el pretexto de ponerlas en estado de defensa resolvió hacer un viage à la Andalucía para reconocer las plazas. Salió de Madrid el ocho de Febrero, y no volvió hasta el diez y nueve de Abril. Urbano VIII que sucedió à Gregorio XIII en la silla apostólica se declaró abiertamente por la España, y se valió de toda su habilidad y política para sostenerla en la posesion de los estados de Italia. Richelieu lleno de celos contra el Conde Duque de Olivares procuraba por todos los medios excitar enemigos à la España. La Inglaterra por su influjo ofreció à los Holandeses dinero para continuar la guerra, y permiso para levantar seis mil hombres en su reyno. Despues hizo que la república de Holanda enviase una embaxada extraordinaria para pedir socorros à Luis, no dudando que seguiria el

Años de J. C.		Era de España.

exemplo de su padre Enrique el Grande. Luego que llegáron los tres Embaxadores que enviaba la república se empezáron las conferencias, y se concluyó y firmó el tratado el veinte de Julio, por el qual se obligaba el Rey prestar à la república para los gastos de la guerra la suma de dos millones y doscientas mil libras con la condicion que se pagarian dentro de dos años despues de hecha la paz, obligándose de su parte los Estados generales à no concluir ningun tratado de paz ni de guerra con las demás potencias, sin la intervencion y expreso consentimiento de la Francia, à prestarle veinte bageles de guerra, y conceder la libertad de conciencia à todos sus súbditos que ahora y en adelante estuviesen en su servicio. El Rey permitió tambien al Conde de Mansfeldt levantar tropas en su reyno para el servicio de la Holanda.

La corte de Francia no perdia jamás de vista el negocio de la Valtelina, y el Conde de Betune su Embaxador en Roma hacia las mas vivas instancias con el Papa para que mandase demoler los fuertes que tenia depositados ò entregarlos à los Grisones. Urbano VIII ofreció restituirlos à los Españoles de quienes los habia recibido la santa silla. El Embaxador le replicó que si hacia esto se encenderia infaliblemente la guerra entre las dos potencias. Despues de muchos debates el Papa consintió en entregarlos con las condiciones que se le pagasen los gastos de la tropa. La corte de Francia y la de España estaban prontas à cumplir esta condicion; pero no queriendo descontentar à ninguna de las dos potencias, se hallaba muy embarazado y no sabia qué partido tomar. Los Españoles le ofrecian que agregarian este pais à sus estados, mas no se atrevió à aceptar esta oferta por no entrar él mismo en guerra con la Francia. El Cardenal de Richelieu cansado de tantas negociaciones inútiles persuadió al Rey que era mucho mejor y mas fácil apoderarse con la fuerza de las armas de este pais, que no pedir al Papa ni à los Españoles la restitucion; y así se envió órden al Conde de Betune y à Marquemont, Embaxadores de Francia en Roma, que declarasen à su Santidad que

Años de J. C.		Era de España.

si no se daba pronta satisfaccion à los aliados del Rey, S. M. tomaria otras medidas para hacérseles administrar justicia; y desde luego envió al Marqués de Coeuvres con la calidad de Embaxador extraordinario à la Suiza para pedir à los trece Cantones que se juntasen con el Rey para obligar à los Españoles à restituir la Valtelina, encargándole al mismo tiempo que les persuadiese que levantasen con la mayor presteza y secreto seis mil hombres, y se apoderasen del valle. Para quitar todos los obstáculos llevaba el Embaxador seiscientas sesenta mil libras para negociar y contribuir à los primeros gastos de la guerra en el caso de emprenderla. Los Cantones estaban divididos favoreciendo los Cathólicos à los Españoles porque protegian la religion en la Valtelina, y los Protestantes que estaban à favor de la Francia permitiéron al Embaxador que levantase tropas en sus Cantones. Habiéndose juntado los diputados el mes de Agosto en la ciudad de Soleure, el Marqués les representó con mucha energía que no podian conservar su libertad siendo los Españoles dueños de la Valtelina y de los pasages, pues si intentaban oprimirles, sus aliados no podian socorrerles; y que la España procuraba engrandecerse encubriendo sus proyectos ambiciosos con el pretexto de religion.

Esta razon apoyada con el oro distribuido oportunamente produjo el efecto que deseaba, y determinó à los Cathólicos à contribuir para la execucion del tratado de Madrid, mas sin obligarse à entrar con las armas en el valle. El Canton de Soleure no quiso permitir que se levantasen tropas para ayudar à los protestantes: los otros Cantones cathólicos lo consintiéron solamente para el servicio de la Francia, pero no para el de los Grisones. El Marqués sin detenerse en todas estas restricciones levantó tropas en todos los Cantones que se lo habian permitido. El Rey le envió tres mil hombres de à pie y quinientos caballos, y habiendo juntado seis mil de infantería de los Suizos se puso à la frente de todas estas tropas, y se apoderó del pasage de Stench que está en la entrada del pais de los Grisones, y puesta guarnicion en él se apoderó des-

Años de J. C.		Era de España.

pues del puente del Rhin, que era la puerta de la Valtelina y del mismo pais de los Grisones. Mandó construir un fuerte y dexó en estos dos pasages al Sr. de Hancourt con dos mil hombres de infantería y cien caballos para su defensa, à fin de tener la comunicacion libre y recibir por ellos víveres y municiones.

El veinte y cinco de Noviembre entró en la Valtelina, y el seis de Diciembre firmó un tratado con sus habitantes, prometiéndoles que observaria sus privilegios y les mantendria en el exercicio libre de la religion Cathólica: que los fuertes que conquistaria no los entregaria à los Grisones; y que el Rey les concederia su proteccion para terminar con mayor ventaja las diferencias con sus antiguos señores. El dia siete se apoderó de la plaza de Tirano que tenia por Gobernador en nombre de la santa silla el Marqués de Bagni, el qual hizo muy poca resistencia y se retiró. El diez y nueve del mismo mes tomó por asalto la fortaleza de Sondrio, y las capitulaciones se hacian en nombre de la liga por no causarles celos.

El cardenal de Richelieu que no pensaba sino en deprimir la casa de Austria y excitarle enemigos por todas partes, influyó con el Rey de Inglaterra para la conclusion del tratado con Mansfeldt, por el qual se obligaba dar à este General trescientas sesenta mil libras por mes para mantener un exército de veinte y cinco mil hombres de infantería y siete mil caballos, con los quales debia atacar à los Españoles en la Flandes. El Rey de Francia prometia dar para el mismo fin ciento ochenta mil libras, los Venecianos ciento veinte mil, y el Duque de Saboya sesenta mil; mas este tratado no se executó porque los Venecianos no queriendo entrar en guerra contra el Austria, se escusáron mas adelante de pagar su contingente. Al tiempo que el General Francés trataba con los Suizos, el Condestable Lesdiguieres acompañado del Mariscal de Crequi y del Señor de Bullion, consejeros de Estado, se fué à Suza para tratar con el Duque de Saboya que intentaba quitar à la España el territorio de Milan y agregarlo à sus estados; mas las al-

Años de J. C.		Era de España.

teraciones que los Hugonotes excitáron dentro del reyno, no permitieron al Cardenal executar sus vastos proyectos, queriendo abatir esta faccion que no cesaba de turbar la tranquilidad pública, al mismo tiempo que protegia à los Grisones protestantes para que se apoderasen de la Valtelina y sujetasen à sus habitantes que eran Cathólicos. El Nuncio del Papa y el Embaxador de España en París se quejáron amargamente de esta conducta tan extraordinaria, y el orgulloso Ministro se contentó con responderles friamente que sabia muy bien la diferencia que debia hacerse entre los negocios de estado y los de religion, y que la Francia no debia consentir en que so pretexto de ella los Españoles se apoderasen de la Italia y oprimiesen à sus aliados dexando impunemente el campo libre à su ambicion.

Los Moros en este tiempo se acercáron con seis naves à las costas de Sicilia. El Conde de Benavente Virrey de Nápoles salió con quince Galeras à perseguirles, y habiéndolos encontrado el dos de Octubre se empezó un combate muy reñido, porque los Moriscos se defendiéron con la mayor desesperacion. El Conde atacó la capitana que mandaba el Arraez Azan, que atravesado de una bala murió al principio de la accion. D. Francisco Manrique tomó el mando, continuó con el mismo vigor la batalla, y apresó las cinco naves. Azan hizo volar la capitana, pero él quedó prisionero con doscientos Moros, y se dió la libertad à cien cautivos christianos. D. García de Toledo Duque de Alba apresó otras cinco cerca de Arcilla, y los otros Gobernadores de las plazas de Africa consiguiéron iguales triunfos; pero la flota Holandesa fué mas feliz en las costas de América contra nosotros, pues se apoderó de la ciudad de S. Salvador, y la saqueó; otra compuesta de once naves de la misma nacion, habiendo encontrado la de los Españoles cerca del Callao, la destruyó casi enteramente, y echando gente en tierra sin obstáculo ninguno saqueáron à Lima y los pueblos circunvecinos, y llenos de botin se volviéron à embarcar. Entretanto el Príncipe de Gales, perdida la esperanza de casarse

Años de J. C.		Era de España.
	con la Infanta de España, puso los ojos sobre la Infanta Enriqueta María de Francia. Richelieu no se hizo sordo à la proposicion, porque de este modo se estrechaba mas la alianza que habia entre las dos naciones para abatir con mas facilidad el poder de la España. El Nuncio del Papa intentando impedir este matrimonio le dixo à Richelieu que su Santidad no concederia las bulas para la dispensa. El Cardenal le respondió con mucha flema que no importaba, que por eso no dexaria de pasar adelante. El Conde Duque se hallaba en los mayores apuros, porque los gastos de la guerra, que se hacia por todas partes con el mayor vigor, eran exôrbitantes. Las cortes que se celebráron en Madrid le ofreciéron doce millones obligándose à pagarlos en seis años. Al Cardenal Duque de Lerma se le condenó à pagar setenta y dos mil ducados y otras muchas sumas por los bienes mal adquiridos, lo que le causó una melancolía profunda que quebrantó su salud.	
1625	Con estos auxîlios y otros recursos se continuaba la guerra por todas partes. El General Francés seguia rápidamente sus conquistas en la Valtelina; y en los tres primeros meses de este año se hizo dueño de todas las fortalezas, porque las tropas del Papa que las guarnecian, no siendo bastante fuertes para defenderlas, las abandonaban sin ninguna resistencia. El seis de Enero atacó el fuerte de Chiapino, y aunque el oficial Italiano llamado Monaldini no tenia sino quarenta soldados, se defendió tan bien, que el destacamento Francés no lo pudo tomar hasta que amenazó atacarlo con la artillería. Entónces se retiró la guarnicion à Bormio, y el siete fué envestida esta plaza; y aunque se intimó la rendicion al coronel Canti que mandaba en ella ofreciéndole una honrosa capitulacion, desechó con desprecio la proposicion. El catorce el General Francés empezó à poner las baterías, y el quince y el diez y seis se hizo un fuego tan vivo contra las fortificaciones, que el diez y siete habia una brecha tan grande que se podia dar el asalto. Estando en este estado la guarnicion capituló permitiéndole que saliese con armas y bagages, con la condicion que en seis meses no tomarian las ar-	

Años de J. C. | *Era de España.*

mas contra los de la liga, ni en la Valtelina, ni en el territorio de Chavena y Bormio. Rendida esta plaza Haraucourt puso sitio à Chavena, la qual se defendió con mucho valor veinte y nueve dias. Un cuerpo de Españoles se acercó para defender la plaza de Ripa, y el diez y siete de Febrero los atacó el General Francés, y fué rechazado con gran pérdida. Despues quemáron este pueblo, y se retiráron à la fortaleza de Ripa, la qual no pudiéron tomar en toda la campaña los Franceses. El Papa se quejó por su Nuncio Espada de la invasion de la Valtelina, y en el seis de Febrero la corte de París concedió una suspension de armas por dos meses solamente; pero Richelieu no se la hizo saber al Marqués para darle tiempo de acabar su conquista.

Los Españoles, que no contaban mucho con la mediacion del Papa, trabajaban en hacer una liga con los Príncipes de Italia, y hiciéron entrar en su partido al gran Duque de Toscana, y los de Parma y de Módena, y las repúblicas de Génova y de Luca. Los confederados se obligáron à levantar un exército de veinte y quatro mil hombres de infantería y de seis mil caballos, el qual debia mandar el Duque de Feria Gobernador de Milan, y una armada naval de noventa galeras con veinte mil hombres de desembarco que debian reunirse en el puerto de Génova. El Marqués de Santa Cruz debia tomar su mando con el título de Almirante. Cada uno de los reynos de la monarquía de España ofreció levantar cierto número de tropas: unos debian dar una cantidad de dinero, y otros bageles ò galeras, y el estado eclesiástico ofreció mantener veinte mil hombres; de manera que el número total de soldados, bageles y galeras que debian dar todos los reynos de la monarquía, ascendia à ciento quatro mil hombres de infantería, catorce mil seiscientos caballos, setenta y dos navíos y diez galeras. Los grandes de España ofreciéron tambien novecientos mil ducados, y la Reyna y la Infanta todas sus piedras preciosas para los gastos de la guerra. Todos estos preparativos se hiciéron públicos para intimidar à los de la liga. El Cardenal de Richelieu, para impedir que las fuerzas

Años de J. C.		Era de España.

Españolas entrasen en la Valtelina, envió algunas fuerzas al Duque de Saboya para que atacase la república de Génova, con el fin de apoderarse de todo el estado y reunir una gran parte al Piamonte, dexando la otra para el Rey de Francia; y en el caso de quererlo todo, se conquistase el Milanesado y se le entregase. Este es el tratado que se hizo entre el Duque y el Ministro de Francia, el qual fué tan reservado que no lo pudiéron llegar à penetrar los Genoveses.

El Rey de Francia pidió bageles al de Inglaterra y à la república de Holanda para atacar por tierra y por mar à los Genoveses. La corte de Lóndres no le dió sino promesas vagas que no se realizáron. Los Holandeses ofreciéron al Duque de Saboya poner en la mar al fin de Marzo veinte bageles bien armados y bien provistos para seis meses. El Ministro de Francia concluyó este tratado en nombre del Duque de Saboya, porque la Francia no pretendia declarar la guerra à los Genoveses ni entrar en ella sino como potencia auxîliar, pero las conquistas debian partirse entre la Francia y la Saboya. El dos de Febrero llegó à Turin el Condestable con diez mil hombres y dos mil caballos con órden de someterse él y el Mariscal de Crequi al Príncipe del Piamonte. El exército combinado estaba en Asti el quatro de Marzo, y se componia de veinte y quatro mil hombres de infantería y de tres mil caballos, con veinte y quatro cañones de grueso calibre y catorce piezas de campaña. El nueve del mismo mes se puso en marcha todo el exército, y entrando en el Monferrato se apoderó de Aqui y de las demás plazas del Duque de Mantua, el qual se quejó por el Ministro que tenia en París de estas hostilidades no estando en guerra; y Richelieu le respondió que era preciso ocupar estas plazas importantes ántes que los enemigos entrasen en ellas: el quince Novi les abrió las puertas: el diez y siete se apoderáron de tres fuertes situados sobre la montaña de Rociglione sin haber encontrado sino una pequeña resistencia de parte de los Genoveses; y Campo y Mazona cayéron tambien en su poder sin obstáculo ninguno. El ocho de Abril el Condestable tu-

Años de J. C.		Era de España.

vo una accion con un cuerpo de Españoles que el Duque de Feria enviaba à Génova; pero las pérdidas fuéron iguales, y los nuestros no dexáron de continuar su marcha. La plaza de Gavi hizo alguna resistencia; pero el último de Abril capituló, y los Españoles acusáron al Gobernador de haberla vendido.

La corte de España, resentida por los socorros que daba la Francia al Duque de Saboya, el nueve de Abril mandó seqüestrar todos los efectos que tenian los Franceses en el reyno; y la corte de París hizo lo mismo el veinte y dos de Mayo con los que tenian los Españoles y Genoveses en sus estados. El Papa deseoso de reconciliar estas dos potencias, é impedir un rompimiento que podia abrasar toda la Italia, envió un legado à París para pedir la restitucion de los fuertes de la Valtelina, y una suspension de armas por el estado de Génova. El Rey le respondió que queria que se executase resueltamente el tratado de Madrid, y que en quanto à la guerra de Génova no podia dexar de cumplir lo que habia ofrecido al Duque de Saboya. El legado le representó que el Rey de España estaba resuelto à defender à los Genoveses con todas sus fuerzas. Luis le respondió: *si Phelipe toma primero las armas contra mí, yo seré el último que las dexaré.* Despues se tuviéron varias conferencias, insistiendo siempre los Italianos en presentar diferentes proposiciones para despojar en todo ò en parte à los Grisones protestantes de la soberanía de la Valtelina, que todas fuéron rechazadas. Los comisarios Franceses presentáron un proyecto con muchos artículos que el legado no se atrevió à admitir sin consultar ántes con el Papa. El diez y ocho de Mayo se acabó la suspension de armas, y el General Francés intentó apoderarse del castillo de Ripa que ocupaban los Españoles; pero su exército estaba tan disminuido por las enfermedades, que abandonó su proyecto. El Duque de Saboya tenia yá conquistado casi todo el estado, y no quedaban à la república sino la capital y la plaza de Sabona. El senado estaba en la mayor consternacion, y no sabia qué partido tomar para salvar la patria, porque nadie queria prestarle dinero ni socorrerle.

Años de J. C.		Era de España.

La España sola por el interés que tenia de impedir el engrandecimiento del Príncipe de Saboya, resolvió emplear una gran parte de sus fuerzas para contener la rapidéz de sus conquistas y salvar la república. Los comerciantes Genoveses que se hallaban establecidos en varias naciones de la Europa, viendo su república en tanto peligro, le enviáron socorros de dinero. Se dice que de los que habia en España recibió siete millones de oro, que son ochenta y quatro millones de reales.

Con estos socorros la república encontró inmediatamente tropas y bageles, y el Marqués de Santa Cruz entró en el puerto de Génova con una esquadra poderosa obligando à la de los Franceses à retirarse. El Duque de Feria salió de Milan para el socorro de la república con veinte y cinco mil hombres y catorce piezas de artillería, entró en el Monferrato, acometió la fortaleza de Aqui que tenia dos mil y quinientos hombres de guarnicion, y à la primera intimacion que le hizo se rindió, apoderándose de todas las municiones de boca y guerra que tenia el exército combinado en esta ciudad; de modo que hallándose los enemigos sin víveres ni municiones abandonáron el proyecto de sitiar à Sabona, y se retiráron à Asti. Los habitantes de Albenga, animados con la proteccion de los Españoles, llenos de furor degolláron trescientos Saboyanos que habia de guarnicion en ella: los de Novi hiciéron lo mismo con todos los que pudiéron coger fuera de la ciudadela. Los Genoveses se apoderáron de las demás plazas ayudados de los Españoles con la misma rapidéz que las habian perdido. El legado del Papa, que se conservaba todavía en la corte de Francia, hacia los mayores esfuerzos para que la Valtelina no se entregára à los Grisones protestantes, representando con viveza à Richelieu que era cosa bien extraordinaria hacer la guerra con tanto calor para deprimir à los hereges dentro del reyno, y al mismo tiempo proteger y defender à los protestantes de fuera con tanto empeño con grave perjuicio de los cathólicos. El Ministro le respondió que la justicia y el derecho de gentes prohibe substraer à los súbditos de

Años de J. C.		Era de España.

la autoridad de su legítimo Soberano, y el honor de la corona del Rey de Francia exîge no abandonar à sus aliados. Cansado el legado de tantas conferencias sin adelantar nada, se despidió del Rey y se volvió à Roma.

Los Suizos empezaban à abandonar el partido de los Franceses y à inclinarse al de la casa de Austria, lo que causó mucha inquietud à Richelieu, el qual envió al Mariscal de Basompierre de Embaxador extraordinario con doscientos mil escudos para apoyar su negociacion, reduciéndolos à entrar en la liga con el Rey, el Duque de Saboya, y los Venecianos, contra los Españoles. Luego que los Grisones supiéron que habia llegado à Soleure, le enviáron un diputado para hacerle saber que ponian en su mano sus intereses, y pasarian por lo que determinase.

Quando los Ingleses y Holandeses infestaban con sus esquadras las costas de la América meridional, se excitó una sedicion en México que podia haber causado muchos males en aquel Imperio. El Marqués de Gelbes que era Virrey mandó sacar violentamente de la iglesia del convento de Dominicos de aquella ciudad à un criminal que se habia retraido en ella. Esto excitó una contienda entre la jurisdiccion eclesiástica y la civil. El Arzobispo le excomulgó, y puso entredicho en todas las iglesias. El pueblo se sublevó, acometió el palacio, mató sus guardias y sus amigos, puso fuego en él, y con gran peligro pudo salvarse del furor del pueblo. Fué llamado à España, y poco tiempo despues le siguió el Arzobispo. La corte no se atrevió à decidir esta diferencia, y se contentó con enviar un nuevo Virrey à aquel pais, el qual con su prudencia restableció la tranquilidad.

Este año es singularmente notable por la muerte de Jacobo Primero Rey de Inglaterra, y de Mauricio de Nasau, dos enemigos terribles de la España. A éste le sucedió su hermano Federico Enrique de Nasau en el gobierno de los Estados unidos, el qual habia mostrado grandes talentos para la guerra, y mucho entusiasmo por la defensa de la independencia de la república. Cárlos Primero sucedió à aquél, el qual resentido con-

Años de J. C.		Era de España.
	tra la España continuó la guerra con mayor calor que su padre, y desde luego mandó preparar una esquadra de ochenta velas para infestar nuestras costas baxo las órdenes del Conde de Leste. Se presentó delante de Lisboa; pero no se atrevió à atacar esta ciudad porque vió que estaba bien preparada para su defensa: dobló el cabo de S. Vicente, y entrando en la bahía de Cádiz atacó la torre del puntal, y aunque la guarnicion hizo una defensa valerosa se apoderó de ella, y desembarcó diez mil hombres que no hiciéron sino algunas correrías para saquear y robar sin apartarse mucho de las naves. Los paisanos se juntáron y les obligáron à retirarse, dexando la presa y quedando muchos muertos. El Duque de Medina Sidonia que tenia el gobierno de la ciudad hizo venir muchas gentes de los pueblos de la costa; y los Ingleses, no atreviéndose à atacarla, se hiciéron à la vela para volverse à Inglaterra, habiendo perdido treinta naves y mucha gente en esta expedicion.	
1626	El Marqués de Espínola puso sitio à Breda, plaza que se consideraba de las mas fuertes de este tiempo; estaba provista abundantemente de todo lo necesario, y tenia una guarnicion numerosa. Sin embargo de esto, y que Mauricio de Nasau hizo los mayores esfuerzos para conservarla, cayó en poder de los Españoles despues de diez meses de sitio. Tomada esta plaza quiso sorprender la Esclusa enviando à esta expedicion al Conde de Horn, el qual perdió quatrocientos hombres, y se retiró herido. El veinte y uno de Noviembre nació la Infanta Doña María que solo vivió dos años.	
	El invierno y la primavera fuéron tan lluviosos este año, y cayó la nieve con tanta abundancia, que casi todos los rios saliendo de madre inundáron los campos y causáron estragos en los pueblos y ciudades, derribando muchas casas y ahogándose muchas gentes y ganados. Salamanca y Sevilla padeciéron principalmente esta desgracia, pues se dice que en aquélla el rio Tormes derribó quinientas casas y doce iglesias; y en ésta el Guadalquivir, que se conservó en su crecida quarenta dias, arruinó tres mil con inumerables gen-	

tes y ganados. Á estos males se siguió el hambre y las enfermedades causadas por la infeccion del ayre ocasionada por las aguas corrompidas de los pantanos. El Rey salió de Madrid el siete de Abril para el Reyno de Aragon con el fin de celebrar cortes à los Aragoneses, Catalanes y Valencianos, y ser reconocido por su Rey, prestando ántes el juramento acostumbrado de observar sus fueros y privilegios. Las de Aragon se celebráron en Barbastro, y ofreciéron dos mil hombres pagados y armados à su costa por quince años. Las de los Valencianos se tuviéron en Monzon, y ofreciéron mil armados y pagados à su costa por el tiempo que los necesitase. Concluidas estas cortes el Rey pasó à Barcelona para celebrar las de los Catalanes, donde no dexó de haber escenas tumultuosas y grandes alteraciones, porque el carácter de esta nacion es indócil y duro que no se dexa subyugar con tanta facilidad. Habiendo propuesto el Rey que se le sirviera con gente de guerra como habian hecho los de Aragon y Valencia, la mayor parte se opusiéron, consintiendo solamente darle gente para una sola campaña con condiciones tan gravosas y limitadas que el Rey no las quiso admitir, y se retiró con indignacion à Madrid quejándose de esta nacion, y atribuyéndose al Duque de Olivares esta partida tan precipitada.

Entretanto el Embaxador de Francia que habia ido à la Suiza se presentó en la dieta general de los trece Cantones que se juntó en Soleure el doce de Enero, en la qual hizo un largo discurso conforme à las instrucciones secretas que tenia; y despues de largas disputas que tuviéron entre sí los diputados, sus razones apoyadas con el oro hiciéron una impresion fuerte en sus corazones, y le diéron una respuesta favorable. Sin embargo de esto el Cardenal de Richelieu deseaba terminar quanto ántes este negocio y concluir la paz con la España, porque el partido de los cathólicos de uno y otro reyno le acusaban públicamente de ser autor de una guerra que causaba tanto perjuicio à la religion Cathólica, y en los libelos injuriosos que se publicaban contra él le llamaban *Patriarca de los Ateos y Pontífice de los*

Años de J. C.		Era de España.

Calvinistas, lo que sentia en extremo. Por esta causa hizo escribir inmediatamente al Conde de Fargis Embaxador en la corte de Madrid que sondease las disposiciones en que se hallaba nuestra corte; y habiendo descubierto que deseaba la paz Richelieu, le escribió que el Rey no consentiria jamás en ella si no baxo las condiciones de restituir la Valtelina à los Grisones, y de impedir el libre paso de las gargantas. Sin embargo de todo esto entabló la negociacion con el Conde Duque de Olivares, y se concluyó luego la paz con la cláusula de que si en adelante sobrevenia alguna dificultad de parte de los Grisones protestantes sobre el exercicio de la religion Cathólica, el Papa y el Nuncio pondrian los remedios convenientes, quedando enteramente los negocios de la religion à la disposicion de la santa silla apostólica y del sagrado colegio de los Cardenales; y este tratado se firmó en Monzon villa del reyno de Aragon el dia primero de Enero donde el Rey se hallaba. La corte de Francia acusó al Conde de Fargis de haberse excedido de los poderes que le habia dado, y le devolvió el tratado encargándole que pidiera la reforma de algunos artículos. Entretanto el Duque de Saboya pidió nuevos socorros para conquistar el estado de Milan, y se le prometió un refuerzo de ocho mil hombres de infantería y mil caballos con las tropas que habia en la Valtelina, fuera de dos mil hombres que debian quedar en ella para defender los fuertes, y que el Mariscal de Basompierre entraria en el Milanesado con doce mil Suizos; mas todos estos grandes proyectos no los habia formado el Ministro sino para tener mas oculto el tratado de Monzon.

A pesar de la reserva con que se habia hecho la negociacion del Conde de Fargis, el Embaxador de Venecia que estaba en Madrid llegó à sospechar alguna cosa, y aunque Contarini Embaxador de la misma república que estaba en la corte de París hizo alguna reconvencion al Cardenal, éste se desentendió diciéndole que los Españoles hacian correr estas voces para inspirar desconfianza à los aliados. Entretanto se reformó en algunos puntos accidenta-

Años de J. C.		Era de España.
	les el tratado de Monzon, y con estas modificaciones fué aprobado por las dos cortes, y ratificado por el Rey de España estando en Barcelona el cinco de Marzo; pero siempre se le dió el nombre de tratado de Monzon. El Duque de Saboya y la república de Venecia se diéron por muy ofendidos de este tratado. El Papa Urbano VIII, aunque no habia tenido parte en él, quedó muy contento porque queria vivir en paz con estas dos potencias: así se terminó esta guerra que habia causado tantos disgustos à la España y à los de la liga.	
	En Alemania Walstein General de las tropas Imperiales derrota à Mansfeldt cerca del puente de Desau sobre el Elba; mas reparado su exército con nuevas levas que hizo con la mayor actividad en las provincias protestantes, saquea una parte de los estados del Emperador, y despues muere en Vacobrits en la Bosnia yendo à Viena. El Obispo de Halverstad murió el seis de Mayo. Así la casa de Austria se vió libre de los dos mas terribles enemigos que tenia en Alemania. Los estados de Hesel se sometiéron al Emperador viéndose amenazados por Tilli: este General derrota cerca del castillo de Luter al Rey de Dinamarca matándole mucha gente y apoderándose de toda su artillería y bagage, y le obliga à retirarse à Holstein. El Conde de Oppenheim hace pedazos à siete mil paisanos mandados por un estudiante, y otros quatro mil que estaban baxo las órdenes de un zapatero. De este modo los Generales Imperiales disipáron un exército de ochenta mil hombres que se habia levantado contra la casa de Austria.	
1627	El Ministro de Francia temiendo que la Inglaterra ayudase à los rebeldes de la Rochela, y que por medio de ellos intentaria apoderarse de alguna plaza de la costa, no teniendo marina para resistirles procuró hacer alianza con la España que la tenia mas considerable que la Francia; y así concluyó un tratado por el qual el Rey Cathólico prometia atacar la Irlanda y la Inglaterra con una flota de cincuenta bageles, al mismo tiempo que la Francia haria una diversion con otros veinte y cinco de parte de la la isla de Weh luego que los Españoles entráran en la Mancha.	

Años de J. C. | Era de España.

El ambicioso Richelieu intentaba de este modo abatir las fuerzas de la España exponiéndolas al peligro; mas el Duque de Olivares que conoció sus intenciones procedió con mucha lentitud en executar el tratado, usando del mismo artificio para que la esquadra Francesa fuese destruida por la de los enemigos.

El Conde Duque de Olivares trabajaba sin cesar en formar proyectos para engrandecer à la España, y realizar el título de *Grande* que habia hecho tomar al Rey poco despues de haber llegado al trono; y como las provincias se quejaban de la opresion en que las tenian los Gobernadores y Ministros que las gobernaban, envió comisarios para exâminar su conducta y reformar los abusos. Muchos de los que gobernaban los estados de fuera de España fuéron depuestos y condenados à gravísimas multas, las quales entráron en el erario para los gastos del estado. Procuró aumentar las fuerzas navales, y creó milicias urbanas para defender nuestras costas, que de continuo estaban amenazadas de los Holandeses. Procuró estrechar los vínculos con la casa de Austria tratando del casamiento de la Infanta Doña María con el Archiduque D. Fernando, que se verificó dos años despues con mucha satisfaccion de las dos naciones. Envió refuerzos considerables al Emperador, con los quales sus Generales Walstein y Tilli triunfáron de los Daneses, y obligáron à su Rey à pedir la paz.

1628 Perdida la Valtelina que cerraba la entrada de la Italia, formó el proyecto de apoderarse de la ciudad de Casal situada en el Monferrato, una de las mas fuertes de Italia. Esta plaza pertenecia al Duque de Mantua que estaba baxo la proteccion de la España, pretendiendo tenerla en secuestro hasta que el Emperador decidiera à quién pertenecia si llegaba à morir el Duque que estaba muy malo, pues el Príncipe de Guastalla y el Duque de Nebers establecido en Francia, ámbos de la misma familia de los Gonzagas, pretendian tener derechos preferentes à este estado. El Conde Duque se prometia que de qualquier manera que el Emperador diera la decision, la España se habia de quedar con la pose-

Años de J. C. | Era de España.

sion, de la plaza de Casal en recompensa de los gastos que habia hecho, y acaso tambien podria apoderarse de todo el estado y agregarlo à la monarquía de España. El Duque viejo de Saboya entró en este proyecto, persuadido que por medio de las armas podria extender sus estados por el Monferrato. No se hizo caso de la Francia, porque estando agitada de guerras civiles creyéron que no podria impedir su execucion. D. Gonzalo de Córdoba Gobernador de Milan les aseguró un éxîto feliz y pronto, con tal que se le enviára dinero. Mas Vicente Duque de Mantua, compadecido de sus pueblos, quiso impedir esta guerra que les habia de ser tan funesta casando à su sobrina con el Duque de Retel, hijo primogénito del de Nevers, lo que se verificó pocas horas ántes de su muerte. Si se hubieran seguido los principios de la justicia, este era el medio mas eficáz para impedir la guerra, porque eran los únicos que tenian derecho preferente à estos estados; pero la insaciable ambicion del Conde Duque, que dominaba enteramente el espíritu del Rey, no desistió de su plan, sino es que hizo resolver la guerra creyendo que las medidas que habia tomado eran infalibles. Esta resolucion causó un descontento general en los pueblos de España, y no se cesaba de murmurar contra su conducta; mas él despreciaba los gritos de los pueblos embriagado con el deseo vehemente de engrandecer à la nacion por estos medios que creía del todo eficaces.

Empezada la guerra de Italia se partió el Monferrato entre Cárlos Manuel Duque de Saboya y Gonzalo de Córdoba Gobernador de Milan, el qual no habiendo podido sorprender à Casal fué preciso ponerle sitio, y enviar tropas al Duque de Saboya para cerrar la entrada de la Italia à los Franceses, con lo qual quedó tan debilitado el exército Español, que apénas tenia gente bastante para continuar el sitio que habia emprendido. Al mismo tiempo el Conde Duque con sus intrigas fomentaba la division en la Francia encendiendo la guerra civil, y enviando en secreto socorro à los protestantes rebeldes al Rey.

De este modo se encendió de nuevo la guer-

Años de J. C.		Era de España.
	ra en Italia entre Francia y España, protegiendo los Españoles al Duque de Guastalla, y los Franceses al de Nevers. Richelieu procuró engañar con artificio à las cortes de Saboya y de España ofreciéndoles que se terminarian las diferencias amigablemente, con el fin de que no tomasen las armas hasta que conquistada la Rochela y concluida la paz con los Ugonotes, el Rey pudiera pasar en persona con fuerzas bastantes para socorrer al Duque de Mantua; mas las dos cortes, conociendo la artificiosa política del Ministro Francés, abriéron la campaña el veinte y cinco de Febrero. D. Gonzalo de Córdoba puso sitio à la plaza de Casal, pero lo hizo con tanto descuido y poca habilidad, que entráron muchos socorros en ella de hombres y municiones. El Duque de Mantua levantó en Francia doce mil hombres de à pie, y mil y quinientos caballos. Este exército se reunió en Embrum, y nombrado General el Marqués de Noalles se puso en marcha el dos de Agosto para penetrar por el valle de S. Pedro; pero habiéndoles faltado los víveres y municiones, estando à la vista del fuerte situado en su entrada, no se atreviéron à atacarle, y se dispersáron todos. Al mismo tiempo que D. Gonzalo sitiaba à Casal, el Duque de Saboya entró por otra parte en el Monferrato y se apoderó de Alba en quatro dias. Montcalbo fué tomada por asalto, y la guarnicion pasada à cuchillo. D. Cárlos hijo natural del Duque se apoderó de Pontestura. Niza de la Palla se rindió à un destacamento de Españoles el primero de Junio. D. Gonzalo de Córdoba continuaba el sitio de Casal, pero con tanta lentitud, que el Ministro de Francia dió las órdenes mas activas para socorrer al Duque de Mantua. Esta providencia ofendió mucho à la Reyna madre, que era favorable à los Españoles y aborrecia al Duque, y por esta razon se retardó en enviar tropas à Italia; pero al fin con sus razones prevaleció el Ministro, y se puso en marcha un exército para la Saboya baxo las órdenes de Gaston Duque de Orleans.	
1629	Viendo el Ministro Español que la guerra de Italia sería larga, dió órden al Marqués de Espí-	

Años de J. C. | Era de España.

nola para que dexando los Paises Baxos pasase à tomar el mando del exército con algunos cuerpos de tropas veteranas. La retirada de este General hábil hizo mas audaces à los Holandeses, y puso en gran peligro todos aquellos estados, porque la república hizo nuevos esfuerzos por mar y tierra para acometernos por todas partes. Salió una esquadra baxo el mando de Pedro Adriaen con el fin de interceptar nuestras flotas, y se apoderó de alguna de las islas Antillas: despues atacó la flota que venia de México, se apoderó de ella, y la quemó. Pedro Hein se apoderó de los galeones que traían ocho millones, y se volvió rico; pérdididas que fué imposible al Ministro Español de reparar sino gravando mas las provincias de España con nuevos tributos que le hacian siempre mas odioso. En las Indias fuéron mas felices las armas de España en este tiempo, porque Nuño Alvarez Botello, capitan de mucho valor y experiencia, derrotó al Rey de Achem que por mar y tierra tenia puesto sitio à Malaca; y el Rey de Pera, que tenia en su poder todos los tesoros del de Achem, se puso baxo la proteccion de los Portugueses, y los entregó todas las riquezas del vencido.

Richelieu revolvia incesantemente en su ánimo la guerra de Italia deseando vengarse de los Españoles, y poniéndose en posesion de los estados de Mantua y Monferrato queria dar pruebas de su habilidad en la guerra como en los negocios políticos en presencia del Rey; y así le persuadió que tomase por sí mismo el mando del exército, que estaba yá en el Delfinado, compuesto de veinte y quatro mil hombres de infantería y dos mil y quinientos caballos. Luis que tenia todo el ardor de la juventud, y queria dar pruebas de intrepidéz y valor, se fué à mandarlo en persona, y quiso penetrar por el Piamonte hasta el Monferrato para atacar à los Españoles que sitiaban à Casal, y para executarlo sin obstáculo pidió el paso libre y víveres al Duque de Saboya, el qual no dió sino respuestas ambiguas con el fin de ganar tiempo y retardar la marcha de las tropas; pero habiendo conocido este artificio continuó su marcha el Cardenal, llegó con

Años de J. C. | *Era de España.*

la vanguardia à Chaumont, y el Rey se quedó con el cuerpo del exército en Oux.

El tres de Marzo estando yá tan cerca de Turin envió de nuevo à pedirle al Duque el paso libre, mas tampoco se pudo concluir nada sino respuestas equívocas para acabar de fortificar las gargantas por donde debia pasar. El Duque envió al Conde de Verrue asegurando al Rey que dexaria pasar libremente las tropas, y se apartaria de la alianza de los Españoles si se le dexaba en la posesion de las ciudades de Trino, Montcalbo, S. Damian, y de todo lo que ocupaba en el Monferrato; mas el Rey irritado respondió resueltamente que nada de lo que pedia se le podia entregar, y que el exército pasaria. El seis de Marzo se puso en marcha para pasar por la garganta de Suza, que es un desfiladero entre dos rocas: el camino estaba cortado en diferentes partes, y à uno y otro lado habia varios reductos y dos mil setecientos hombres para guardarlo, que por la situacion podian detener un exército entero. Los Franceses los atacáron por todas partes, los derrotáron y hiciéron muchos prisioneros, les cogiéron nueve estandardes, y se apoderáron inmediatamente de la villa de Suza; pero no entráron hasta el dia siguiente por no exponer los habitantes al pillage del soldado en el calor de la accion. El Duque de Saboya lleno de temor aceptó las condiciones que se le habian propuesto ántes, y habiendo enviado al Príncipe del Piamonte su hijo se firmó el tratado, por el qual se obligaba dar paso libre à las tropas Francesas, proveerlas de víveres y de municiones necesarias por su justo precio, y poner en manos del Rey en rehenes la ciudadela de Suza y el castillo de S. Francisco, con la condicion que se le restituirían despues de la execucion completa del tratado. El Rey de su parte prometia persuadir al Duque de Mantua que le cediera perpétuamente en recompensa de sus pretensiones sobre el Monferrato la ciudad de Trino, y quince mil escudos de oro de renta en bienes raices. Los Españoles tenian en este tiempo acabadas todas las obras del sitio de Casal, y la plaza estaba tan apretada del hambre que la

Años de J. C.		Era de España.

guarnicion se mantenia de carne de caballo y de otros animales domésticos, y desde el mes de Enero no se daba al soldado sino doce onzas de pan negro. El General Español hallándose instruido del estado en que estaba la plaza, no dudaba que el hambre la reduciria pronto; mas habiendo sabido que el Duque de Saboya le habia abandonado, y que el exército Francés venia à marchas forzadas à su socorro, no teniendo fuerzas bastantes para resistir à las de la liga, levantó el sitio y se retiró à Milan, conservando siempre las plazas conquistadas del Monferrato, las quales abandonó despues habiendo entrado en el estado èl General Toiras con tres mil hombres de infantería y quatrocientos caballos. El diez y nueve de Abril hallándose todavía el Rey de Francia en Suza ratificó el tratado de liga con la república de Venecia, el Papa, el Duque de Saboya y el de Mantua, que su Embaxador el Conde de Abaux habia firmado en Venecia. Por este tratado se obligaban los confederados à levantar mas de quarenta mil hombres de infantería para defender al Duque de Mantua y sus respectivos estados en caso de ser atacados por los Españoles. Formada esta liga el Emperador envió à Italia dos exércitos, uno mandado por el Conde de Merode para apoderarse de las gargantas de los Grisones, y otro por el Conde de Collalto para sitiar à Mantua. Ambrosio Espínola que era Gobernador de Milan levantaba otro para entrar en el Monferrato. El Conde de Merode se apoderó inmediatamente de las gargantas de Steick y del puente del Rhin, y la ciudad de Coria le abrió sus puertas.

El Mariscal de Crequi intimó al Duque de Saboya que juntase sus fuerzas con las de Francia para resistir à los Imperiales y à los Españoles, como estaba estipulado por el tratado de Suza; mas el Duque le respondió que estaba resuelto à quedarse neutral, y que solamente tomaria la qualidad de mediador. Entretanto los Imperiales entráron en los estados de Mantua, y todas las ciudades les abrian las puertas sin resistencia, sin que las milicias Italianas tuviesen valor para mirar à los soldados Alemanes. La

Años de J. C.		Era de España.

guarnicion de Gazzuolo amenazó al Gobernador que lo asesinaria si no rendia inmediatamente la plaza al enemigo, y el veinte y ocho de Octubre le abrió las puertas. Goavernolo dos dias despues fué tomada por asalto.

Espínola entró en el Monferrato con seis mil hombres de infantería y tres mil caballos, mandando la caballería Española su hijo D. Phelipe, y la de Nápoles el Duque de Nozera: las ciudades de Agui, de Ponzoné, y de Niza de la Palla le abriéron las puertas à D. Phelipe: Pontestura le resistió: no se acercó à la de Casal porque su padre se habia reservado esta conquista.

Miéntras que las armas Españolas se llenaban de gloria en Italia conquistando las plazas con el mayor valor, en Flandes las perdia ignominiosamente el Conde de Berg que tomó el mando del exército despues de la salida de Espínola, porque no tenia los talentos de este General, ni su afecto por la España. Bois-le-duc y Vesel, dos plazas fuertes, cayéron en poder de los enemigos. Los Españoles y Flamencos se aborrecian mortalmente, y esta division fué causa de las ruinas y desastres de esta fatal campaña. El diez y siete de Octubre nació en Madrid el Príncipe Don Baltasar Cárlos, y se hiciéron grandes fiestas por todo el reyno.

1630 La Francia envió inmediatamente un exército baxo las órdenes del Cardenal de Richelieu, à quien el Rey habia dado una autoridad absoluta. Luego que llegó à Leon hizo advertir al Duque de Saboya que el exército se acercaba à la frontera, y que en cumplimiento del tratado de Suza franquease el paso à la tropa, la proveyese de víveres, y juntase sus fuerzas con las del exército Francés; pero habiéndose escusado con diferentes pretextos, poniendo siempre dificultades para dar tiempo à que los Imperiales y Españoles se apoderasen de Mantua y de Casal, resolvió el Cardenal pasar por fuerza. La noche del diez y siete al diez y ocho de Marzo atravesó el Duero y marchó hasta Riboli. El dia siguiente fingió dirigirse à Turin, y el Mariscal de Crequi puso sitio à la plaza de Piñerol con seis mil hombres de infantería y tres mil caballos. El

veinte y dos de Marzo capituló la ciudad, y el veinte y nueve se rindió la fortaleza. Quando el Duque iba à socorrela encontró en el camino la guarnicion que la habia rendido, y lleno de furor pasó à cuchillo los oficiales castigando de este modo su corbardía. Luis continuó su marcha y al fin de Marzo llegó à Leon, donde le fué à visitar el Mariscal de Basompierre para informarle del suceso de su negociacion con los Cantones Suizos, los quales aunque le permitiéron levantar seis mil hombres, se resistiéron à tomar las armas para arrojar de la Valtelina y del pais de los Grisones à los Imperiales, porque tratándose de la paz entre las potencias interesadas no podian dudar que los Grisones serian comprendidos en ella. Con efecto Pancirolo Nuncio del Papa trabajaba con el mayor celo acompañado de un oficial Italiano llamado Julio Mazarini en hacer cesar las hostilidades de Italia, y nadie era mas capáz de conseguirlo que éste por tener una habilidad singular para las negociaciones; mas como los Franceses no quisiéron restituir la plaza de Piñerol al Duque de Saboya, se rompiéron las negociaciones y se continuó la guerra. Chamberi se rindió al Rey al segundo dia del sitio, y el dia siguiente capituló la fortaleza. Annezy y Romilli tuviéron la misma suerte, porque el Príncipe Thomás, que debia defender la Saboya con diez mil hombres de à pie, se iba retirando delante de las tropas del Rey y abandonando todas las plazas, de modo que al fin de Junio era dueño de casi toda la Saboya. Hecha esta conquista el Rey se volvió à Leon para ver à las dos Reynas que estaban muy inquietas porque exponia su vida en un pais inficionado de la peste. Deseando poner fin à la guerra de Italia por un tratado ventajoso al Duque de Mantua, envió un Embaxador extraordinario à la dieta general que debia celebrarse en Ratisbona en el mes de Junio, y al mismo tiempo se mandó pasar un refuerzo de ocho ò diez mil hombres al exército que habia quedado en Javenes baxo las órdenes del Duque de Montmorenzi y del Marqués de Effiat; y el Rey se acercó à S. Juan de Moriene con el ánimo de llegar has-

Años de J. C.		Era de España.

ta Monferrato para arrojar à los Españoles, pero habiendo caido enfermo se retiró à Leon. Montmorenci y Effiat continuáron su marcha para juntarse con el Mariscal de la Force. El Príncipe del Piamonte los esperaba con diez y ocho mil hombres en Veillane para atacarles luego que entrasen en un camino muy estrecho à legua y media de Javenes. Entrados en el desfiladero, los Piamonteses acometiéron su retaguardia con grande ímpetu, pero fuéron derrotados y obligados à huir habiendo quedado muertos muchos soldados, y perdido diez y siete estandartes con algunos oficiales, llegando el exército à la plaza. Así reunidos continuáron sus conquistas, causando estas desgracias tanta tristeza al Duque de Saboya, que murió el viente y seis de Julio en Sorillhan à los sesenta y nueve años de su edad.

Este hombre era de un espíritu inquieto, de pequeña estatura, de una presencia muy agradable, y de una gracia particular en todo lo que hacia. Era afable, liberal, y tenia una habilidad singular para los negocios. Era excelente capitan, pero lleno de ambicion, procurando siempre engrandecerse de qualquier modo que fuera: intentó subir al trono de Francia quando la liga trabajaba en excluir à los Borbones: se apoderó del Marquesado de Saluces, y quiso invadir la Provenza y el Delfinado, dos provincias confinantes con sus estados: despues acometió los de Mantua y del Milanesado. Jamás estaba en paz, su elemento era la guerra, y siempre estaba pronto à juntarse con los vecinos que querian atacar à los otros para sacar algun partido, aprovechándose de sus despojos. Unas veces era Francés, otras Español, segun que le traía mas cuenta, sin hacer caso ni de sus promesas ni de sus palabras, ni de los tratados mas solemnes, si se le ofrecia ocasion de estender los límites de su imperio. Esta pasion le dominó toda la vida; y quando vió que el exército Francés ocupaba toda la Saboya y una parte del Piamonte, que la casa de Austria estaba apoderada de Mantua, que Espínola se oponia à todos sus proyectos, y que quatro exércitos diferentes mandados por Generales que conspiraban à su ruina iban à partirse el Pia-

Años de J. C. | Era de España.

monte, se murió de dolor, sin que ni sus súbditos le llorasen ni sus aliados lo sintiesen. Dexó veinte hijos, diez legítimos y diez bastardos. Su hijo mayor Victor Amedeo le sucedió, que no fué mas felíz que su padre.

Los Imperiales que sitiaban à Mantua, reducidos solos à quince mil hombres de à pie y mil y quinientos caballos, levantáron el sitio y se retiráron à quatro leguas de esta ciudad, haciendo una suspension de armas porque necesitaban reforzar su exército, y el Duque proveer de víveres y municiones la plaza para su defensa. Habia en ella dos mil hombres de infantería Veneciana, y alguna tropa suya. El socorro que aquella república le habia enviado estaba en las cercanías de la ciudad baxo las órdenes del General Sagredo. La peste que se habia introducido en la ciudad hacia estragos en la tropa, no se pagaba à los soldados, y todo estaba en el mayor desórden; de modo que parecia imposible poderse defender mas tiempo. Suspendidas las hostilidades no habia ni cuerpos de guardia apostados, ni centinelas, ni se tomaban aquellas precauciones ordinarias que se usan en las plazas de guerra. El Mariscal de Etres que se hallaba en la ciudad aconsejó al Duque que teniendo mayores fuerzas que sus enemigos, acabada la suspension, atacase inmediatamente la plaza de Goito. Llegado el dia señalado para empezar el sitio, el Mariscal con los Ministros del Duque se presentó al General Sagredo que estaba en Velazzo para persuadirle que empezase las operaciones; pero éste se escusó con el pretexto de que el Emperador enviaba un refuerzo de diez mil hombres, y que le obligarian à levantar el sitio con poco honor, manifestando por su conducta que tenia órdenes secretas de la república para obrar con lentitud à favor del Duque. El General de la infantería Veneciana se empezó à poner en movimiento, se acercó à Goito estableciendo dos quarteles, uno en Villebona y el otro en Mesingo, posiciones muy malas, y que necesariamente deberian caer en manos de los Imperiales luego que las atacasen. El primero de Junio se acercáron à ellas, y en ménos de tres horas desalojáron à los Venecianos.

Años de J. C.		Era de España.

Despues de este accidente Sagredo se puso en marcha para retirarse à Pescara: los Imperiales le siguiéron, se apoderáron de Velazzo, y alcanzándolos atacáron la retaguardia y la derrotáron enteramente, sin embargo que su exército se componia de quince mil hombres de à pie y de dos mil caballos, y la division de Galas General de los Imperiales no era sino de seis mil hombres de infantería y mil y quinientos caballos. Descontentos los Venecianos de su General le hiciéron el proceso, y le quitáron el cargo ignominiosamente. La ciudad de Venecia se llenó de consternacion. El Duque encerrado en Mantua con los setecientos hombres, que se disminuían todos los dias con la peste, se veía sin ningun recurso para defenderse contra los enemigos, y por mas instancias que hizo à los Venecianos pidiéndoles tropas no pudo conseguir que le enviasen sino trescientos hombres, los quales entráron en la ciudad divididos en dos cuerpos. Galas y Aldringhen que mandaban las tropas Imperiales en el Mantuano formáron el proyecto de sorprender la ciudad con aprobacion del Conde de Collalto que era su General, y la noche del diez y siete al diez y ocho de Julio enviáron ciento y veinte hombres en tres barcas chatas à la punta del puente de S. Jorge, y habiendo engañado à la primera centinela fingiendo que eran Venecianos que venian à su socorro, los dexó pasar, y echándose sobre el cuerpo de guardia los degolláron à todos. Las tropas Imperiales que los seguian entráron con ellos y se formáron en batalla en la plaza que está delante del palacio del Duque. Este Príncipe se retiró con toda su corte à la ciudadela del puerto, que estaba mal fortificada y sin provisiones, de manera que tuvo que capitular, y se retiró al Estado Eclesiástico con toda su familia. La ciudad fué entregada al saco por espacio de tres dias, y el soldado brutal cometió toda especie de excesos. Los Españoles sitiaban la ciudad de Casal donde se habia retirado el Duque de Mayena, hijo segundo del de Mantua, para defenderla.

Toiras que mandaba la guarnicion Francesa hizo una salida el ocho de Abril para atacar un

Años de J. C.		Era de España.
	puesto de los Españoles, y hacer entrar trigo en la ciudad; pero tuvo que retirarse y abandonar su empresa, y con mucho trabajo pudo llegar à Casal. Pocos dias despues salió con toda su caballería para atacar à Settino, donde hubo una accion muy viva, y despues de haber perdido algunos oficiales y soldados, los Españoles le obligáron à retirarse à la plaza. El Duque de Saboya que se habia juntado con los Imperiales y Españoles sitió à Villadeati, asaltó la plaza, y pasó à cuchillo toda la guarnicion Francesa; mandó ahorcar à su comandante Batzola, y el Gobernador de Alexandría que era Español se rindió à discrecion de los enemigos.	
	D. Phelipe Espínola atacó à Pontestura, y la obligó à capitular: encontró en esta plaza ochocientos sacos de trigo y de sal, y el General su padre permitió que Toiras dispusiera de estas provisiones como no se trasportáran al Casal. Este Comandante, irritado por haberse entregado la plaza con tanta cobardía, quiso quemar los estandartes y los bagages por mano del verdugo en la plaza pública; mas à persuasion de otro General desistió de una resolucion tan extravagante. Los Españoles se apoderáron de un pequeño fuerte situado cerca de la plaza. Toiras salió con toda su caballería à atacarlos, y despues de quatro horas de combate se entró en la ciudad bien escarmentado. Rosignano se rindió despues de catorce dias de ataque, perdiendo muy poca gente. Los Españoles, dueños yá de todas las fortalezas que estaban alrededor de Casal, resolviéron poner en forma el sitio à esta plaza, que entónces era reputada por la mas fuerte de la Europa. Toiras visitó todas las fortificaciones para ponerlas en estado de defensa, resuelto à sepultarse debaxo de sus ruinas ántes que rendirse. El Marqués Espínola se presentó delante de ella el veinte y tres de Mayo con diez y ocho mil hombres de infantería y seis mil caballos, y se empezáron las operaciones del sitio haciendo frecuentes salidas la guarnicion para destruir sus trabajos y dándose muchos combates, en los quales se perdia bastante gente de una y otra parte.	
	Toiras pidió que se canjeasen los prisioneros:	

Años de J. C.		Era de España.
	Espínola desechó la proposicion ofreciendo que rescataria sus soldados y oficiales, y que los prisioneros Franceses los enviaria à Francia, porque tenia órden del Rey de no permitir que quedase un Francés en Italia. Irritado Toiras con esta proposicion mandó que no se diera quartel á los Españoles, *pues no pudiendo enviarlos á España,* decia, *es necesario enviarlos al otro mundo.* En fin conviniéron los dos Generales en rescatar mútuamente sus prisioneros. El veinte y nueve de Junio, despues de haber cenado Barradas con muchos oficiales Franceses, se fuéron à formar un bayle en una media luna con un trompeta y un músico. Los Españoles pusiéron fuego à dos minas que habian hecho debaxo de ella, y casi todos voláron quedando sepultados baxo sus ruinas. La peste que desolaba todo el pais se introdujo en los exércitos, y los disminuia considerablemente. Por esta razon escribió Toiras à Richelieu que si no le enviaba socorro hasta el veinte y cinco de Setiembre, se veria en la precision de rendirse. Este Ministro envió con la mayor celeridad al Mariscal de Schomberg con dos mil hombres y doscientos caballos, y llegó hasta Rivoli donde estaba acampado el exército Francés reducido à siete ù ocho mil hombres. En estas tristes circunstancias Mazarini trabajó eficazmente con el General Español y el Francés para que conviniesen en una suspension de armas, y despues se concluyese un tratado de paz. El quatro de Septiembre se convino en una tregua que debia durar hasta el quince de Octubre, con la condicion que la ciudad y el castillo se entregarian al Marqués de Espínola, y que Toiras conservaria la ciudadela, la qual entregaria si no le llegaba socorro hasta el fin de Octubre; pero que si en este tiempo Toiras era socorrido, Espínola abandonaria à los Franceses la ciudad y el castillo: que el General Españól daria víveres à la guarnicion de la ciudadela hasta el último dia de Octubre, y que le serian pagados por el Rey. Este tratado fué aceptado por ámbas partes y executado con puntualidad. En este tiempo cayó enfermo el Marqués de Espínola, fué llevado al castillo de Sorribia, y murió el veinte y cinco de Septiembre.	

Años de J. C.		Era de España.
	El Marqués de Santa Cruz tomó el mando de las tropas y continuó el sitio de la plaza. Estando para espirar la tregua de quince de Octubre, aunque la corte de Saboya solicitó que se prolongase, los Generales Franceses que tenian órdenes de su gobierno para continuar las hostilidades, resolviéron atacar à los Españoles para obligarles por este medio à concluir la paz, y el diez y siete de Octubre se pusiéron en marcha. Mazarini se presentó delante de ellos en la Roca haciendo nuevas proposiciones, las quales fuéron desechadas con la respuesta precisa que si los Españoles no entregaban la plaza de Casal, y las que ocupaban en el Monferrato, no darian oidos à ninguna proposicion. Mazarini replicó que no podrian forzar sus trincheras; mas los Generales Franceses, con aquel ayre de arrogancia que les es propio, respondiéron que la suerte de las armas decidiria, y que à pesar de la resistencia de los Españoles introducirian víveres en la plaza sobre sus mostachos; y continuando su marcha se presentáron delante de Casal con diez y ocho mil hombres de infantería y tres mil caballos, dexando al Marqués de Tabenas en el Piamonte con ocho mil hombres contra el Duque de Saboya para defender las plazas conquistadas. El exército se adelantaba con un profundo silencio estando el Mariscal de Schomberg en el centro, el de la Force à la derecha, y el de Marillac à la izquierda; y quando llegáron à quinientos pasos de las fortificaciones, se adelantó Mazarini ofreciendo en nombre de los Españoles que entregarian la plaza y castillo de Casal, y todas las del Monferrato, à un comisario Imperial que las tendria en nombre del Emperador. Los Generales Franceses aceptáron esta proposicion, y con arreglo à ella se extendió la capitulacion en la forma ordinaria dando tiempo à los Españoles para llevarse su artillería, municiones y bagages, y restableciéndose el comercio entre el Milanesado y el Monferrato como estaba ántes de la guerra. El Conde de Collalto aprobó y firmó igualmente este tratado, aunque no se halló presente: muchos oficiales Españoles murmuraban altamente de esta paz, especialmente D. Martin de	

Años de J. C.		*Era de España.*
	Aragon, Maestre de campo de la caballería, porque era muy indecorosa à las armas Españolas, pues las plazas fuertes que ocupaban podian defenderse muy bien aun quando los enemigos hubieran forzado las líneas. Este tratado fué violado por los Franceses casi tan pronto como concluido, y los Españoles por esta razon no quisiéron entregar las plazas del Monferrato; y si no se hubiera dado aviso de que el exército Español se habia puesto en marcha para atacarles, les hubiera costado bien cara su perfidia. Los Generales Franceses quisiéron introducir en Casal tres mil cargas de trigo embarcándolas en el puerto de Crescentin; mas los Españoles no lo permitiéron, hasta que dándose mútuamente satisfaccion de las infidelidades recíprocas de que se acusaban se restableció la paz. El exército Español se retiró al Milanesado, y el de los Franceses à Folizzo. Entretanto Richelieu hizo alianza con Gustavo Adolfo Rey de Suecia con el fin de excitarle à hacer la guerra al Emperador. Envió un Ministro à Munich para separar al Elector de Baviera de la confederacion del Austria, con órden de pasar desde allí à la corte del Rey de Dinamarca ofreciéndole auxîlios para continuar la guerra; mas éste despreció todas sus ofertas, habiendo concluido el tratado de paz en Lubeck el veinte y siete de Mayo del año anterior.	
1631	El Rey de Suecia persuadido que los protestantes lo esperaban como su libertador, entró en Alemania con su exército. Richelieu animado siempre contra la casa de Austria, y deseando abatir su poder para que no pudiese continuar la guerra en Italia, concluyó un tratado de alianza con el Rey de Suecia por medio del Baron de Charnace el veinte y tres de Enero en el campo de Bernwald en el electorado de Brandebourg, por el qual se obligaba à mantener dentro de Alemania treinta mil hombres de infantería y seis mil caballos; y la Francia le prometia de su parte seiscientas diez y seis mil ochocientas libras, con la condicion que no habia de mudar ni alterar la religion en los paises donde entrase dexando libre el exercicio à los habitantes, y que conservaria la paz con el Duque de Baviera y la	

Años de J. C.		Era de España.
	liga cathólica: que este tratado debia durar cinco años, y que se admitiria à todos los Príncipes que quisieran entrar en él. El Emperador y el Rey de España, y los demás confederados, conociéron desde luego que se iba à encender una guerra mas sangrienta que las pasadas. El Papa se quejó al Rey de Francia de que sacrificase la religion Cathólica à los Príncipes protestantes, haciendo alianza con el Rey de Suecia. Luis le respondió que estaba pronto à separarse de ella siempre que el Rey de España dexase de apoyar los descontentos de su reyno, y el de Austria no injuriase à la Francia ni à sus aliados. La tranquilidad de Italia, que parecia estar asegurada por el tratado de Casal, no dexaba de tener aún inquietos los ánimos de las dos confederaciones, y todos pedian la explicacion de algunos artículos que habian quedado indecisos, y así conviniéron que se tendria un congreso en Querasco para arreglar lo que habia quedado indeciso; y para este efecto se nombráron plenipotenciarios de parte del Emperador al Baron de Galas: de parte del Rey de España al Conde de la Roca: el Rey de Francia envió al Mariscal Toiras y al Sr. Servien Secretario de Estado: el Duque de Saboya asistió en persona: el Nuncio Pancirolo y el Sr. Mazarini fuéron enviados por el Papa en calidad de mediadores. Empezáron sus conferencias defendiendo cada uno de ellos con mucho calor los derechos respectivos de sus Soberanos; pero despues de muchas deliberaciones, se arregláron à satisfaccion de las partes los intereses del Duque de Saboya y del de Mantua consintiendo el Emperador en hacer algunas cesiones, y conviniendo todos que las plazas conquistadas se restituirían à sus respectivos dueños, à excepcion de la de Piñerol, que por un tratado secreto concluido en treinta y uno de Marzo entre el Rey de Francia y el Duque de Saboya, debia quedar perpétuamente reunida à la corona de Francia. Este tratado se hizo el seis de Abril, y despues fué necesario hacer otro el treinta de Mayo para explicar algunas dificultades que habian quedado en éste. Entretanto la guerra continuaba sin interrupcion en Alemania en-	

Años de J. C.		*Era de España.*

tre el Emperador y los Príncipes protestantes protegidos por el Rey de Suecia, el qual se apoderó de la plaza de Demin situada sobre el Gena, sin que el Duque de Sabelli que era Gobernador de ella la defendiese mas de tres dias. Por este motivo el Conde de Tilli lo envió à Viena para que se le formase consejo de guerra. Los protestantes que se habian juntado en Leipsic resolviéron hacer la guerra con vigor al Emperador. Tilli y Oppenheim tomáron por asalto la ciudad de Macdebourg que se habia declarado por el Rey de Suecia, la entregáron al saco, y se cometiéron los mayores excesos degollando infinitas gentes; y habiendo suplicado à Tilli que hiciese cesar la matanza, respondió que era necesario esperar algunas horas, pues la sangría por grande que fuera no era aún bastante para calmar el furor de este pueblo rebelde. El Duque de Saxonia se apartó de la fidelidad del Emperador, y se juntó con el Rey de Suecia, sin que las amenazas de Tilli le pudieran contener en el partido del Emperador; y así este General marchó con su exército à castigarle, se presentó delante del castillo de Leipsic, y al segundo dia del sitio se apoderó de él. Consternado el Duque pidió con muchas instancias al Rey de Suecia que viniera à socorrerle. Los dos exércitos se juntáron en Dieben, que solo dista tres leguas de Leipsic, y desde luego se preparáron unos y otros para la batalla que se dió el siete de Septiembre con el mayor furor; y los Imperiales y sus aliados fuéron derrotados quedando quatro mil hombres muertos en el campo y siete mil prisioneros, y perdiendo veinte y dos piezas de artillería gruesa. Despues de esta victoria el Rey de Suecia entra en la Franconia, se apodera de Wirtebourg, toma el castillo por asalto, y pasa à cuchillo ochocientos Imperiales, sin que Tilli que tenia mayor número de tropas, entre las quales habia muchos cuerpos Españoles, quisiera ir à su socorro.

El Rey de Suecia continuaba sus conquistas apoderándose de las plazas casi sin ninguna resistencia. El pueblo de Maguncia le abrió las puertas contra la voluntad de los Españoles que guarnecian esta plaza. Tilli estaba siempre en la

Años de J. C. | *Era de España.*

inaccion, ò porque no confiaba en la tropa que mandaba, ò por algunos motivos secretos de política que se ignoran. Los Imperiales perdian todos los dias algunas plazas, con lo qual se hacian mas audaces los Protestantes; y los Católicos se llenaban de tanta consternacion, que las tropas que Aldringen habia traido de Italia no se atrevian à presentarse delante de los Suecos sin ponerse à temblar. En tan tristes circunstancias el Emperador llamó à Walstein, uno de los mayores Generales de este siglo, que habia tenido la debilidad de sacrificarlo al ódio del Conde Duque de Olivares y à la envidia del de Baviera, le dió el mando de las tropas, y se mudó la suerte de la guerra.

La España en este tiempo estaba en un letargo mortal, no ocupándose la corte sino en expectáculos, bayles y diversiones. El siete de Julio se quemó una gran parte de las casas de la plaza mayor desde el arco de la calle de Toledo, toda la manzana que corre hasta la calle Imperial de Boteros, su arco, y portales de la misma plaza, sin que se pudiera ni apagar ni atajar el fuego. Sin embargo de una desgracia tan considerable, y del expectáculo lastimoso que presentaban las ruinas del incendio, el veinte y cinco de Agosto se corriéron toros y cañas en la misma plaza, asistiendo el Rey con la corte y una infinidad de gentes; y habiéndose prendido fuego en una casa estando en la misma diversion, asustadas las gentes, y queriendo salir de tropel, hubo muchas muertes y desgracias; mas el Rey no se movió de su asiento, y continuó la diversion como si nada hubiera sucedido. Los recursos que tenia la España para resistir à sus enemigos se iban agotando, sin que toda la industria y promesas que el Conde Duque habia hecho pudieran remediar tantos males; y así para poder continuar la guerra se vió precisado de recurrir à la generosidad de los particulares pidiéndoles socorros de una manera poco decorosa. El Cardenal de Borja envió al Rey quinientos mil escudos de sus pensiones y beneficios, y los Grandes levantáron regimientos y los mantenian à su costa.

Años de J. C.		Era de España.
	En Holanda se hacia la guerra con ménos calor: la flota Holandesa atacó la de los Españoles entre Viaren y Stavenise, la qual se componia de noventa bageles de todas grandezas, y la derrotó enteramente apresando sesenta y seis buques; los demás fuéron ò quemados ò echados à pique, y de los cinco mil seiscientos hombres que montaba esta esquadra no se salváron si no once.	
1632	El Rey convocó cortes en Madrid para que los reynos de Castilla y de Leon reconociesen y jurasen por heredero de la monarquía y sucesor en el trono al Príncipe Baltasar Cárlos, que no tenia sino tres años. En estas cortes que se celebráron el siete de Marzo en el Monasterio de San Gerónimo del Prado, se pidiéron grandes subsidios que fuéron negados, ofreciéndose solamente los pueblos à contribuir lo que pudiesen en las presentes necesidades, pues no era justo, decian ellos, que se empobrezca el reyno por ayudar al Emperador enviándole sumas inmensas. Entretanto el ambicioso Conde Duque se apoderaba de toda la autoridad para disponer como dueño absoluto de todos los negocios de la monarquía y hacerse árbitro del gobierno, sirviéndose de mil sutiles artificios para que el Rey nada viera ni supiera sino lo que él mismo le dexaba ver, haciéndole creer quando hallaba alguna repugnancia en lo que le proponia, que el deseo del bien del estado le obligaba muchas veces con gran sentimiento suyo à aconsejarle algunas cosas que le eran desagradables, y que le obligaba à esto el grande afecto que tenia à su Real persona, y el ardiente zelo por su servicio, pues se exponia al peligro de incurrir en su desgracia proponiéndole cosas semejantes. Así se hacia dueño de la voluntad del Monarca, y procuraba captarse su benevolencia, aplaudiendo y fomentando sus pasiones, y proponiéndole todas las diversiones à que estaba inclinado, como los exercicios de à caballo, la caza, pintura, bayle, la comedia, y otras ménos honestas, para apartarle de la aplicacion de los negocios del gobierno; y no tenia mas pasion dominante que la del Conde, el qual por este medio era Ministro de Estado y	

Años de J. C. | Era de España.

de sus placeres, y el único confidente que tenia.

Confinado el Rey, que era muy jóven, en este círculo de placeres y diversiones, miraba con disgusto los negocios de estado; y quando el título de Soberano le obligaba à dar audiencias, asistir à los Consejos, y firmar la multitud de órdenes que debian enviarse à los diversos lugares de su vasta monarquía, siempre lo hacia con la mayor repugnancia. El Conde en estas ocasiones le representaba el gran trabajo que era gobernar tantos estados, ofreciéndose él mismo à aliviarle de este trabajo, para que al mismo tiempo concibiera aversion por él, y mirára con el mayor afecto al que procuraba librarle de tantos cuidados. Unas veces se presentaba delante de este Monarca con la figura mas agradable, y no le hablaba sino de diversiones y de placeres, lisonjeando siempre sus gustos y sus pasiones; otras manifestándose cansado, rendido y lleno de polvo, llevaba papeles en las manos como que estaba ocupado siempre en los negocios del gobierno, para darle à entender que todo lo hacia para aliviarle, y que tenia una vida llena de penas, inquietudes y cuidados, y tan trabajosa y pesada, que no le dexaba un momento de descanso y de diversion. De este modo le hacia odiosa la aplicacion al gobierno del estado, para que le dexase con plena libertad para disponer de todas las cosas.

No contento con tener una autoridad tan absoluta de parte del Rey, quiso tambien disponer libremente de las deliberaciones de los tribunales que habia en toda la monarquía. Los Presidentes de ellos, y las personas de que se componian la mayor parte, eran de los primeros Señores de la corte, los quales no le tenian la deferencia que deseaba, oponiéndose frecuentemente à sus proposiciones y proyectos. Y así resolvió formar juntas extraordinarias para decidir los puntos principales del gobierno, nombrando para ellas personas de su mayor confianza que le debian su fortuna ò la esperaban de su proteccion, y estas juntas no eran permanentes, sino que se formaban quando lo exîgia la necesidad. De esta manera hizo perder à los Consejos toda su auto-

Años de J. C.		Era de España.

ridad. Para hacer aprobar al jóven Monarca esta novedad, le decia que los Consejos no solamente eran inútiles sino perniciosos al estado, porque por los respetos que se tenian unos à otros, ni decian con libertad sus opiniones, ni se guardaba el secreto debido à las materias importantes que se trataban en ellos, dos condiciones absolutamente necesarias para el buen gobierno del estado. Que para conservar la libertad de opinar y guardar el secreto, era necesario que en adelante nadie opinase de viva voz ni en los Consejos ni en las juntas sino por escrito, y que éste firmado y sellado se entregase al secretario de ellas para que los llevase á S. M., y despues de haberlos visto declararia sus intenciones. Con este artificio, que ocultaba la ambicion mas desmesurada, se hizo árbitro de todas las deliberaciones de los Consejos y de todas las resoluciones que el Rey tomaba, pues no pudiendo ni queriendo leer y exâminar tanta multitud de papeles, los entregaba al Ministro para que los exâminára y resolviera lo que tuviera por mas conveniente, que es lo que se habia propuesto con este nuevo establecimiento. Así quando salia alguna resolucion que daba à su gusto sin haber visto los dictámenes de los Consejeros, todo el mundo creía que era el resultado de la pluralidad de votos. Este misterio estuvo oculto hasta poco tiempo ántes de su caida, mas luego que se descubrió prohibió el Rey severísimamente por una órden expresa que se hiciera uso en adelante de semejante invencion.

Por estos medios supo conservar la autoridad suprema que el Monarca habia puesto en sus manos. Para hacerse obedecer mas ciegamente y asegurar su favor resolvió servirse del rigor, especialmente con los Grandes y poderosos, porque era naturalmente severo; y así el que se atrevia à ofenderle ò resistir à su voluntad, inmediatamente se vengaba haciéndole sentir todo el peso de su indignacion. Depositario de esta suprema autoridad, formó el proyecto de sacar la España del letargo en que se hallaba animando las artes y la agricultura, y procurando ponerla en el estado de esplendor y gloria que ántes habia tenido

Años de J. C.		Era de España.
	para hacerla respetable y temible à todas las naciones. El Infante D. Cárlos que causaba celos al Rey porque era tan querido del pueblo, y llenaba de temor al Ministro por su gran penetracion, fué apartado de los negocios y no se le consultaba como ántes; y aun impidió el Conde Duque que se casase, porque apoyado con algun Príncipe extrangero no intentase algunas novedades en el reyno. Este desayre lo hizo caer en una melancolía exâltada que despues se convirtió en una enfermedad, la qual le quitó la vida à los diez y siete dias, y à los veinte y cinco años de su edad, causando su muerte un gran sentimiento al pueblo.	
	La Archiduquesa Gobernadora de los Paises-Baxos, viuda desde el año veinte y uno en que habia muerto el Archiduque su marido, y cansada de tantas revoluciones, deseando vivir con mas quietud y tranquilidad hizo dimision de estos estados en favor del Rey de España su sobrino, para que como propiedad suya los Españoles los defendieran por sí mismos. El ódio que tenian al gobierno Español que hasta entónces habia estado reprimido se encendió de nuevo, y los principales Señores animados por el Conde de Berg formáron entre sí una conjuracion para erigir una república en estos estados à imitacion de la de Holanda. El Príncipe de Orange, aprovechándose de esta ocasion, se pone en campaña con mucha precipitacion y acomete la provincia de Güeldres que gobernaba el Conde. Venlo y Ruremonda le abren las puertas, Mastrich despues de dos meses de sitio capitula, sin que los Generales del Emperador y de la España puedan socorrerla. El Conde de Oppenhein, que habia venido al socorro de la Infanta con veinte mil Alemanes, ataca las trincheras de los Holandeses, y es derrotado con pérdida de dos mil hombres, estando de simple espectador el Marqués de Santa Cruz General de los Españoles que se hallaba à la vista. Despues de esta victoria el Príncipe de Orange se apodera de Limbourg, de Vere y de Orsoy.	
	Los Holandeses triunfaban por todas partes causándonos graves daños sus esquadras en los	

Años de J. C.		Era de España.

diferentes estados de las Indias, acometiendo y apoderándose de casi todas nuestras posesiones. La mayor parte de los Soberanos de aquellos paises, que eran nuestros tributarios, con su auxîlio sacudiéron el yugo y arrojáron à los Portuguese de las fronteras, matando muchos de ellos. El Rey de Mombaza en Africa, llamado Chingulia, se pone á la frente de trescientos Cafres, acomete al Gobernador y à la guarnicion de esta plaza y los asesina, y despues hace lo mismo con todos los Portugueses que habitaban esta ciudad, y destruyó el christianismo en todos sus estados. El Virrey de Goa envia una esquadra para vengar este insulto. El General pone sitio à la plaza; pero las cercanías del invierno le obligan à retirarse. El Rey bárbaro, temiendo que volverian con mayores fuerzas en llegando el buen tiempo, destruidas las fortalezas de la ciudad hace pasar à todos los habitantes con sus riquezas à Xael, Caccsem y Adem en Arabia. Los Portugueses se apoderan de la ciudad y reparáron sus murallas. La esquadra Holandesa que cruzaba los mares de la India, encontrando la flota Portuguesa que venia de la China se apodera de ella.

El Rey de Suecia, continuando sus conquistas reunido con las tropas de Brandebourg y de Saxonia, derrota el exército Imperial en Steineau quedando en el campo muertos dos mil Imperiales; mas habiéndose reunido en Breslau los que se habian dispersado, fuéron despues arrojados por el exército victorioso, atacáron à Cobletz y se apoderáron de esta plaza. Pocos dias despues el Rey de Suecia acometió à Walstein en sus trincheras cerca de Nuremberg; pero no pudo forzarlas aunque perdió quatro mil hombres. Los Imperiales abandonáron esta posicion, y se fuéron à apostar en dos collados cerca de Burgstat. Gustavo le siguió, se obstinó en atacarles, y fué rechazado con gran pérdida. Leipsick se rinde à un destacamento de las tropas de Walstein, y el Rey de Suecia vuela à su socorro, pasa el rio Lech á la vista de Tilli que le quiere disputar el paso, y despues de haber tenido mil y doscientos hombres muertos se retira à Ingolstad y muere de sus heridas. Despues de esta

Años de J. C.		Era de España.

victoria entra en la Baviera, saquea los pueblos y ciudades por donde pasa, y se apodera de Ausburg: acomete á Ingolstad y el jóven Tilli le obliga à retirarse. Walstein, que acaba de ponerse à la frente de las tropas Imperiales, toma por asalto à Praga, y arroja à los Saxones de Bohemia; pero por mas que reclamase sus socorros el Duque de Baviera para arrojar à los Suecos de sus estados se hizo sordo, deseando vengarse de la injuria que le habia hecho dos años ántes, habiendo contribuido à que fuera depuesto del mando de las tropas.

El Rey de Suecia se extendia por la Suabia; Walstein por órden del gobierno corre con su exército para impedir el pogreso de sus conquistas, y habiéndose encontrado los dos exércitos se dió la famosa batalla de Lutzen, ò de Naumbourg, en la qual todos hiciéron prodigios de valor; pero al fin la victoria quedó por los Suecos, y el General Imperial se retiró à Leipsick. El Rey quedó muerto en la accion, y Oppenhein fué herido mortalmente. Los Imperiales se retiráron por la noche, dexando muertos en el campo de diez à doce mil hombres, y veinte y un cañones con casi todo su bagage. Los Suecos sorprendiéron à Leipsick, y el Duque Bernardo de Weymar se apoderó de casi toda la Silesia. Los Españoles despues de esta derrota entregáron la ciudad de Frakendal al Palatino: el Mariscal Horn se apodera de Ingolstad, y Colmar le abrió las puertas habiendo asesinado ántes los habitantes de esta ciudad à la guarnicion Walona que tenia. Este General entró en la Suabia, porque los Bávaros habian reconquistado algunas plazas. El Duque de Saboya dió à la Francia por el tratado concluido en S. German la plaza de Piñerol, y los fuertes de la Perusa y Santa Brígida, quejándose altamente los Españoles de que con este velo se quisiera ocultar la cesion que se habia hecho en secreto el año ántes violando el tratado de Querasco.

1633 La muerte de Gustavo no suspendió las operaciones de la guerra, porque habia dexado Generales muy hábiles y políticos consumados, los quales gobernaban baxo el nombre de su hija

Años de J. C.		Era de España.
	Christina, los quales llenáron de gloria su reynado, y la hiciéron estimar y temer de las demás potencias. Los Príncipes protestantes de Alemania confederados contra la casa de Austria se reuniéron en Hailbron, y resolviéron renovar la alianza que ántes habian hecho con Gustavo. El Embaxador de Francia Feuquieres fué el que contribuyó mas para esta negociacion con el fin de abatir el poder de la casa de Austria, ofreciendo en nombre del Rey dar para la continuacion de la guerra un millon de libras tornesas cada año, y que haria todos los esfuerzos posibles para que el Duque de Baviera y la liga cathólica abrazasen la neutralidad. Despues se trabajó en renovar la liga general, y aunque hubo muchas dificultades de parte del Duque de Saxonia, no dexó de firmarse, obligándose los confederados à defenderse mútuamente hasta que el Imperio recobrase su primera libertad. Tan felizmente concluyó el Embaxador de Francia su negociacion, y luego se continuáron las operaciones de la guerra. Paderborn cayó en poder del Land-Grave de Hesse-Cassel. Los Suecos tomáron por asalto à Lansberg, pasáron à cuchillo la guarnicion, y entregáron al pillaje la ciudad. El castillo de Heidelberg, que era la única plaza que ocupaban los Imperiales, les abrió las puertas. El Duque de Lunebourg derrotó al Conde de Merodes en Hamelen, quedando cinco mil Imperiales muertos en el campo con dos mil y quinientos prisioneros, y perdida toda la artillería. Despues de esta batalla el Duque se apoderó de la ciudad, y continuando sus conquistas entró en Osnabruc. Walstein derrotó à los Suecos en la batalla de Steinau, y hizo entrar toda la Silesia baxo la obediencia del Emperador. Tomó despues à Olaw, à Francfort sobre Oder, y todo el marquesado de Brandembourg. El Duque de Lorena despues de la batalla de Paqueneau hizo alianza con la Francia, y se apartó de la casa de Austria y de la de España. El Mariscal Horn emprendió el sitio de Constanza para impedir la reunion de las tropas de Italia con las Imperiales.	
	El Estatuder continuaba en la Flandes sus conquistas con mucha gloria, lo que obligó à	

Años de J. C.		Era de España.
	la corte de España à ofrecer la paz à los Holandeses; pero estos fieros republicanos no quisiéron tratar sino con los Flamencos, y despues de muchas propuestas, quando estaba yá para concluirse el tratado, à influjo de la Francia se rompiéron las negociaciones, y se empezó de nuevo la guerra. El Estatuder acometió la plaza de Rinberg situada en el Arzobispado de Colonia que tenia guarnicion Española, y despues de diez y siete dias de trinchera abierta se apoderó de ella. La Archiduquesa murió en este tiempo de edad de sesenta y ocho años muy llorada de sus súbditos, porque su gobierno habia sido moderado, justo y suave, y fué nombrado para sucederle el Cardenal Infante. Los autores de la conspiracion que la Archiduquesa habia sofocado con su prudencia fuéron presos y castigados. La España se hallaba cada dia mas exâusta de dinero, y sin recursos para los gastos extraordinarios de las guerras de Flandes y Alemania; y sin embargo que con ellas se arruinaba enteramente nuestro reyno, el Conde Duque se obstinó en continuarlas, para lo qual fué necesario imponer nuevas contribuciones y pedir subsidios al clero, del qual sacó diez y nueve millones. Empleó una gran parte de este dinero en adornar el Buen-Retiro para divertir y ocupar el ánimo del Rey en estas bagatelas, y apartarlo de los negocios mas graves del gobierno, al mismo tiempo que se iban perdiendo todos los establecimientos de la India. Los Holandeses eran casi dueños de toda la isla de Ceilan, sin que conservasen los Portugueses en ella mas que la ciudad de Colombo, que era la capital de sus estados, la qual fué acometida por quatro Príncipes con un exército de veinte mil hombres. Los Portugueses se defendiéron con un valor heróyco, y se viéron reducidos à tal extremo que comian la carne de los cuerpos de los enemigos muertos, y las madres degollaban à los hijos y se los comian. Sin embargo de esta triste y lamentable situacion no quisiéron rendirse, resueltos à ser víctimas del hambre ántes que de los enemigos. Estando en estos apuros se presentáron delante del puerto cinco bageles que el Virrey enviaba para cargar ca-	

Años de J. C.		Era de España.

nela. Los enemigos se llenáron de terror y levantáron el sitio. D. Phelipe Mascareñas, que à sus expensas habia armado un patache en Cochin, llegó al mismo tiempo cargado de víveres, y socorrió la ciudad y la fortaleza.

El Virrey luego que supo la triste situacion de la plaza equipó una flota para socorrerla y reconquistar toda la isla, encargando la expedicion à D. Jorge de Almeida, dándole para este viaje la famosa galera que Nuño Alvarez Botello habia apresado à los Acheneses cerca de Malaca. Almeida la montó, pero habiendo sido acometida de una horrible tempestad pereció, no salvándose sino el General con veinte y nueve personas en una barca, que despues de haber estado navegando quatro dias sin tener nada que comer, abordáron à una isla de las Maldivas. En ella fuéron tratados con el mayor desprecio por aquellos bárbaros habitantes; pero el Rey se compadeció de su desgracia, y les mandó dar víveres y algunas embarcaciones para llegar al continente de la India. Reparados de sus fatigas se hiciéron à la vela despues de haber muerto dos de las enfermedades que les acometiéron, y habiendo llegado à Cochin Almeida cayó peligrosamente enfermo. Recobrada su salud se embarcó en dos pataches que el Virrey enviaba con tropas y municiones al socorro de Ceilan, y llegado à Colombo, y restablecida la disciplina entre las tropas, se puso en marcha con el exército para ejecutar las órdenes que llevaba, destruyó los fuertes de los enemigos, y quemó à Malvana que era la capital del Rey de Candi.

Los habitantes del pais se sometian sin resistencia; mas como esta sumision era forzada, luego que estaban libres del peligro se volvian al enemigo. Para contener esta desercion Almeida hizo prender à uno de ellos y lo entregó à los Cafres que tenia en su exército, los quales le matáron inmediatamente à presencia de su muger y sus hijos, le hiciéron pedazos y se lo comiéron. Este espectáculo bárbaro y cruel contuvo à los Ceilaneses en la obediencia. De Malvana pasó el exército à Cardevola que tenia dos fuertes, y habiéndola acometido con gran furia en un momen-

Años de J. C.		*Era de España.*
	to se apoderó de ella. Despues de esta conquista no encontró resistencia, porque los enemigos llenos de terror huían por todas partes; y si en alguna ciudad se defendian, todos eran pasados à cuchillo. Continuó su marcha con una rapidéz extraordinaria, y atacó por mar y por tierra à Ceilan, y apoderándose de ella muy en breve la entregó al pillage, y hizo un botin muy considerable. El Rey de Candi le envió Embaxadores pidiendo la paz; mas el General no los oyó, y los envió à Goa para que tratasen con el Virrey. De este modo entró toda la isla en la obediencia de la España por el valor, prudencia y actividad de este General, à quien los Portugueses mismos no permitiéron entrar en Colombo tratándole con la mayor ignominia y desprecio; de manera que se vió precisado à embarcarse para Goa, y murió en el camino en la bahía de Mangaor cargado de años y de méritos.	
1634	Á principos de este año el Conde Duque hizo prender en Madrid al Duque de Arschot, diputado de los estados de Flandes, para obligarle à que declarase los cómplices de la conjuracion que él mismo habia descubierto à la Archiduquesa; mas este hombre quiso ántes morir en la prision, que exponer à una muerte cierta y cruel à sus amigos. Se prendiéron muchos Flamencos por sospechas; pero no habiendo podido descubrir nada fué preciso darles la libertad, y publicar una amnistía general. El célebre Walstein que por su valor y prudencia habia llegado à las mas altas dignidades del Imperio, y era uno de los Generales mas acreditados de su tiempo, fué asesinado en Egra por órden del Emperador, porque se sospechó con bastante fundamento que aspiraba à apoderarse del Imperio, ò à lo menos del trono de Bohemia. Una division de siete mil hombres Imperiales y Lorenos fué derrotada entre Dan y Senne por el General Sueco Oton Luis. El Mariscal Horn se apoderó de Memingen, de Bibrach y de Kempten, y despues atacó à Uberhnguen; pero se le obligó à levantar el sitio.	
	Despues que Walstein fué asesinado el Rey de Hungría tomó el mando de las tropas Impe-	

Años de J. C.		Era de España.
	riales en Pilsen donde se habian reunido, y executada la sentencia de muerte contra diez y seis oficiales y ocho Senadores de la ciudad, cómplices de la conspiracion de Walstein, se fué à juntar con el Elector de Baviera para poner sitio à Ratisbona que ocupaban los Suecos. El trece de Mayo fué embestida esta plaza, y pocos dias despues sin haber abierto brecha diéron dos asaltos y fuéron rechazados con mucha pérdida. Los soldados cayéron tanto de ánimo, que aunque el General mandó dar un tercer asalto no fué obedecido. Los sitiados hiciéron una salida con la mayor intrepidéz, los arrojáron de las trincheras, destruyéron sus obras, y habiendo hecho algunos prisioneros se volviéron à la plaza. El Rey de Hungría para evitar estas desgracias fortificó su campo, y mudó toda la disposicion y órden del ataque. En el mes de Julio diéron seis asaltos que fuéron tan inútiles como los pasados, defendiéndose los sitiados con una obstinacion desesperada. La artillería tronaba de continuo contra la plaza, y no cesó hasta haber destruido todas las fortificaciones. El Duque de Weymar y el Mariscal de Horn se pusiéron en marcha para socorrer à los sitiados: de paso se apoderáron de Frising y Marspurg, y de algunas otras ciudades del Electorado de Baviera sin hallar ningun obstáculo. Lanshut fué tomada por asalto, y pasados à cuchillo todos los que se encontráron con las armas en las manos, habiéndose salvado la guarnicion pasando por el puente al otro lado del Yser. Aldringen uno de los mejores oficiales del Emperador fué muerto por un tiro de mosquete quando pasaba el rio. Tomada esta plaza, quando se preparaban para ir à Ratisbona, les llegó la noticia que habia capitulado el veinte y seis de Julio. Los Imperiales resolviéron arrojarles del pais de Witemberg, y quitarles la ciudad de Norlinga de donde se proveían de víveres y municiones. El Rey de Hungría, teniendo por cierto que harian los mayores esfuerzos para sostenerla, escribió al Cardenal Infante de España que pasaba al gobierno de los Paises-Baxos con quince mil hombres de infantería y tres mil caballos,	

Años de J. C.		Era de España.

que viniera quanto ántes à juntarse con él para dar la batalla à los Suecos. El Infante ambicioso de gloria, y deseoso de dar pruebas de su valor y prudencia militar, no despreció una ocasion tan oportuna como esta, y se puso en marcha con su exército con la mayor presteza. Pasó el Lech cerca de Rain, y el Danuvio en Donawert; y el dos de Setiembre llegó delante de Norlinga quando los Imperiales habian yá abierto brecha suficiente para dar el asalto. El Conde de Galas envió un trompeta à la guarnicion intimándole la rendicion, con la amenaza que sino se entregaban lo pasaria todo à sangre y fuego. El Gobernador de la plaza pidió dos dias de término con la esperanza que en este tiempo llegaria el exército Sueco à su socorro, mas no le diéron sino quatro horas para deliberar, y pasado este término se atacó la plaza por tres diferentes partes. El combate duró tres horas, y despues de haber perdido los Imperiales ochocientos hombres tuviéron que retirarse. Mas no por esto desistiéron de su intento, sino que continuáron batiéndola con la artillería sin cesar para ensanchar la brecha y dar el asalto el dia siguiente. Quando se estaban haciendo los preparativos se presentó apostado sobre una eminencia el exército Sueco, y se resolvió darle la batalla dexando suficiente número de tropas para contener à los sitiados.

El exército de la liga cathólica era superior en número al de los enemigos, y estaba mandado por quatro Príncipes y por Generales muy hábiles. El Rey de Hungría mandaba las tropas del Emperador, el Duque de Baviera la suyas, el Cardenal Infante las de España, y el Duque de Lorena las de los Príncipes cathólicos. Los Generales que servian baxo sus órdenes eran Picolomini, el Marqués de Leganés, el Conde de Galas y Juan de Wert. El cinco de Setiembre por la tarde hubo una accion bastante viva entre los dos exércitos, combatiendo unos y otros con la mayor desesperacion. Los Suecos desalojáron de una colina à tres mil caballos, habiendo tenido una pérdida bastante considerable. Acometiéron al mismo tiempo un cuerpo de Españoles que ocupaba un bosque, y la accion fué tan reñida, y la

Años de J. C.		*Era de España.*

defensa tan obstinada, que aunque los Suecos eran muy superiores en número, los Españoles no se retiráron hasta media noche, despues de haber dexado el campo cubierto de enemigos. El dia siguiente seis de Setiembre empezó el combate al amanecer, y duró hasta el medio dia. Los Suecos fuéron enteramente derrotados y perseguidos por todas partes mas de tres leguas, perdiéron ocho mil hombres en la accion, y pereciéron una gran parte de los fugitivos quedando quatro mil prisioneros, entre los quales estaba el Mariscal de Horn, y el Duque de Weymar se salvó por la ligereza de su caballo. Todo el bagage de los Suecos, sus municiones, y los equipages de todos los Generales quedáron en poder del vencedor, además de ochenta cañones, trescientos estandartes, fusiles, y todos los demás instrumentos de la guerra, sin que esta completa victoria costase à los confederados Cathólicos mas de dos mil hombres. La ciudad de Norlinga se rindió à discrecion el dia siguiente. Todo el partido de los Protestantes se llenó de consternacion. Los Suecos abandonáron la Baviera y el ducado de Witemberg, y no les quedó sino un pequeño número de plazas en la Suabia y en la Francia. El Duque Cárlos de Lorena y el Conde Juan de Wert atacáron cerca de Strasburgo al Rhimgrave Oton Luis, que madaba un cuerpo de siete mil hombres de tropas Suecas, lo derrotáron enteramente, de manera que tuvo que pasar à nado el Rhin para no caer en manos de sus enemigos. Las tropas Suecas estaban tan consternadas que no se atrevian à presentarse delante de los Imperiales, que tantas veces habian huido delante de ellos.

Despues de la derrota de la liga, el Cardenal de Richelieu desesperaba yá de abatir la potencia de la casa de Austria: todas sus empresas se reducian à suscitarle enemigos, uniéndose con ellos por tratados de alianza, y ofreciéndoles socorros de hombres y dinero. Los Ministros de Viena y de Madrid, que conocian todas estas intrigas, hacian los mayores esfuerzos para trastornarlas.

Desde el año precedente el Conde Duque habia hecho proponer à los Estados generales de sus-

Años de J. C.		*Era de España.*

pender las hostilidades por una tregua para disponer los ánimos à una paz sólida, con el fin de enviar socorros mucho mas considerables al Emperador para acabar de reducir à los Protestantes, y arrojar enteramente de la Alemania à los Suecos. Richelieu que habia penetrado los designios de este Ministro envió al Baron de Charnace à Holanda para trastornar este proyecto; y por medio de sus partidarios y del Príncipe de Orange, que deseaba continuar la guerra, logró su intento, consiguiendo que los Holandeses firmasen en el Haya el quince de Abril de este año un nuevo tratado de alianza con el Rey de Francia obligándose à continuar la guerra contra la España, y el Rey à mantener un cuerpo de tropas para el servicio de la república con la suma de trescientas mil libras, y emplear todas las fuerzas del reyno para abatir la casa de Austria. Pero ante todas cosas deseaba el Ministro hacer volver à Francia el heredero presuntivo de la corona, que se hallaba en Flandes en los estados de los Españoles, con la Reyna madre y muchas personas principales del reyno. Muerta la Archiduquesa quedó con el mando de los Paises-Baxos el Marqués de Aytona hasta la venida del Cardenal Infante. El Duque de Orleans concluyó un tratado con este Gobernador, obligándose à no acomodarse con el Rey su hermano en el espacio de dos años y medio sin el consentimiento de su Magestad cathólica, por mas ventajosas que fueran las condiciones que se le ofrecieran, ò qualquiera novedad que hubiese en el reyno por la caida del Cardenal Ministro: que si el Rey de España consentia en que concluyese algun tratado con la Francia en este tiempo, lo romperia siempre que lo tuviese por conveniente: que si habia algun rompimiento entre las dos coronas, se declararia por la casa de Austria hasta que se estableciese la paz general: que con estas condiciones el Rey de España le daria doce mil hombres de à pie y tres mil caballos, la mitad Franceses y la otra mitad extrangeros, y que acometeria las fronteras de la Francia entrando los Españoles por otra parte en el reyno para dividir sus fuerzas: que le dexaria una parte de las con-

Años de J. C.		Era de España.

quistas que haria en recompensa de los gastos, y si llegaba à la corona le cederia la propiedad de ellas: que su Magestad cathólica le daria setenta mil escudos por una sola vez para levantar tropas Francesas, y quarenta y cinco mil cada mes para su manutencion, disminuyéndose esta cantidad à medida que el exército haria progresos en el reyno, donde podria subsistir por las contribuciones. Este tratado fué enviado à Madrid para su ratificacion; mas habiendo sido apresada por una embarcacion Francesa la nave en que iba el correo, los pliegos llegáron à manos de Richelieu y se descubrió el secreto. Este Ministro se dió priesa de conciliar la negociacion que se habia empezado por medio del abad Elbene con este Príncipe, lo que prueba que Gaston no procedia de buena fé con el Gobernador de Flandes; pues al mismo tiempo que estaba negociando en secreto con los enviados del Ministro, afectaba mas que nunca una pasion decidida por los intereses de la España, y no hablaba al Marqués de Aytona sino de guerra y de armamento para entrar en Francia. Mas el Gobernador que sabia toda la intriga, le dixo que su negociacion estaba yá concluida, y que podia partir quando le acomodase, pidiéndole solamente que le avisase el dia de su partida para mandarle hacer todos los honores que se debian à su nacimiento. Gaston conoció que su trama estaba descubierta; pero no dexó de disimular hasta el fin para poderse escapar con mayor seguridad y sin ningun peligro de las manos de los Españoles, que à su parecer deseaban retenerle.

Mientras el Duque de Orleans y la Reyna madre estuviéron en los Paises-Baxos, el Marqués de Aytona los trató con el decoro y magnificencia debida à su dignidad y nacimiento; mas María de Médicis por su genio inconstante llegando à sospechar que la generosidad Española, burlada por la perfidia del Duque de Orleans, no le guardaria las mismas atenciones, imploró la proteccion de la corte de Inglaterra y se fué à vivir à la ciudad de Colonia, donde permaneció algun tiempo en una situacion conveniente à

Años de J. C. | Era de España.

su estado. Entretanto el Marqués de Aytona puso sitio à Mastrick. El Príncipe de Orange para hacer alguna diversion y obligarle à levantarlo porque la plaza estaba yá para rendirse, se fué à atacar à Breda. El Marqués voló à su socorro y el Príncipe se retiró. El Cardenal Infante despues de haberse llenado de gloria en Alemania llegó à Bruselas, donde fué recibido con la mayor pompa y magnificencia, resonando los vivas y aclamaciones del pueblo que mostraba la mayor alegría por su venida.

Miéntras las armas Españolas hacian progresos por todas partes, en la corte no se pensaba sino en fiestas y diversiones; solamente el Conde Duque por la rivalidad que tenia con Richelieu extendia todos sus cuidados à los negocios de la guerra formando siempre nuevos proyectos para su engrandecimiento. Equipó una gran flota y dió el mando de ella al Marqués de Santa Cruz que era Genovés, el qual fué declarado por la república decaido de la clase de los nobles por haberlo admitido sin su permiso. Margarita de Saboya, viuda de Vicente Gonzaga Duque de Mantua, llamada por órden del Rey para enviarla de Virreyna Gobernadora à Portugal, llegó à Madrid el quatro de Noviembre, y despues de haberse detenido en la corte veinte y seis dias, partió para Portugal acompañada de muchas personas muy ilustradas para que la ayudasen en el gobierno de aquel reyno; pero con una órden precisa que siguiese siempre los consejos del Marqués de la Puebla, que era de una prudencia consumada y de grandes luces para el gobierno, y que no determinase ningun negocio sin consultarlo ántes con él.

El Mariscal de la Force pasó à la Alsacia con veinte mil hombres de tropas auxiliares, y el Cardenal Ministro envió poco tiempo despues al Mariscal de Brece su cuñado para partir el mando con el primero; pero estos dos Generales eran de un carácter enteramente opuesto. El primero era prudente, circunspecto y de mucha experiencia: el segundo era vivo, ardiente, arrojado y temerario, y no se sujetaba à las órdenes del Cardenal, para manifestar que su fortuna no

Años de J. C.		Era de España.

la debia sino à su mérito y nacimiento; mandaba con grande imperio, y se hacia obedecer con amenazas. Este exército pasó el Rhin el veinte y uno de Diciembre, y se presentó delante de Heidelberg para socorrer à los Suecos que estaban sitiados en el castillo por los Imperiales, se dividiéron en dos cuerpos, atacáron con grande ímpetu una batería de ocho piezas de artillería y se apoderáron de ella. El Mariscal de Brece entró en los arrabales à la frente de su division. Los enemigos se retiráron à la ciudad, y viéndose sitiados en ella capituláron y saliéron con todos los honores de la guerra en número de seis mil hombres de Infantería. El Conde de Galas envió un destacamento de cinco mil hombres mandados por el Baron de Fernamonda para sorprender à Philipsbourg que ocupaban los Franceses.

1635 El Coronel Bamberg que habia sido catorce años Gobernador de esta plaza los guió por caminos extraviados y cubiertos de bosques, y el veinte y tres de Enero llegáron cerca de ella sin que los Franceses tuvieran noticia de su marcha. Bamberg envió à la plaza sesenta soldados disfrazados de paisanos con leña, vino y otros generos, sin mas armas que una hacha como acostumbran los paisanos, y fuéron admitidos y pasáron sin ninguna dificultad; mas despues de haber vendido una parte de lo que llevaban, se quedáron en ella para volverse el dia siguiente. La noche era muy obscura, y con el favor de las tinieblas se reuniéron todos sin ser sentidos à la hora convenida, y se echáron sobre un cuerpo de guardia matando todos los soldados con sus hachas: despues abriéron una puerta y avisáron à los que estaban cerca, y en menos de tres horas se apoderáron de la plaza aunque la guarnicion hizo alguna resistencia.

Una parte de los Franceses se hizo fuerte en el palacio del Elector, pero derribada la puerta con el cañon se rindiéron con la condicion de que habian de ser llevados con seguridad al exército del Mariscal de la Force; mas Galas no quiso aprobar la capitulacion, porque un palacio no es una fortaleza sino una casa abierta al enemigo, y no les quedó mas arbitrio que rendir-

Años de J. C.		Era de España.
	se à discrecion, y así fué preciso sufrir la ley del vencedor. Llevados prisioneros à varias ciudades, la mayor parte muriéron de miseria y de sus heridas. Los Imperiales encontráron en esta plaza almacenes llenos de municiones, y en dinero doscientos mil escudos de plata. El Cardenal de Richelieu obstinado siempre en hacer la guerra con el mayor furor al Emperador y al Rey de España, revolvia en su ánimo mil pensamientos para disponer con la mayor brevedad los preparativos y armamentos necesarios para este fin. Primeramente formó tratados de alianza con todas aquellas potencias que tenian interés en abatir à estos dos Soberanos, pues su proyecto era hacer à un mismo tiempo la guerra en Italia, en el pais de los Grisones, en la Lorena, en la Alemania y en los Paises-Baxos, no dudando que su empresa sería feliz, porque en todos estos paises tenia poderosos partidarios, y el Rey tenia confederacion con la Suecia y los Príncipes protestantes de la liga. Aunque habia hecho varios tratados anteriormente con la Holanda, quiso hacer ahora uno de nuevo, porque estaba resuelto à arrojar à los Españoles de la Flandes para quedar de este modo libre de sus inquietudes por esta parte.	
	Este tratado se concluyó y firmó en París el ocho de Febrero, por el qual se obligaban la Francia y la Holanda à hacer una liga perpetua defensiva y ofensiva entre sí, y en el caso que hubiese guerra entre Francia y España el Rey acometeria los Paises-Baxos Españoles con un exército de veinte y cinco mil hombres de infantería y cinco mil caballos, y los Estados generales pondrian igual número de tropas: que estos dos exércitos estarian en pie por todo el mes de Marzo, y que obrarian juntos ò separados segun conviniera à la causa comun: que en el caso de dividirse estaria cerca el uno del otro para socorrerse mútuamente, si eran atacados por los Españoles sin poderse escusar baxo ningun pretexto: que no se admitirian los desertores del exército de una de estas dos naciones en el otro, y que serian castigados los oficiales que quebrantasen este artículo: que cada exército se-	

Años de J. C.		Era de España.
	ría mandado por sus propios generales: que ántes de emprender ninguna cosa se convidaria à los pueblos de los Paises-Baxos à juntarse con ellos, y arrojar de su pais à los Españoles y sus adherentes para ponerse en libertad: que las provincias que tomasen este partido dentro de los tres meses despues de la requisicion, formarian una nacion independiente y libre con todos los derechos de la soberanía, y que no se haria en ellos ninguna mutacion en la religion Cathólica; y que si parecia conveniente se prolongaria el término de los tres meses señalados: que si tres ó quatro ciudades tomasen este partido, ó juntas ó separadas, podrian formar un estado libre sin que ninguna de las dos potencias de la liga pudiera inquietarlos: que si las provincias de Flandes se declarasen por la liga, y formasen un cuerpo libre è independiente, todas las plazas de la costa de Flandes hasta Blanquemberg inclusivamente, y dos leguas en lo interior de las tierras con las ciudades de Thioville, de Namur y de Ostende pertenecerian al Rey; y que por otra parte Dan, Hulst, con el pais de Waes, Breda, Stebensnert, y sus territorios, pertenecerian à la república, para que de este modo las provincias que se separasen de la dominacion Española pudieran ser mejor defendidas contra enemigos tan poderosos; y que si los Flamencos no querian aprovecharse de esta ocasion para recobrar su libertad, la república y el Rey se partirian estos estados, quedando para la Francia el pais de Luxembourg, los condados de Namur y de Haynaud, el Artois, la Flandes, y el Cambresis; y para la república el marquesado de Amberes, el señorío de Malinas, el ducado de Bravante con la parte de la Flandes que se extiende desde el canal de Brujas y el grande Escalda hasta la mar. En fin que la guerra duraria hasta arrojar enteramente à los Españoles de los Paises-Baxos, y que no se haria paz, ni tregua, ni suspension de armas, sino de comun consentimiento. Este famoso tratado fué firmado por los señores Bullion, Bouthillier y Charnace, plenipotenciarios de S. M. Christianísima, y por los señores de Paw y Knuyt que lo eran de los Estados generales. Al mismo	

Años de J. C.		Era de España.

tiempo envió al presidente de Bellebre con calidad de Embaxador extraordinario para proponer à los Príncipes de Italia una liga ofensiva y defensiva contra la casa de Austria, habiendo ántes consultado al señor Mazarini que conocia los intereses de estas potencias, y era particularmente estimado del Duque de Saboya por hallarse entónces en Francia en calidad de Nuncio extraordinario, y tener una amistad íntima con Richelieu.

Este intrépido Ministro mandó levantar nuevas tropas para llevar à efecto este gran proyecto, y se tomáron las medidas convenientes para poner en pie con la mayor prontitud ciento treinta mil hombres de infantería y veinte y dos mil caballos. El Conde Duque que veía que esta gran tempestad principalmente amenazaba contra la España, hizo esfuerzos extraordinarios para levantar tropas y ponerla en estado de defenderse y de hacerse temer. Negoció en todas las cortes juntamente con el Ministro del Austria para atraerlas à su partido, separarlas de la liga Francesa, ò persuadirlas que se quedasen neutrales. La Inglaterra, solicitada con las mas vivas instancias, y las promesas mas ventajosas por la Francia y España, se quedó siempre en la inaccion, no queriendo Cárlos Primero tomar partido en los negocios generales de la Europa. Esta indiferencia excitó el odio de los enemigos contra su persona, acusándole que hacia despreciable y envilecia la potencia de la Inglaterra dexándola en un indigno reposo, quando deberia emplearse en sostener la causa de los Protestantes y la libertad de la Europa.

El Emperador tenia excelentes Generales que habian triunfado muchas veces de los Suecos y de los confederados. Sus tropas eran numerosas y muy aguerridas, mandadas por el Duque de Lorena, por Galas, Picolomini y Juan de Wert. El Conde de Galas puesta guarnicion en Philipsbourg se presentó delante de Spira con Juan de Wert, y habiéndole abierto las puertas sin ninguna resistencia se preparó para atacar la Alsacia con la esperanza de apoderarse pronto de ella. Los Generales Franceses pusiéron con la

Años de J. C.		Era de España.
	mayor presteza guarniciones en Hulm y las demás plazas, para detener los progresos de los Imperiales. El Duque de Lorena habia hecho fijar carteles en todas las ciudades de sus estados, tratando à los Franceses de tiranos y de usurpadores, prohibiendo à todos sus súbditos obedecerles pretendiendo de este modo gozar de los derechos de soberanía, y manifestando al público que se le habia obligado con violencia à ceder sus estados. Estaba en la Alsacia con un cuerpo de exército, desde donde enviaba algunos destacamentos para inquietar à las tropas Francesas, con órden de castigar à los que se declarasen por el partido de la Francia. El Duque de Rohan, que era uno de los famosos calvinistas, mandaba un exército de quince mil hombres para impedir que entrase en sus estados. Este General tenia superiores talentos para la guerra y para la negociacion, y estaba encargado de tratar con los Grisones para mantenerlos en la alianza de la Francia, y persuadirles que no se dejasen deslumbrar por las proposiciones artificiosas de las cortes de Madrid y de Viena: era muy estimado de los Cantones Suizos, especialmente de los Protestantes, por los esfuerzos grandes que habia hecho para sostener su religion en Francia. Por todas estas razones se le dió el mando del exército que habia en la Alsacia, con el fin de contener la invasion del Duque de Lorena que habia pasado el Rhin con seis mil hombres, y la noche del diez y siete al diez y ocho de Febrero le obligó à repasarlo; mas habiendo recibido nuevos refuerzos de Galas y de Wert, volvió à ocupar el puesto que ántes tenia, y luego sorprendió un destacamento Francés haciéndole algunos prisioneros; pero habiendo enviado el Duque de Rohan cerca de seiscientos mosqueteros à caballo para perseguirles, los recobráron con el botin que se llevaban. Los Mariscales de la Force y de Brece atacáron à Spira, y despues de haberse apoderado del fuerte que está à la parte del Rhin tomáron por asalto los arrabales, intimáron la rendicion à la guarnicion que se habia retirado à la ciudad, y el veinte y uno de Marzo capituló quedando todos prisioneros de guerra.	

Años de J. C.		Era de España.
	Firmado el tratado con la república de Holanda ántes de empezar la guerra dividiéron las tropas en diferentes cuerpos y nombráron los Generales que debian mandarlos, lisonjeándose Richelieu que los Españoles no podian resistir à fuerzas tan poderosas, y que en poco tiempo se conquistarian todos los Paises-Baxos. Los Mariscales de Chatillon y de Brece debian mandar el exército contra la Flandes, y el Mariscal de la Force el que estaba destinado à la Lorena y la Alsacia. Otros dos exércitos debian entrar en la Alemania, el uno por el Palatinado compuesto de diez y ocho mil hombres de infantería y seis mil caballos baxo las órdenes del Cardenal de la Valette, y otro de doce mil hombres de à pie mandado por el Marqués de Feuquieres debia reforzar el del Duque de Weymar. El Duque de Rohan debia entrar en la Valtelina con doce mil hombres de à pie y dos mil caballos, y el Mariscal de Crequi en Italia con diez mil hombres de infantería y dos mil caballos. El Mariscal de Vitry y el Duque de Halluin estaban encargados de la defensa de Vitry, de la Provenza y del Langüedoc. Mientras se hacian estos preparativos en Francia un oficial de Lieja llamado Cerfonte sorprendió la ciudad de Tréveris con dos mil Españoles de infantería y quinientos caballos, degollando una gran parte de la guarnicion Francesa, y haciendo prisioneros à todos los demás. El Elector se hallaba en la cama atacado de la gota, y fué llevado prisionero y encerrado en la ciudadela de Amberes. Esta noticia llenó de furor à Richelieu, y se pidió inmediatamente al Gobernador de Flandes la libertad de este ilustre personage que se habia puesto baxo la proteccion de la Francia para no caer en manos de los Suecos, y estaba resuelto que si no se accedia à su solicitud vengaria con las armas el insulto que se le hacia. El Cardenal Infante respondió que no podia resolver nada sin consultar al Emperador y al Rey de España. Recibida esta respuesta, la corte de Francia determinó declarar la guerra à la España, y dió órden à los Mariscales de Chatillon y de Brece que reuniesen en Mecieres el exército que de-	

Años de J. C.		Era de España.
	bian mandar para juntarse despues en Mastrick con el de la república de Holanda. Antes de empezar las hostilidades, el Rey de Francia mandó declarar en forma la guerra, enviando un heraldo de armas à Bruselas para intimársela al Cardenal Infante por escrito; y no habiendo querido recibir este papel lo arrojó en la calle, y fijó una copia de él en una viga que se plantó à cien pasos de la puerta de una iglesia. El exército salió de Mecieres el doce de Mayo, mandando el Mariscal de Brece la vanguardia, y el de Chatillon la retaguardia. Cada uno de estos cuerpos se componia de doce mil hombres de infantería y de tres mil caballos con doce piezas de artillería, atravesó el bosque de Ardena y entró en el Luxemburgo, tomáron sin resistencia los castillos de Orcimont y de Richefort, pero no dexáron en ellos guarnicion porque eran de muy poca importancia. El Cardenal Infante nombró General del exército Español compuesto de diez mil hombres de infantería y de tres mil caballos al Príncipe Thomás de Saboya, el qual se puso inmediatamente en marcha para impedir la union del exército Francés con el del Príncipe de Orange.	
	La vanguardia Francesa llegó muy cerca del exército de los Españoles que ocupaba una posicion ventajosa. Brece que era de un carácter fogoso lo hubiera atacado inmediatamente; pero no se atrevió hasta que llegado el otro General se tuviese consejo de guerra para deliberar lo que se debia hacer. El Príncipe Thomás ocupaba un pequeño valle entre dos lomas que estaban cubiertas de zarzas y matorrales, y defendido por diez y seis piezas de artillería: en el llano habia puesto ciento y cincuenta caballos para atraer à los Franceses en la emboscada, y despues cargarlos por la infantería: lo restante de la caballería estaba por detrás del exército para sostenerle. Los Franceses al principio no pudiéron reconocer bien la situacion de los Españoles, y luego que llegó el Mariscal de Chatillon resolvió que se enviase à reconocer de mas cerca el campo para saber las fuerzas que tenian los enemigos y su designio. Vueltos los encargados de esta comision, y oida su relacion, se determinó ata-	

Años de J. C.		Era de España.
	carles. El combate se empezó por el ála derecha que mandaba el Mariscal de Brece, la artillería de los Españoles hizo un fuego tan vivo que destrozó los primeros esquadrones de la caballería Francesa, y causó el mayor desórden en la infantería. Brece hizo esfuerzos para reunirla, y animándolos con su intrepidéz, con su valor y exemplo, se echáron como furiosos sobre la de los Españoles, al mismo tiempo que el Marqués de Lambert atacaba nuestra caballería. La accion se hizo luego general y la victoria estuvo mucho tiempo indecisa, porque unos y otros peleaban con el mayor valor estando el campo cubierto de muertos. Al fin los Españoles puestos en desórden huyéron perdiendo todo el bagage y su artillería. Quedáron mas de tres mil muertos en el campo, y nos hiciéron mil y ochocientos prisioneros, entre los quales habia personas de mucha consideracion. El Príncipe Thomás y el Conde de Bucquoy que madaba la caballería Española se salváron en Namur. Esta pérdida quizás no fué tan grande como dicen los Franceses, pues las relaciones de aquel tiempo, y los autores que entónces escribiéron la historia de estas guerras, no convienen ni en el número de los muertos ni en el de los prisioneros, y disminuyen por el contrario el que tuviéron los Franceses; pero lo que no se puede negar es que consiguiéron con esta victoria gran reputacion sus armas, lo que es muy importante al principio de una guerra. Esta accion se llama la batalla de Avein, porque se dió cerca de un lugar llamado así, poco distante de la ciudad de Hui en el pais de Lieja. Richelieu se llenó de vanidad con esta victoria, y se confirmó en la idea que tenia de que la Flandes iba à caer en poder de los confederados, y que no le quedaba à la España ningun recurso para defender este pais. Mas los Flamencos irritados con la particion que habian hecho resolviéron hacer los últimos esfuerzos para defender el gobierno que tenian, el qual les conservaba en paz, les gobernaba con suavidad y justicia, y respetaba sus privilegios; y así léjos de abatirles esta desgracia, no hizo mas que reanimar su celo y su valor, y desde luego empezáron à trabajar con	

Años de J. C.		Era de España.

la mayor actividad en reparar las fortificaciones y poner en estado de defensa sus plazas. Ofreciéron al Cardenal Infante todo el dinero necesario, asegurándole que estaban resueltos à hacer los mayores sacrificios en defensa de su independencia y libertad. El veinte y siete de Mayo el exército Francés llegó à las cercanias de Mastrick, y el del Príncipe de Orange se adelantó hasta Venlo.

Los dos Mariscales saliéron à recibirle, y le mostráron los estandartes que habian cogido à los Españoles, haciendo vanidad de una victoria que mas se debió al mayor número de sus tropas que al valor. El treinta se juntáron los dos exércitos y los Mariscales se pusiéron baxo las órdenes del Príncipe, habiendo ántes pasado revista al exército que no se componia sino de veinte mil hombres de infantería y quatro mil y quinientos caballos, siendo así que ántes de la batalla de Avein que se habia dado hacia nueve dias, por la revista que pasáron los Mariscales tenian veinte y cuatro mil hombres de infantería efectivos y seis mil caballos. Todo el exército atravesó el Meusa y tomó el camino de Lieja para Bruselas. El Cardenal estaba acampado à ocho leguas de Mastrick, teniendo delante de sí un pequeño rio llamado *Netta* como para oponerse al exército de los confederados; mas no tenia bastantes fuerzas, pues habiendo recogido las guarniciones de las plazas no habia podido formar sino un cuerpo de quince mil hombres de à pie y tres mil caballos, que era el único recurso que le quedaba; y hubiera sido una temeridad exponerse con tan poca gente, y casi sin oficiales generales, à resistir à un exército de mas de cincuenta mil hombres.

No atreviéndose pues el Cardenal à dar una batalla, se retiró siempre delante del exército de los confederados que marchaba con mucha lentitud. Puso por Gobernador de Tirlemont à D. Francisco de Vargas, que el Príncipe de Orange llama en sus Memorias D. Francisco de los Arcos, oficial de mucha prudencia y valor, dexándole mil hombres para la defensa de esta plaza, no dudando que detendria algunos dias la marcha de los enemigos. Luego que los confede-

Años de J. C.		Era de España.

rados llegáron delante de ella, le intimáron la rendicion primera y segunda vez; mas se hizo sordo, y respondió que estaba resuelto à defenderse, y desde luego se dió órden para que once mil hombres la atacasen. Viendo los sitiados que los enemigos estaban cerca del foso, y que era imposible defenderse, pidiéron capitulacion; y ántes que el Príncipe de Orange la admitiera, los soldados impacientes y codiciosos asaltáron la plaza, saqueáron la ciudad, matáron infinitas gentes, y la entregáron à las llamas poniendo fuego en diferentes partes, especialmente en los Monasterios y en la Iglesia catedral, y en breve estos edificios fuéron reducidos à cenizas. Las cosas sagradas se profanáron horriblemente, y las mugeres casadas, las doncellas, y aun las religiosas, fuéron abandonadas à la brutalidad del soldado.

Quando el Rey de Francia supo que su exército estaba unido con el de los Estados generales, publicó un manifiesto para justificar su conducta contra la España, declarando en él los motivos que habia tenido para tomar las armas, es á saber, la invasion que la España habia hecho en la Valtelina, quitándosela injustamente à los Grisones que eran sus aliados; las interpretaciones capciosas y la violacion manifiesta del tratado de Monzon; las empresas contra el Duque de Saboya aliado de la Francia; la opresion violenta del Duque de Mantua que habia persuadido al Duque de Lorena que se armase cinco veces contra la Francia; que habia excitado y protegido à los religionarios rebeldes del reyno al mismo tiempo que le ofrecia fuerzas para destruirlos; que los Embaxadores de España no cesaban de hacer intrigas para sembrar la division en la familia Real; el tratado que en Bruselas se habia firmado en nombre del Rey entre el Duque de Orleans y el Marqués de Aytona para excitar la guerra civil en Francia; que habia dado socorros de hombres y dinero à los que habian emprendido causar alborotos en el reyno; la atencion continua en suscitar enemigos al Rey y à sus aliados; la violacion del derecho de gentes cometida manifiestamente en el ultraje hecho al Elector de Tréveris,

Años de J. C.		*Era de España.*

apoderándose de su ciudad y de su persona estando baxo la proteccion de la Francia; en fin por haber permitido publicar en sus dominios libelos satíricos contra el honor y la vida de las personas que las leyes divinas declaran sagradas, es á saber, contra el Cardenal de Richelieu; y haber causado la discordia entre la corte de Inglaterra y la de Francia por las intrigas del Marqués de Miravel su Embaxador en París.

La corte de España respondió à todos estos cargos recriminando al Cardenal Ministro, atribuyendo la mayor parte de las desgracias de la Europa à su criminal ambicion, diciendo: que los que ofenden son los primeros que se quejan para deslumbrar al público ocultando mejor de este modo sus intrigas: que la Francia se habia servido siempre de esta política artificiosa; pero que estaba persuadida que esto no debia atribuirse al Rey Christianísimo sino à su Ministro, que se jactaba de gobernar por sí mismo el reyno: que era menester ser bien impudente para acusar à la España que favorecia à los religionarios de Francia, constando à todo el mundo que habia hecho tratados y ayudaba à los Protestantes de la Suecia y de Alemania con fuerzas y dinero, y habia hecho venir à aquel reyno al Rey de Suecia para destruir la religion cathólica: que se habia unido muchas veces con los Holandeses para oprimirla en los Paises-Baxos: que era una injusticia atribuir à los Españoles las divisiones de la familia Real de Francia, pues él solo las habia causado con su infame ingratitud contra la Reyna madre: que él mismo era el autor de la conjuracion de Walstein y de la usurpacion de la Lorena: que la detencion del Elector de Tréveris era un pretexto para justificar una guerra que habia cerca de dos años que tenia resuelta, como se veía por los tratados que habia hecho con otras potencias, obligándose por ellos à romper con la España y el Imperio: que la ciudad de Tréveris hacia muchos siglos que estaba baxo la proteccion de los Duques de Luxemburgo; y que era una cosa inaudita que un vasallo se pusiera baxo la proteccion de un Príncipe extrangero substrayéndose de su Soberano. Todo el

Años de J. C. | Era de España.

manifiesto estaba lleno de invectivas contra el Cardenal Ministro, como obra del Conde Duque de Olivares, que estando animado contra él queria vengarse de este modo. Así la rivalidad de estos dos Ministros encendió la guerra de veinte y cinco años que fué tan funesta à toda la Europa.

Los Mariscales de Chatillon y Brece publicáron el manifiesto de Francia en todas las provincias de la dominacion de los Españoles, diciendo el Rey en él *que esto lo hacia para que todos los pueblos sepan que su intencion es ponerlos en libertad y conservar la religion Cathólica.* Mas el exemplo de Tirlemont les demostraba lo contrario y lo que podian esperar de semejantes promesas, no dudando que no solamente querian atacar su religion y su libertad, sino sus bienes, sus vidas, y lo que tenian mas precioso. Los habitantes de los pueblos pequeños, en los quales no podian defenderse, se retiráron à las ciudades fortificadas, y todos se convertian en soldados estando animados del celo mas ardiente por la defensa de su patria.

El doce de Junio el exército combinado acampó entre Tirlemont y Lobayna; y el dia siguiente el Mariscal de Brece fué con quatro mil caballos à reconocer el del Cardenal Infante, que estaba acampado detrás del Dyla al otro lado de la ciudad ocupando un puesto muy ventajoso, y no se atreviéron à atacarle porque estaba tan bien atrincherado, y tenia veinte mil hombres de infantería y ocho mil caballos. Y así resolviéron ponerse en marcha para Bruselas, pasáron el Dyla en puentes de barcas sin que el Cardenal se lo impidiera; mas el dia siguiente dos horas ántes de amanecer levantó su campo, y se dirigió hácia la misma ciudad despues de haber echado tres regimientos en Lobayna y otros tantos en Malinas. Los enemigos llegáron à legua y media de ella; y el Cardenal estaba yá acampado junto al canal que rodea el camino de Amberes. El Mariscal de Brece se acercó con quatro mil caballos para atraer los Españoles al combate, mas no saliéron de las trincheras, y el Príncipe de Orange resolvió ir à

Años de J. C.		Era de España.

poner sitio à Lobayna. Los exércitos combinados se acercáron à ella, y el treinta empezáron à batirla, no dudando que se entregaria luego que se abriese la trinchera. Tenia ocho mil hombres sobre las armas contando los paisanos que las habian tomado para su defensa. Grobendonc que mandaba esta tropa se habia hallado en los sitios de Bois-le-duc y de Mastrick, donde habia aprendido el arte de defender las plazas por la experiencia, y tenia algunos oficiales de reputacion.

Los Franceses trabajaban en las obras del sitio con la mayor actividad; pero los Holandeses no mostraban el mismo ardor, y el ataque por su parte era muy débil, porque este sitio se habia emprendido contra la voluntad del Príncipe de Orange. La plaza no estaba embestida por todas partes, y el Cardenal introducia socorros quando queria. Interceptaba las provisiones del exército Francés que venian de Lieja, y no les llegaban sino en poca cantidad. El General Picolomini entró durante el sitio en este pais con un pequeño cuerpo de tropas, y les quitó enteramente este recurso; de manera que los dos Mariscales se viéron precisados à pedir al Príncipe de Orange quarenta mil libras de bizcocho para la manutencion de su infantería por tres dias. El forrage faltaba enteramente à la caballería Francesa, y no teniendo medio ninguno para hacer subsistir la tropa, se viéron en la precision de levantar el sitio. Los soldados se dispersáron, y solo les quedáron ocho mil en estado de poder servir. Así se frustráron todas las esperanzas del orgulloso Richelieu. El exército Español atacó el fuerte de Skeink, y obligó à los Holandeses (que tenian su exército entero con abundancia de víveres) à abandonar sus operaciones para volar à la defensa de esta fortaleza importante y necesaria para cubrir su frontera, por estar situada en la punta de una isla donde el Rhin se separa en dos ramas. Esta plaza estaba abandonada, y sus fortificaciones en mal estado, porque jamás creyó la república que el enemigo que miraba con tanto desprecio pudiera atacarla.

Sin embargo el Cardenal resolvió apoderarse de ella para hacer desistir al Príncipe de Oran-

Años de J. C. | *Era de España.*

ge de su empresa. Se puso en marcha con el mayor secreto acompañado del Príncipe Thomás, del Marqués de Aytona y de Picolomini: sentó su campo la noche del dos al tres de Agosto à quatro leguas de este fuerte en la parte del pais de Cleves: ochocientos Españoles pasáron el Rhin sobre barcas de pescadores; y el tres de Agosto que habia una niebla muy espesa plantáron sus escalas, en un momento se apoderáron del fuerte, y pasáron à cuchillo toda la guarnicion à excepcion de muy pocos que quedáron prisioneros. Esta noticia afligió tanto al Príncipe de Orange, que abandonó la empresa de la conquista de los Paises-Baxos, y yá no pensó sino en reconquistar el fuerte acampándose entre Cleves y Nimega para cortar los víveres à la guarnicion y obligarla à rendirse por hambre. El Mariscal de Chatillon se retiró à Francia con una parte del exército, Brece se quedó con el Príncipe de Orange, y los soldados que se habian desertado pedian limosna por los caminos. Este fin tuvo la campaña que se emprendió con tantas fuerzas y esperanzas tan lisonjeras, echándose los tres generales la culpa unos à otros de esta suerte tan desgraciada, no pudiendo dudarse que se debió toda à la prudencia que manifestó el Cardenal Infante en sus operaciones, el qual desde el principio se propuso este plan que lo escribió à la corte de Madrid, y ésta lo aprobó como el medio mas eficáz para destruir todos los proyectos de la liga. El Mariscal de Chatillon vuelto à París sin detenerse mucho tiempo fué enviado à la Picardía para juntarse con el Mariscal de Chaune Gobernador de esta provincia, y contener à la tropa Española que hacia incursiones en la frontera y saqueaba los pueblos.

El Cardenal Infante envió al Conde de Bucquoy con ocho mil hombres de infantería y tres mil caballos para hacer incursiones en el Artois: los dos Mariscales tenian menos gente, y no dexaban de hacer con ella algunas incursiones en los estados de Flandes, quemando y saqueando algunos pueblos para vengar los insultos que Bucquoy y otros cuerpos de tropas Españolas hacian en su pais; pero no hubo ninguna accion

Años de J. C.		Era de España.

general si no unos pequeños encuentros en que los Franceses eran comunmente derrotados. El Mariscal de Brece acompañaba siempre al Príncipe de Orange, que continuaba en el bloqueo de la fortaleza de Skenk sin atreverse à atacarla en forma por no exponerse à perder mucha gente, estando seguro que la hambre la reduciria. Cansado el Príncipe de Orange de la guerra, y desconfiando de los Franceses, empezó à tratar en secreto con los Españoles con la resolucion de hacer una paz particular con ellos. Brece avisó al Cardenal de Richelieu, y se llenó de indignacion, porque era una infraccion manifiesta del tratado que los estados habian concluido con el Rey en París; pero disimuló su resentimiento y no formó queja ninguna de su conducta, ni aun le manifestó que la corte de Francia sabia las negociaciones secretas que tenia con los Españoles; mas el Príncipe les declaró francamente que no consentiria en tratar con los Embaxadores extraordinarios sin algunas condiciones que de antemano propuso, y el Cardenal Ministro se sirvió de la dificultad que habia en conciliar los intereses de la Francia, de la Holanda y de la España para hacer salir mal la negociacion.

En Alemania trataban los Ministros de Viena de pacificar las turbaciones del Imperio por un tratado que fuese ventajoso à los Príncipes cathólicos y protestantes, con el fin de destruir la liga de estos últimos, ò à lo ménos de separar de ella algunos, como lo consiguió con el Elector de Saxonia, el qual envió plenipotenciarios primero à Pirn y despues à Praga donde se concluyó últimamente el tratado, al qual despues accediéron otros Soberanos del Imperio. Sin embargo la guerra se continuó, y el Duque de Weymar junto con el Cardenal de la Valette voláron al socorro de la ciudad de dos Puentes que tenia sitiada el Conde de Galas, y le obligáron à retirarse. Desde allí se encamináron à Maguncia que tenia sitiada el Conde de Mansfeld, el qual luego que tuvo noticia que venian se retiró, y el exército combinado despues de haber dexado la guarnicion competente se dirigió à Francfort sobre el Mein. El Conde de Galas se fué à Worms

Años de J. C. | Era de España.

donde tenia almacenes muy bien provistos, y habiendo reunido un exército grande con resolucion de dar la batalla al exército combinado de Franceses y Suecos, envió al Marqués de Gonzaga con algunos destacamentos para apoderarse de varios pueblos de donde sacaban los víveres, y hacerles sentir los rigores del hambre, lo que consiguió tan completamente que los soldados Franceses estuviéron algunas veces quatro dias sin probar el pan. Esta falta que es mas funesta à los cuerpos grandes que las armas del enemigo, llenó de consternacion al General Francés y à la corte de París quando llegó à su noticia la situacion en que se hallaba su exército. Los Franceses ménos sufridos que los Suecos murmuraban altamente, amenzaban que dexarian el servcio, y se temia de un instante para otro una sedicion general, porque yá no se alimentaban sino de rábanos, de nabos y de otras raices que iban à buscar al campo, y los caballos no comian sino hojas de árboles. La libra de pan costaba un escudo.

Reducidos à este extremo resolviéron pasar el Rhin y volver à Francia con el exército que estaba súmamente disminuido en hombres y caballos. El Conde de Galas les siguió, y tuviéron que abandonar su bagage y artillería para salvarse por caminos incómodos y desconocidos, no durmiendo sino muy poco para que el enemigo no les alcanzase, y no comiendo sino las yerbas y raices que encontraban en el camino. Una division del exército Imperial les perseguia con la mayor diligencia, y habiéndolos alcanzado à una jornada de Metz se dió un combate muy reñido cerca del lugar de Vandembanges situado sobre el Sara, y pereciéron muchas gentes de los Imperiales y de los Franceses, y entre estos algunas personas de distincion. El exército combinado entró en la Lorena reducidos à solo catorce mil hombres habiendo perdido mas de seis mil en su marcha. Esta retirada fué muy celebrada por los mismos enemigos, pues el General Galas decia que en su vida habia visto una accion mas bella, y que sino lo hubiera visto no lo hubiera creido.

El Duque de Lorena despues de la partida

Años de J. C. | Era de España.

del de Rohan para la Valtelina entró en sus estados, y no desesperó de apoderarse de ellos con el auxîlio de los Imperiales y Españoles, porque el pueblo le amaba y estaba pronto à tomar las armas à su favor, y por otra parte detestaba la dominacion Francesa; y así luego que se presentaba en la frontera los ánimos se agitaban, y los jóvenes capaces de llevar las armas se iban à juntar con él. Para contenerlos el Rey envió al Príncipe de Condé con órden de castigar à los sediciosos, amenazando con pena de muerte à todos los que se mostrasen poco afectos al gobierno Francés. Este Príncipe luego que llegó à la provincia publicó edictos muy severos declarando por traidores y criminales de lesa magestad à todos aquellos que diesen favor ò ayuda de qualquier modo que fuese al Duque Cárlos, y que castigaria con el mayor rigor à los padres, tutores y curadores si dentro del término de quince dias no hacian volver à su casa à sus hijos ò pupilos que estuviesen al servicio del Duque. Estas amenazas con que procuró intimidarles no les hiciéron mudar de propósito, y el Duque hacia entrar cuerpos de tropas ligeras que quando eran acometidas por los Franceses desaparecian en un momento y volvian à entrar en el pais por otra parte. Viendo que no se podia acabar con ellos se envió al Mariscal de la Force una division para perseguirles; mas no teniendo fuerzas bastantes para arrojarles del pais, se envió al Duque de Angouleme con un poderoso socorro y se hizo levantar doce mil Suizos, mandando al mismo tiempo al Conde de Soisons que era Gobernador de Champaña de hacer tomar las armas à toda la nobleza y partir con ella à la Lorena para juntarse con el Mariscal de la Force.

El Duque Cárlos y Juan de Vert que no tenian fuerzas bastantes para resistirles, se retiráron y se fortificáron entre las lagunas de Rambervillers donde los Franceses no se atreviéron à atacarlos. Los Generales reuniéron sus fuerzas, y formando de este modo un exército de quarenta mil hombres para resistir y atacar à los confederados que tenian mucha menos gente, por esta razon resolviéron evitar la batalla sentando su campo

Años de J. C. | *Era de España.*

cerca del castillo de Moyenmont, el qual lo fortificáron segun todas las reglas del arte; de manera que los Franceses viéndolos en una posicion tan ventajosa y tan bien fortificada, no se atreviéron à acometerles, y resolviéron cortarles los víveres para reducirles por el hambre.

Un mes entero estuviéron en la inaccion los dos exércitos enviando destacamentos para escoltar sus convoyes, entre los quales habia alguna vez acciones muy vivas y sangrientas. Al fin los Franceses cansados de esperar perdiendo muchos soldados por las enfermedades, por la falta de víveres y por la desercion, habiendo recibido la órden del Rey para retirarse levantáron su campo, y los Imperiales despues hiciéron lo mismo. Galas se apoderó de la ciudad de Dos-puentes y de la de Saberna, pasó el Rhin para tomar quarteles de invierno en Witemberg, y el Duque Cárlos se fué al Franco Condado dexando de este modo evaquada la Lorena en poder de los Generales Franceses. El Ministro Richelieu que no cesaba de buscar enemigos à la casa de Austria y à la de España, envió à Bellebre para negociar un tratado de liga defensiva y ofensiva con los Príncipes de Italia contra los Españoles, para quitarles todos los estados que tenian en aquel pais y librarles de su opresion, ofreciéndoles que todas las conquistas que se harian se partirian entre todos los Príncipes que entrasen en la liga, que de este modo aumentarian su poder y asegurarian para siempre su libertad. Las potencias de Italia se hiciéron sordas à promesas tan lisonjeras, no pudiendo persuadirse que una nacion tan ambiciosa quisiera hacer conquistas para los otros, y que si llegaban à arrojar à los Españoles de sus estados se quedarian con ellos y tendrian unos vecinos mas temibles y mas peligrosos; que con las apariencias y el nombre de libertad, se les queria engañar para reducirlas despues à una servidumbre mas insoportable. Los Españoles no dexaban de hacer correr estas ideas dándoles todos los colores de la verdad, y así impidiéron que el Papa, la república de Venecia y el Gran Duque entrasen en esta liga; los otros Príncipes se excusáron con diferentes pretextos. El Duque de

Años de J. C.		Era de España.

Módena à quien la España acababa de dar el principado de Corregio estaba íntimamente unido por reconocimiento con la corte de Madrid. Los Genoveses que habian prestado mucho dinero al Rey Cathólico no se atrevian à separarse por no perder estas sumas. El Duque de Mantua, que estaba tan cerca de los estados de la España, no se atrevia à exponerse à su resentimiento, y resolvió quedar en la mas exâcta neutralidad. Y así los artificios de Richelieu no pudiéron atraer à su partido sino à los Duques de Saboya y de Parma. Este último estaba quejoso de la dureza con que el Gobernador de Milan le trataba, y aunque habia escrito algunas cartas à la corte de Madrid quejándose de los agravios que se hacian à sus súbditos, ni el Rey ni el Conde Duque se dignáron responderle en catorce meses; y aunque estaba vivamente picado de este desprecio no se atrevia à explicar su resentimiento, ni vengarse de otras injurias que pretendia haber recibido del gobierno Español por no tener fuerzas, y así tenia que sufrirlas con la mayor impaciencia.

El Duque de Feria Gobernador de Milan le quiso obligar à levantar seis mil infantes para el servicio de la España, y á mantenerlos á sus expensas por dos años; y Billani que le hizo esta propuesta le amenazó sino la aceptaba, que se apoderaria de todas las plazas del ducado, y lo haria llevar à Flandes con toda su nobleza para servir de rehenes al Rey de España, y habiéndole pedido algunos dias de dilacion para responderle, se los concedió, en cuyo tiempo entró en la negociacion con los Franceses y se unió con ellos; y habiendo visto el manifiesto de guerra que mandó componer contra la España, dixo en tono de burla: *el Rey de Parma declara la guerra al Duque de España.* El de Saboya se declaró tambien por los Franceses, porque ocupando estos la plaza de Piñerol tenian la puerta abierta para entrarse en sus estados sin poderlo estorbar. Por otra parte temia perder las sumas considerables que la Francia le debia por la cesion de esta plaza y por los gastos de la guerra con Génova, y no queria despreciar una

Años de J. C.		Era de España.

ocasion tan favorable para hacerse pagar ; y despues de muchas conferencias con los plenipotenciarios Franceses, se concluyó y firmó el tratado de confederacion en Rivoli en once de Julio, conviniendo que habria una liga ofensiva y defensiva entre el Rey, el Duque y los demás Príncipes que quisieran entrar en ella para hacer la guerra al Rey de España y atacar los estados de Milan : que el Rey daria para esto además de los seis mil hombres de à pie y quinientos caballos que tenia en la Valtelina doce mil de infantería y mil y quinientos caballos todos mantenidos à su costa : que los Duques de Mantua y de Parma entrarian tambien en la liga , dando el primero tres mil hombres de à pie y trescientos caballos, y el segundo quatro mil hombres de infantería y quinientos caballos : que los Príncipes de Italia prestarian la artillería por la dificultad que habia en trasportarla por los montes; pero que cada uno pagaria la parte que le correspondiese de los gastos : que el Rey dirigiria las operaciones de la campaña , y que las conquistas que se harian en el Milanesado se partirian entre los Príncipes de Italia , contentándose el Rey de Francia con algunos valles y territorios desde las fronteras del reyno hasta la plaza de Piñerol, condicion que el Duque de Saboya no quiso aceptar, porque no queria que los Franceses extendieran su dominacion al rededor de esta plaza, y así insistió en que las conquistas se partiesen entre los confederados à proporcion de las tropas que cada uno pondria. Al Duque se le pagó enteramente lo que pretendia debérsele por la plaza de Piñerol y por las expensas de la guerra de Génova. Aunque el Rey estaba bien persuadido que nada se le debia, sin embargo quiso que se le pagase todo lo que decia y que se pusiera fin à estas pretensiones. Sin embargo de haber consentido y firmado el tratado, el Duque de Saboya hacia los preparativos de la guerra con mucha lentitud , lo que causaba una grande inquietud à la corte de Francia , porque sabia que se decia en público que el tratado lo habia firmado por fuerza, y que estaba resuelto à contemporizar con los Españoles, y que se entendia en

Años de J. C.		Era de España.
	secreto con ellos. La corte de Francia deseando salir de sus dudas, y penetrando sus intenciones, mandó à su Embaxador que estaba en Turin que pidiese con instancia la execucion del tratado de Riboli: despues hizo un tratado particular con el Duque de Weymar para continuar la guerra contra el Emperador en Alemania, obligándose à darle quatro millones por año con la condicion que mantendria el Duque doce mil hombres de infantería Alemana y seis mil caballos con la artillería necesaria, y que no haria ningun tratado con el Emperador sin la intervencion y consentimiento del Rey de Francia, y que mandaria el exército baxo su autoridad y lo llevaria donde la Francia lo pidiera, haciéndole promesas magnificas de aumentar sus estados, y de darle una pension de ciento cincuenta mil libras por toda su vida.	
	Tomadas así todas estas disposiciones continuáron la guerra contra los Españoles con todo vigor, los quales la sostenian con mucha gloria venciendo por todas partes à los enemigos. El Conde Duque mandó juntar una esquadra para atacar las islas de S. Honorato y Santa Margarita; y las órdenes se executáron con tanta presteza que en menos de dos meses se reuniéron veinte y dos galeras, cinco bageles y algunas chalupas baxo las órdenes del Duque de Fernandina y del Marqués de Santa Cruz. Estos dos Generales se hiciéron à la vela, y el trece de Setiembre abordáron à las islas de Lerins, situadas à la costa de Provenza cerca de Canas y de Antivas. El mismo dia desembarcáron en la isla de Santa Margarita tres batallones sin encontrar ninguna resistencia; y habiéndose fortificado intimáron la rendicion al fuerte, y la guarnicion se rindió sin hacer ninguna defensa. Las galeras se acercáron à la torre de la Cruz que está situada sobre la punta de tierra firme, y aunque la batiéron algun tiempo no la pudiéron tomar y se fuéron à atacar la isla de S. Honorato, desembarcáron la gente en ella, y habiendo intimado la rendicion al fuerte capituló la guarnicion. Esta conquista rápida que hiciéron las armas Españolas llenó de consternacion toda la Provenza.	

Años de J. C.		Era de España.

Todas las gentes capaces de llevar las armas se reuniéron para resistir à los Españoles en el caso que intentasen hacer algun desembarco; mas no teniendo fuerzas bastantes para una empresa tan grande, se contentáron con la conquista de las dos islas, y construyéron en ellas algunos fuertes para su defensa proveyéndolos de tropas y municiones.

En Italia las armas de los Franceses y de sus aliados hiciéron pocos progresos. El Mariscal de Crequi se puso en campaña el quince de Agosto con ocho mil hombres de infantería y mil y quinientos caballos, entró en el Milanesado, y habiendo acometido el fuerte de Villata la guarnicion capituló sin defensa: Candia tuvo la misma suerte. Despues de estas conquistas se acercó al Pó, y una parte de su exército pasó este rio. Los Españoles atacáron la retaguardia, y despues de una accion muy reñida se retiráron, y los Franceses se acercáron al Tanaro para juntarse con el Duque de Parma que el primero de Setiembre habia salido de Plasencia con cinco mil hombres de à pie, mil caballos, algunas piezas de artillería, carros cargados de municiones, y un cuerpo de Españoles mandados por Don Gaspar de Acevedo. Don Phelipe Espínola le fué á atacar en Puente Coronado; pero evitó la accion despues de haber tenido algunas pequeñas escaramuzas, y se fué á juntar con el exército Francés cerca del lugar de Salis. Desde allí el exército combinado se fué à poner sitio à Valencia, y el diez del mismo mes embistiéron la ciudad; mas los Españoles introduxéron en ella tropas, víveres y municiones, de manera que la guarnicion pudo hacer algunas salidas contra los sitiadores y destruyó una parte de sus obras; y aunque las enfermedades y fatigas disminuyéron mucho las tropas, no por eso dexó de defenderse con mucha inteligencia y valor el Marqués de Celada que era su Gobernador. D. Cárlos de Coloma que mandaba las tropas de España se adelantó hasta el lugar de Frescarol para socorrer la plaza. Los Generales del exército combinado tuviéron consejo de guerra y resolviéron atacarle; mas habiendo llegado à su presencia, y vis-

Años de J. C.		*Era de España.*

to que estaba bien fortificado, sin embargo que eran muy superiores en fuerzas no se atreviéron à acometerle, y despues de unas pequeñas escaramuzas en que perdiéron alguna gente se retiráron. La corte de Madrid se quejó al Papa Urbano VIII, porque permitia que el Duque de Parma que era su vasallo juntase sus tropas con las Francesas y las del Duque de Saboya para invadir el Milanesado, y à fuerza de instancias consiguió que le enviase dos breves mandándole que se retirase con las tropas à sus estados; pero las amenazas de la Francia intimidáron al Papa y à sus enemigos, y se quedó unido con los confederados. El sitio de Valencia continuaba sin interrupcion; pero se adelantaba poco porque Coloma hizo entrar en la plaza socorro de hombres y municiones. Los sitiadores perdiéron la esperanza de rendirla, y se retiráron acusándose el Duque de Saboya y el Mariscal de Crequi de ser causa de esta desgracia que les habia hecho perder inútilmente mucha gente y su reputacion; pero se consoláron con la toma de la plaza de Candia que se rindió à discrecion el diez y seis de Noviembre. Despues de esta conquista los Franceses se pusiéron en quarteles de invierno, se fortificáron en Bremo construyendo una fortaleza que despues incomodó mucho à los Españoles.

El Duque de Rohan que pasó de la Alsacia à la Valtelina fué mas feliz en su expedicion. Luego que se puso en marcha dió órden à Joab de Sequiville señor de Lande que era Embaxador de Francia en los Grisones, que sin pérdida de tiempo se apoderase de los puestos importantes de Bormio, de la Riva y de Chiavena, lo que executó sin ninguna dificultad porque habia muy poca tropa para su defensa. El Duque pasó por la Riva à la Valtelina con seis mil hombres de infantería y setecientos caballos Franceses con el exército de los Grisones que se le habia juntado, y fortificó todos los pasos para impedir la entrada à las tropas Españolas y Alemanas. Sin embargo de estas medidas penetráron dos exércitos, uno por el Tirol y otro por el fuerte de Fuentes, con el fin de atacarle por el frente y por la espalda, de modo que no pudiera escapárseles. El exército

Años de J. C.		Era de España.

de los Imperiales que venia por el Tirol forzó el paso de Bormio; el de los Españoles llegó al lago de Como, y temiendo el Duque ser cortado se retiró à la Riva y à la Chiavena para conservar estos dos pasos, y llamó à su socorro al Marqués de Montaucier y al señor de Lande, y no estando seguro en estos puntos resolvió retirarse y abandonar la Valtelina. El Marqués le hizo mudar de propósito haciéndole presente que perderia su reputacion si se retiraba delante de sus enemigos, porque se tendria por una huida por mas fuertes que fueran las razones para tomar este partido: que el honor de la nación y el suyo no podian sostenerse sino acometiendo à los enemigos: que aun quando su suerte no fuera feliz siempre sería gloriosa la accion, porque era una prueba de valor y de intrepidéz. El Duque tuvo consejo de guerra, y se resolvió que era preciso atacar à los Alemanes. La batalla se dió, y unos y otros combatiéron con la mayor desesperacion estando mucho tiempo indecisa la victoria, hasta que al fin cansados los Alemanes se pusiéron en desórden y se retiráron à Bormio. Esta batalla se dió el veinte y siete de Junio en el valle de Lubin, y se apoderáron los Franceses del bagage y municiones, è hiciéron pedazos una compañía de caballería y muchos prisioneros.

El tres de Julio atacó de nuevo à los Alemanes, que avergonzados de la rota pasada se reuniéron para tentar la suerte de la guerra, y los derrotó enteramente, obligándoles à repasar el puente de Mazzo sobre el Adda y volverse à Bormio, de donde tambien los echó el Duque, tomando esta plaza por asalto el Marqués de Montaucier que pereció en este ataque. En el mes de Octubre hiciéron una nueva tentativa los Alemanes, forzando el paso de Valpetin con un cuerpo de ocho mil hombres: el treinta y uno fuéron atacados por los Franceses y derrotados con gran pérdida.

El Conde de Cervellon viendo que todos los socorros que le venian de Alemania eran batidos, resolvió entablar negociaciones con el Duque de de Rohan, ofreciéndole que le cederia la corte de España la Valtelina y socorros para sacar de la

Años de J. C.		Era de España.

opresion en que estaba en Francia el partido protestante. El Duque desechó con indignacion estas proposiciones que el general Español le hizo por Clausel su confidente en tiempo de las guerras civiles, el qual despues se refugió à Bruselas, desde donde pasó à Milan; y para no hacerse sospechoso por las conversaciones que tenia con este hombre le mandó prender como espía, y fué ahorcado. Se creyó entónces que la Reyna madre le habia enviado à la Italia para formar esta intriga, y tentar la fidelidad del Duque. Viendo Cervellon que no podia adelantar nada con el Duque por los artificios de la política resolvió venir à las armas: entró en la Valtelina con siete mil hombres de infantería y ocho cornetas de caballería, al mismo tiempo que el Conde de Schik juntaba tropas en el Tirol para acometer por otra parte. El Duque resolvió atacar à Cervellon ántes que pudiera ser socorrido. El exército Español estaba acampado entre Morbegno y Talamone. El Francés pasó el nueve de Noviembre el Sondrio, y el dia siguiente se acercó á los enemigos que ocupaban una buena posicion y estaban bien fortificados.

1636 Se empezó el combate à las dos de la tarde, que fué muy sangriento y duró quatro horas. Atacáron por quatro partes à un tiempo, y fuéron rechazados con gran pérdida; pero continuáron la accion con la mayor desesperacion, y al fin arrojáron de Morbegno à los Españoles aunque disputáron à palmos el terreno llegando al arma blanca por las calles: pero fuéron vencidos los nuestros con gran pérdida quedando muchos prisioneros de los Franceses, y mas de mil y quinientos muertos en la accion, entre los quales habia personas de consideracion: se perdió todo el bagage, la caxa militar y los estandartes, de modo que se quedáron despues de esta victoria pacíficos poseedores de la Valtelina, sin que el Gobernador de Milan se atreviera acometerlos.

Sin embargo de estas victorias el orgulloso Richelieu estaba en la mayor agitacion, porque los Suecos cansados de hacer la guerra en Alemania, y no teniendo fuerzas bastantes para resistir à las armas imperiales y à sus aliados, pen-

Años de J. C.		Era de España.
	saban en hacer la paz, dexando de este modo à la Francia sola expuesta à todo el resentimiento de sus enemigos. Conociendo este peligro el Ministro hizo esfuerzos, y se sirvió de los artificios de la política para renovar la confederacion con la Suecia, y apartarla con promesas lisongeras del proyecto de hacer la paz con la casa de Austria; y despues de un año de negociacion el Marqués de S.t Chaumont llegó à concluir el tratado que fué firmado en Weymar el mes de Marzo del año siguiente. Por este medio pensaba ocupar una parte de las fuerzas imperiales para que no pudieran socorrer à la España en Italia y la Flandes. El poco suceso de sus armas en la campaña anterior en este pais le hacia desesperar de echar de él à los Españoles. El sitio de Skeink que emprendió el Príncipe de Orange con todas sus tropas duró todo el invierno, padeciendo muchísimo los sitiadores por el mal temporal y las enfermedades, y con este pretexto verdadero ò falso declaró à los Franceses que era preciso dexar reposar su tropa todo el verano, y sin este socorro no se atreviéron à emprender ninguna cosa considerable. El Ministro formó un nuevo plan para la campaña siguiente, resolviendo en el consejo del Rey que por la parte de Flandes estarian solo à la defensiva; pero que se equiparia una flota para hacer una tentativa en el reyno de Nápoles, ò à lo ménos para reconquistar las islas de S. Honorato y Santa Margarita: que el Cardenal de la Valette y el Duque de Weymar atacarian à los Imperiales en la Alsacia y al otro lado del Rhin: que se haria un grande esfuerzo en Italia contra el estado de Milan, entrando el exército confederado por una parte, y el de Rohan por otra, hasta venirse à reunir los dos: que el Príncipe de Condé mandaria el exército en el Franco Condado, y que tomada la ciudad de Dole pasaria à Italia para juntarse con los confederados y ayudarles à la conquista de Milan: y que concluida esta empresa se volveria al Franco Condado à tomar quarteles de invierno para acabar la conquista de toda la provincia en la primavera siguiente. Todo este plan bien concertado en el Gabinete donde apénas se	

Años de J. C.		*Era de España.*

encuentran obstáculos, ò si los hay la imaginacion y los buenos deseos los disipan con facilidad, fué destruido enteramente por los sucesos de la guerra, y por otras causas que la prudencia humana no puede preveer. La flota pasó al Mediterráneo, pero no pudo tomar las islas. Los confederados no hiciéron ningun progreso en el estado de Milan, y el Duque de Rohan por mas esfuerzos que hizo no pudo juntarse con ellos. El Príncipe de Condé fué rechazado en el sitio de Dole, y habiendo entrado nuestros exércitos en la provincia de Picardía le fué preciso abandonarle para ir à defenderla. Los Imperiales impidiéron al Cardenal de la Valette y al Duque de Weymar de hacer progresos en la Alsacia, obligándolos à retroceder à la Borgoña donde habia entrado el Conde de Galas, y habiéndose apoderado de muchos pueblos habia puesto sitio à S. Juan de Lon; pero es necesario referir con mas particularidad todos estos sucesos.

El Duque de Parma no teniendo fuerzas bastantes para resistir à las de los Españoles, y poner à cubierto sus estados que Jacobo Phelipe de Guzman Marqués de Leganés Gobernador nombrado de Milan amenazaba invadir, pidió los socorros à la Francia. El Marqués de Villa que mandaba un pequeño cuerpo para defenderlos entró con ellos en las tierras del Duque de Módena, que se habia declarado por los Españoles. El Gobernador de Milan envió una division de tres mil hombres baxo las órdenes de Vicente de Gonzaga, del Baron de Batteville y del Conde de Arezzo, los quales se juntáron con las milicias Modenesas, mandadas por D. Luis de Est tio del Duque. Este exército acometió al del Marqués de Villa, el qual se retiró prontamente al estado de Parma. Gonzaga le siguió, y habiéndose alcanzado los dos exércitos viniéron à las manos y se dió un recio combate, en el qual quedáron heridos los tres comandantes Españoles, y su exército puesto en desórden. El Papa se puso por mediador para reconciliar à los Duques de Parma y de Módena, lo que era dificil de conseguir, porque solo estaban divididos por la guerra que tenian la Francia y la España, en

Años de J. C.		Era de España.

la qual solo habian entrado por salvar sus estados; y así conviniéron de no hacerse mútuamente la guerra en sus tierras, sino defender cada uno el partido que habia abrazado. Mas el Marqués de Leganés deseando vengarse del Duque envió un cuerpo de tropas à las tierras de Plasencia con órden de desolar todo el pais. El Mariscal de Crequi invadió el Milanesado para hacer una diversion, llamando las tropas que iban à Plasencia para librar los estados del Duque de su furor. Las tropas Francesas que entráron en Novara y Mortara obligáron à las Españolas à dexar la empresa para venir à defender su pais, y atacáron à los enemigos el veinte y siete de Febrero cerca de Vespola y los derrotáron. Crequi cayó en una emboscada, perdió mucha gente, y se salvó con mucha dificultad huyendo vergonzosamente con los pocos que le quedáron. Esta desgracia la atribuyó el General Francés à la mala fé del Duque de Saboya, que en secreto favorecia à los Españoles para que los Franceses no hicieran progresos en el Milanesado.

Despues de esta victoria el Marqués de Leganés acometió con todas sus tropas al Duque de Parma; pero el de Rohan que invadió con mayores fuerzas el Milanesado le hizo abandonar la conquista de este pais que le hubiera sido muy fácil. Este Mariscal penetrando por el monte Francesco se abrió paso arrojando à los pocos Españoles que lo guarnecian, y llegó al lago de Como: atacó una galera que estaba encallada en la ribera y servia de fuerte, se apoderó de ella despues de un largo combate en que perdió mucha gente y la quemó. Conquistó algunos pequeños fuertes que defendian el lago, y saqueó los pueblos que estaban en sus cercanías para vengar los insultos que los Españoles habian hecho en las tierras del Duque de Parma, prohibiendo con penas severísimas que se tocase las Iglesias, aunque era zeloso protestante, por no conciliarse el ódio de los naturales del pais, y desmentir la idea que la corte de España daba de la Francia al Papa, quexándose que mantenia en la Valtelina un exército de protestantes para destruir la religion Cathólica. Guas-

Años de J. C. | *Era de España.*

co que mandaba un cuerpo de Españoles para la defensa del Lago, no teniendo fuerzas bastantes para resistir à los exércitos del Duque se retiró, y éste se apoderó de tres valles del estado de Milan, y penetró sin resistencia hasta Lecco, desde donde le era fácil juntarse con el exército de los confederados si se hubiera puesto en campaña; pero estaba tan disminuido por las pérdidas que habia tenido, y por las enfermedades, que aunque habia recibido un refuerzo de seis mil hombres no se atrevió à salir tan pronto de sus quarteles.

El Ministro de Francia habia formado el proyecto de arrojar à los Españoles del Placentino, y tomado à Oleggio el exército confederado juntándose con el de Rohan debia ir à atacar la ciudad de Milan, no dudando que derrotarian al Marqués de Leganés, y se harian dueños de los estados de los Españoles. Para este fin se enviaban órdenes repetidas al Duque de Saboya, para que poniéndose en campaña empezase las conquistas ántes que llegasen refuerzos à los enemigos; pero como Victor Amedeo no queria que los Franceses se establecieran en el Milanesado, se excusó con diferentes pretextos de ponerse en marcha con sus tropas. Tenia frecuentes consejos de guerra en los quales proponia varios proyectos de campaña, pero todos se desechaban ò por peligrosos ò por impracticables; y con esto ganaba tiempo, haciéndolos exâminar con mucho cuidado, aunque bien conocia las dificultades y los inconvenientes que tenian. El Duque de Parma reclamaba los socorros que la Francia le habia ofrecido: pedia al Duque de Saboya con las mayores instancias una division de seis mil hombres para arrojar à los enemigos de sus estados; pero Victor se excusó con que si dividia sus fuerzas no podria emprender ninguna cosa considerable. Entretanto el Marqués de Leganés aprovechándose de esta inaccion del enemigo reforzó su exército, y se puso en estado de defensa. Envió un cuerpo de tropas al Conde de Cervellon para detener los progresos del Duque de Rohan, otro se quedó en el Placentino, y otro destinó para la defensa de Milan. En fin el Duque de Saboya

no pudiendo resistir à las instancias de la corte de París se puso en marcha con todo el exército el veinte de Mayo, y llegado à Felizzone pasó el Tanaro por un puente de barcas. El exército del Marqués estaba dividido en tres cuerpos que tenian comunicacion por el puente que habian echado sobre el Pó en Gerola. El primero cubria à Novara, el segundo à Pavia, y el tercero à Alexandría y à Tortona. Los Mariscales Franceses y el Duque de Parma eran de parecer que se debia dar la batalla; pero Victor juzgaba que la empresa era muy dificil y expuesta à grandes peligros; y despues de muchos consejos, en los quales nada se podia concluir, se resolvió pasar el Pó por Bremo, aunque los Españoles estaban construyendo un fuerte al otro lado. El exército combinado se apoderó de Novara y de Romagnano, y Crequi se adelantó hasta Oleggio, y esta plaza le abrió las puertas sin hacer ninguna resistencia.

El Mariscal de Toiras fué à atacar el castillo de Fontaneta, y habiéndose acercado al foso fué muerto de un tiro de mosquete; pero la fortaleza poco despues cayó en poder de los Franceses, y esta division pasó adelante con el ánimo de atravesar el Tesino. Hizo construir el Conde de Plesis que mandaba la vanguardia un puente de barcas y lo fortificó, y el Mariscal Crequi pasó el rio con mucha facilidad. El Duque de Saboya fué costeando por el otro lado, estando de este modo dividido por el rio el exército combinado. El Marqués de Leganés conociendo que era la ocasion mas oportuna para derrotarlo juntó todas sus fuerzas con la mayor diligencia; y Don Martin de Aragon hijo natural del Duque de Villa Hermosa tomó el mando de ellas y se fué en busca del enemigo. El veinte y dos de Junio encontró à Crequi cerca de la Villa de Buffarola, y sin perder tiempo le atacó. La batalla empezó à las siete de la mañana: los Franceses al principio se defendiéron con el mayor valor; pero la artillería Española hizo tal estrago en ellos, que llenos de consternacion empezáron à retirarse con el mayor desórden. Mas habiendo pasado el rio el Duque de Saboya con el cuerpo que manda-

Años de J. C.		Era de España.

ba volviéron à la batalla con el mayor furor. Todos los cuerpos de caballería y de infantería combatiéron por tres veces, perdiendo unos y otros mucha gente, hasta que la noche puso fin à un combate tan obstinado. Los Españoles se retiráron con tan buen órden que los Franceses no se atreviéron à seguirlos. No perdiéron ningun cañon ni nada de sus bagages, aunque eran muy inferiores en número à los enemigos. La pérdida de los dos exércitos fué igual. Los unos y los otros se atribuyéron la victoria. Los Franceses porque se quedáron en el campo de batalla, y los Españoles porque habiéndoles matado mucha gente, siendo muy inferiores en fuerzas, y teniendo muchos heridos, se retiráron con tan buen órden que se hiciéron temer y respetar. Esta es la famosa batalla del Tesino, en la qual D. Martin de Aragon manifestó su habilidad y sus talentos militares, llenándose de gloria combatiendo con fuerzas tan desiguales con los mayores Generales que se conocian en su tiempo.

Despues de esta batalla que duró hasta media noche el Duque de Saboya propuso en el consejo de guerra repasar el Tesino, ò ir à atacar à los Españoles, mas no fué admitida esta propuesta; lo primero porque no se creyera que habian sido vencidos, y lo segundo porque no sabiendo el estado del exército de los Españoles ni aun el de sus tropas sería muy peligroso irles à atacar. Así se resolvió que debian fortificarse en una pequeña altura, que estaba enfrente del campo donde se habia dado la batalla, para poder resistir à los enemigos si volvian à atacarles, y desde luego se empezó à trabajar en las trincheras. Esto manifiesta quan poca razon tenian los Franceses para atribuirse la victoria. D. Phelipe de Silva General de la caballería Española entró al mismo tiempo en el Piamonte y saqueó los pueblos, y les obligó à ponerse en marcha para defender aquellos estados, sin haber sacado mas fruto de la victoria que tan injustamente se atribuyen, que estarse algunos dias fortificados junto al mismo campo de batalla sin atreverse à salir de él, hasta que supiéron que los Españoles se habian retirado; y entónces resolviéron atacar una pequeña

Años de J. C. | Era de España.

plaza que estaba muy cerca y tenia muy poca guarnicion, y sin poderla tomar se fuéron al Piamonte. Nani en su historia de Venecia hablando de la batalla del Tesino, y atribuyendo la victoria à los Españoles, dice: *Para determinar bien quién ha salido victorioso de un combate, atribuyéndose unos y otros la victoria, es necesario considerar las conseqüencias de la accion. El que ha entrado en el pais enemigo parece vencido quando despues de la batalla no hace progresos. Los Franceses habiendo quedado pocos dias en sus puestos repasáron el Tesino, de donde se concluyó que los Españoles fuéron superiores.*

Retirado el exército confederado el Duque de Rohan no pudo emprender nada. Persuadido este General que se adelantaria en el Milanesado quando estaba para enviarle una division para aumentar sus fuerzas, supo que se habian retirado precipitadamente. Los víveres empezaban à faltarle y se vió obligado à volverse à la Valtelina: cayó peligrosamente enfermo en Sondrio en el mes de Setiembre, y sin estar enteramente restablecido se hizo llevar à Coira para asistir à la dieta de los Grisones, donde su presencia era extremamente necesaria, porque muchos diputados estaban declarados por la casa de Austria contra la Francia, acusando à los Franceses que so pretexto de socorrerles se habian apoderado de este pais, y gobernaban como Soberanos. El Duque aplacó estas murmuraciones por entónces, sirviéndose de los artificios que le eran propios, y de los que siempre hacia uso en semejantes negociaciones.

Entretanto el Cardenal de Richelieu mandó equipar una flota para recobrar las islas de Lerins, que los Españoles habian conquistado el año anterior, y dió el mando de ella al Conde de Harcourt; pero este General no se atrevió à acercarse à ellas porque estaban bien fortificadas y con buenas guarniciones, y el Conde tenia poca tropa para atacarlas; y así se vió precisado à volverse à Tolon, donde estuvo todo el invierno sin emprender nada, despues de haber gastado en equiparla sumas inmensas. Richelieu deseoso de apoderarse del Franco Condado para

Años de J. C.		Era de España.
	hacer pasar con facilidad tropas à Italia, inventó diferentes pretextos para autorizar esta violencia, porque aunque los habitantes de este pais eran súbditos de los Españoles, tenian hecho un tratado de neutralidad con la Francia que fué ratificado y firmado el 1.° de Enero de 1611, habiendo salido garantes los Cantones. Para violar con alguna apariencia de justicia un tratado tan solemne, el ambicioso Cardenal persuadió al Rey que se publicase un manifiesto, acusando à los habitantes de aquel pais de haber violado el tratado por infracciones que no podia disimular sin faltar à lo que debia à sus súbditos y al honor de la corona. Mas todos los motivos que se alegaban en este manifiesto los refutó completamente en el que publicó el Condado, manifestando con toda evidencia la mala fé con que procedia la corte de París, y justificando enteramente su conducta; de manera que todo el mundo quedó persuadido que el motivo de esta guerra era la ambicion del Ministro, y la facilidad que creía tener para hacer esta conquista.	
	El Príncipe de Condé fué encargado de esta expedicion, y marchó à ella con veinte mil hombres de infantería y seis mil caballos. Los habitantes del pais no se descuidáron luego que viéron la tempestad que les amenazaba, porque trabajáron con la mayor actividad en fortificar las plazas y proveerlas de víveres y municiones: hiciéron nuevas levas para poner en ellas las guarniciones competentes, y un exército en pie para resistir al de los enemigos. Era tal el afecto que tenian al gobierno Español, que todos estaban prontos à sacrificarse por él y sostener los derechos del Soberano con el mayor valor. Pusiéron en la ciudad de Dole, que iba à ser atacada la primera, cinco mil hombres de infantería para su defensa, y víveres y municiones para sostener un largo sitio. En fin toda la provincia se puso en movimiento, tomando las precauciones necesarias para su defensa. Al mismo tiempo acometiéron la Alsacia. Entretanto los Españoles entráron en la Picardía, y apoderándose de los pueblos los saqueaban, y conquistáron varias plazas sin que los Gobernadores se atrevieran à de-	

Años de J. C.		Era de España.

fenderlas. El Príncipe Thomás, Picolomini y Juan de Wert juntáron un exército formidable entre Mons y Valencienes, con el ánimo de penetrar en lo interior de la Francia. Informado Richelieu de este proyecto se llenó de consternacion, y envió órdenes precisas al Mariscal de Chaune Gobernador de la provincia para que juntase con la mayor celeridad las tropas, reforzase la plaza de la Chapelle y la pusiese en estado de defensa, pues tenia avisos ciertos que los enemigos iban à atacarla, y que convendria que él mismo se pusiera al frente de las tropas para impedir que penetrasen dentro de la Francia; mas ántes de poder executar estas órdenes los Españoles se presentáron el dos de Julio delante de ella, y en pocos dias se apoderáron de una media luna, y el Gobernador lleno de temor por haberse amotinado el pueblo pidió capitulacion. Los Generales Españoles se la diéron con todos los honores de la guerra, dexando à los habitantes el goce de todos sus bienes, con la condicion de prestar juramento de fidelidad al Rey de España. El nueve de Julio se firmó el tratado, y la guarnicion se retiró à S. Quintin escoltada por quatrocientos caballos del Príncipe Thomás. Richelieu disimuló el dolor que le habia causado esta pérdida, atribuyéndola al poco valor que habia mostrado en la defensa de la plaza el Baron de Bec su Gobernador, mas no por eso desistió del proyecto de apoderarse del Franco Condado y de la Alsacia. Tomada la Chapelle el exército Español se detuvo diez dias entre Guisa y la Fere, haciendo correrías las tropas ligeras, y saqueando los pueblos vecinos. El Cardenal en este tiempo envió tropas à esta provincia, y mandó al Conde de Soysons que fuese con la mayor celeridad à ella con el exército que tenia en Champaña para impedir los progresos del enemigo. Este General llegó el veinte de Julio à la Fere, y recibió grandes refuerzos que le enviáron de París. El Mariscal de Brece fué tambien à juntarse con el de Chaune para velar de concierto los dos en la seguridad de la provincia, y defender la plaza de Catelet, que se creía atacarian los enemigos inmediatamente. El Rey mandó al Sr. de Nargona que

Años de J. C.		Era de España.

entrase en la plaza, y que si el Gobernador queria rendirse sin ser forzado de los enemigos, le prendiese, le hiciese matar, y tomase el mando de las tropas. Los Españoles fingiéron al principio sitiar à Guisa que tenia por Gobernador al Conde de Guebriant, el qual habia reparado las fortificaciones y tenia dentro seis mil hombres de guarnicion. Los Españoles se acercáron à la plaza y hubo varias escaramuzas en que se perdió alguna gente de una parte y de otra, mas no por esto dexáron de intimar la rendicion al Gobernador, el qual respondió con mucho valor que haria derribar treinta toesas de la muralla si el Príncipe Thomás queria dar el asalto; pero como los Generales Españoles no tenian intencion de atacar esta plaza, levantáron el campo el veinte y dos de Julio y se fuéron à sitiar à Catelet, se apoderáron del castillo de Bouchain, que estaba muy cerca, y puesto el exército sobre aquella plaza intimáron la rendicion al Gobernador, que no se defendió sino dos dias: el veinte y cinco de Julio capituló y los Españoles entráron en ella. La pérdida de Catelet llenó de indignacion al Rey y al Ministro contra el Gobernador S.t Leger, acusándole de cobardía y mandando se formase consejo de guerra à estos dos Gobernadores: dió órden para reforzar las guarniciones de Dourlens y Corbia, encargando la defensa de ellas à dos oficiales recomendables por su habilidad y valor. El exército de los Franceses que era casi igual al de los Españoles estaba lleno de terror y cobardía, y huia delante de ellos sin hacer ninguna resistencia. Para contener sus progresos se enviaban de continuo refuerzos al exército del Conde de Soysons; pero no por eso los Españoles dexaban de continuar sus conquistas abriéndole los pueblos y ciudades las puertas sin hacer ninguna resistencia para librarse del saqueo. La ciudad de Amiens que aborrecia el yugo frances comenzaba yá à amotinarse con el fin de entregarse al enemigo; y el Mariscal de Chaune que era Gobernador con todas sus precauciones no podia contener este desórden.

Sin embargo de estas desgracias y la inquie-

Años de J. C.		Era de España.
	tud en que estaba la corte, el Cardenal se obstinaba en continuar la conquista del Franco Condado, esperando que Dole que tenia sitiada el Príncipe de Condé se rendiría pronto y podria enviar dos mil caballos à la Picardía, y con lo demás del exército podria rechazar à los Españoles si intentaban entrar en el Franco Condado, y arrojar de Lorena al Duque Cárlos que habia entrado en ella; mas sus esperanzas fuéron vanas, porque el General Lamboy Aleman entró en esta provincia con quatro mil caballos y seis mil infantes, y el Duque Cárlos se preparaba con su exército para acometer por otra parte, y atacar los dos al Príncipe de Condé en su campo de Dole. Entretanto los Españoles hacian tales progresos en la Picardía que fué preciso enviar una parte de las tropas de este General para la defensa de esta provincia. Los Españoles se prepanáron à pasar el Soma. El Conde de Soysons se acercó con su gente para disputarles el paso. Una parte de la vanguardia Española atacó el lugar de Capi, donde hubo una pequeña accion que no tuvo conseqüencia ninguna. Despues fingiendo querer pasar el rio por Bray descendiéron de una altura donde estaban acampados, y atacáron un sitio donde se habian fortificado los Franceses y tenian puesta una batería de seis cañones que disparaba de continuo.	
	Sin embargo de esto los Españoles les obligáron à abandonar esta posicion. Mientras tenian ocupado todo el exército Francés en este ataque, en el de Capi y en el de Sailli los Españoles hacian construir un puente de barcas enfrente de Cerisi, poco mas de una legua debaxo de Bray ácia la parte de Corbia, y en la ribera pusiéron una batería de ocho cañones. El Conde de Soysons envió un regimiento para impedir los trabajos de los Españoles, el qual fué casi todo muerto, y el Coronel Puisegur que lo mandaba tuvo que retirarse ignominiosamente con ménos de cien soldados y casi sin ningun oficial. El exército Español pasó el rio sin ser inquietado, y quedó dueño de todo el campo que hay desde el Soma hasta el Oisa sin que el exército Francés se atreviera à resistirle, retirándose pre-	

Años de J. C.		Era de España.

cipitadamente à Noyon, donde el siete de Agosto llegó su vanguardia: la retaguardia fué atacada en su retirada por un cuerpo de la caballería Española que le mató mucha gente.

Estos progresos de los Españoles llenáron de consternacion la ciudad de París, y el Cardenal resolvió que se levantase un exército de treinta mil hombres en la ciudad y en las cercanías, y un cuerpo considerable de caballería para emplear una parte de esta tropa en impedir à los Españoles el paso del rio Oisa, y la otra parte en reforzar el exército de Picardía. Para esto se diéron las órdenes mas eficaces, mandando que todos los que eran capaces de llevar las armas de qualquier estado, clase y condicion que fuesen se presentasen sin dilacion ninguna; y que los oficiales retirados, los nobles, y otras personas de esta clase que no tuviesen empleo, se alistasen dentro de veinte y quatro horas en casa del Mariscal de la Force baxo gravísimas penas, y que los privilegiados y exêntos de contribuciones se presentasen en S. Dionisio montados y armados; y que los tribunales y los siete gremios de mercaderes y artesanos contribuyesen en lo que pudiesen para los gastos de la guerra. Todos los Parisienses mostráron en esta ocasion un gran celo por la defensa de la patria y del trono, dando pruebas de su fidelidad al Rey que le llenáron de satisfaccion. Se envió órden para fortificar todos los puentes del rio Oisa y retirar las barcas à la parte opuesta.

Los Generales Españoles tuviéron consejo para deliberar qué camino tomarian. Juan de Wert era de parecer que se debia ir enderechura à atacar à Paris, porque estando consternada la ciudad, y no habiendo ningun exército que les pudiera impedir su marcha, sería fácil apoderarse de aquella capital; por el contrario el Príncipe Thomás decia que no sabiendo la situacion en que se hallaban los vencidos, sería muy peligroso internarse en un pais enemigo, especialmente dexando tras de sí algunas plazas que podian interrumpir la comunicacion con los Paises-Baxos. Este dictámen que prevaleció salvó por tercera vez à París de caer en manos de los Es-

Años de J. C. *Era de España.*

pañoles. Se resolvió pues antes de pasar adelante apoderarse de Roya y de Corbia; la primera se rindió à la primera intimacion sin hacer ninguna resistencia, la segunda tenia cerca de dos mil hombres de guarnicion con un Gobernador bueno y de mucho valor y prudencia. El Príncipe Thomás se sirvió de un extratagema para saber en qué estado estaban las fortificaciones de la plaza, enviando para este efecto en un coche un capitan del regimiento del Piamonte que habia hecho prisionero en el ataque de Cerisi, haciéndole acompañar por dos ingenieros disfrazados el uno de cochero y el otro de postillon. Al amanecer llegáron à una de las puertas de la ciudad que aun estaban cerradas, y mientras esperaban que se abriese tuviéron tiempo para exâminar las obras exteriores. Entregado el oficial se volviéron à su campo, è informado el Príncipe de lo que habian visto, el dia siguiente le pusiéron sitio. El Cardenal de Richelieu que deseaba salvarla tenia frecuentes consejos para hallar algun medio eficaz à fin de levantar un cuerpo considerable de caballería para su socorro, resolviendo por último recurso de tomar un caballo de todos los que tenian coches, y formar de los lacayos regimientos de caballería para oponerlos al exército Español, persuadido que de la gente de librea se forman muy buenos soldados. Uno de los consegeros se atrevió à replicarle que lo son despues de haber servido muchos años, pero que al salir de su condicion regularmente son muy cobardes.

Temiendo que los enemigos vendrian enderechura à atacar la ciudad, tomáron todas las medidas para ponerla en estado de defensa mandando à los habitantes de los pueblos y lugares vecinos que se presentasen à los lugares que se les señalasen para trabajar con diligencia en las fortificaciones, pues las murallas estaban destruidas y no habia municiones en ella. Por mas numerosa que fuese la tropa que se habia levantado en París el Rey estaba poco satisfecho, y queriendo oponer tropas aguerridas al exército Español que lo tenia en tanta confusion, envió órden al Príncipe de Condé para que levantase el sitio de Dole, se retirase à la Borgoña, y desde allí enviase

Años de J. C.		Era de España.

con la mayor diligencia al Sr. de la Meilleraie con una division à la Picardía. Luego que llegó à S. Juan de Lona se quedó con tres mil hombres de infantería y mil caballos, y envió al Marqués de Lambert Mariscal de Campo con las demás tropas à aquella provincia como se le habia mandado.

El mismo dia que levantó el sitio de Dole, Corbia se rindió à los Españoles despues de ocho dias de sitio, sin que hubiera brecha abierta ni dado ningun asalto. La noticia de la rendicion de esta plaza llenó de tanto furor al Cardenal que acusó públicamente al Marqués de Soyecourt de cobardía y de traicion, mandando que inmediatamente se le hiciera el proceso y se le castigára con todo el rigor de la ley, porque creía que los Españoles se presentarian en breve à las puertas de París. Tomada esta plaza las tropas Españolas hacian correrías por todo el pais que está entre el Oisa y el Soma, y nada les impedia entonces de llegar hasta aquella ciudad, pues el Conde de Soisons estaba en Compiegne con su exército donde se reunian las tropas que por todas partes se levantaban, y los pasages del Oisa estaban mal guardados y era muy fácil atravesar este rio. Para conjurar esta tempestad, y librarse de los peligros que le amenazaban, el Cardenal de Richelieu hacia las mas vivas diligencias para dispertar del letargo en que estaba el Príncipe de Orange y los Estados generales de las provincias unidas despues de la toma del fuerte de Skeink, pues este ministro estaba bien persuadido que si las tropas de Holanda se hubieran puesto en campaña, los Españoles no se hubieran atrevido à entrar en su reyno; y así no cesaba de enviar correos al Baron de Charnase su Embaxador en el Haya con las órdenes mas decisivas y apremiantes para que representase à los Estados generales que su inaccion ponia à la Francia en peligro de perderse: que el rey creyendo que los Holandeses atacarian los Paises-Bajos como estaba obligado por el último tratado, habia enviado sus tropas à la Italia, al Franco Condado y Alsacia, dexando su reyno enteramente desguarnecido y à la merced de los enemigos: que sus tropas podian yá haberse re-

Años de J. C.		*Era de España.*
	parado de lo que habian padecido en la última campaña: que si el Príncipe de Orange estaba resuelto à no emprender ninguna expedicion considerable, à lo ménos juntase las tropas y se pusiera en movimiento, porque esta ficcion obligaria à los Españoles à salir del reyno y retirarse al Artois. Estas vivas instancias del Baron de Charnase obligáron al Príncipe de Orange y à los Estados à salir de la inaccion en que estaban; y el Príncipe declaró públicamente el primer dia de Agosto que se iba à poner en campaña, dando órden à las tropas para que salieran de sus quarteles, y el cinco y seis del mismo mes estuviesen juntos en un lugar que les señalaba para pasarles revista. Todo se puso en movimiento: se preparó un tren considerable de artillería, y se publicó que iba à acometer à los Paises-Baxos con veinte mil hombres de infantería y ocho mil caballos. El Cardenal Infante se puso en la mayor inquietud temiendo no viniesen à atacar alguna de sus plazas, y que las tropas que habia enviado contra la Francia no tuviesen tiempo para venir à su socorro si se internaban demasiado en aquel reyno; y así envió órden à los Generales que no se apartasen de las riberas del Soma, y se contentasen con hacer correrías en el pais enemigo con la caballería y las tropas ligeras. Esto dió tiempo al ministro Richelieu de juntar un exército de treinta y cinco mil hombres de à pie y doce mil caballos, nombrando Generalísimo al Duque de Orleans, y desde el veinte y siete de Agosto se cesó de hacer la guardia en las puertas de París libres yá de sus inquietudes. El exército se puso en marcha, atravesó el Oisa, y el quince de Setiembre acometió la plaza de Roya que se rindió el dia diez y ocho despues de haber hecho los Españoles esfuerzos extraordinarios para su defensa, porque eran muy pocos de guarnicion y no habian tenido tiempo de reparar las fortificaciones, ni de hacer las provisiones necesarias de boca y guerra para su defensa. Se les concedió una capitulacion honrosa, y la libertad de retirarse con sus armas y bagage à su exército. Mientras se sitiaba esta plaza S.t Preuil salió de Amiens con un destacamento de la guarnicion y algunos vo-	

Años de J. C.		Era de España.

luntarios para atacar el castillo de Moreuil que no tenia sino ciento veinte hombres de guarnicion, y habiendo aplicado un petardo à la puerta la hizo saltar y la sorprendió. El exército Español se retiró de las cercanías de Corbia dexando en esta plaza tres mil hombres de infantería y doscientos cincuenta caballos de guarnicion y tomáron el camino de Bapaume. El exército Francés continuó su marcha hasta Corbia y la sitió, y viendo que los Españoles se resistian à la intimacion que se les hizo, se deliberó en un consejo de guerra si se continuaria el sitio de la plaza, ò se bloquearia para obligarla à rendirse por hambre. El Mariscal de la Force fué de este último parecer porque la estacion estaba muy adelantada para continuar el sitio, la guarnicion era fuerte, la plaza bien provista de municiones, y el exército enemigo muy cercano para introducir socorros: que si emprendian forzarla, se verian precisados por los rigores del invierno à levantar el sitio con poco honor de las armas y del Rey que se hallaba presente; y así que era de parecer que se levantasen líneas de circumbalacion, en las quales el exército estuviese atrincherado hasta que el hambre obligase à los enemigos à rendirse. Este parecer fué adoptado generalmente, y se empleó un mes entero en trabajar en las líneas, y construir fuertes y reductos de distancia en distancia. Así se ocupáron mas de quarenta mil hombres para obligar à rendirse por el hambre à tres mil Españoles, que estaban en una despreciable fortificacion, no atreviéndose à atacarles à fuerza abierta.

Mientras estaban en este sitio se introduxéron las enfermedades en el exército Francés y todos los dias morian muchas gentes. El contagio se estendió hasta el quartel donde estaba el Rey, el qual por esta razon deseaba quanto ántes concluir el sitio. Juntó los oficiales à consejo para deliberar si se obligaria con la fuerza à rendir la plaza à los Españoles; y abandonado el proyecto primero, resolvió sitiarla, batirla y rendirla.

Se emprendiéron las obras del sitio, y en pocos dias se colocó una batería de treinta y dos piezas de artillería gruesa: empezáron à disparar de continuo contra las murallas, de manera que el

Años de J. C.		Era de España.

nueve de Noviembre tenian abierta una brecha tan grande que podian fácilmente dar el asalto. Los Españoles que habian perdido yá mucha gente y tenian muchos enfermos, se hallaban sin municiones, sin esperanza de socorro, y en una absoluta imposibilidad de defenderse, capituláron con las condiciones mas honoríficas, y saliéron de la plaza el catorce de Noviembre à las dos de la tarde con sus armas y bagages, con tambor batiente, vanderas desplegadas, mecha encendida por los dos cabos, dos piezas de artillería con la pólvora y balas necesarias, obligándose los Franceses à darles ciento y diez carros para llevar sus heridos, enfermos y bagage, y dexáron en poder de los Franceses siete cañones con las armas de España. Mientras estaban ocupados en el sitio de esta plaza, el Conde de Galas con el fin de hacer una diversion para disminuir el exército Francés que acometia al de los Españoles, pasó el Rhin y se entró en la Borgoña, y el Duque de Lorena al mismo tiempo habia ido à juntarse con él para concertar los dos esta nueva empresa. Este exército combinado el veinte y dos de Setiembre estaba yá dentro de la provincia con treinta mil hombres y quarenta piezas de artillería, tomó por asalto à Mirebeau, se acercó à Dijon, pero no pudiendo sitiar esta plaza se fuéron à atacar à la ciudad de S. Juan de Laune, y abierta brecha mandó Salas dar el asalto por dos veces; pero siempre fué rechazado con gran pérdida, y al fin tuvo que abandonar la empresa perdiendo una parte de su artillería y dexando los caminos cubiertos de muertos.

En este tiempo continuaba la guerra en el Imperio con el mayor furor contra los Suecos y sus aliados; pero esto no impidió al Emperador de convocar la dieta en Ratisbona para elegir à su hijo mayor Rey de Romanos. Todos los Electores estaban à favor de la casa de Austria ménos el de Tréveris que los Españoles retenian prisionero; mas para ganarle se le trasladó por el Príncipe de Gonzaga con una escolta de trescientos caballos de la ciudadela de Amberes à la ciudad de Estein en Austria, donde continuaban teniéndole prisionero hasta asegurarse de sus disposiciones.

Años de J. C.		*Era de España.*

Este Príncipe se quexó à la dieta de esta violencia, la qual no hizo caso de su representacion, y viendo que siempre persistia obstinadamente en su opinion, procedió à la eleccion del Rey de Romanos, y toda la dieta reconoció el veinte y dos de Diciembre à Fernando Ernesto Rey de Ungría hijo primogénito del Emperador, para asegurarle de este modo la sucesion al Imperio como sucedió el ocho de Febrero siguiente en que murió su padre à la edad de sesenta y un años, y tomó el nombre de Fernando Tercero. Los Franceses protestáron contra esta eleccion, pero sus razones fuéron tan frívolas que toda la Alemania las despreció, y fué generalmente reconocido Emperador aun por los mismos Suecos.

Los Españoles atacáron la Francia por la Guiena. Para este efecto la corte de Madrid mandó algun tiempo ántes à los habitantes de las provincias vecinas que hicieran provisiones de armas y municiones, y que dieran un cierto número de soldados para que juntándolos con las tropas arregladas formasen un exército considerable para invadir esta parte de la Francia. La corte de París que tenia avisos ciertos de estos preparativos dió órden al Duque de Pernon, que era Gobernador de ella, que se pusiese con la mayor prontitud en estado de defensa, y que fortificase las plazas de frontera especialmente la de Bayona que estaba en muy mal estado. Le envió un ingeniero para que viera las obras que se debian hacer en ella con órden que gastase quarenta mil libras, las quales apénas fuéron bastantes para empezar algunas obras las que quedáron muy imperfectas, y dexáron la plaza en un estado mas infeliz de lo que estaba ántes, porque faltando los fondos no se pudiéron levantar las murallas sobre las ruinas de las que se habian destruido. La tesorería de los Franceses se hallaba exhausta porque se consumia todo el tesoro en mantener los exércitos que hacian la guerra en Italia, en el Franco Condado, en la Alsacia y en Flandes, y no podia pagar à los Gobernadores y principales oficiales que habia en la provincia; y donde no tenia exércitos fué preciso para su defensa armar à sus habitantes imponiendo à los

pueblos nuevas contribuciones. Mas el Duque de Pernon le respondió al Ministro de Hacienda que le envió esta órden que por lo que respetaba à sus sueldos no cobraria nada: que habia servido sesenta años à sus Reyes cobrando de la tesorería los sueldos de que le habian juzgado digno, y que no queria al fin de su vida vivir à expensas de un pueblo que veía perecer todos los dias de hambre y de miseria: que estaba en su gobierno para servir al Rey y mandar à los pueblos, y que aquel à quien servia debia pagarle y no los que le obedecian: que queria mas estar reducido à sola la renta de sus tierras, que ver su nombre puesto en la lista de las contribuciones, y tomar para el gasto de su mesa la substancia de los pobres. Y aunque se le puso el exemplo de los grandes señores del reyno y de los mismos Príncipes que lo hacian así, respondió que él no censuraba à nadie; pero que no queria arreglar su conducta sobre la de los otros, y que queria mas gobernarse por las reglas de la justicia que por exemplos. Persistió firme en esta resolucion, y por mas instancias que hizo este generoso Gobernador no pudo conseguir que se le enviase el dinero necesario para fortificar las plazas y poner la provincia en estado de defensa.

El Marqués de Valparaiso Virrey de Navarra se presentó delante de S. Juan de pie de Puerto con veinte y cinco mil hombres de tropas escogidas para sorprender esta plaza y rendirla por la fuerza. El Vizconde de Belsunze lo esperaba en el camino con una division de tropas recien levantadas en la Baxa-Navarra y en el Bearne, y se trabó un combate que fué muy reñido con la vanguardia del Virrey quedando muertos de una y otra parte algunos de ellos, y los Franceses se retiráron. El dia siguiente viernes los atacó con todas sus fuerzas, pero los Españoles no pudiéron penetrar, y habiendo perdido algunas gentes se retiráron; y en el pasage de Roncesvalles fué batido por el Marqués de Poyana que guardaba la frontera con un cuerpo de tres mil hombres de infantería y quinientos caballos.

El Almirante de Castilla fué mas felíz por la parte de Guipuzcoa, porque habiendo pa-

Años de J. C.		Era de España.
	sado el rio Vidasoa que separa la Francia de España se apoderó de S. Juan de Luz, de Sibourre y de Socoa, y trabajáron en fortificarse. El Duque de Pernon aunque muy viejo y enfermo se fué à Bayona el diez y seis de Octubre para defender esta plaza. Los Españoles despues de las conquistas que habian hecho entráron en el pais de Labor, y aunque se envió contra ellos al Duque de la Valette con una division, no pudo contener sus progresos y fué derrotado enteramente: se salvó con los pocos que le quedáron, los quales no se atrevian à presentarse delante de los Españoles. La consternacion era tal en Bayona que si el exérto Español se hubiera presentado delante de esta plaza le hubiera abierto sin duda alguna las puertas sin hacer ninguna resistencia. Mas el Almirante de Castilla dilató hacer el sitio, y en este tiempo se fortificó la plaza, se proveyó de víveres y municiones, se aumentó su guarnicion, y la estacion del invierno en que habian ya entrado hizo desistir al Almirante de esta empresa reservándola para la primavera, y quedándose entretanto con su exército en el pais de Labor sin emprender nuevas conquistas.	
1637	Las desgracias que la Francia sufria por todas partes se atribuian al Cardenal Ministro para hacerle odioso, y por esta razon procuró disculparse: manifestó un gran deseo de la paz y aceptó la mediacion del Papa, conviniendo que las conferencias se tendrian en Colonia. El Papa envió al Cardenal Gineti con calidad de Legado para hacer las funciones de mediador. El Austria envió la primera à sus plenipotenciarios, porque el Rey de Francia habia enviado inmediatamente los salvos-conductos necesarios para este efecto al Papa, que los habia pedido con mucha instancia desde el año precedente. El Cardenal Infante envió de su parte pasaportes al Rey para sus Embaxadores y los de sus aliados cathólicos; pero no quiso concederlos à los enviados de la república de Holanda, porque la España le contestaba su soberanía aunque hubiera sido reconocida por el tratado de Tréveris de 1609; y tampoco los quiso conceder al Sr. Contarini Embaxador de Venecia en	

la corte de Bruselas aunque los pedia de parte del Rey. Igualmente se negáron à los aliados Protestantes que el Rey de Francia tenia en Alemania, pretendiendo el Emperador que sería sustraerlos de la autoridad imperial, y poner una especie de igualdad entre sus plenipotenciarios y los suyos si se los concedia. La Francia tampoco podia servirse de los que en Viena se habian expedido para sus Embaxadores, porque se habia añadido la cláusula: *con tal que se porten modestamente, y traten de buena fé sin quebrantar el tratado de Praga.* Todas estas dificultades fuéron obstáculos invencibles para que se tuviese el congreso, acusando el Rey de Francia à los Príncipes de la casa de Austria que no querian la paz sino que se continuase la guerra, y que solo habian enviado sus plenipotenciarios à Colonia para engañar al mundo con una paz que aborrecian. Estos Príncipes acababan de arrojar à los Franceses de la Valtelina, y este feliz suceso les habia animado para continuar la guerra con el fin de humillarlos y abatirlos.

Los Grisones que habian implorado el socorro de la Francia para arrojar de la Valtelina à los Españoles y recobrar la soberanía de este pais que pretendian les pertenecia, veían con dolor que los Franceses se habian hecho dueños de él, habian construido fuertes y ocupado todos los pasages, sin que pensasen en cumplir el tratado que habian hecho sirviéndose de mil pretextos para eludirlo. Para la conquista de este valle habian levantado seis mil hombres en el pais de los Grisones, obligándose por el mismo tratado à pagarles la cantidad convenida que no habian cumplido, debiéndoles en este año mas de un millon de sus sueldos atrasados sin esperanza de poderlos cobrar, porque el Rey de Francia no enviaba dinero al Duque de Rohan para su pago. Los oficiales murmuráron y se quexáron altamente de la infraccion del tratado; pero léjos de contentarles con promesas el Sr. de Lasnier Embaxador del Rey cerca de los Grisones, è Intendente del exército, les respondiéron con amenazas reduciéndolos de este modo à la desesperacion; y deseosos de vengarse enviáron diputados dis-

Años de J. C.		Era de España.

frazados à Inspruck y à Milan para tratar con el Emperador y el Gobernador de España, y arrojar de la Valtelina à unos pérfidos que con apariencias de amistad les habian engañado y se habian apoderado de este pais; y desde luego se concluyó un tratado, por el qual de parte del Emperador y de los Españoles se les prometia: 1.º que sus tropas serian pagadas de lo que se las debia desde 28 de Noviembre de 1636: 2.º que serian restablecidos en la soberanía plena y entera de la Valtelina, y de los condados de Chavena y de Bormio: 3.º que los Protestantes serian admitidos en los cargos públicos, y por su parte los Grisones prometian que luego que el exército Español se acercase tomarian las armas y se levantarian contra los Franceses.

Concluido en secreto este tratado sin que los Franceses tuviesen ninguna noticia, el Conde de Cervellon se puso en marcha con su exército con la mayor celeridad, y llegó hasta Collico cerca del fuerte de Fuentes. Los Alemanes hiciéron lo mismo con un cuerpo considerable de tropas y pusiéron su campo en Lindau. Luego que los Grisones tuviéron noticia de la posicion de estos dos exércitos se levantáron contra los Franceses, y faltó muy poco para que el Duque de Rohan no fuera preso en la ciudad de Coira, pues habiendo tenido aviso de este levantamiento salió precipitadamente para salvarse en el fuerte del Rhin donde no habia sino doscientos Franceses de guarnicion, y no hubiera podido defenderse si lo hubiera atacado. Desde allí llamó al Coronel Schmid que viniera à su socorro con el regimiento de Suizos que mandaba. El Coronel le obedeció inmediatamente; pero los Suizos estaban de inteligencia con los Grisones sin declararse abiertamente, y el Duque conoció luego que no podia hacer frente à los aliados. Para defender la Valtelina de antemano habia pedido dinero para pagar las tropas de los Grisones, haciendo presente à la corte que si no se le enviaba pronto se entregarian à la casa de Austria, que les alagaba en secreto con promesas y no tenia fuerzas bastantes para resistirles; pero sobre esto no se le contestó. Poco tiempo despues

Años de J. C. | *Era de España.*

de haberse retirado à la fortaleza del Rhin fué sitiado por seis regimientos Grisones que estaban al sueldo de la España, y las tropas Alemanas y Españolas se acercaban cada una por su parte. Los Franceses estaban divididos en varios puntos del valle, de quienes no podia recibir tan pronto socorro. Viéndose el Duque en una situacion tan triste recurrió al canton de Zurick, y escribió à los Embaxadores de Francia que estaban en Venecia y en los cantones Suizos, pidiéndoles que informasen al Rey del estado en que se hallaba. Los de Zurick y de Glaris se contentaban de enviarle diputados para tratar de hacer una concordia entre los Grisones y Franceses, y en la conferencia que se tuvo, aquéllos se quejáron amargamente de éstos por haberles usurpado la soberanía de la Valtelina, y por no pagarles mas de un millon de libras que se les debia.

Los Suizos tuviéron por justas estas demandas que el Duque no pudo negar, y les prometió la satisfaccion correspondiente con la condicion de que le permitirian dar parte ántes à la corte y esperar la respuesta. Los Grisones conviniéron baxo la condicion de que se empezase à cumplir el tratado entregándoles el fuerte del Rhin. El Duque se resistió à esto, y ofreció que lo pondria en depósito en manos de los Suizos; y así el veinte y seis de Marzo se concluyó y firmó el tratado, por el qual se convino que las tropas Francesas empezarian à salir del pais de los Grisones, de la Valtelina, y de los Condados, el veinte de Abril, y que el cinco de Mayo estarian todos fuera. Segundo, que el fuerte del Rhin se pondria depositado en manos del Coronel Schmid, que prometeria restituirlo à los Grisones tan pronto como las tropas Francesas saldrian de su pais, no obstante de las órdenes en contrario que pudiera recibir de qualquier potencia. El General Francés convino en este tratado forzado de la necesidad y con intencion de no cumplirlo, persuadido que desde el veinte y seis de Marzo hasta el cinco de Mayo podria recibir refuerzos y dinero suficiente para nuevos reclutas, habiendo informado à la corte del estado infeliz en que se hallaba por medio del Embaxador que estaba en

Años de J. C.		*Era de España.*

los Cantones. Con efecto el Cardenal Richelieu desde el veinte y tres de Febrero habia sido informado completamente del estado del exército, y de lo que debia hacerse para contentar à los Grisones. Inmediatamente se dió órden al Conde de Guebriant que pasase al exército de la Valtelina con la calidad de Mariscal de Campo, y se envió al Sr. de Etampes como Embaxador de la liga de los Grisones è Intendente del exército con una suma de quatrocientas treinta y tres mil libras para pagar los regimientos de este pais que estaban al servicio de la Francia. El Conde partió el primero, y estando en el camino recibió una carta del Duque de Rohan con fecha del diez y ocho de Abril en Coira, que la resolucion de los Grisones era irrevocable: que el exército Francés no podia quedarse en la Valtelina: que la primera columna debia salir sin falta el diez y nueve de Abril: que su presencia sería muy perjudicial porque inspiraria desconfianza à los pueblos, y llenos de furor acaso cometerian las mayores violencias con los Generales Franceses, por cuyo motivo le suplicaba se detuviese en Zurick, y que hiciera lo mismo el Intendente esperando nuevos avisos. Mas ninguno de los dos hizo caso de esta noticia, sino que executando las órdenes que habian recibido de la corte se fuéron à Coira, en donde hiciéron varios esfuerzos para que los Grisones dexasen las tropas Francesas en su pais apoyándose sobre el nuevo tratado de alianza que habian renovado con el Rey, por el qual se les aseguraba la soberanía de la Valtelina, dexando à la decision del congreso que se habia de tener sobre la paz general las diferencias que habia entre los súbditos Cathólicos y Protestantes. Á este tratado la corte habia puesto algunas modificaciones que les fuéron muy desagradables; y así quando el Conde de Guebriant y el Sr. de Etampes le reconviniéron para el cumplimiento de este tratado, les respondiéron que todos se habian quedado anulados por el del veinte y seis de Marzo, en el qual no querian mudar ninguna cosa. En vano se le representó que se habia hecho por fuerza este tratado, que por esa razon el Rey lo habia

anulado, y si rompian la alianza con la Francia caerian en poder del Austria que siempre les habia sido funesto; pero que si persistian en la pretension de que se habia de executar el dicho tratado, estaban prontos à observarlo con tal que los fuertes quedasen en poder de los Franceses y sus tropas en la Valtelina, hasta que la Archiduquesa de Inspruck y el Marqués de Leganés prometiesen solemnemente observar los tratados concluidos entre el Rey y los Grisones. Mas esta condicion fué tambien desechada, y todos estaban sobre las armas para obligarles à salir con la fuerza ayudados de las tropas Españolas y Alemanas que estaban muy cerca; y así tomáron la resolucion de retirarse precipitadamente y entrarse en el pais de los Suizos, porque si no hubieran sido hechos pedazos. Enrique de Chaumont Baron de Leques y Mariscal de Campo propuso al Duque de Rohan, quando pasaban cerca de Coira, de apoderarse de la ciudad, prender à los tres cabezas de las ligas que habian levantado los pueblos contra los Franceses y castigarlos por esta perfidia, para animar à los partidarios de la Francia y intimidar à sus enemigos que habian tenido parte en la intriga. Mas el Duque que conocia la disposicion de los pueblos, y preveía las fatales conseqüencias que habia de tener esta violencia desechó este proyecto, y quiso mas observar fielmente el tratado que exponer las tropas à una ruina inevitable, y así continuó el exército la marcha al pais de los Suizos. La corte de Francia no quiso aprobar este tratado, y el Ministro estaba súmamente irritado contra el Duque por haberlo executado, y esto le obligó à abandonar el exército y retirarse à Ginebra; y habiendo tomado el mando el Conde de Guebriant lo llevó al Franco Condado conforme à las órdenes que habia recibido de la corte.

Abandonada la Valtelina yá no pensó el ambicioso Richelieu en la conquista del Milanesado ni en defender al Duque de Parma, ántes bien consintió que hiciera la paz con los Españoles y les entregase la fortaleza de Sabionetta con tal que observase la mas exâcta neutralidad. Por otra parte persuadió al Duque de Saboya de ha-

Años de J. C.		Era de España.
	cer la guerra contra los Españoles, limitándose el Cardenal en hacer esfuerzos para reconquistar las islas de Santa Margarita y S. Honorato, atacar los Paises-Baxos por la Picardía y la Champaña, y hacer nuevas conquistas en la Alsacia y en el Franco Condado. Para executar este proyecto que era ménos vasto y mas bien concertado hizo levantar quatro exércitos, nombrando Generales de ellos al Duque de Weymar que debia entrar en la Alsacia, y que tendria por segundo al Sr. Haller en calidad de Mariscal de Campo: que el Mariscal de Chatillon mandaria el exército de Champaña, el Duque de Longueville el del Franco Condado, y el Cardenal de la Valette el de la Picardía. El Conde de Harcourt que habia recibido órden de hacerse à la vela para socorrer al Duque de Parma, se detuvo luego que le llegó la noticia de haber hecho la paz con la España, y resolvió reconquistar las islas de Lerins que ocupaban los Españoles. Su flota se componia de quarenta bageles y veinte galeras, y el trece de Febrero se hizo à la vela con resolucion de hacer un desembarco en la isla de Cerdeña ántes de executar su proyecto. El veinte y uno entró en la bahía de Oristan llamada así de una ciudad de la isla del mismo nombre que está situada à dos leguas de la mar: una pequeña torre que tenia algunos hombres de guarnicion les disparáron algunos tiros, pero la artillería de los navíos la batió con tanto vigor que se retiráron todos por no quedar sepultados baxo su ruinas; y así desembarcó sus tropas que se dirigiéron à la ciudad, la qual envió diputados al Conde para saber con qué intencion habia venido à su isla, y qué proposiciones tenia que hacerles, prometiendo contentarle. Mas conociendo que la dilacion la pedian para dar tiempo à las milicias del pais para venir à su socorro, les respondió que venia para hacer la guerra à los súbditos del Rey de España, y que si hacian la menor resistencia los trataria con el mayor rigor. Oida esta respuesta los habitantes abandonáron inmediatamente la ciudad y se retiráron à lo interior de la isla llevándose consigo las cosas preciosas que tenian. El exército Francés se presentó delante de las puertas à las	

Años de J. C. | Era de España.

cinco de la tarde con seis cañones, y viéndola desierta la entregó al pillage. El veinte y tres se viéron en el campo como unos mil caballos que los Franceses obligáron à retirarse, pero habiéndose juntado las milicias del pais con mucha prontitud formáron un cuerpo de dos mil hombres de à pie y quatro mil caballos, el qual se acercó à la ciudad con ánimo de atacar à los Franceses los quales se retiráron en buen órden; sin embargo les persiguiéron los enemigos haciéndoles algunas descargas, pero se volviéron à embarcar con tranquilidad. La ciudad de Oristan que incendiáron ántes de salir fué reducida à cenizas. La flota hizo vela para la Provenza con el fin de emprender la expedicion contra las islas de Santa Margarita y S. Honorato y arrojar de ella à los Españoles, segun la órden que se le habia dado por su corte, contribuyendo à esta empresa con hombres y dinero toda la provincia que estaba expuesta à las incursiones de los Españoles. Hallándose todas estas gentes juntas se tuvo un consejo de guerra para deliberar sobre el plan de la expedicion, y se resolvió que se empezaria el ataque por la isla de Santa Margarita, que el veinte y quatro de Marzo se haria el desembarco de gentes à las siete de la noche, pero no pudo verificarse hasta el dia veinte y ocho porque lo impidió una recia tempestad que se levantó el mismo dia. La isla estaba defendida por cinco fuertes con líneas de comunicacion. El menor de ellos llamado el fortin estaba situado en la punta de la isla. Los Franceses obligáron à los Españoles à abandonarle y retirarse al fuerte de Monterrey, y à pesar del fuego que les hacian el dia veinte y ocho echáron la gente en tierra y se fortificáron. El exército Francés se componia de dos mil quinientos hombres, y desde luego se preparáron para atacar el fuerte de Monterrey, y la guarnicion se retiró al de Santa Margarita que se llamaba fuerte Real. Como tenian todos estos fuertes la comunicacion expedita por medio de las líneas, los Españoles los defendiéron hasta el último extremo disputando el terreno à palmos, y quando yá era imposible sostenerse mas tiempo los abandonaban al enemi-

Años de J. C.		Era de España.

go reuniéndose todas las fuerzas en el de Santa Margarita que estaba mas bien fortificado que los demás, porque tenia cinco bastiones reales bien provistos de artillería y de gentes. Los Franceses habian perdido mucha tropa en los ataques anteriores y no se atrevian à atacar esta fortaleza, y la nobleza de la provincia tan zelosa de adquirir gloria no se atrevió à pasar à la isla para reforzar el exército. Tanta era la consternacion que se habia derramado entre todos por el valor que habian mostrado los Españoles en defender los fuertes menores, teniendo por cierto que los que iban à esta empresa se exponian à una muerte cierta; de manera que ni las exhortaciones del parlamento de la provincia, ni las promesas, ni las amenazas, eran eficaces para excitar su valor. Se mandó pasar à todos los que eran capaces de llevar las armas; pero si el Mariscal de Vitry no se hubiera reconciliado con Harcourt y reforzado su exército con las tropas que tenia para guardar la costa, la empresa seguramente se hubiera malogrado y los Franceses llenado de ignominia.

Con el refuerzo que recibió el General Francés apretó el sitio de la fortaleza de Santa Margarita, atacó una trinchera y se apoderó de ella, y de una fuente que proveía de agua à la fortaleza. Los sitiados hiciéron el dia siguiente una salida, y despues de un combate muy sangriento que duró mas de una hora tuviéron que retirarse con bastante pérdida. Los sitiadores batiéron con el mayor furor una torre donde tenian una cisterna oculta que les proveía de agua, y habiendo perdido este recurso, que era el único que les quedaba, D. Miguel Perez Gobernador de la isla y del fuerte se vió precisado à capitular el cinco de Mayo con las condiciones mas honoríficas, y el doce à las cinco de la tarde saliéron de la fortaleza con armas, bagages y dos cañones para retirarse al Final sin entrar en la isla de S. Honorato, obligándose los Franceses à transportarles y darles los víveres necesarios, y para la execucion del tratado se diéron en rehenes dos capitanes el uno Español y el otro Italiano.

El dia siguiente el Conde hizo atacar la isla

Años de J. C.		Era de España.
	de S. Honorato por dos partes. Esta isla estaba defendida por torres, reductos y por una fortaleza bastante considerable llamada de S. Honorato que tenia de guarnicion setecientos hombres mandados por D. Juan Tamayo. Antes de hacer el desembarco intimó al Gobernador Español la rendicion puesto que no podia esperar socorros ni resistir à fuerzas tan considerables. El Español respondió que estaba resuelto à defenderse y morir sobre la brecha antes que rendirse. El catorce desembarcó mil y doscientos hombres protegidos con el cañon del Vicealmirante Manti y del Comendador de las Goutas. Los Españoles abandonáron los reductos y se retiráron à la fortaleza. El Conde los hizo atacar por el regimiento de las galeras, y à pesar del fuego vivo que se les hacia lográron alojarse sobre la contraescarpa. El Gobernador pidió una suspension de armas por espacio de dos horas, y el Comendador de Guitaud pasó à verle para persuadirle que se rindiera y abandonára sus estandartes, pero no quiso aceptar una condicion tan humillante. La suspension de armas se prorrogó una hora mas con el pretexto de darle mas tiempo para deliberar, pero en realidad para poder plantar los Franceses con toda seguridad sus baterías; y desde luego que se empezó de nuevo el fuego, el Gobernador pidió ignominiosamente capitulacion y la dexó al arbitrio de los Franceses, los quales procuráron cubrir esta perfidia ò cobardía en el preámbulo del tratado.	
	La conquista de estas islas llenó de orgullo al Cardenal, y con la mayor confianza formó nuevos proyectos para abatir el poder de los Españoles dando auxîlios al Príncipe de Orange para conquistar à Dunquerque; pero habiendo sido dispersada por una violenta tempestad la flota destinada à transportar la caballería, los cañones y las municiones de los Holandeses necesarias para el sitio, y soplado tres semanas consecutivas vientos contrarios que detenian esta flota en el puerto, el Príncipe de Orange mudó de proyecto y resolvió atacar à Breda ciudad mas fácil de conquistar y que habia sido del patrimonio de su casa; mas antes de ponerse en campaña exîgió	

Años de J. C.		Era de España.
	que los Franceses entrasen los primeros en el Hainaud, y luego se dió órden al Cardenal de la Valette que pusiera sitio à la plaza de Landreci con diez y ocho mil hombres efectivos que tenia. El Duque de Candala era su teniente general, el vizconde de Turena y el Conde de Guiche sus dos Mariscales de Campo. El Cardenal entró el catorce de Junio en el pais enemigo, y el Vizconde de Turena atacó los dos pequeños castillos de Glaieul y de Irson, y se apoderó de ellos. El diez y nueve se puso sobre Landreci, y el mismo dia el Duque de Candala puso sitio con una division compuesta de tres regimientos de infantería, un cuerpo de caballería y diez cañones à Cato-cambresi, tres leguas distante de la plaza, y se rindió el dia siguiente. Dos dias despues el Coronel Gassion habiéndose encontrado con un pequeño cuerpo de artillería de los Españoles los atacó con mil y quatrocientos hombres que llevaba. El combate fué muy vivo y muy obstinado, sin embargo que los Españoles no tenian mas de trescientos hombres. D. Alvaro de Viveros con la compañía que mandaba hizo prodigios de valor; pero fuéron vencidos por el mayor número quedando muertos en el campo mas de ciento y otros muchos prisioneros, entre los quales estaba el mismo Viveros. A los Franceses les costó muy cara su victoria, porque quedáron muertos en el campo un gran número de ellos y algunos prisioneros. El Cardenal de la Valette en testimonio del aprecio que hacia del valor de Don Alvaro le remitió sin rescate regalándole una rica espada y un precioso tahalí. El Cardenal antes de empezar el ataque de Landreci se ocupó veinte dias en fortificar su campo levantando líneas de circumbalacion y tomando todas las precauciones posibles para asegurar el éxito felíz del sitio: el veinte y tres de Julio capituló; y el veinte y seis el Conde de Aguin Gobernador de ella salió con su guarnicion que estaba reducida à doscientos cincuenta hombres de infantería y cincuenta caballos. El Cardenal Infante que se hallaba sin dinero y con solos trece mil hombres de à pie y cinco mil caballos que estaban ocupados en defender la frontera contra los Holandeses, no pudo	

Años de J. C.		Era de España.
	socorrer à Landreci, ni penetrar las líneas del Príncipe de Orange que sitiaba à Breda, y se fué hácia el Meusa para hacer una diversion, y en pocos dias se apoderó de Ruremonda y de Venlo. Los Franceses hacian correrías en el Hainaud saqueándolo todo hasta las puertas de Mons sin hallar ninguna resistencia. El Cardenal la Valette dexando asegurada à Landreci partió el tres de Agosto para Maubeuge que à la primera intimacion se rindió el dia cinco. En este tiempo se interceptó una carta del Cardenal Infante que escribia al Emperador la triste situacion en que se hallaba viéndose atacado por el Príncipe de Orange y por los Franceses, y sin fuerzas para resistirles, asegurándole al mismo tiempo que si los Franceses continuaban sus conquistas internándose en los Paises-Baxos todo estaba perdido y se veria en la precision de abandonarlos. Richelieu avisó al Cardenal de la Valette este secreto exhortándole à que se aprovechára de la ocasion pudiéndolo emprender todo sin ningun peligro. El Rey lleno de confianza de que el Cardenal se apoderaria de todos los Paises-Baxos y se llenaria de gloria con esta conquista, le escribió que queria ser informado exâctamente de todo lo que pasaba, mandándole que le enviase un diario poniendo en él con la mayor individualidad todos los sucesos sin omitir ninguna circunstancia que mereciese alguna consideracion; y que los dias que no sucediese ninguna cosa particular fuesen puestos tambien en él como los demás con esta expresion, para que pudiera saber dia por dia el estado y progresos del exército; y que sino podia por sí mismo escribirlo lo mandára hacer à su secretario ò à otra persona de su confianza y que fuera fiel. Bussilamet fué con mil caballos y alguna tropa de infantería à sitiar la plaza de la Chapelle despues de haber rendido à Juan de Wert la fortaleza de Ermestein en Alemania. El veinte y siete de Junio se apostó en las cercanías de la plaza mientras que el Cardenal de la Valette haria el sitio de Avesnes, y el Duque de Candala debia quedarse con un cuerpo considerable delante de Maubeuge para resistir à los Españoles si intentaban pasar el Sambra. Este era el proyecto que habian formado los Franceses;	

Años de J. C.		*Era de España.*

mas el cardenal de la Valette que queria tener el honor de la conquista de la Chapelle la acometió el treinta y uno de Agosto escusándose de no haber atacado la plaza de Avesnes porque la estacion estaba muy adelantada, situada en un lugar pantanoso, y los caminos eran impracticables por las aguas del otoño. Luego que se puso sobre la plaza fortificó su campo con líneas de circumbalacion y mandó al Marqués de la Ferte-Yuvaud que con una pequeña division se apoderase de los fuertes que habia en la vecindad. Laon le abrió las puertas à la primera intimacion: el castillo de Treon le hizo resistencia, y entregó el lugar que era de quatrocientas casas à las llamas; y despues de haber batido con todo furor la fortaleza capituló la guarnicion y salió con armas y bagages.

El castillo de Arlon tuvo la misma suerte. La noche del ocho de Setiembre se abrió la trinchera delante de la Chapelle, los sitiados hiciéron una salida repentina el nueve à las tres de la tarde, y dexáron tres compañías del regimiento de guardias muertos en el campo y muchos oficiales de distincion. Esta fué la única accion memorable que hiciéron, porque el veinte del mismo mes Don Marcos de Lima y Navia sin saber por qué y sin haberse abierto brecha, à las once de la mañana resolvió capitular concediéndole todos los honores, y que se les daria cincuenta carretas para llevarse los heridos, enfermos y bagage. El dia siguiente saliéron à las once y media en número de ochocientos hombres y los Franceses entráron en posesion de la plaza. El Cardenal Infante no habiendo podido socorrer à Breda se fué à juntar con un cuerpo de seis mil hombres que Picolomini le traía de Mons, y otro cuerpo de dos mil que el Baron de Balanzon mandaba, y con este refuerzo se puso en marcha para Maubeuge con el fin de atacar al Conde de Candala, y obligar al Cardenal de la Valette à levantar el sitio de la Chapelle; y en el camino supo que la plaza estaba yá rendida, lo que le llenó de tanta indignacion contra el Gobernador D. Marcos que le mandó cortar la cabeza. Sin embargo continuó su marcha con la esperanza de batir al Duque de Candala

Años de J. C. | Era de España.

y tomar à Maubeuge antes que el Cardenal de la Valette pudiera socorrerla. Candala quando supo la marcha del Duque, léjos de prepararse para defender la plaza, lleno de cobardía se fué à Landreci con el Coronel Gasion quedando con el mando de ella el Vizconde de Turena. Gasion se volvió al exército, mas habiendo caido en una emboscada fué hecha pedazos su escolta, y no pudo salvarse sino pasando à vado el Sambra.

El Infante puso sitio à Maubeuge, y despues de haber batido dos dias de continuo la plaza con treinta piezas de artillería, atacó una trinchera y no la pudo tomar, y con la noticia de que venia la Valette à socorrerla dió un ataque general en que fué rechazado y levantó el sitio dexando ocho mil hombres à las órdenes de D. Juan de Viveros para guardar el Puente de Sambra, è impedir que entrasen víveres en la plaza, y que se juntasen los dos exércitos; mas habiendo tenido noticia que el Cardenal habia dado un gran rodeo con el cuerpo principal de su exército para atacarle por la espalda mientras que el Conde de Guiche que mandaba la vanguardia lo hiciera de frente, se retiró con buen órden y se juntó con el exército del Cardenal en Mons. Así se terminó la campaña abandonando los Franceses à Maubeuge porque no podian sostener esta plaza, y se retiráron à quarteles de invierno. Los Españoles reconquistáron los castillos de Emerie y de Barlaimont. El Príncipe de Orange continuaba con grande esfuerzo el sitio de Breda, y entretanto el Mariscal de Chatillon acometió algunas plazas de los Españoles en el ducado de Luxêmburgo y se apoderó de ellas. El castillo de Villaina, el lugar de Siuri, el castillo de Dimant, el de Murnaux, el de Loupi y el de Han, todos entráron en poder de los Franceses casi sin ninguna resistencia. El primero de Agosto el Mariscal puso sitio à la plaza de Terte, y apénas empezó à batirla el Gobernador que era Flamenco capituló. Tomada esta plaza se fué à poner sitio à Yvoi que tenia dos mil hombres de guarnicion mandados por el coronel Bronz, que defendió la plaza hasta que las murallas y fortalezas estuviéron enteramente arruinadas. Quando

Años de J. C.		Era de España.
	yá no tenia ningun recurso de defensa capituló y salió con los pocos soldados que le quedáron con todos los honores de la guerra. Desde allí se fué à sitiar el Mariscal à Danvilles; una parte de la guarnicion Española de Arlon y de Monmedi atacó la noche del 20 al 21 uno de los quarteles de artillería donde mandaba el Conde de la Polié, lo entráron por fuerza, y casi todos los soldados y oficiales fuéron pasados à cuchillo salvándose el Conde con muy pocos; y despues de esta accion gloriosa se retiráron à Monmedi llevándose prisioneros algunos oficiales principales. Se dice que los Franceses les persiguiéron, y que en el vado de Mouille los alcanzáron en mucho mayor número y les quitáron la presa el 18 de Agosto. La plaza de Danvilles estaba embestida por todas partes, y todo el exército trabajó en levantar las líneas de circumbalacion construyendo muchos puentes y calzadas, porque está rodeada de lagunas y pantanos, para tener de este modo libre la comunicacion. El 12 de Setiembre se abrió la trinchera, y el 14 empezáron à batir las fortalezas treinta piezas de artillería. Entre tanto un cuerpo de Españoles mandado por el coronel Bronz sorprendiéron la ciudad de Yvoi escalándola por la noche, matando una gran parte de la guarnicion, y llevándose prisioneros à todos los demás, y la entregáron à las llamas porque no tenian fuerzas bastantes para defenderla. Los Franceses abierta brecha se preparaban para dar el asalto, y el veinte y cinco de Octubre capituló el Gobernador, y la tropa salió con todos los honores conduciéndola Virton con una escolta de Franceses. Al mismo tiempo el Duque de Longueville hizo conquistas rápidas en el Franco Condado: tomó por asalto la villa de Santa Moura, sin que el Baron de Cluichan que estaba al servicio de la España pudiera socorrerla: otras muchas plazas tuviéron la misma suerte reducidas por la fuerza ò entregándose por capitulacion. Bleterans fué sitiada en forma, y despues de haber hecho la guarnicion una vigorosa resistencia al fin se rindió. La plaza de Salins que era muy fuerte no se atrevió el Duque à atacarla, y se retiró con su exército à quarteles de invierno.	

Años de J. C.		Era de España.
	El Duque Cárlos de Lorena, que habia prometido socorros à los del Franco Condado, fué derrotado por el de Weymar trabándose una accion muy reñida, en la qual combatiéron tres regimientos Alemanes con el mayor valor, quedando quinientos muertos en el sitio, mil prisioneros, y todo su bagage cerca de la villa de Gys. Esta plaza fué sitiada inmediatamente, y despues de haberse resistido algunos dias la guarnicion se rindió à discrecion. Conquistada atravesó todo el Franco Condado para salir al encuentro à Juan de Wert que se dirigia hácia el Rhin apoderándose de paso del castillo de S. Loup y de otros dos cerca de Cromari. Beaune le abrió las puertas y derrotó dos cuerpos del Duque Cárlos que encontró en el camino. El castillo de Granje se entregó despues de una débil resistencia, y la ciudad de Lura hizo lo mismo despues de ocho dias de sitio. Llegado al Rhin hizo construir un puente de barcas que estaba dividido por una isla, y para fortificarlo hizo levantar en cada punta un fuerte y otro en la isla. Juan de Wert lo atacó por tres veces y fué siempre rechazado; pero à principios del invierno que habia recibido refuerzos considerables se fué à atacarlo de nuevo dividiendo en tres cuerpos su exército para asegurar el éxîto de esta empresa: él se encargó de acometer el que estaba de parte de la Francia: los que guardaban el puente se defendiéron con mucho valor pero al fin se rindiéron. Mandó destruirle y arrasar los fuertes, y despues de haber reconquistado la isla de Calechousa puso su exército en quarteles de invierno al otro lado del Rhin. Los Españoles que entráron en la provincia de Guiena conservaban las plazas que habian conquistado sin que el Duque de la Valette se atreviera à echarlos de ellas; mas à principios del invierno abandonáron este pais sin que se supiera la causa de tan extraordinaria resolucion embarcando en el puerto de Soca la artillería, el bagage y los enfermos, y el veinte y cinco de Octubre por la mañana todas las tropas dexáron sus puestos. La falta de víveres, y las enfermedades contagiosas que habian hecho perecer muchos soldados, les hiciéron temer sin	

Años de J. C.		Era de España.

duda alguna que la estacion lluviosa que empezaba las aumentaria, y acaso llegaria à destruir todo el exército sin venir à las manos con los enemigos.

El Conde Duque de Olivares deseando incomodar à la Francia por todas partes resolvió atacar la provincia de Langüedoc, para cuyo fin mandó juntar un exército de once mil hombres de à pie y dos mil caballos baxo el mando del Duque de Carmona y del Conde de Cervellon. Estos dos Generales entráron en la provincia los últimos dias del mes de Agosto: su vanguardia se presentó delante de Leucata, castillo situado sobre una roca escarpada, rodeado una parte de la mar y por la otra de un vasto estanque de agua salada, sin que se pudiera llegar à él sino por una lengua de tierra que solo tiene una legua de ancho. El Gobernador que era el Sr. Barri destacó dos compañías del regimiento de Langüedoc para incomodar à los Españoles y defender las avenidas de la rocas, haciendo entretanto los preparativos para sostener el sitio. La plaza fué embestida en dos de Setiembre, y colocadas las baterías empezáron à batirla el cinco, no dudando que el Gobernador de la provincia vendria à socorrerla; mas la entrada de los Españoles la llenó de consternacion, y el Duque de Halluin su Gobernador trabajó con la mayor actividad en levantar un exército considerable para su defensa. Escribió à todas las ciudades que tomasen las armas los que estaban en edad de hacerlo, y que el dia quince se reuniesen todos en Nargona, lo que cumpliéron exâctamente. Con esta órden el Conde de Cervellon continuaba el sitio con el mayor vigor deseando apoderarse de la plaza antes que llegase el Duque de Halluin à su socorro, porque temia que el sitio sería mas largo de lo que pensaban. Ofreció al Gobernador cincuenta mil escudos y una pension de dos mil libras por toda su vida si queria entregársela. Esta proposicion fué desechada con el mayor desprecio, y aunque era de edad de mas de sesenta años se defendió con valor y vigilancia. El Duque encargó al Sr. Aunez hijo del Gobernador de Leucata que introduxese algunas tropas para re-

Años de J. C. | *Era de España.*

forzar la guarnicion; pero el campo Español estaba tan bien fortificado que no pudo penetrarlo. En vista de esto resolvió atacarlo con todo su exército el veinte y ocho à las cinco de la tarde. El exército Francés se componia de doce mil hombres de infantería y de mil caballos, con cuyas tropas atacáron à un mismo tiempo por cinco partes el campo Español, y despues de seis horas de combate en que pereciéron muchos de una y de otra parte, los Franceses se apoderáron de él, y los nuestros quedáron derrotados habiendo perdido la artillería, las municiones, bagages, y quedando en su poder muchos prisioneros. Esta victoria costó mucha sangre à los Franceses y fué celebrada por todas las ciudades especialmente en la corte; y el Rey lleno de alegría dió el título de Mariscal de Schomberg al Duque de Halluin. La casa de Austria sufrió este mismo año muchas pérdidas en la Alemania por los Suecos y Franceses que debilitáron mucho su poder; mas en Italia los Españoles abatiéron el orgullo de los Franceses. El Marqués de Leganés Gobernador de Milan entró en el Monferrato con un exército de diez y seis mil hombres de infantería y cuatro mil caballos, y se apoderó de Niza de la Palla el catorce de Junio antes que el Mariscal de Creki pasase los montes. El Duque de Saboya reducia solamente sus pensamientos à impedir que los Españoles le quitasen las plazas; sin embargo no dexó de haber dos acciones entre los dos exércitos bastante vivas, la una cerca de Roque de Arasa, y la otra cerca de Monbaldon que se dió el ocho de Setiembre; pero ninguna fué de consideracion habiendo sido las pérdidas de unos y otros casi iguales. Victor Amedeo poco tiempo despues de la última batalla fué atacado de un cólico violento, y murió el siete de Octubre à los cincuenta y un años de su edad. El Duque de Mantua habia yá muerto el quince de Setiembre.

El Cardenal de Richelieu no perdonó diligencia ninguna para que se nombrase tutora de los hijos de Victor Amedeo à la Princesa Cristina su muger quando el Duque estaba yá enfermo, y lo consiguió por sus intrigas: de este modo pudo apartar del gobierno al Príncipe Thomás y al Cardenal

Años de J. C.		Era de España.
	Mauricio de Saboya, hermanos del Duque del difunto y enemigos de la Francia; mas el Duque de Mantua declaró à la Princesa su nuera tutora de su nieto que le sucedió, pero con todos sus artificios no pudo conseguir apartarla del partido de la corte de España por el qual se habia declarado decididamente.	

La guerra se siguió en este año con el mayor ardor en los Paises-Baxos. El Mariscal de Chatillon abrió la campaña apoderándose de muchas plazas situadas en las cercanías de S. Omer, y despues puso sitio à esta última el veinte y seis de Mayo. Hizo construir un fuerte en el quartel de S. Momelin de Bac para contener à los sitiados, y trabajar en levantar las líneas de circumbalacion que tenian una grande extension y estaban interrumpidas por grandes lagunas. El Príncipe Thomás viendo que los quarteles de los Franceses estaban tan separados, se puso en marcha con quatro mil hombres de à pie, dos mil caballos, y quatro piezas de artillería para introducir socorros en la plaza. Dos regimientos Franceses que les saliéron al encuentro fuéron hechos pedazos sin que se salvase uno, y por el canal de S. Omer introdujo los socorros à pesar del fuego vivo que le hacian los Franceses desde sus reductos. Esta noticia llenó de indignacion al Rey Luis y al Ministro Richelieu, y se envió una órden muy severa al Mariscal mandándole que no levantára el sitio por ninguna causa; pues si era necesaria la presencia del Rey para asegurar el éxîto, desde luego se pondria en camino. El Mariscal respondió que no era necesario que se tomase este trabajo prometiendo que él se haria dueño de la plaza, y así puso mayor vigilancia y actividad para apretar mas el sitio. El Príncipe Thomás y Picolomini hiciéron nuevos esfuerzos para conservarla, y resolviéron atacar à un mismo tiempo el campo Francés por dos partes. El Conde de Picolomini fué batido el ocho de Julio por el Mariscal de la Force que se adelantó con su division hácia S. Omer para cubrir el exército del Mariscal de Chatillon; mas el Príncipe Thomás se apoderó de tres reductos de los Franceses dexándolos cubiertos de muertos, habiendo intro-

Años de J. C. | Era de España.

ducido refuerzos à la plaza por la laguna, y sitió el fuerte de Bac que capituló el doce de Julio quando estaba para dar el asalto. Los Franceses desesperando tomar la ciudad, y que si se obstinaban en el sitio estaban expuestos à perder todo el exército, tuviéron órden del Rey para levantarlo. El Rey pasó con el Cardenal de Richelieu à la frontera de la Picardía para reparar esta afrenta con alguna grande empresa: deliberó con los Generales si atacaria à Hedin ò à Arras, y todos los Mariscales fuéron de parecer que el sitio de la primera ofrecia ménos dificultades. Antes de emprender esta expedicion los dos Mariscales conquistáron el castillo de Renti y lo mandáron arrasar. El Duque de Chatillon, que deseaba restablecer la gloria de sus armas que habia perdido en el sitio de S. Omer, hizo venir à los dos Mariscales para juntarse con él y formar un exército considerable. Despues de resuelto el sitio de Hedin se tuvo noticia que el exército de los Estados, que debia hacer una gran diversion de parte de la Holanda, habia sido derrotado por el del Cardenal Infante el veinte y uno de Julio, y que las fuerzas del Príncipe de Orange estaban tan debilitadas que no era posible que emprendiese alguna cosa. Por esta razon se abandonó el proyecto de sitiar à Hedin y volviéron sus fuerzas contra Catelet, la qual fué tomada por asalto el catorce de Setiembre, y la mayor parte de la guarnicion que no era sino de seiscientos hombres fué pasada à cuchillo.

El Duque de Weymar reparó las pérdidas que habia tenido en la batalla de Rhinfelt donde Juan de Wert fué enteramente derrotado quedando el campo cubierto de muertos, apoderándose de toda la artillería, de los estandartes, de los bagages, de los Generales, y de casi todos los oficiales. La Plaza se rindió el veinte y tres de Marzo, y continuó las conquistas casi sin hallar resistencia en ninguna parte. Brisach, que era la única que quedaba en la Alsacia à los Imperiales, le costó mucho trabajo de tomarla y perdió un gran número de soldados, pues la guarnicion no quiso capitular hasta haber experimentado los horrores de la hambre mas espantosa. En la Ita-

Años de J. C.		Era de España.

lia fuéron ménos felices las armas de los Franceses. El Marqués de Leganés sitió el fuerte de Bremo que habian construido en la entrada del Milanesado: el Mariscal de Crequi salió de Turin con algunos regimientos para socorrer à los sitiados, y quando estaba observando las fortificaciones una bala de cañon le hizo pedazos. Los Franceses llenos de consternacion por esta muerte precipitada se retiráron vergonzosamente: los Españoles diéron asalto à la plaza, pero fuéron rechazados con pérdida de algunos soldados; y habiendo minado un bastion el Gobernador Mongaillart capituló antes que la mina reventára. El Cardenal de Richelieu, empeñado mas que nunca en continuar esta guerra de Italia, envió de General al Cardenal de la Valette con órden expresa de concluir un tratado de alianza con la Duquesa de Saboya, como madre y tutora del Duque Francisco Jacinto su hijo, obligándose la Francia à darle doce mil hombres de à pie y mil y quinientos caballos, y que para la manutencion de estas tropas le pagaria anualmente ochocientas quarenta mil libras, obligándose por su parte la Duquesa en nombre del Duque su hijo de tener en pie à su costa tres mil hombres de infantería y mil y doscientos caballos además de las guarniciones necesarias de las plazas. Conquistada la fortaleza de Bremo el Marqués de Leganés hizo descansar sus tropas ocupándose en hacer preparativos para ponerse luego en campaña, y el veinte y siete de Mayo puso sitio à la plaza de Vercelli que era la llave de los estados de Saboya confinante con el Milanesado por la parte de mediodía.

Las tropas Francesas y Saboyanas se juntáron en el Crescentino el seis de Junio, y la regenta les pasó revista corriendo todas las filas, exhortando los Generales y los soldados à no abandonar à los Españoles una plaza de tanta consideracion donde el Duque su esposo estaba enterrado; y despues de haber encargado al Cardenal de la Valette y al Duque de Candala de hacer todos los esfuerzos posibles se retiró. Estos dos Generales hiciéron entrar un refuerzo de seis mil hombres en Vercelli forzando dos reductos de los

Años de J. C. | Era de España.

sitiadores. Mas por esto no dexó de continuarse el sitio con la mayor viveza, y las trincheras del campo Español eran tan fuertes que el exército combinado se atrevió à atacarlas y se rindiéron el cinco de Julio. Esta pérdida fué muy sensible, à los Franceses y à la Duquesa. El Marqués de Leganés no pudo continuar las conquistas por haber caido gravemente enfermo, y D. Francisco de Mello tomó el mando del exército y se apoderó del castillo de Pomara en el Monferrato. La muerte del jóven Duque de Saboya, que sucedió el quatro de Octubre à los siete años de su edad, llenó de dolor y confusion à la Duquesa su madre, y le sucedió su segundo hijo llamado Cárlos Manuel que solo tenia cinco años. Procuró que los tribunales y los Gobernadores de las provincias le prestasen juramento de fidelidad y reconociesen à ella misma por regenta y tutora de sus hijos conforme à lo dispuesto en el testamento de su difunto esposo; mas sus dos cuñados el Cardenal de Saboya y el Príncipe Thomás se opusiéron à esta pretension, y la mayor parte de los pueblos se declaráron en su favor. La Duquesa reclamaba incensantemente la proteccion de la Francia; mas el Cardenal de Richelieu se oponia por motivos frívolos à que se accediera à su solicitud, al mismo tiempo que disponia una expedicion contra la España para vengarse de la invasion que habia hecho en el Rosellon y en la Guiena.

Se dió órden al Príncipe de Condé que pasase con un exército à la Frontera para sitiar à Fuenterabía. Este general para ocultar mejor su designio dividió sus tropas en tres cuerpos, dos de ellos se fuéron à S. Juan de pie de Puerto y el otro à Bayona. Esto puso en grande incertidumbre à la corte de Madrid no pudiendo adivinar por qué parte queria atacar, y se mandó guarnecer à Pamplona y las otras plazas de Navarra, poniéndolas en estado de defensa por si acaso el enemigo queria penetrar por este reyno. Con este artificio consiguió Condé dividir las fuerzas Españolas para conquistar con mas facilidad la plaza de Fuenterabía; pero habiéndose juntado los tres cuerpos Franceses en San Juan de Luz, se descubrió enteramente su proyecto. El exér-

Años de J. C.		Era de España.
	cito Francés pasó el Vidasoa, y dos mil Españoles que quisiéron disputársele fuéron atacados tan vivamente que tuviéron que retirarse, y los enemigos entráron en Irun. El Marqués de la Force llegó con un refuerzo considerable à este pueblo, y el Príncipe envió al Conde de Gramont con dos regimientos para atacar el fuerte de Figuer, que está situado en la entrada del puerto de Fuenterabía. El Gobernador Español à quien no habian quedado sino siete soldados, viendo la imposibilidad de poderse defender, se rindió prisionero con ellos. El Sr. de Espenant se apoderó al mismo tiempo del puerto de Pasages que los Españoles habian abandonado por no tener las provisiones necesarias de boca y de guerra para su defensa. Al principio de Julio pusiéron sitio à Fuenterabía atacándola al mismo tiempo por mar y tierra. El Príncipe de Condé se encargó del ataque de mar, y el Duque de la Valette del de tierra. Hiciéron venir algunas pinasas de Bayona para impedir que entrasen en la plaza por mas víveres y municiones. Sin embargo de estas precauciones era socorrida por las barcas que venian de S. Sebastian, y entraban en su puerto sin que las pinasas Francesas pudieran estorbarlo; mas luego que el Arzobispo de Burdeos llegó con su flota el dos de Agosto à la rada del castillo de Figuier, yá no fué posible entrar con tanta facilidad en el puerto. Los Españoles armáron tambien una flota de catorce galeones y quatro bageles de Dunquerque para socorrer la plaza; y el Arzobispo los atacó el veinte y dos del mismo mes en la rada de Guetarca, sin embargo del fuego que le hacian los cañones de las baterías que hay en ellas, y todos los bageles fuéron quemados ò echados à pique à excepcion de uno solo que se salvó, y se perdiéron quatro mil hombres y muchos cañones. Despues de esta victoria, libre de todos temores el Arzobispo de Burdeos, envió al campo Francés una parte de las tropas que tenia en sus bageles, y el exército enemigo se aumentó de quatro mil hombres que estaban ocupados en guardar el puerto de Pasages. La pérdida de la esquadra fué muy sensible à la corte y à la guarnicion de Fuenterabía, porque perdia	

Años de J. C. | *Era de España.*

la esperanza de ser socorrida por mar como hasta entónces lo habia sido; mas no por eso decayó de ánimo, ántes bien resolvió defenderse hasta el último extremo. El Príncipe de Condé sabiendo que el Almirante de Castilla reunia un exército para venir à atacarle en su mismo campo, mandó poner fuego en una mina que se habia hecho contra un bastion de la plaza, pero no habia llegado aun hasta él; sin embargo no dexó de producir un grande efecto, pues despues de un combate muy obstinado el Marqués de Gesbres llegó à alojarse con sus tropas debajo del cañon; pero habiendo recibido una herida en la cabeza tuvo que retirarse. Los sitiadores hiciéron una nueva mina con el fin de abrir brecha y dar el asalto baxo las órdenes del Duque de la Valette, y habiéndola puesto fuego, no la abrió bastante ancha para poderlo executar.

El Príncipe de Condé tuvo consejo de guerra, y se resolvió ensanchar la brecha y destruir la trinchera que los Españoles habian levantado para defenderla. El Duque de la Valette la atacó, pero fué rechazado con mucha pérdida. El Príncipe le mandó retirar dando el mando del asalto al Arzobispo de Burdeos, el qual llevó à las trincheras todas las tropas de la Marina, reparó los defectos que creía haber en las obras que hasta entónces se habian hecho, y tomó todas las precauciones necesarias para el éxîto feliz del ataque, lisongeándose con la esperanza de tomar la plaza el ocho de Setiembre; mas sus esperanzas fuéron vanas, porque los Españoles ganáron el dia siete una gran victoria derrotando à los Franceses en su mismo campo.

El Marqués de Mortara se acercó à las líneas con seis mil hombres de infantería, atacó el quartel de Guadalupe que estaba muy bien fortificado por una línea de cerca de ciento y veinte toesas de largo, flanqueada con dos reductos y guardada por 3∂ hombres de infantería mandados por el Marqués de la Force. Los Españoles acometiéron primero el reducto de la izquierda, y en un momento se apoderáron de él à viva fuerza matando à muchos oficiales y soldados. Tomado este reducto forzáron la línea, y entráron en el campo degollando à quantos encontráron; y ha-

Años de J. C.		Era de España.

biéndose apoderado de los enemigos un terror pánico, arrojáron las armas y huyéron ignominiosamente. El Arzobispo de Burdeos se fué precipitadamente à sus bageles. El Príncipe de Condé le siguió, y tuvo que entrarse en el agua para llegar à una chalupa y librarse del furor del soldado Español. Los pocos que se salváron de esta derrota no paráron hasta llegar à Bayona creyendo que los Españoles les iban siguiendo. Todo el campo, la artillería y los bagages quedó por los nuestros. Esta victoria tan completa que consiguió el exército Español quando los Franceses estaban mas llenos de orgullo, y se prometian muy pronto la conquista de Fuenterabía, turbó el gozo que tenia la corte por el nacimiento del Delfin el dia cinco de Setiembre.

1639 Este año se continuó la guerra con el mayor furor contra la España, encargando el mando de las tropas à diferentes Generales, de quienes Richelieu tenia mayor satisfaccion y conocia su celo por los intereses del estado. Puso tres exércitos en campaña de parte de los Paises-Baxos. El primero mandado por el Señor de la Meylleraye debia entrar por el Artois: el segundo baxo las órdenes del Marqués de Feuquieres por el Luxêmburgo: el tercero que debia socorrer à los otros dos estaba baxo las órdenes del Mariscal de Chatillon. El Duque de Weymar debia extender sus conquistas en la frontera de Alemania y en el Franco Condado. El Cardenal de la Valette debia mandar el exército de Italia. El Príncipe de Condé el de las tropas destinadas para entrar en el Rosellon. El Arzobispo de Burdeos y el Conde de Harcourt conserváron el mando de los bageles del Rey, el uno en el Océano y el otro en el Mediterráneo. El Marqués de Brece fué encargado del mando de las galeras. La España hacia los mayores preparativos para resistir à tantas fuerzas. El Conde de Picolomini tuvo órden de pasar à Flandes con su exército y juntarse con el del Cardenal Infante para oponerse à las empresas de los Franceses. El Marqués de Feuquieres que mandaba en el Luxêmburgo debia oponerse à su pasage si se acarcaba al pais donde él mandaba, y en el caso de pasar por otra parte

Años de J. C.		Era de España.
	atacar la plaza de Thiomville. El veinte y seis de Mayo puso sitio à esta plaza dividiendo su exército en cinco quarteles, y ántes de acabar sus líneas se acercó Picolomini con la resolucion de atacarle. Con esta noticia Feuquieres tuvo inmediatamente consejo de guerra, y se determinó esperar al enemigo en las trincheras. Picolomini atacó uno de los quarteles y lo tomó por fuerza dexando el campo cubierto de muertos, entre los quales habia algunos oficiales de distincion. Despues entró en la ciudad, y habiendo descansado las tropas hasta la tarde salió à atacar todo el exército Francés que estaba yá reunido. El combate empezó con mucho vigor por una y otra parte; la caballería Francesa fué enteramente derrotada, y la infantería fué hecha pedazos, quedando muchos oficiales principales muertos y otros prisioneros, entre los quales se contaba à Feuquieres que fué tratado con toda la atencion posible por el General Español, el qual despues de haberlo hecho curar por su cirujano de dos graves heridas, hizo llevarlo à Thiomville en su coche. El exército Francés perdió toda su artillería, municiones, víveres y bagage; y el dia siguiente llegáron à Metz dos mil y quinientos soldados que habian huido dexando sus armas. De esta manera empezó la campaña de los Paises-Baxos humillando al orgulloso Richelieu con una victoria tan completa como habian conseguido los Españoles; y desde luego escribió à Picolomini de tratar del cange y rescate de los prisioneros, especialmente del Marqués de Feuquieres.	
	Despues de esta batalla Picolomini se fué atacar la plaza de Monzon, se apoderó de las obras exteriores despues de un combate sangriento y obstinado, pero no pudo forzar jamás una media luna que la guarnicion defendió con el mayor valor; y habiendo tenido noticias que el Mariscal de Chatillon se acercaba con su exército, levantó el sitio y se fué à juntar con el Cardenal Infante para salvar la plaza de Hedin que el Marqués de la Meylleraye tenia muy apretada. Esta plaza era una de las mas bien fortificadas de toda la Europa; tenia seis bastiones cada uno de 23	

Años de J. C.		Era de España.

toesas de alto y 50 de frente; un foso ancho de 30 toesas, de una profundidad extraordinaria, en el qual habia mas de 22 pies de agua viva; todas las contraescarpas eran dobles con fosos y empalizadas por todas partes; la ciudad estaba situada en un valle; no se podia llegar à ella sino por un solo camino, y no estaba dominada por ninguna parte. El Marqués le puso sitio el 19 de Mayo, y el 22 hizo abrir las trincheras. El Rey que habia llegado à Abbeville se fué al campo à ver los trabajos quando aun no estaban acabadas las líneas; y mandó que se hiciera una obra en una laguna, que aunque era muy dificil, la presencia del Rey animó el celo y el ardor de los sitiadores. Se empezó à batir la plaza con un fuego muy vivo y continuado, y se tomó una media luna que fué atacada à presencia del Rey: sin embargo los trabajos del sitio iban con mucha lentitud por las salidas que hacian los sitiados matando à muchos soldados y oficiales, clavando los cañones, y destruyendo las obras; por otra parte no cesaban de tirar contínuamente bombas y granadas que hacian estragos en la tropa. El 27 de Junio se puso fuego à dos minas, la una en el cuartel de Lambert y la otra en el de Gassion; la primera hizo saltar una gran parte del bastion, y sus ruinas destruyéron los puentes que se habian echado sobre el foso para dar el asalto siendo necesario restablecerlos, y la otra hizo poco efecto.

El 28 quedáron restablecidos los puentes y se dió el asalto; pero los sitiados se defendiéron con un valor tan heróico que fuéron rechazados los Franceses quedando el foso cubierto de muertos, y quando estaban para dar segundo asalto el Gobernador pidió capitulacion. El Rey y el Conde de Hanapes Baron de Liques la firmáron el 29 reducida à 22 artículos, de los quales los principales eran: 1.º que la guarnicion saldria el 30 de Junio à las diez de la mañana con armas, bagages y todos los honores de la guerra, dos piezas de cañon de à 24, un mortero y quatro toneles de pólvora: 2.º que sería conducida à Bethune con una escolta por el camino mas corto: 3.º que se darian à los sitiados ciento cincuenta carretas para el trasporte de los enfer-

mos, heridos, y de los muebles de los ciudadanos que quisieran retirarse: 4.° que los enfermos y heridos que no podrian ser trasportados permanecerian con toda seguridad, y serian curados y mantenidos à costa de S. M. Los demás artículos, que tenian por objeto à los eclesiásticos, religiosos y magistrados, se obligaba el Rey de Francia à conservarles todos sus privilegios: en el 19 se estipulaba que los súbditos Franceses que hubiesen llevado las armas contra S. M., si estaban dentro de la ciudad, se le entregarian de buena fé: el 30 desfiláron todas las tropas de la guarnicion que ascendia aún à mil ochocientos hombres. Luego que el Conde de Hanapes Gobernador de esta ciudad llegó à Lillers fué puesto preso por órden del Cardenal Infante. Feuquieres tomada esta plaza entró en el Artois, y se apoderó de Ruminda y de algunos otros pequeños castillos, sin que el exército Español hiciera ningun movimiento para impedir sus progresos hasta que llegó à Polintovo. El Marqués de Fuentes que mandaba una pequeña division sentó su campo cerca del castillo de S. Nicolás.

Los Franceses le atacáron, el combate fué muy obstinado y sangriento, y duró desde medio dia hasta las siete de la noche; al fin los Españoles fuéron vencidos, mas por el número que por el valor de los enemigos, los quales compráron bien cara la victoria. El Marqués de Fuentes se retiró à S. Venant. El Mariscal, despues de haber hecho descansar las tropas, envió un cuerpo de quatro mil hombres à atacar mil y doscientos que estaban apostados en una laguna à una legua de S. Venant, mandados por el Conde Luis General de los Croatos. Dos horas duró el combate sobre una calzada por donde no podian pasar sino seis hombres de frente. Los Franceses perdiéron algunos oficiales de distincion y muchos soldados, pero consiguiéron una victoria completa quedando sus enemigos casi todos muertos ò prisioneros hasta el mismo General, que despues se salvó por el oro. El Príncipe de Orange contribuyó mucho à estas conquistas, porque obligó al Infante à tener divididas sus fuerzas para observar los movimientos de su exército,

Años de J. C.		Era de España.

que siendo tan poderoso podia emprender qualquiera conquista.

El Mariscal de Chatillon se presentó delante de Yvoy el 2 de Agosto, y la guarnicion sin intimarle la rendicion, temiendo el asalto, pidió capitulacion enviando Brantes que era su Gobernador el proyecto de ella. Los artículos fuéron aprobados, y el mismo dia à las seis de la tarde salió la tropa con armas y bagages; y el Rey que se hallaba presente mandó arrasar las fortificaciones, y continuando su marcha recibió en Meciers la noticia de la muerte del Duque Weymar à los 36 años de su edad en Neubourg el 18 de Julio, quando hacia echar un puente sobre el Rhin para pasarle, y continuar sus conquistas en Alemania.

En Italia las armas Españolas se llenáron de gloria despues que llegó el Príncipe Thomás. El Rey de España le permitió que saliese de Flandes y pasase à la Saboya para trabajar de concierto con el Marqués de Leganés para arrojar à los Franceses del Piamonte, y hacer executar el decreto del Emperador que anulaba el testamento del Duque Victor Amedeo, y privaba à la Duquesa de la regencia y de la tutela de sus hijos. El Príncipe y el Cardenal de Saboya habian hecho un tratado por el qual habian convenido que las plazas que se entregasen voluntariamente serian suyas, pero las que serian tomadas por la fuerza pertenecerian à la España.

El Gobernador y el Príncipe dividiéron el exército en dos cuerpos, el uno entró en el Piamonte y el otro en el Monferrato. La Duquesa envió su hijo primogénito à la Saboya para asegurar esta provincia que estaba ménos animada contra ella, desde donde si la necesidad le obligaba podria pasar fácilmente à Pignerol ò à Francia. Cristina se hallaba en terribles apuros porque la mayor parte de los Gobernadores estaban intimidados ò ganados, las plazas mal provistas y fortificadas, y la tropa francesa que habia de defenderla mal pagada. El Príncipe Thomás se presentó delante de Chivas, y se rindió à la primera intimacion que le hizo. El Marqués de Leganés puso sitio à Cencio que se defendió con valor: el Cardenal de la Valette corrió al socorro de esta

Años de J. C.		Era de España.

plaza, y acometió à los Españoles en su mismo campo para obligarles à levantar el sitio. El combate duró ocho horas, y despues de haber perdido mucha gente los Franceses tuviéron que retirarse sin poder forzar las líneas; y quando se preparaba para dar segundo ataque el dia siguiente recibió una carta de la Duquesa mandándole que viniese pronto à Turin para su socorro.

Las ciudades de Quïers, de Moncalier y de Ivrea se declaráron por el Príncipe Thomás; la de Verrue le abrió las puertas sin disparar un cañonazo, y se habia apoderado de Crescentino con mucha facilidad. Estos progresos intimidáron tanto à la Duquesa, que se persuadió no podia permanecer con seguridad en Turin. Los dos exércitos se juntáron y se presentáron delante de esta capital el 13 con doce mil hombres de infantería y cinco mil caballos; pero el Cardenal llegó ántes que ellos. Los Españoles tenian dentro de ella un gran partido, y el Príncipe Thomás esperaba que le abririan las puertas; mas la guarnicion que era de seis mil hombres intimidó al pueblo. El Príncipe se alojó en el arrabal del Pó, plantó dos baterías, y echó muchas bombas en la ciudad. Los sitiados hiciéron algunas salidas con mucha intrepidéz, pero no pudiéron arrojarlos del puesto que ocupaban. Sin embargo de haberlos rechazado, los Generales conociéron que sus esfuerzos serian inútiles; y el 25 de Abril se retiráron para acometer otras ciudades donde tenian partidarios, y apoderarse de ellas sin perder gente. Ast, Saluces, Coni, y otras muchas les abriéron las puertas sin ninguna resistencia.

Entre tanto el Conde de Harcourt que mandaba la flota del Mediterráneo estaba sobre las costas de la Provenza para contener en la obediencia de la Duquesa las ciudades marítimas del ducado de Saboya. Los Españoles estaban armando veinte y siete galeras para trasportar un cuerpo de infantería que debia apoderarse de Villafranca, y uniéndose despues con el exército del Cardenal de Saboya, que venia del Piamonte, apoderarse de Niza. Harcourt se entró en el puerto de Villafranca para impedir que el pueblo y la guarnicion se declarasen por los Españo-

Años de J. C.		*Era de España.*

les. El caballero Sales que era Gobernador de Niza hizo prender à todos los oficiales de la guarnicion de quienes tenia sospecha estaban de inteligencia con el Cardenal de Saboya, y habian formado una conjuracion para entregarle la plaza.

Harcourt salió del puerto para atacar las galeras enemigas. Entre tanto llegó el Cardenal con un cuerpo de tropas delante de Niza, y el pueblo y la guarnicion se levantáron contra el Gobernador, le abriéron las puertas, y habiendo dexado las tropas para su defensa pasó à Villafranca, y se apoderó sin ninguna resistencia del puerto y de la ciudadela. Toda la Saboya estaba levantada contra la Duquesa; y aunque reclamaba de continuo la proteccion de la Francia, Richelieu persuadia al Rey que no se debian emplear las fuerzas del reyno en protegerla sino ponia en manos de su Magestad las plazas y sus hijos, ò à lo menos los valles de Angroigne, de S. Martin, de Luzerna, de Briqueras y de Revel, para recompensarse de los gastos extraordinarios que era preciso hacer para sostener la guerra. La Duquesa se quejó amargamente de esta proposicion que se hacia para despojarla de sus súbditos, y de sus aliados; y en su desesperacion estuvo à punto de acomodarse con sus cuñados que no pretendian sino partir con ella la regencia y la tutela de sus hijos, y recibirlos amistosamente en la capital. Mas habiéndole hecho presente el Embaxador Francés que si no rompia inmediatamente la negociacion que tenia entablada con ellos, y se ponia baxo la proteccion del Rey, estaba perdida sin recurso, mudó de propósito; y despues de muchos debates y disputas, sus confidentes ganados con el oro le persuadiéron que se uniese con la Francia entregando las plazas de Carmagnola, de Savillano y de Querasco para librarlas de la invasion de los Españoles, y conservarlas para el Duque su hijo, con la condicion que ella nombraria por Gobernadores personas agradables à S. M. conservando libre y entera la soberanía; pero se resistió admitir tropas Francesas en la ciudadela de Mormelian, y entregar el Duque en poder del Rey, y con estas condiciones se concluyó el tratado.

Años de J. C. | *Era de España.*

Entre tanto el Marqués de Leganés y el Príncipe Thomás continuaban las conquistas con el mayor ardor: el primero se apoderó de Montcalvo y de Pontestura, y temiendo que sorprendiese à Casal el Cardenal de la Valette hizo entrar prontamente tropas, víveres, y municiones. La ciudad de Trino le abrió las puertas sin ninguna resistencia. La Valette puso sitio el 17 de Junio à Chivas, y el exército de los Españoles voló à su socorro: el 26 se presentó à la vista del campo Francés con nueve mil hombres de infantería y cuatro mil y quinientos caballos, y atacó una eminencia que dominaba el campo; la accion fué muy obstinada, y duró desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde sin poderla tomar; y habiendo perdido mucha gente se retiráron los Españoles, y la plaza capituló el dia 28.

Los Franceses castigáron con el último suplicio à los naturales que se habian rebelado contra la Duquesa, no hallando algun obstáculo porque los Españoles habian abandonado el campo, acometiéron las demás plazas, y recobráron algunas que no tenian las guarniciones correspondientes para su defensa. Los Generales Españoles no estaban en la inaccion, sino que meditaban una empresa que si les salia como deseaban, les hacia dueños del Piamonte. Formáron el proyecto de apoderarse del Turin por sorpresa.

Para la execucion de este plan el Príncipe envió setecientos soldados, que entráron por diferentes puertas, fingiendo que venian à servir à la Duquesa de diversas partes del Piamonte, y pasáron con toda libertad. La noche del 26 al 27 de Julio el Príncipe hizo aplicar un petardo à una de las puertas, y à esta señal en que estaban convenidos se las abriéron todas, y fué recibido con las mayores aclamaciones. La Duquesa apénas tuvo tiempo para rerirarse medio desnuda à la ciudadela. Este triste suceso obligó à los Franceses à interrumpir sus conquistas, y volverse à Turin para reforzar la ciudadela entrando ellos mismos con sus tropas. Aunque hubo varios combates entre los dos exércitos ninguna accion fué decisiva, porque conserváron sus puestos sin poder adelan-

Era de España.		Años de J. C.
	tar los unos ni los otros. La Duquesa salió con una escolta de la ciudadela, y se retiró à Veillane, y desde allí pasó à Suza y à Chambery.	

Caffareli Nuncio del Papa, que hacia el oficio de mediador entre las dos potencias, propuso una suspension de armas, y fué aceptada conviniendo en que duraria desde el 10 de Agosto hasta el 24 de Octubre; y luego que fué firmada, el Marqués de Leganés se volvió à Milan. El Príncipe se quedó en Turin, y el Duque de Longueville se fué à tomar el mando del exército del Rhin. El Cardenal de la Velette murió el 28 de Setiembre de tristeza por el mal estado en que estaban en Saboya los negocios de Francia. Richelieu por la misma causa estaba lleno de indignacion, y resolvió tomar las medidas mas eficaces para reparar las pérdidas, y el honor de sus armas. Se nombró al Conde de Harcourt General del exército de Italia, y persuadió al Rey que fuese à Grenoble *para ver à su hermana la Duquesa, y detener el curso precipitado de su mala fortuna moderando el de su imprudencia*, como se explica en su testamento político. Estando en esta ciudad, hizo todos sus esfuerzos para persuadirle que entregase todas sus plazas sin excepcion, y el Príncipe su hijo en manos del Rey, como el único medio que le quedaba para triunfar de todos sus enemigos y salvar sus estados; pero despreció esta propuesta como un artificio del ambicioso Ministro, que baxo este pretexto especioso queria hacerse dueño de la Saboya, y ser árbitro supremo de su suerte; y así temiendo de que si insistia mas en esta pretension, desesperada la Duquesa podria hacer la paz con los Españoles, y dexarles la entrada libre por sus estados para invadir la Francia, abandonó este proyecto, y la Duquesa se volvió à Saboya.

Concluida la tregua, los dos exércitos se estaban preparando para continuar las hostilidades. El Nuncio del Papa hacia las mas vivas diligencias para prolongarla algunos dias mas; pero el Conde de Harcourt se resistio diciéndole que tenia órden del Rey para empezar la guerra. Este General era muy estimado de la tropa, y tenia por sus Mariscales à tres oficiales que eran famosos

Años de J. C.		*Era de España.*

por su valor y por su prudencia, es à saber, al Vizconde de Turenna, al Conde de Plesis-Praslasin, y al Conde de la Motte-Houdancourt. Despedido el Nuncio, Harcourt pasó revista à sus tropas, visitó la ciudadela de Turin, y mandó plantar unas baterías mas baxas para disparar contra los que irían por las calles. Envió à uno de sus Mariscales à apoderarse del puesto de Quiers para tener libre la comunicacion con Chivas. Luego que se presentó delante de esta plaza le intimó la rendicion, y no habiendo querido rendirla el Gobernador empezó à batirla con mucho vigor; pero ántes de abrir brecha capituló con condicion que los soldados y oficiales se retirarian à Turin con armas y bagages. El Gobernador del Casal avisó à Harcourt que no tenia víveres ni tropa suficiente para defenderse en el caso de ser atacado, y luego proveyó la plaza de hombres, víveres y municiones. Carmagnola fué tambien puesta en estado de defensa, no dudando que los Españoles intentarian sorprenderla; pero ántes de atacarla cortáron los víveres al exército Francés que estaba acampado cerca de Quiers, apoderándose de todos los pasages, y lo reduxéron à la mayor miseria; de manera que no pudiendo subsistir en el estado en que se hallaban, resolvió el General Francés levantar su campo à la vista de los enemigos, pero tomando todas las precauciones para ocultarles su designio. El Marqués de Leganés estaba à la vista con diez mil infantes y cinco mil caballos, y sin embargo de esto el Conde se puso en marcha ántes de amanecer. Los Españoles no lo advirtiéron hasta que yá se habian alejado bastante de su campo; y habiéndolos perseguido una pequeña division, alcanzó la retaguardia quando trabajaban para echar un puente sobre el rio Routa. El Príncipe Thomás salió de Turin al mismo tiempo con mil caballos y quatro mil hombres de à pie para atacar la vanguardia. Se empezó el combate que fué de poca conseqüencia, porque los soldados del Príncipe que eran bisoños, y no estaban acostumbrados à las armas, se llenáron de terror y huyéron con desórden. El Conde se aprovechó de este momento, y haciéndolos perseguir echó entre tanto un puen-

Años de J. C.		Era de España.

te en el rio y pasó con todo su bagage, sin haber perdido sino muy pocos soldados. El Conde de la Motte que estaba en la retaguardia sostuvo con valor los esfuerzos de los Españoles; y aunque perdió alguna gente, se sirvió de las tinieblas de la noche, y ántes de amanecer habia pasado el rio y se habia unido con Harcourt, dexando de este modo burlado el designio del Marqués que le queria atacar el dia siguiente con todas sus fuerzas, à las quales no hubiera podido resistir.

El Príncipe de Condé, que estaba destinado para el mando del exército del Rosellon, reunia gentes con gran presteza para invadir esta provincia, que no tenia para su defensa sino quatro mil infantes y seiscientos caballos mandados por el Marqués de Toralto. El Conde de Santa Coloma, Virrey y Capitan General de Cataluña, residia en Figueras desde los últimos de Mayo, desde donde daba de continuo avisos à la ciudad de Barcelona, y à toda la provincia, de los movimientos de los Franceses y de la invasion que amenazaba por aquella parte, pidiendo con muchas instancias que se hicieran levas para la defensa del Rosellon, no descuidándose en abastecer las plazas, y poner guarniciones competentes para su defensa. El Conde Duque à quien daba los mismos avisos los miraba con desprecio, ò no queria enviar fuerzas ni dinero y con el fin de vengarse de la injuria que creía haber recibido de los Catalanes quando estuvo con el Rey en Barcelona. La plaza de Salsas que estaba mas cerca de los enemigos tenia muy pocas tropas, y le faltaban las provisiones necesarias de boca y guerra para su defensa. Era Gobernador de ella Miguel Lorenzo Bravo, oficial yá muy viejo, atormentado de la gota y lleno de achaques, y por lo mismo incapáz de poderla defender, el qual tenia ochocientos hombres de guarnicion, la mayor parte muchachos y sin ninguna experiencia. Condé se puso en marcha con un exército de veinte mil infantes y tres mil caballos con órden de ocupar el collado de Portus, dexando sitiado con cinco mil hombres el castillo de Salsas, y que llevase todo el condado à sangre y fuego para intimidar à la corte de Madrid, y resarcirse de este modo de las pér-

Años de J. C.		Era de España.

didas de Italia. Condé encargó esta empresa al Duque de Halluin, Mariscal de Schomberg, su teniente. Apénas salió este exército de Narbona, los Españoles que estaban en el fortin que se habia construido algunos años ántes entre Salsas y el estanque, lo abandonáron. Toralto se retiró tambien à Perpiñan desde Clayra, sin embargo que algunos dias ántes habia acometido à los Franceses con muy poca gente.

Schomberg entró el nueve de Junio por el Grau con diez y seis mil infantes, y dos mil caballos. El Gobernador de Opol, que era Flamenco, consternado de un exército tan numeroso, sin hacer resistencia entregó la fortaleza; y sin vergüenza de haber cometido una accion tan vil, se fué à Perpiñan donde pagó en un cadalso la pena de su traycion. Este castillo situado en un risco es inaccesible è inexpugnable por su naturaleza, y aunque pequeño por estar cerca del de Salsas y servir como de atalaya para observar los movimientos del enemigo, se consideraba en aquellas circunstancias de la mayor importancia. Llegado à Clayra el General Francés le pareció muy dificil la execucion del plan que habia formado en París, porque la fortaleza de Salsas no se podia atacar con cinco mil hombres, ni pasar à Portus con lo demás del exército sin exponerse à ser cortado y perderlo todo, pues dexaba à la espalda las ciudades de Elna y Perpiñan que tenian guarniciones buenas, y sus habitantes estaban muy animados contra los Franceses. Por otra parte aun quando se ocupase el pasage de Portus, no se podia impedir que entrasen por otras partes socorros en su provincia. Por todas estas consideraciones resolvió el Mariscal talar y saquear la provincia y poner sitio à Salsas.

El Emperador Cárlos V mandó construir esta fortaleza, que era de la mayor consideracion, para defender la entrada de Langüedoc en un sitio muy oportuno, pero poco saludable porque tiene un estanque muy vecino. El General Francés se puso sobre esta plaza con toda su gente, y trabajó con tanta actividad en las obras del sitio, que à los quatro dias estaba del todo cercada, construidas las trincheras, puestas las baterías, y

Años de J. C.		*Era de España.*

avanzados los aproches. El inepto Gobernador no hizo ningun esfuerzo para impedir los trabajos y los progresos del enemigo, sino que se estuvo todo este tiempo en un letargo mortal. Los sitiadores plantáron sin algun impedimento cinco baterías de à diez y seis cañones del mayor calibre, y empezáron à batir la plaza. Entre tanto el Conde de Santa Coloma, haciendo ver à la provincia el peligro en que se hallaba, solicitaba por cartas y enviando los oidores de la Audiencia à diferentes partes, los socorros que necesitaba para la defensa del Rosellon, pues perdido este pais la provincia estaba expuesta à caer en manos de los enemigos. La ciudad de Barcelona ò mas ilustrada, ò mas llena de patriotismo, fué la que mas se distinguió enviando un tercio de seiscientos jóvenes llenos de valor y de entusiasmo, llevando à su frente por coronel à D. Antonio de Oms, hombre insigne por su probidad, amor à la patria, y por su valor. Las demás ciudades, villas y cabildos; los estados de Cardona, y toda la nobleza animada con el exemplo de la capital, mostráron el celo mas ardiente por la defensa de la patria. La diputacion por su parte envió un regimiento de mil y doscientos infantes baxo las órdenes de su teniente coronel D. Joseph Sorribas. El amor de la patria era tan ardiente en todo el Principado, que en ménos de un mes se juntó en Perpiñan un exército de mas de diez mil hombres todos Catalanes, pagados, vestidos y armados. Mas como eran bisoños los mas, y no exercitados en el arte de la guerra, Toralto no se atrevió à acometer à los Franceses para socorrer la plaza de Salsas. Exercitaba de continuo esta tropa en la plaza de Perpiñan para habilitarla en el uso del arma, y en la táctica militar.

El veinte y seis de Junio se presentó à poca distancia de la ciudad el enemigo, y habiéndole encontrado un destacamento de estos Catalanes, aunque muy inferior en número, les acometió con el mayor denuedo, y los derrotó obligándoles à huir vergonzosamente. La tropa que estaba en Clayra se llenó de miedo, y todo el exército enemigo se puso en mucha confusion. Los Franceses perdiéron en este encuentro mas de doscientos hombres,

Años de J. C.		Era de España.
	y se les hiciéron varios prisioneros. Salsas se hallaba en los mayores apuros, y el Gobernador avisó à Perpiñan que si no se le socorria pronto se veria en la precision de capitular; mas creyendo por el modo que escribia que no estaba la plaza en el estado que suponia, puesto que la guarnicion estaba entera y llena de nobles sentimientos, se resolvió esperar la llegada de la tropa de Cantabria, que era veterana, para asegurar mejor la empresa. Los sitiadores en veinte dias continuos de fuego que hiciéron contra la plaza, no pudiéron abrir brecha ni hacer mas daño que derribar las obras exteriores. Desesperados de poder rendirla de este modo, empezáron à minar; pero la humedad del terreno que era muy pantanoso, y la profundidad de los fosos, hizo tambien inútil este medio. Se valiéron de hornillos para derribar la muralla, sin que la guarnicion que pudiera haberlo impedido fácilmente se atreviera à hacer ninguna salida. Abierto un pequeño agugero en la muralla, el Gobernador y la mayor parte de la guarnicion vil y cobarde se llenó de terror, y se retiráron à lo interior de la fortaleza. Pero merecen el mayor elogio el capitan Mallorquin Bartholomé Gil, y el cónsul de la villa Luis Mardo, que à la frente de unos paisanos resistiéron à todo el esfuerzo de los enemigos con la mayor intrepidéz y valor, haciendo morder el polvo à muchos de ellos, hasta que cansados y llenos de heridas fuéron vencidos por el mayor número, y quedáron muertos en el mismo sitio. La muerte gloriosa de estos heróicos ciudadanos fué como la señal para que el Gobernador pidiese capitulacion, creyendo que era imposible defenderse mas tiempo; y habiéndosela concedido en la forma ordinaria, saliéron con todos los honores, mas no se atrevió à volver à España temiendo sin duda alguna la misma suerte que el de Opol.	
	El Conde de Santa Coloma estaba yá en Perpiñan, y aunque su exército era igual al de los enemigos no se atrevia à impedirles los progresos que hacian entrando y saqueando los pueblos, y talando las campiñas à su misma vista. El carácter fogoso de los Catalanes censuraba esta lentitud quexándose à gritos que el Principado no habia	

Años de J. C.		Era de España.

hecho gastos tan grandes para que vieran como los enemigos saqueaban los pueblos, talaban los campos, quemaban los templos, y cometian toda especie de excesos: que no habian venido para perder la reputacion que sus padres habian adquirido venciendo tantas veces à los mismos que ahora se mostraban tan orgullosos y triunfantes dentro de su misma patria, lo que les llenaba de furor. El Virrey tenia órden de no emprender ninguna cosa hasta que llegase el Marqués de los Balbases General del exército de Cantabria, y el de Torrecusa Maestre de campo General; y por esta razon, haciéndose sordo à los clamores de sus paisanos, los ocupaba en guardar el collado de Terranera, puerta del valle de Conflent, y en la sorpresa de Rivas altas y de Pia, que fuéron enteramente inútiles, porque escapáron las guarniciones Francesas y perdimos muchos soldados.

El exército Francés se habia disminuido mucho por las enfermedades de modo que el General no se atrevia à emprender ninguna cosa de consideracion; mas por no tener ociosa la tropa resolvió saquear la villa de Canet, que está situada en la costa del mar, y es abundante de víveres y muy rica de sal. D. Gerónimo de Pinos que gobernaba el pueblo tuvo noticia anticipada del designio de los enemigos, y avisó al Virrey que si le enviaba socorros se defenderia algunos dias. El Conde se los ofreció, y le animó à que resistiese quanto pudiese. El General Francés se puso en marcha para esta expedicion con todo su exército, y el veinte y seis de Julio pasó à la vista de Perpiñan. El Conde se puso en campaña con su tropa bisoña gastando la mayor parte del dia en ordenar los batallones. El Francés se formó en batalla alargando su frente para intimidar à los Españoles, y tener tiempo de desencallar su artillería que se le habia atascado en unos pantanos. Conocia muy bien este prudente General que se exponia à perder enteramente su exército dando la batalla, pues siendo derrotado sería imposible que se salvase ninguno hallándose cerca de una de las mayores plazas, y teniendo por enemigos mortales à todos los habitantes del pais.

Mas por el contrario, los nuestros instigados

Años de J. C. | *Era de España.*

de su carácter ardiente, y del deseo de vengarse de los insultos de los Franceses, pedian à grandes gritos y aun con denuestos que se les llevase à los enemigos para dar la batalla. Todo el dia estuviéron à tiro de los Franceses, y al cerrar la noche los mandáron retirar à los quarteles con no ménos sentimiento suyo que censura del inexperto General.

El Francés viendo que los Españoles se ponian en movimiento, continuó su marcha para la villa de Canet, la qual se rindió sin ninguna resistencia, porque D. Gerónimo de Pinos que habia ofrecido defenderla, luego que vió el exército enemigo cayó de ánimo y la abandonó. Los Franceses se detuviéron en esta villa y otros lugares de la comarca que habian conquistado hasta los últimos de Agosto, en que nuestro exército reunido con los de Cantabria se disponia à ponerse en campaña, y se retiráron à Salsas cargados de botin y de riquezas.

Llegados à esta plaza fortificáron su campo baxo de su artillería, y se apoderáron del castillo de Tartaull que por su naturaleza era muy fuerte, situado en un peñasco de la misma cordillera, y muy útil para la defensa de Salsas. El Marqués de los Balbases llegó el primero de Setiembre, y se tardáron algunos dias en arreglar cosas poco importantes haciéndoles perder la ocasion mas oportuna de derrotar à los Franceses. En fin, arreglado todo, el catorce de este mismo mes salió de Perpiñan nuestro exército compuesto de tres mil doscientos caballos al mando de los tenientes Generales el Duque de S. Jorge y D. Alvaro de Quiñones con diez mil infantes Catalanes divididos en nueve tercios, todos los quales los pagaba el Principado, y el Marqués de Santa Coloma los mandaba. Habia además otro cuerpo de diez mil hombres formado de Aragoneses, Valencianos, Castellanos, Napolitanos, Walones, Modeneses, è Irlandeses, mandado por el Marqués de los Balbases. Toda era gente moza, pero de un valor è intrepidéz extraordinaria. El Duque de Halluin, Mariscal de Schomberg, que tenia poca tropa, se retiró à Francia para reforzarse, y si la ocasion lo pedia venir al socorro de Salsas donde

Años de J. C.		Era de España.

Condé puso de Gobernador à Mr. de Espenan, oficial muy distinguido por su valor y prudencia, con dos mil y quinientos hombres de guarnicion, y la plaza provista de abundancia de víveres y municiones para poder sostener un sitio largo.

Llegado el exército el diez y ocho à Ribasaltas salió Torrecusa con dos mil caballos y quatro mil infantes à reconocer al enemigo y observar sus movimientos, y lo halló tan descuidado, que lo arrojó de los puestos que ocupaba y le obligó à encerrarse dentro de sus fortificaciones, avisando luego à los Generales del buen éxîto de su empresa, y que convenia muchísimo que se pusiesen en marcha con todo el grueso del exército, lo que executáron con tal diligencia que ántes de amanecer estaban en la campaña de Salsas y à la vista del castillo. Los Franceses habian aumentado sus fortificaciones de manera que parecia inexpugnable. La eminencia que por la parte de Opol empareja con la plaza era la mas fuerte, y en la que tenia puesta toda su esperanza el enemigo; y contra ésta dirigiéron los nuestros su principal ataque embistiéndola por tres partes los tercios de los Castellanos del Conde de Molina y del Marqués de Mortara, el de Napolitanos de D. Leonardo Motes, y el de Walones del Baron de Molinghen. Estos atacáron con tanta violencia, y se empeñáron tanto, que fué necesario formarse un batallon de Castellanos, Catalanes y Aragoneses de la gente mas escogida para socorrerles, los quales acometiéron con tanta intrepidéz y valor, que se apoderáron de las trincheras à pesar del fuego que les hacian los enemigos, que fuéron perseguidos por los nuestros hasta la empalizada de la puerta. Los Franceses perdiéron en este puesto cinco piezas. Por otras partes nuestros soldados llegáron hasta la contraescarpa à cuerpo descubierto sufriendo un vivísimo fuego de los sitiados que hizo morir alguna gente; mas la desesperacion de nuestra tropa era tal, que à voces pedian escalas para subir à la muralla, peleando en esta ocasion los Catalanes como leones. A ellos principalmente se debió esta victoria, que no dexó de costarles bien cara porque quedáron muchos muertos en el campo, y otros gravemente he-

ridos que fué preciso llevarlos à Perpiñan para curarse.

Aunque nuestros Generales no tenian órden de poner sitio à la plaza, como no podian emprender ninguna otra expedicion dentro de Francia por estar demasiado adelantada la estacion, animados con este principio tan feliz resolviéron sitiarla en forma, y desde luego trabajáron con mucha actividad y plantáron quatro baterías. Mas la experiencia de los Franceses les hizo conocer que por este medio no llegarian à abrir brecha para poder dar el asalto, y así recurriéron à la mina y à los hornillos, en lo qual tambien se aventajáron los Catalanes que estaban al mando de D. Luis de Peguera, pues fuéron los primeros que llegáron al labio del foso; y habiéndoseles mandado suspender las operaciones, se quejáron amargamente del Marqués de los Balbases acusando su lentitud, y diciendo públicamente que no habia ido à Cataluña à echar à los enemigos del Principado, sino à perpetuar la guerra en su pais, à perder inútilmente el tiempo, y gastar la hacienda del Rey conquistando un miserable castillo. Así censuraban la conduta de este General picados de verse apartados de sus trabajos.

La guarnicion hizo quatro salidas en los diez primeros dias para destruir todas las obras y apartar del foso à los sitiadores. En una de ellas se apoderó de una media luna, pero no pudo conservarla ni destruirla. En la contraescarpa levantó otras trincheras, y en el foso empalizadas, minas, hornillos, y todo lo que permitia el terreno con el fin de alejar mas à los Españoles, y hacer volar las fortificaciones que tenian en su campo. El nueve de Octubre hizo otra salida, y acometió con la mayor intrepidéz nuestras trincheras; pero fué rechazado con gran pérdida y perseguido hasta el mismo foso, donde llegáron los sitiadores à pesar del fuego de la plaza, y destruyéron todas las fortificaciones que habian hecho para incomodar nuestro campo. El catorce de Octubre voláron una mina que les causó mas daño à ellos mismos que à los nuestros, pues abrió una brecha en la contraescarpa tan ancha que podian pasar por ella veinte hombres de frente;

y así los Españoles casi sin ninguna pérdida se apoderáron del camino cubierto, de los ramales, y del rastrillo.

El diez y seis del mismo mes salió del campo el Duque de S. Jorge con mil caballos y seiscientos mosqueteros à destruir los almacenes que el enemigo tenia à distancia de tres leguas en su mismo pais; y habiéndose encontrado con mil caballos Franceses se trabó un combate tan reñido, que los desbarató matándoles doscientos hombres y haciéndoles treinta prisioneros: los demás huyéron vergonzosamente hasta incorporarse con el grueso del exército. Condé habia reunido muchas tropas en Narbona con el fin de acometer el campo Español y hacer levantar el sitio. Todas las diócesis del Langüedoc le enviáron gente; la nobleza tomó las armas, y los principales señores acudiéron con la gente que habian alistado en sus tierras. Richelieu los habia animado à todos para esta empresa, que consideraba de la mayor importancia, y al Mariscal Schomberg le decia: *Que importaba tanto à la reputacion de las armas del Rey, y al bien general de sus negocios, que no se debia omitir diligencia alguna para salvar esta plaza*; y para empeñarle mas y excitar su celo, añadia: *Espero que no sereis ménos feliz en esta ocasion que en la de Leucatta*; *y que si los Españoles tienen aún la audacia de esperar el exército del Rey, conocerán con grande ignominia suya lo que valeis.*

El Príncipe de Condé venia à atacar nuestro campo con veinte mil infantes, quatro mil caballos, y doce piezas de campaña. El exército Español estaba muy debilitado por las enfermedades contagiosas que se habian introducido en él, y habian hecho morir mas de ocho mil hombres la mayor parte Catalanes, y otros muchos se habian retirado à sus casas. En vista de las pocas fuerzas que les quedaba para poder resistir à un exército tan poderoso que venia de refresco, y à los de la plaza, tuviéron consejo de guerra los Generales para resolver lo que debia hacer en tan tristes circunstancias. Algunos opináron que se debia levantar el sitio inmediatamente, y retirarse à Perpiñan ò à alguna otra plaza de la frontera para

Años de J. C.		Era de España.

reparar sus pérdidas; otros por el contrario insistiéron que esto no podia hacerse sin perder el honor las armas Españolas: que por la misma razon que eran muy inferiores al enemigo, debian hacer mayores esfuerzos, y animar con las palabras y el exemplo al soldado: que viendo à los oficiales con confianza se conseguiria sin duda la victoria; y en fin, que si eran vencidos siempre tendrian la gloria de haber peleado con fuerzas tan superiores. Este dictámen prevaleció, y resolviéron quedarse en el campo hasta rendir la plaza. Todos los dias llegaban reclutas de Aragon, Valencia y Cataluña, que no cesaba de enviar socorros. El Duque de Maqueda, General de la armada que se hallaba en Rosas, envió dos mil veteranos de los galeones de la plaza, y trescientos mosqueteros de las galeras de España. El Conde Duque hacia conducir provisiones de toda especie de las islas Baleares y de la Cerdeña, especialmente forrages, de que estaban muy faltos. Pusiéron el campo en estado de defensa, porque tenian noticia cierta que el enemigo no tardaria en venirles à atacar. Tiráron una línea desde la montaña hasta el estanque, que tenia de largo mil doscientos pasos y nueve pies de altura, estaba flanqueada de muchos reductos y de cinco medias lunas, rodeada de un foso muy ancho, y se distribuyó la tropa en los puestos convenientes.

Preparados así para recibir al enemigo se presentó el veinte y quatro de Octubre por la parte del molino de Estremer, pero una lluvia copiosísima que sobrevino impidió todas las operaciones. Dos caballos Franceses se acercáron al foso para observar las trincheras, y habiéndose puesto toda la tropa de nuestro campo sobre las armas, los enemigos se retiráron. Esta inundacion causó daños infinitos, porque las trincheras se desplomáron con la humedad, las minas se inutilizáron, y los fosos en gran parte se cegáron; de modo que si los Franceses se hubieran podido acercar à nuestro campo, es muy probable que hubiera quedado destruido nuestro exército, porque la tropa estaba súmamente descontenta y censuraba la conducta del Marqués de los Balbases, acusándole de que se dexaba engañar del

Años de J. C.		Era de España.

Gobernador de la plaza, que de propósito hacia salir desertores para darle noticias falsas del estado en que se hallaba con el fin de hacerle continuar el sitio, para que todos perecieran en el campo siendo víctimas de las enfermedades ò del furor de sus enemigos.

El primero de Noviembre se presentó de nuevo Condé con su exército para forzar nuestras líneas y socorrer la plaza, y resolvió atacar por la noche, aunque el Mariscal de Schomberg, S. Simon, y algunos otros eran de parecer que el combate debia darse de dia, en cuyo tiempo es mas fácil dar y executar las órdenes, y distinguir los cobardes de los valientes; y por el contrario las tinieblas lo confunden todo, y rara vez tienen buen suceso las empresas. El exército enemigo ocupaba una loma, y despues de medio dia toda la infantería baxó al llano de Castelbell para atacar el reducto del estanque. A las tres de la tarde empezó à avanzar el regimiento de Normandía, que era muy célebre por su intrepidéz y valor, y siempre se habia llenado de gloria en todas las batallas, comunicándose el espíritu que anima este nobilísimo cuerpo de valientes à los jóvenes luego que entran à servir en él. Este cuerpo de héroes acometió las trincheras con tanto denuedo, que sin embargo del fuego vivísimo que se les hacia con la artillería y los fusiles, llegáron algunos à ponerse sobre la trinchera, siendo así que tenia quatro varas de alto; pero casi todo el regimiento quedó muerto en el foso, porque el de Langüedoc que debia sostenerle no estaba animado de los mismos sentimientos de gloria y de honor, y lo abandonó ignominiosamente. El regimiento de Tolosa que atacaba por la izquierda fué rechazado con pérdida de mas de cien hombres: el de Roquelaura quiso forzar una media luna, y no se salváron sino quatro capitanes: el cuerpo del exército fué derrotado por el cañon y la mosquetería ántes de llegar à las trincheras, de manera que llenándose los soldados de un terror pánico, se pusiéron en desórden y huyéron ignominiosamente, sin que los oficiales por mas esfuerzos que hicieran pudieran detenerlos. El Marqués de los Balbases destacó un esquadron

para perseguirlos, pero habiendo reunido el de S. Simon alguna tropa les obligó à retirarse y entrarse en su campo.

Despues de esta infeliz expedicion de Condé, el General Español envió un trompeta à Espernan intimándole la rendicion, puesto que no le quedaba ninguna esperanza de ser socorrido, y ofreciéndole una honrosa capitulacion; mas el Gobernador le respondió que no estaba tan apretado que debiera rendir la plaza, pues ni le faltaban víveres, ni municiones, ni hombres, ni habia brecha abierta, ni los Españoles se habian aun apoderado de la contraescarpa. El Marqués de los Balbases conociendo por esta generosa respuesta que Espenan queria defender la plaza hasta que le faltasen todos los recursos, resolvió esperar con paciencia que el hambre les obligase à pedir capitulacion, pues sabia por los desertores que los víveres estaban yá escasos en la plaza. Casi dos meses se pasáron sin que se disparára un tiro hablándose familiarmente los que estaban de guardia en la fortaleza y en el campo.

Esto causó alguna sospecha entre los soldados, y los descontentos se atreviéron à murmurar y decir que del mismo quartel entraba todas las noches algun socorro à la plaza. Torrecusa y el Marqués de S. Jorge su hijo se llenáron de indignacion por tan infame calumnia, y manifestáron su resentimiento contra los Catalanes que fuéron los primeros que propaláron esta voz, y contra el Conde de Santa Coloma à quien por esta causa perdiéron el respeto; y hubiera tenido esta division terribles conseqüencias si el Marqués de los Balbases no hubiera aplacado los ánimos de tan principales personages. El veinte y tres de Diciembre viéndose enteramente Espenan sin víveres ni agua, y con muchos enfermos, capituló con la condicion que si para el seis de Enero no era socorrido entregaria la plaza, y saldria de ella con todos los honores acostumbrados. Firmada la capitulacion el mismo dia se diéron rehenes para su seguridad por una y otra parte. Quando nuestras tropas estaban casi todas ocupadas en el Rosellon, Henrique de Sordis, Arzobispo de Burdeos que mandaba la esquadra del Océano, vino

Años de J. C.		Era de España.

à invadir nuestras costas que estaban muy descuidadas, se acercó à las de Vizcaya, entró en la rada de Laredo donde habia dos galeones, uno de ochocientas y otro de mil doscientas toneladas, los quales se pusiéron baxo de un fuerte que tenia seis cañones y otras dos baterías que estaban en la ribera de la mar defendidas con gran número de gentes. El catorce de Agosto echó en tierra dos regimientos que acometiéron con gran valor los fuertes, y luego se hiciéron dueños de ellos abandonándolos los que los defendian retirándose à la villa; pero los enemigos los persiguiéron y entráron en ella, la saqueáron, destruyéron las fortificaciones, y se lleváron los cañones y el botin à las naves. El diez y seis el Arzobispo se fué con las fragatas y chalupas armadas à la rada para apoderarse de los galeones. El menor fué quemado por los mismos que lo montaban para que no cayese en poder de los Franceses; pero el otro fué apresado por un capitan Francés y por el comendador Desgoutes, y llevado à su flota.

La esquadra que se envió à la Mancha baxo el mando de D. Antonio Oquendo con diez mil hombres de desembarco, fué enteramente derrotada por Martin Herpertz Tromp, Almirante Holandés, que le atacó el diez y ocho de Setiembre, y despues de un combate muy reñido en que no se conoció ninguna ventaja se separáron; mas habiéndola acometido de nuevo el veinte y uno de Octubre despues de muchas horas de combate en que los Españoles hiciéron esfuerzos extraordinarios, fuéron enteramente derrotados, muchos navíos echados à pique, otros quemados, y algunos apresados. Oquendo se salvó con solos siete buques en Dunquerque, pero luego que su navío entró en el puerto se fué à pique; tan maltratado habia salido de la batalla. De las setenta velas de que se componia nuestra flota no quedáron sino siete: en los dos combates tuvimos ocho mil hombres muertos, quatro mil heridos, y dos mil prisioneros. La esquadra Inglesa que estaba en el canal para guardar sus costas, y manifestar que observaba la mas rigorosa neutralidad, se dice que disparó contra los Españoles y

Años de J. C. | Era de España.

los Holandeses; mas es mas verosímil que procuraria destruir la esquadra Española teniendo tanto interés en debilitar el poder y las fuerzas de nuestra nacion, pues el mismo almirante Holandes confiesa en su carta: "Que en quanto se podia juzgar por los efectos, los Ingleses les disparaban por disimulacion ò por ficcion, queriendo de este modo ocultar sus intenciones;" lo que no podian decir los Españoles que sufrian todo el furor de sus baterías, y tenian que defenderse de dos enemigos muy poderosos reunidos para destruirlos.

Las flotas de estos fieros republicanos corrian todas los mares, y por todas partes invadian nuestras colonias. Los años anteriores se apoderáron de una gran parte de las Indias orientales, y en tres campañas conquistáron tres provincias del Brasil. El Conde Mauricio de Nasau pariente del Príncipe de Orange llegó à este reyno el año treinta y nueve con una esquadra poderosa para conservar las conquistas y adelantarlas. Halló las tropas en el mejor estado, bien pagadas y contentas, mandadas por capitanes hábiles y de mucho valor, en quienes podia tenerse la mayor confianza para qualquiera empresa. En casi todos los combates que habian tenido con los Españoles y Portugueses juntos los habian vencido. Alburquerque, Banjola, Luis Roca de Borja, y Cameron, habian experimentado el rigor de sus armas, aunque el último tenia un gran crédito entre los de su nacion por ser Brasiliano, valiente è intrépido, pero desgraciado, porque no tenia muchos conocimientos en el arte de la guerra. Este fué muy fiel al Rey de España.

Despues que Mauricio descansó de las fatigas de su viaje, se puso à la frente de las tropas y salió en busca de Banjola, que no atreviéndose à medir sus fuerzas con los Holandeses, procuró con el mayor cuidado evitar el combate. Al fin se encontráron, y se dió la batalla que fué muy obstinada y sangrienta, peleando unos y otros con la mayor desesperacion. La victoria estuvo mucho tiempo indecisa, hasta que se declaró por los Holandeses; y los Portugueses abandonáron el campo de batalla dexándolo cubierto de muertos de uno y otro partido. Porto Calvo abrió las puertas

Años de J. C.		*Era de España.*

al vencedor: Porvocoon despues de trece dias de sitio capituló: Oppeneda se entregó sin hacer ninguna resistencia.

Mauricio, lleno de orgullo con tantas victorias, envió una esquadra de nueve bageles al mando del Coronel Cosine con mil y doscientos hombres de desembarco para acometer los establecimientos de la costa de Africa, y habiéndose juntado con la flota de Nicolás-Van-Iperen, General de la Guinea y de Angola, echáron el ancla delante del fuerte de S. Jorge de Mina, derrotáron à los Negros y à los Portugueses que se opusiéron al desembarco, se apoderáron de las alturas, y pusiéron sitio al fuerte. El Gobernador consternado, sin embargo que estaba la plaza provista de todo, capituló à los tres dias: el del castillo de Arzin despreció su intimacion y no se atreviéron à atacarle. El año treinta y ocho Mauricio continuó sus conquistas en el Brasil con la misma felicidad llenándose de gloria en todas sus acciones. Banjola recogió un exército para resistir à los enemigos de su patria, y habiendo procurado por todos medios inspirar confianza y valor à sus tropas, se puso en campaña, y entró en la capitana de Segeripe creyendo que se podria defender con mas facilidad que en las otras. Los Holandeses le buscáron, y habiéndolo encontrado le presentáron la batalla y le derrotáron en un momento. Toda la tropa Portuguesa se dispersó sin que las exhortaciones del General pudiera contenerla, y dexáron al enemigo dueño de toda la provincia que taláron y saqueáron, y entregáron à las llamas la capital.

La provincia de Lara se puso baxo la proteccion del Conde Mauricio, el qual arrojó à los Portugueses de las plazas que conservaban en Parasba y Rio grande: hizo reedificar la ciudad de Philipina, y le dió el nombre de Federico Stad, que era el del Príncipe de Orange. No contento con tantas expediciones gloriosas se fué à atacar la ciudad de S. Salvador, se apoderó de los castillos de Alberto, de S. Bartholomé y de S. Phelipe que cubren aquella plaza, no dudando que destituida de estos apoyos se rendiria pronto; pero sus esperanzas se desvaneciéron en un momen-

Años de J. C. | *Era de España.*

to. La guarnicion hizo una salida, destruyó las obras del sitio, y le mató quatro capitanes de los mas distinguidos, un ingeniero, y muchos soldados. Entró despues un gran socorro à la plaza, y el Conde, perdida la esperanza de reducirla, levantó el sitio y se retiró con mucha precipitacion.

El año de treinta y nueve el Rey mandó armar una flota considerable para echar à los Holandeses del Brasil. Esta se componia de quarenta y seis bageles de guerra, entre los quales habia veinte y seis galeones con cinco mil hombres de desembarco y un gran número de marineros. Se nombró Almirante de ella à D. Fernando Mascareñas Conde de la Torre. Por el camino debia juntársele un gran número de naves de guerra que estaban en diferentes puntos; y no se dudaba del éxîto de esta expedicion, porque las fuerzas de los enemigos estaban muy disminuidas, y se hallaban sin municiones y sin los demás pertrechos de guerra. La armada se hizo à la vela y navegaba con mucha felicidad; pero à pocos dias se introduxo en ella un contagio pestilencial que hizo perecer mas de tres mil soldados, y los que escapáron llegáron à S. Salvador extenuados, enfermos, y medio muertos, de manera que fué imposible emprender ninguna expedicion. El Conde de la Torre no por esto cayó de ánimo, ni desesperó de la empresa. Lleno de humanidad se aplicó con el mayor cuidado à la curacion de los enfermos, mandó recoger todos los soldados que habia en diferentes partes del Brasil, y en poco tiempo juntó un exército de doce mil hombres.

El Conde Mauricio desde principios del año habia pedido socorros para poder resistir à los esfuerzos que sabia hacia la España para recobrar lo que habia perdido en aquel reyno. La compañia de Indias que le habia nombrado General, deseosa de conservar un establecimiento que le habia de ser tan útil, trabajó con la mayor actividad en poner en la mar una esquadra poderosa que no fuese inferior à la de los Españoles; y en poco tiempo armó quarenta y un bageles de diferentes grandezas, nombró Almirante de ella à Guillermo de Looff, el qual se hizo à la vela del

Años de J. C.		Era de España.

puerto del Texel, y llegado à las costas del Brasil, se apostó à quatro millas del puerto de Olinda para esperar la flota de los enemigos que habia salido de la bahía de todos Santos.

Luego que se avistáron las dos esquadras se preparáron al combate. Por quatro veces diferentes se batiéron con el mayor furor y desesperacion. En el primero fué muerto el Almirante Holandés con muchos soldados: los Españoles quedáron tan mal tratados que se retiráron: Jacobo Huighens tomó el mando de la esquadra, y se fué à reparar del descalabro que habian padecido sus buques. Luego que estuvo en disposicion volvió à salir à la mar en busca de la esquadra de los Españoles. Los dos Almirantes estaban animados de los mismos sentimientos, y la tropa resuelta à vencer ò morir. Poco tiempo tardáron en encontrarse. Tres combates consecutivos se diéron que fuéron mas sangrientos y mas obstinados que el primero: unos y otros perdiéron mucha gente: los navíos Holandeses fuéron muy mal tratados; pero consiguiéron una victoria completa habiendo echado à pique algunos buques Españoles, y apresado otros. El Conde de la Torre con los que le quedáron, incapaces yá de sostener la mar, se vió precisado à retirarse y varó en los bancos llamados los Baxos de las rocas. Una parte de la tripulacion murió de sed, y la otra se salvó con mucho trabajo. Para colmo de la desgracia se introduxo la division entre los Castellanos y los Portugueses, y se separáron. De toda la grande flota que se habia armado para esta expedicion, que habia costado sumas inmensas à la corte de Madrid, no volviéron à España sino quatro galeones con dos naves mercantes.

1640 La guerra continuaba en Italia con la misma actividad. El Conde de Harcourt salió el primero de sus quarteles para atacar los castillos de Busque y de Dronner, los quales se entregáron luego que se presentáron las tropas Francesas, y les intimáron la rendicion el doce de Enero. La ciudad de Revel, y el castillo de Brodel, tuviéron la misma suerte dos dias despues. El Marqués de Leganés puso sitio à Casal à principios de Abril: el General Francés voló al socorro de la plaza con

Años de J. C.		Era de España.
	el ánimo de atacar el campo Español. El veinte y ocho del mismo mes llegó delante de las trincheras y se preparó para el ataque: el dia siguiente puso el exército en órden de batalla, y el Vizconde de Turena mandaba la caballería: dividido en tres cuerpos la infantería baxo el mando de los Condes de Plessis-Praslain, la Motte-Houdancourt, y del Marqués de Villa y de Pianezza, que estaban à la frente de las tropas de Saboya, el combate empezó à las tres de la tarde y duró hasta las ocho. Du-Plessis fué tres veces rechazado con gran pérdida, pero à la quarta forzó la trinchera: Turena y la Motta abriéron paso à las tropas; y los Españoles abandonando el campo se retiráron con mucho desórden dexando seis mil hombres entre muertos y prisioneros, la artillería, las municiones y casi todo el bagage.	
	Despues de esta victoria, en la qual los Franceses perdiéron mucha gente, el General resolvió poner sitio à Turin donde estaba el Príncipe Thomás con mil y quinientos caballos y cinco mil infantes, con igual número de ciudadanos de su partido que habian tomado las armas. El Marqués de Leganés queriendo reparar la pérdida que habia tenido delante de Casal, fué al socorro de la plaza con doce mil hombres de infantería y quatro mil caballos, envolvió el exército Francés dexándolo cercado entre el suyo y el del Príncipe; de manera que parecia como imposible que no fuera derrotado sin que pudiera de algun modo escapársele. Harcourt para librarse de los ataques de los dos exércitos levantó una circunvalacion para impedir las salidas del Príncipe, y de contravalacion para resistir à los ataques del Marqués de Leganés. Los Españoles emprendiéron muchas veces forzar las trincheras con la mayor intrepidéz y valor, pero no pudiéron conseguirlo por mas esfuerzos que hiciéron. El Vizconde Turena fué herido en el combate que se dió el dos de Junio, y aunque su herida no fué mortal, se vió precisado à dexar el exército y retirarse à Pignerol para curarse, y quedó en su ausencia mandando la caballería el Conde de Canillac. El once de Julio se dió un combate que fué muy sangriento y obstinado. Los Españoles atacáron à un	

Años de J. C.		Era de España.

mismo tiempo todas las líneas con el valor è intrepidéz que les es natural quando están animados del deseo de la gloria. El combate duró hasta el anochecer siempre con igual ardor; tres veces acometiéron las líneas y llegáron à la bayoneta, y otras tantas fuéron rechazados, hasta que en fin cansados y desesperando forzarlas se retiráron dexando quatro mil muertos. Turena llegó el dia siguiente con un refuerzo de seis mil hombres de infantería y ochocientos caballos. El Marqués de Villeroi quince dias despues reforzó el exército Francés con mil y quinientos hombres de infantería y quatrocientos caballos. El exército Español recibió tambien un refuerzo de quatro mil hombres que los bageles napolitanos desembarcáron en el Final.

Desesperando el Marqués de poder forzar las trincheras del campo Francés, resolvió bloquearle para impedir la entrada de víveres, y reducirlo por el hambre; para este fin ocupó dos puestos que cerraban casi todos los pasages. Turena que estaba encargado de introducir los convoyes no pudo forzarlos con toda su habilidad, mas no dexó de hacer entrar algunos víveres en el campo; pero en muy poca cantidad y con grandes peligros, venciendo obstáculos inmensos, de modo que mientras el exército Español ocupó estos puestos, el campo Francés estaba reducido à una miseria extrema. En la ciudad era todavía mayor, avisando contínuamente el Príncipe Thomás al Marqués que la guarnicion se hallaba sin municiones, sin harina, y reducida à la desesperacion. Por este motivo el catorce de Setiembre hizo una salida, y se apoderó de dos reductos de los Franceses, pero no los pudo conservar; y à pesar de todos los esfuerzos tuvo que retirarse à la ciudad despues de haber perdido mas de quatrocientos hombres. El Marqués de Leganés le habia ofrecido que llamaria la atencion del enemigo por otra parte para dividir las fuerzas mientras que él atacaria sus trincheras; mas no habiendo tenido preparadas sus tropas para el tiempo convenido, el Príncipe empezó el ataque, y el General Español no llegó si no quando estaba yá derrotado, y resolvió retirarse. No

Años de J. C. | Era de España.

hallando medio alguno no cesaba de enviar órdenes à Harcourt que procurase de todos modos hacer prisionero al Príncipe, porque éste era el único medio de hacer desistir à los Españoles de continuar la guerra; que estando la ciudad falta de víveres y municiones, si prolongaba un poco mas el sitio, necesariamente habia de capitular y entregarse.

Harcourt que deseaba terminar la conquista dió oidos à la propuesta del Príncipe, y despues de algunas conferencias se firmó la capitulacion el diez y nueve de Setiembre ántes de llegar las órdenes que el Ministro le enviaba, concediéndole la libertad de salir de Turin con la obligacion de entregar la plaza à las tropas del Rey. Se convino por otro artículo que la guarnicion saldria el veinte y dos de Setiembre con todos los honores de la guerra, y que desde el momento que se darian rehenes por una parte y por otra cesarian todas las hostilidades: que los ciudadanos que quisieran salir de la ciudad con sus familias, armas, y bagages, podrian seguir al Príncipe ò irse donde quisieran, y por el camino que mas les acomodase, con tal que no pretendan entrar en las plazas que ocupan las tropas del Rey sin consentimiento de los Gobernadores: que las Infantas de Saboya que habian estado en la ciudad en el tiempo del sitio podrian quedarse en ella ò salir: que se continuaria pagándoles sus sueldos; y que todo lo que fuera suyo, ò les perteneciera de qualquier modo, criados, alhajas, muebles, &c. estaria con la mayor seguridad.

Por otros artículos se arregló la salida de las tropas Españolas concediéndolas todos los honores de la guerra, y la libertad de irse al exército del Marqués de Leganés con dos cañones y dos morteros que tenian las armas de España y veinte y cinco cartuchos para cada pieza. Este artículo sufrió muchas dificultades, porque los Españoles se obstináron en que querian llevarse tres cañones y quatro morteros que habia en la plaza, pero el General Francés no quiso consentirlo. Convenidos los principales artículos, ántes de concluir la capitulacion, Harcourt envió à la ciudad al Señor de Baudier con un trompeta à saludar y cumpli-

Años de J. C.		Era de España.

mentar à las Infantas, y asegurar à todos los vecinos que serian tratados con la mayor humanidad. Los Franceses se obligáron dar à los sitiados los carros necesarios para trasportar el bagage de la guarnicion, que ascendia à cinco mil hombres de infantería y dos mil caballos, sin contar el del Príncipe Thomás y de las Princesas que quisieran seguirle. La guarnicion no debia salir el veinte y dos si no le daban todos los carros necesarios; y como no pudiéron juntarse por las muchas aguas, se detuvo en la ciudad hasta el dia veinte y quatro. El Príncipe salió el mismo dia y se fué à Ivrea, y en el camino se encontró con Harcourt y se saludáron de paso y con poca ceremonia. Esta conquista llenó de gloria à este General, y toda la Europa le reconoció como uno de los mejores de su siglo por haberse visto en medio de dos exércitos mandados por gefes de mucho valor y habilidad, y haber triunfado de ellos.

Las armas Españolas triunfaban en Flandes donde la guerra se hacia con el mayor furor y sin interrupcion, porque Richelieu que dominaba en el espíritu del Rey le obligaba à hacer esfuerzos extraordinarios para vengarse de los insultos que suponia haber recibido de la España. Su primer proyecto fué que el Mariscal de la Meylleraye atacase los Paises-Baxos por parte del Meusa, mientras que los Mariscales Chaune y Chatillon acometerian al Artois ò el Hainaut. Los Holandeses debian invadir la Flandes Española por dos partes al mismo tiempo para dividir las fuerzas y la atencion del Cardenal Infante. El Mariscal de la Meylleraye salió de París el veinte y dos de Abril con un gran tren de artillería para Meziers donde debia juntarse todo el exército para abrir la campaña. Apénas empezó à ponerse en movimiento esta tropa, los Españoles hiciéron pedazos algunos regimientos de caballería, y le quitáron muchos caballos de su artillería. Esta pérdida, que no fué de mucha consideracion, retardó algunos dias sus operaciones, y despues de haberse reparado acometió al principio de Mayo la plaza de Charlemont; pero las lluvias continuas le obligáron à abandonar este proyecto, y envió

Años de J. C. | *Era de España.*

al Coronel Gassion à atacar à Mariembourg; pero habiendo abierto las exclusas los Españoles le obligáron à desistir de esta tentativa. Viendo que la Meylleraye no podia adelantar nada por esta parte, porque todas las plazas estaban bien provistas, le envió órden el Cardenal para que se fuese à juntar con el Mariscal de Chatillon. El Rey estaba muy descontento porque se habia perdido tanto tiempo inútilmente sobre el Meusa, sin haber hecho ninguna empresa considerable, aunque el proyecto estaba combinado con el Príncipe de Orange; y así desde luego envió órden à los Mariscales de Chaune y Chatillon para que le informasen si podrian con las fuerzas que tenian conquistar las plazas de Lilers ò Bethune, y si con ocho ò nueve regimientos y dos mil hombres de caballería tendrian tropas bastantes para reducir à Arras, Aire, ò Cambray.

El exército de la Meylleraye quedó muy descalabrado y tan disminuido, que yá no estaba para emprender por sí ninguna expedicion, y por esta razon se dió órden que se juntase con los otros dos Generales para que los tres emprendiesen el sitio de Arras, que en el consejo de guerra se habia resuelto à propuesta de Chatillon, aunque no sin gran temor de que esta expedicion se habia de desgraciar por la multitud de habitantes de la ciudad, todos mas enemigos de los Franceses que los Españoles, y por la fuerte guarnicion que tenia. Sin embargo el Rey mandó ponerle sitio. Chatillon para ocultar mejor su designio fingió que queria acometer à Aire y Bethune. Estas plazas se pusiéron en la mayor inquietud: los Gobernadores solicitáron del de Arras con las mas vivas instancias que les enviase tropas, y el General Francés consiguió su intento. El Mariscal de la Meylleraye apresuraba su marcha por otra parte con diez y seis regimientos de infantería y quatro mil caballos, y el trece de Junio los dos exércitos se presentáron delante de Arras que estaba poco preparada para sostener un largo sitio. La guarnicion se habia disminuido mucho con los refuerzos que se habian enviado à las plazas vecinas, y estaba reducida solamente à mil y quinientos hombres de à pie y

Años de J. C.		Era de España.

quatrocientos caballos. Los tres Mariscales tenian veinte y tres mil hombres de à pie y nueve mil caballos efectivos. Desde luego empezáron à trabajar con mucha actividad en las obras del sitio, y fortificar su campo con el mayor cuidado, poniendo en las líneas un gran número de reductos y fuertes, y haciendo unos fosos que tenian diez y ocho pies de ancho y doce de profundidad. El General Lamboy que estaba con una division à dos leguas de la ciudad vino à atacar el campo con dos mil hombres de infantería y diez y seis cornetas de caballería por el quartel de Sailli; pero fué rechazado dexando quinientos hombres muertos, y muchos prisioneros.

El Cardenal Infante llegó à Lila al fin de Junio con el ánimo de hacer los mayores esfuerzos para salvar la plaza. Mandó à los Generales Lamboy, Bec, D. Phelipe de Silva, y al Duque Cárlos de Lorena, que vinieran con todas sus fuerzas: y estando reunido todo el exército se puso en marcha, y llegó hasta el monte de S. Eloy. Los Franceses deliberáron sobre el partido que debian tomar, si convendria salir del campo para darle la batalla, ò esperarles dentro de sus trincheras: la Meylleraye fué del primer dictámen; pero el Mariscal de Chatillon hizo presente que el exército de los Españoles era igual en fuerzas al suyo, y que podria ser que saliendo del campo, y no encontrando ningun obstáculo, introducirian socorros en la plaza aprovechándose de la ocasion, y se retirarian à su campo donde no se les podria atacar sin exponerse à una derrota cierta que les obligaria à levantar el sitio, y no contentos con eso invadirian sus estados: que por estas causas era de parecer que no se debia salir de las líneas sin una órden expresa del Rey. Meylleraye le replicó que debia oirse el parecer de Chaune y de los demás Mariscales, y seguir lo que la mayor parte determinase. Despues de una alteracion muy viva, Chatillon declaró resueltamente que no queria salir del campo sin una órden expresa del Rey. No pudiendo convenirse enviáron un extraordinario al Cardenal que estaba en Dourlens, para que oidas las razones de unos y otros determinase lo que se debia hacer. El Ministro respondió en

pocas palabras: "Que no era militar para poder resolver en un asunto tan dificil: que habia leido mucho sobre el arte de la guerra, pero que no habia hallado que ningun General saliese de las líneas para dar la batalla al enemigo despues de haber empleado diez y ocho dias en costruirlas: que quando el Rey les habia dado el mando de las tropas habia creido que eran capaces de desempeñar estos destinos: que importaba poco que salieran ò se quedáran en las líneas, pero que tuvieran entendido que si no tomaban la plaza responderian con su cabeza."

Esta respuesta no parece muy conforme al carácter de este Ministro, que aunque muy orgulloso, jamás trataba con dureza à los Generales, y mucho ménos en este tiempo en que tenia tantos enemigos secretos que trabajaban sin cesar para derribarle. Sea lo que fuere, es cierto que el Rey y el Ministro se fuéron à Amiens para tener mas pronto noticias del sitio, desde donde enviaban todos los dias órdenes à los tres Mariscales. El Cardenal les encargaba que velasen con el mayor cuidado en la seguridad de los convoyes, y especialmente en el que se preparaba en Dourlens que era muy considerable, pues les llevaba víveres para quarenta dias, muchos cañones y municiones; y se llenó de indignacion quando supo que para escoltarlo no habian enviado sino seiscientos hombres de infantería y mil caballos, y no quiso que con tan pocas fuerzas se pusiera en marcha sin que primero enviasen mil y quinientos hombres de infantería y otros mil caballos. Con estas órdenes reiteradas los hizo mas atentos en tomar las precauciones necesarias para su seguridad, y les llegáron al campo doce, dos de ellos de mas de quatro mil carros, sin que el Cardenal Infante pudiera interceptar mas de uno de doscientos cincuenta carros. Este venia de Perona escoltado por el Mariscal de la Meylleraye con mil y quinientos caballos. En el camino se encontró con el Conde de Bucquoy, que con iguales fuerzas escoltaba otro para los Españoles. El Mariscal lo atacó, y despues de un combate que duró hora y media, en cuyo tiempo perdió el convoy bastante gente, volvió à su campo con

Años de J. C.		Era de España.

algunos prisioneros y muchos soldados ménos.

El Señor de Hallier tuvo órden de marchar al campo de Arras à reforzar el exército y convoyar con sus tropas quatro mil carros; y se temia tanto que fuese atacado por los Españoles, y que cayese en sus manos, que saliéron los Mariscales de Chaune y de la Meylleraye para sostenerlo con tres mil caballos y otros tantos infantes. El Cardenal Infante se aprovechó de la ausencia de ellos, y atacó las líneas el dos de Agosto por la mañana con todas las fuerzas.

Cárlos Duque de Lorena se apoderó del quartel de Rantzau, pero no habiéndole socorrido no pudo penetrar mas adelante; y las tropas de los dos Mariscales con toda la escolta del convoy que llegáron à este tiempo, le obligáron à retirarse. La accion duró desde el amanecer hasta la tarde sin que hubiera ninguna ventaja de parte de los Franceses, que atacaban siempre con la mayor desesperacion aunque el campo estaba cubierto de muertos; pero reparaban luego sus pérdidas con tropas de refresco. Mas el Duque no recibió ningun refuerzo, y cansado de combatir teniendo muchos heridos, y algunos muertos, le fué preciso retirarse en buen órden. Esta fué una de las mas bellas acciones de este famoso sitio, en la qual la tropa Española hizo esfuerzos heróycos de valor, y se llenó de gloria aunque no le fué posible forzar las líneas.

El dia siguiente los Franceses enviáron un trompeta à la ciudad intimando la rendicion al Gobernador puesto que estaba sin esperanza de socorro, y haciéndole saber que si no enviaba diputados para capitular, despues no sería oido, y sería tratado él, la guarnicion y toda la ciudad con todo el rigor de las leyes de la guerra. Los sitiados no se intimidáron con estas amenazas, resueltos siempre à defenderse hasta el último extremo, estando persuadidos que la plaza era inconquistable, repitiendo sin cesar un antiguo proverbio que estaba en la boca de todos, diciendo: *que los Franceses tomarán à Arras quando los ratones cojan à los gatos.* La guarnicion hacia freqüentes salidas para destruir, ò interrumpir los trabajos de los sitiadores. Los Maris-

Años de J. C.		Era de España.

cales resolviéron usar de la mina cada uno por su parte para abrir brecha; pero se trabajaba con demasiada lentitud, estando el Cardenal y el Rey muy descontentos de esta tardanza.

La mina del Mariscal de la Meylleraye estuvo del todo preparada el siete de Agosto, y ántes de ponerla fuego se intimó de nuevo la rendicion à los sitiados, los quales respondiéron que esperaban las órdenes del Cardenal Infante; mas habiéndoles pedido una respuesta mas precisa, dixéron que dentro de tres meses podrian darla. Viendo su obstinacion se puso fuego à la mina, y causó mayor estrago que se habian prometido. El dia siguiente, temiendo que diesen el asalto, hiciéron una tregua prometiendo rendirse sino eran socorridos el nueve ántes del medio dia. Avisáron por señales à los Españoles el extremo en que se hallaban. El Cardenal Infante se acercó hasta las trincheras por ver si podia socorrerlos, pero no se atrevió à atacarlas; y el dia nueve se firmó la capitulacion à presencia de su exército puesto en órden de batalla à tiro de cañon del campo de los sitiadores.

Por este tratado se concedió à la guarnicion todos los honores de la guerra: que sería conducida à Dovay por el camino mas corto llevando quatro cañones y un mortero, y se prometió à los habitantes que no se permitiria en la ciudad ni los arrabales sino la religion cathólica romana: que el Rey no pondria de guarnicion ni nombraria ningun Gobernador que no la profesase: que no se sacarian de la ciudad las reliquias que tenia: que se conservaria à los eclesiásticos y todos los habitantes sus privilegios: que igualmente se conservaria el monte de piedad, y se pondria baxo la proteccion del Rey; y que S. M. ratificaria dentro de quatro dias la capitulacion. Así se verificó, y nombró para gobernar la ciudad à S.t Preuil, encargándole que tratase à los habitantes y à los pueblos del distrito con la mayor dulzura y moderacion, para que las ciudades vecinas se sometiesen con este exemplo à su dominacion. Mas el Gobernador despreciando este consejo tan prudente se hizo odioso con sus violencias, y su gobierno cruel y tiránico.

Años de J. C.		Era de España.
	Tomada esta ciudad el Mariscal de Chatillon entró en la Flandes sin que los Españoles se lo estorbasen, porque solo trataban de defensa, contentándose el Cardenal con cubrir sus plazas estando à la vista del exército Francés para impedirle de internarse. El Príncipe de Orange que en cumplimiento del tratado que tenia hecho con la Francia debia hacer una diversion atacando al mismo tiempo por la parte de Holanda los estados del Cardenal Infante, no hizo ninguna empresa considerable. Acometió los fuertes de S. Donato y de S. Job, y fué rechazado: intentó pasar el canal de Brujas y no pudo conseguirlo: sus tropas estaban tan intimidadas que no se atrevió à salir del campo de Maldeghen, que lo tenia sentado entre Brujas y Gand; y al fin de Junio volvió à embarcar sus tropas para atacar por otra parte los estados de los Españoles. Acometió el fuerte de Nasau para apoderarse despues del de Hulst. Diéron el primer asalto y fuéron rechazados con mucha pérdida, pero no por esto desistiéron de su empeño; y en el segundo fuéron mas felices y se hiciéron dueños de él. Sitiáron à Hulst, pero el Infante les obligó à levantar el sitio, y reforzó la guarnicion. El Príncipe conociendo que no podia conservar la fortaleza de Nasau, no siendo dueño de la segunda, la mandó arrasar, y habiendo embarcado todo su exército se fué por Nipsen à poner sitio à Gueldres; pero los Españoles le obligáron à retirarse rompiendo las exclusas. Los Generales D. Phelipe de Silva, D. Andres de Cantelmo y el Conde de Fuentes que llegáron con diez mil hombres para defenderla, le siguiéron con ánimo de atacarle; mas él que no queria venir à las manos se fué hácia Genep.	
	Todos los pueblos de España estaban cansados de la guerra, y miraban con ódio al Conde Duque que la fomentaba en el corazon del Rey por su propio interés y ambicion. La agricultura, las artes, el comercio, y las riquezas, todo desaparecia. Los pueblos estaban medio arruinados y desiertos por falta de pobladores, y por la opresion en que estaban haciéndoles pagar tributos excesivos para sostener los gastos de la guerra	

Años de J. C.		Era de España.

que se hacia en Flandes, en Italia, en la Gascuña, y en el Rosellon. Los armamentos de mar por sí solos eran capaces de agotar el tesoro de la corona por rico que hubiera sido. Desde que llegó al ministerio se propuso hacer à Phelipe Quarto el Rey mas poderoso del mundo, y mas independiente y absoluto; y à este magnífico proyecto sacrificó los intereses, la tranquilidad, y los privilegios y fueros de todos los reynos de que se componia la Monarquía. La Cataluña fué la que intentó abatir mas por sus resentimientos particulares, formando el proyecto de quitarle sus fueros, y reducir todo el Principado baxo la obediencia del Rey como las demás provincias. No podia sufrir que los Catalanes se distinguiesen de los otros pueblos, y acostumbraba à decir que el Rey tenia una especie de súbditos que no lo eran sino en el nombre: que no eran provechosos à la corona sino gravosos, porque se gobernaban por sus leyes particulares, tenian Magistrados naturales del mismo pais, y solo ellos podian poseer los beneficios y cargos de la provincia; y que la España no recibia de ellos mas socorros que los que voluntariamente querian dar. Los Aragoneses, y las demás provincias, habian perdido poco à poco sus libertades y privilegios; mas los Catalanes, gente de un carácter duro, poco sufridores de injurias y muy inclinados à la venganza, amantes de sus leyes y zelosos de sus libertades, se habian mantenido constantemente en la posesion de todos ellos; y es muy peligroso querérselos violar porque están resueltos à no sufrir semejante ultrage, y quando no tengan fuerzas por sí mismos para defenderlos, no dudan implorar la proteccion agena sea qual fuere con la condicion que se los conserve.

En este tiempo estaban muy descontentos del gobierno, y principalmente de la administracion del Conde Duque, à quien detestaban desde que años atrás celebró el Rey las cortes en Barcelona como lo diximos mas arriba. Este hombre orgulloso y vil adulador pretendió abolir los derechos y privilegios que gozaba esta provincia desde los primeros Condes que la gobernáron, y que con infraccion de sus leyes, sin contar con el consen-

Años de J. C.		Era de España.

timiento de las cortes, pudiera el Rey exigir las contribuciones que tuviese por convenientes, y levantar la gente para la guerra à su arbitrio. Sobre esto hubo varios debates muy acalorados entre los diputados y el Conde. La mayor parte de aquéllos, animados del amor mas ardiente de la patria, y persuadidos que si se dexase al arbitrio del Soberano la imposicion de tributos y el levantamiento de gentes para la guerra, estarian reducidos à la esclavitud mas miserable y privados de la propiedad de sus bienes y de sus personas, defendiéron las leyes con el mayor vigor que sus mayores les dexáron. Se quexáron amargamente al Rey de la insolencia del Conde, declarando con mucha resolucion que en adelante no querian las cortes tratar ningun negocio, ni tener ninguna relacion con un Ministro que, abusando del poder de S. M., les hablaba con tanto orgullo è insolencia, como el tirano mas absoluto y cruel. Los ánimos empezáron à alterarse porque corrió la voz en la ciudad, y luego despues en todo el Principado, que el gobierno les queria quitar sus fueros y privilegios, de los quales sus antepasados habian sido tan zelosos por haberlos adquirido con su sangre, conquistando la tierra con su valor, y librándose de la tiranía de los Moros.

El Conde Duque excitó con este motivo la division entre las cortes y el Rey, y se quejaban mútuamente de injurias y agravios que pretendian haberse hecho. El Rey acusaba à las cortes porque no se le guardaba el respeto que le era debido; éstas estaban súmamente disgustadas porque el Ministro persuadia à S. M. lo que era contrario à sus derechos y privilegios que habia jurado observar, conforme al uso y práctica de todos los Reyes pasados. Los ánimos estaban tan acalorados que se podia temer con razon por qualquier leve motivo un levantamiento general. El Ministro aconsejó al Rey que era necesario salir de Cataluña con la mayor brevedad; y la partida se hizo con tanta precipitacion, que sin dar parte à las cortes ni disolverlas, se marchó nombrando para presidirlas en su lugar al Cardenal Infante asistido de algunos comisarios.

Años de J. C.		Era de España.

Este Príncipe, que era de un genio suave, benéfico y afable con todos, con cuyas virtudes se habia grangeado la estimacion y el amor de las gentes, hizo quanto pudo para aplacar à los diputados y hacer cesar las quejas y murmuraciones; pero todo fué inútil, y léjos de producir el efecto que deseaba, no hiciéron mas que agravar el mal que yá no sufria ningun remedio. Las cortes estaban llenas de indignacion por la partida repentina del Monarca, al qual escribiéron algunas cartas llenas de hiel, de quejas, y de invectivas contra el primer Ministro, acusándole de ser autor de esta extraña resolucion con el fin de comprometer la tranquilidad pública, y hacer levantar el Principado para tener pretexto de quitarle sus fueros y privilegios. El Conde Duque que era de un orgullo insoportable, informado del contenido de ellas se llenó de furor, y yá no pensó sino en discurrir medios de vengarse, y no despreciar ninguna ocasion que se le ofreciese para hacer sentir à toda aquella provincia el peso de su indignacion y resentimiento, sacrificando de este modo el bien del estado y la tranquilidad pública à sus ódios y venganzas.

Procuró irritar al Rey contra los Catalanes fingiendo mil imposturas, persuadiéndole que por sus quejas audaces ofendian mucho mas à la autoridad real que à su propia persona, pues no atreviéndose à quejar directamente del Rey, atacaban à su primer Ministro; y que si esta temeridad quedaba impune, llevarian su insolencia hasta los pies del trono. De estos medios se servia este Ministro para vengar sus injurias irritando al Monarca, que era bueno, contra unos súbditos que con tanta justicia y moderacion reclamaban la observancia de sus derechos. Los Gobernadores de la provincia que sabian sus intenciones perversas procuraban darle gusto conformándose con ellas, haciendo servir su poder y autoridad para humillar y mortificar à los naturales, que con el pretexto de defender sus derechos, se resistian à cumplir las órdenes de la corte; y en muchos pueblos de la provincia era necesario usar de la fuerza para su execucion. Esta resistencia que poco à poco se extendia entre los

Años de J. C.		*Era de España.*

pueblos, era un prenuncio cierto de los males que amenazaban al Principado.

Desde el año veinte y seis los Catalanes habian hecho servicios muy importantes al Rey en tropas y dinero; de manera que el erario de la diputacion y el de la ciudad de Barcelona se hallaban enteramente exhaustos quando los Franceses hiciéron la invasion en el Rosellon. La capital habia entregado subsidios extraordinarios para la guerra; mas de doscientas sesenta mil libras en dinero efectivo. Los demás pueblos estaban cansados de tantos alojamientos en trece años continuos de tránsitos de tropa. Sin embargo de este disgusto general, luego que los Franceses entráron en el Rosellon hiciéron en solo el Principado una leva de mas de doce mil hombres pagados y armados à su costa con todo el número de carros y bueyes, de armas, municiones y artillería, y todo lo necesario para la guerra; y este cuerpo de exército lo tenian siempre en pie reparando las quiebras con nuevas levas, dando de entrada à cada soldado, además de los dos reales diarios de su prest, otros ciento y cincuenta.

Quando la enfermedad contagiosa se introduxo en el campo Español, y en poco tiempo hizo morir una gran parte de los soldados è inutilizó la otra, de modo que parecia imposible continuar el sitio sin exponerse à una derrota total y dexar todo el pais al arbitrio de los Franceses, la diputacion y la ciudad trabajáron con tanta actividad en enviar refuerzos al exército, que en pocos dias se vió con fuerzas bastantes para resistir al enemigo, que se presentó en el llano de Opol con veinte mil infantes y cuatro mil caballos, para atacar el campo Español que suponia muy débil por el gran número de enfermos.

Barcelona manifestó de la manera mas clara el zelo y la fidelidad por el servicio del Rey, pues envió con la mayor celeridad à su conseller en Cap D. Juan Luis de Caldes con otro tercio de quinientos infantes formado en dia y medio con dos reales de socorro à los mancebos, tres à los casados, y doscientos de entrada; à los quales añadió la lonja de mercaderes cincuenta, y las cofradías y colegios de oficios y artesanos mas de

Años de J. C.		Era de España.

ciento que diéron à cada uno que se alistó, con otros privilegios que les ofreciéron, embarcándolos en las galeras para que llegasen mas pronto à Rosas, y desde allí al campo donde entráron con el mayor regocijo. El pueblo estaba súmamente irritado por las vejaciones que sufria.

El Conde de Santa Coloma mientras hacia el sitio de Salsas recibió órdenes precisas del gobierno para que obligase à todos los habitantes sin excepcion ninguna à contribuir con todo lo necesario para el buen éxîto de la empresa; y que si faltaban víveres ò forrages en el campo, à falta de carros, ellos mismos los llevasen al hombro aun quando no se les pudiera pagar su trabajo y recompensa. *Pues si la necesidad de una justa defensa*, decia el Ministro en una carta, *y el interés de la religion permiten alguna vez la venta de los cálices y vasos sagrados, ¿por qué no se harian cosas ménos extraordinarias en una ocasion tan urgente? Es constante que por donde quiera que entran los Franceses llevan consigo la secta de Calvino, y el estado y la religion se hallan en igual peligro; es preciso que me explique claro. Si se puede salir bien de la empresa sin violar los privilegios de la provincia deben respetarse; pero si de observarlos se ha de retardar una hora sola el servicio del Rey, el que se empeña en sostenerlos se declara enemigo de Dios, de su Rey, de su sangre, y de su patria. No sufra V. E. que haya un solo hombre en la provincia capaz de trabajar que no vaya al campo, ni ninguna muger que no sirva para llevar sobre sus hombros paja, heno, y todo lo necesario para la caballería y el exército. En esto consiste la salud de todos. No es tiempo de rogar, sino de mandar y hacerse obedecer. Los Catalanes son naturalmente ligeros, unas veces quieren, y otras no quieren. Hágales entender V. E. que la salud del pueblo y del exército debe preferirse à todas las leyes y privilegios. Pondrá V. E. el mayor cuidado en que la tropa esté bien alojada, y que tenga buenas camas; y si no las hay, no debe repararse en tomar las de la gente mas principal de la provincia, porque vale mas que ellos duerman en el suelo que no que los soldados padezcan.*

Años de J. C.		Era de España.

Si faltan gastadores para los trabajos del sitio, y los paisanos no quieren venir à trabajar, oblíguelos V. E. por la fuerza llevándolos atados siendo necesario. No se debe disimular la menor falta por mas que griten contra V. E. aunque quieran apedrearlo. Se debe obligar à todo el mundo. Consiento que se me impute à mí todo lo que se haga en esto, con tal que nuestras armas queden con honor, y no seamos despreciados de los Franceses. El Marqués mandó executar estas órdenes al pie de la letra, y con todo rigor.

Llegado el término convenido, y no habiendo recibido socorros el Gobernador de Salsas, rindió la plaza el seis de Enero de 1640. El exército Español que se componia de veinte mil hombres de infantería y dos mil y quinientos caballos se formó delante de la plaza. Espenan salió con mil y cien hombres, veinte y una banderas, armas, una pieza de artillería, mecha encendida, y los demás honores de la guerra. El Marqués de Mortara dió su caballo al Gobernador, y le fuéron acompañando el Conde de Santa Coloma y el Marqués de los Balbases, quedándose los demás Generales para asistir al *Te Deum* que se cantó con la mayor solemnidad dando gracias à Dios por la conquista de la plaza, y por tan señaladas victorias como habia concedido à nuestras armas. Comiéron juntos los Generales con Espenan, y por la tarde partió para Francia. El siete de Enero se demoliéron las fortificaciones, y los Catalanes que habian servido en el sitio se volviéron à sus casas. Cataluña, sin embargo de haber perdido en esta campaña mas de doce mil hijos suyos, estaba llena de regocijo, y celebró con magníficas fiestas sus triunfos.

Tomada la plaza de Salsas las tropas que estuviéron en el sitio para descansar de sus penosas fatigas, y prepararse para la campaña siguiente, el Marqués de los Balbases resolvió alojarlas en la misma provincia; y para hacer mas tolerable esta carga y precaver los excesos, juntó los principales cabos, y les representó: *Que S. M. le llamaba à la corte mandándole advertirles, que por estar imposibilitado de socorrer el exército por hallarse empeñada su real hacienda con los exce-*

Años de J. C. | Era de España.

sivos y forzosos gastos que se le ofrecian para la campaña siguiente, habia resuelto se alojase el exército à costa del pais; y que habiendo en esto algunas dificultades nacidas del zelo antiguo de los Catalanes por la observancia de sus leyes y conservacion de sus privilegios, la cosa se habia de disponer de manera que los soldados fuesen superiores y mas fuertes que los habitantes de los pueblos donde estuviesen, y no se apartasen mucho los quarteles para poderse dar la mano en qualquier acontecimiento: que ordenado todo de este modo podrian sin temor alguno hacerse contribuir como se practicaba en Lombardía y otros Reynos de S. M., cuya conciencia quedaba bien asegurada con el dictámen de los Teólogos, que en conformidad sentian no obligar la santísima religion del juramento en casos tan apretados, y mucho ménos en éste. Porque la disposicion de las leyes Catalanas que prescriben la forma à los alojamientos, no parece deban entenderse quando se trata de sustentar un exército auxiliar enviado por su mismo Rey para socorrer y defender la provincia, y conservar en sus casas à los moradores incapaces por sí mismos de hacerlo, segun se acababa de experimentar, y de resistir à un exército enemigo que infestaba su pais.

Esta instruccion se observó con puntualidad por los cabos, pero no con la moderacion que se les prescribia, porque viéndose superiores à los paisanos cometiéron toda especie de violencias y excesos. Los soldados estaban sin pagar por la escaséz del erario, y la miseria y el hambre les obligaba à hacer lo que no hubieran executado en otras circunstancias; de donde nacian nuevas inquietudes y discordias entre el paisanage y los soldados. Estas noticias que llegaban de continuo à Barcelona y à los gefes se miraban con desprecio, creyendo que no eran mas que contiendas que son muy ordinarias entre estas dos clases de gentes tan distintas y tan opuestas. Las quejas se aumentaban todos los dias de parte de los Ministros y Magistrados de la provincia y de los soldados, y no se pensaba en poner remedio. Estos se quejaban de su miseria, y que en vez del descanso no hallaban sino penas y trabajos, pues los patronos los trataban con dureza y con orgullo,

Años de J. C.		Era de España.

mas como esclavos que como compañeros, sin embargo que no les pedian mas de lo que era justo. ¿Y qué es lo que no les pareceria justo en tanta miseria y llenos de vanidad despues de una campaña tan gloriosa? Los paisanos se quejaban de la insolencia militar, de su codicia y trato violento, que sin embargo de haber sufrido tanto en los tiempos pasados, y estar tan pobres, les daban lo que podian, aunque no todo lo que querian. Estos males afligian el corazon de los que mandaban, pero no hallaban otro remedio mas que tener lástima de ellos, pues conocian que todos se quejaban con razon.

Espínola no pensaba sino en conservar su exército de qualquier modo que fuese, sin tener cuenta con los males que sufria la provincia, que no estando à su cargo, no debia ocuparse en su remedio. Todos los medios que se le proponian para este efecto, le parecian impracticables. D. Juan Benavides con algunos otros, à quienes encargó que pensáran sériamente en esto como asunto de la mayor importancia para el servicio del Rey y del estado, despues de sérias reflexiones propusiéron el proyecto de mantenerlo à costa del mismo pueblo, sin necesidad que la hacienda real gastase nada. Estos hombres no conocian el estado en que se hallaba la provincia, ni el carácter de los naturales incapaces de sufrir una carga tan pesada por falta de intereses y de voluntad. Porque toda novedad es siempre odiosa à los Catalanes, especialmente si conciben que es contraria à sus privilegios y costumbres, y no pueden ménos de excitar grandes alteraciones. Sin embargo el General lo aprobó, porque, acostumbrado à mantener los exércitos que mandó en la Lombardía à costa del pueblo, creyó que sería fácil hacer lo mismo en Cataluña, librándose de este modo de tantas quejas como llegaban todos los dias. Propuso al Rey este proyecto, y pareció à la corte excelente; y no dudando que sería fácil realizarlo con la fuerza de las armas que mandaba, despachó inmediatamente las órdenes correspondientes para que todos los pueblos sirviesen con el socorro ordinario à las tropas de su alojamiento, señalando lo que debia darse à los oficiales, y las

Años de J. C.		Era de España.

cantidades de forrage para la caballería, con todo lo demás perteneciente al servicio militar.

Llegadas à los pueblos estas órdenes, las universidades del Principado llenas de dolor representáron con sumision, pero con aquella firmeza que inspira la justicia, que era imposible executarla por el estado de pobreza en que se hallaban, pidiendo que se revocase, ò à lo menos se suspendiese hasta que S. M. otra cosa determinase. Espínola les respondió friamente que no era su intencion ni la del Rey que pagasen mas de lo que ántes daban, sino proporcionar un medio para reprimir la licencia y codicia de los soldados, y moderar de este modo la liberalidad de los pueblos: que lo que hasta ahora se habia dado voluntariamente, en adelante se llamaria contribucion, sin haber mas novedad que mudarse el nombre al donativo, obligando la miseria de los tiempos al Rey à servirse de la merced de tan buenos vasallos, que reconocidos del servicio que recibian de las armas que los defendian de la invasion de sus enemigos, querian recompensarlo con este favor; pues que el labrador y el artesano estaban seguros y tranquilos en sus campos y sus talleres por la vigilancia y los peligros de la vida à que se exponian aquéllos, era justo tambien que contribuyesen por su parte à su manutencion: que esta carga estando repartida entre muchos, no podia ménos de ser muy ligera, y de tan corta duracion que apénas se sentiria: en fin que siendo esta la voluntad del Rey, era preciso obedecer.

Esta respuesta del Marqués no hizo mas que encender el enojo y la rabia en el corazon de los naturales. Viendo que sus razones eran desatendidas, y no les quedaba mas arbitrio que la sumision, no se oía sino quejas y lamentos en todos los pueblos, palabras desconcertadas y amenazadoras. Referian los servicios que habian hecho, la paciencia que habian tenido, las vejaciones que habian sufrido; y comparando el pago y recompensa que se daba à tantos méritos como habian contraido en tantos años de guerra, se llenaban de furor y de desesperacion.

Los mas rústicos reclamaban sus privilegios y

Años de J. C.		Era de España.

fueros que el Rey habia jurado observar en las últimas cortes, y el Virrey habia hecho lo mismo quando entró à la posesion de su cargo. Algunos decian que hubiera sido mejor que sus mayores no les hubieran dexado estas prerogativas, que eran un testimonio de su valor, para perderlas ahora con tanta ignominia teniendo que conquistarlas de nuevo con las armas, no contra Moros que tiranizaban su tierra, sino contra aquellos que por gratitud y reconocimiento estaban obligados à conservarlas y defenderlas. Los soldados que por su carácter y vida licenciosa cometen sin escrúpulo toda especie de demasías, con estas órdenes se hiciéron mas orgullosos y no habia insulto que no les pareciera lícito. Cogian la fruta de los campos, robaban los ganados, saqueaban los pueblos, insultaban à sus patronos dentro de sus mismos alojamientos, sin perdonar su hacienda, su honor, y algunas veces quando querian defenderse de estas violencias perdian la vida. La Cataluña despues de tantos servicios era el teatro de las calamidades y miserias, y de escándalos tan exêcrables, que excitaba la compasion de los naturales y de los extrangeros. Estos males hiciéron tal impresion en el corazon de los paisanos, que entregados à la desesperacion yá no se buscaba el remedio, sino que todos solicitaban una venganza cruel.

Espínola dexó el mando del exército en estas circunstancias para pasar à Madrid; y el Conde de Santa Coloma, que era aborrecido y detestado, se encargó de él, persuadiéndose en la corte que siendo natural del pais podria mas fácilmente aplacar las quejas de los descontentos, y templar con su autoridad los ánimos de los paisanos y de los soldados, reprimiendo las demasías de éstos, y obligando à los oficiales à la mas rigurosa observancia de la disciplina. El Virrey, que no tenia las luces necesarias para el gobierno en circunstancias tan dificiles, procuró grangearse la estimacion de la tropa para que no le acusára de demasiado afecto à los paisanos; y esta preferencia que les daba, le hacia mas odioso al pueblo que le consideraba como desnaturalizado y enemigo de su patria. Los tribunales de Barcelona no

Años de J. C. | Era de España.

resonaban sino con los lamentos y quejas de los diferentes pueblos y particulares de la provincia; y concurriendo infinitas gentes de esta populosa ciudad à oirles, no se hablaba de otra cosa en los corrillos, en las tertulias, y en todas las concurrencias, sino de la injusta opresion en que estaba el Principado con manifiesta violacion de sus leyes y privilegios.

Los excesos de la tropa eran tales, que no habia pueblo en que no se hablase de ellos con mucha indignacion; hasta en los púlpitos se acusaban y reprendian estas insolencias. Los desastres y muertes de los paisanos que quedaban impunes encendian la cólera hasta el último extremo. Entre todas estas ninguna fué tan sentida como la de D. Antonio Fluvia, à quien algunas tropas de caballería Napolitana quemáron en un castillo suyo. Este y otros sucesos atroces es verosímil que no los haria la tropa à sangre fria sino con graves motivos, porque no es creible que ni unos ni otros fueran enteramente inocentes, ni tampoco culpados. Quando el ódio ha sembrado la discordia fatal entre dos partidos, todos créen tener razon en quanto hacen, justificando la pasion los mayores excesos que la razon condena.

El Virrey entró en grandes temores por el descontento general que se observaba en todo el pueblo, triste anuncio de la explosion violenta que amenazaba, y así procuró atajar el mal que yá era irremediable. Persuadido que muchas de las acusaciones y de las quejas eran falsas, tuvo por conveniente, para quitar ocasiones de desabrimiento à los naturales, que no se llevasen à los tribunales ordinarios ni pasasen por manos de los abogados, pues éstos solian agravarlas mas de lo justo con sus ponderaciones. Esta providencia que se dió por consejo del Doctor Juan Magarola encendió mas el furor de los quejosos, porque les quitaba el último recurso que tienen los miserables, que es la voz para quejarse y pedir remedio à sus males. Reprimida su rabia con tan imprudente mandamiento, hiciéron resonar su voz desde la una extremidad del Principado hasta la otra con tan-

Años de J. C.		*Era de España.*

to ímpetu, que ponia temor hasta en el corazon de los mas pacíficos.

El incendio de Fluvia habia llenado à todos los pueblos de temor y de ódio contra los soldados, y corria fama que el tercio de D. Leonardo Moles iba à destruir el lugar de Santa Coloma de Fornes, porque luego que alguna compañia de soldados pasaba à algun pueblo, se daba por cosa cierta que sería arruinado por ellos, no haciendo distincion entre el hospedage y la ruina. Se suponia que en este pueblo se habia cometido un desacato contra los soldados, y se envió à él un alguacil real llamado Monredon, hombre de genio áspero y soberbio. Llegado al pueblo empezó alojando en él el tercio de Moles, y publicar fieros y amenazas pretendiendo culpar y castigar sin reserva ninguna. Los moradores temiendo sus amenazas, porque las acostumbraba à poner en execucion, abandonáron las casas y se refugiáron en la Iglesia. Sentido Monredon que se le escapaban de las manos, se vengó mandando poner fuego en las que estuviesen abandonadas. Se opuso uno de los vecinos à este mandamiento tan bárbaro, y arrebatado de furor le disparó un pistoletazo en los pechos, y sus criados y los que le acompañaban, arrojándose à su exemplo sobre la plebe sencilla que estaba muy descuidada, se trabó una pendencia acalorada, de la qual resultáron algunos muertos y heridos. Al ruido acudió mucha gente: Monredon se retiró con los suyos no sin peligro, y se entró en una casa con ánimo de hacerse fuerte y despues escaparse del furor del pueblo que no guardaba ninguna medida. Los habitantes llenos de rabia le siguiéron, cercáron la casa donde estaba, y pegándole fuego sin quererle conceder tiempo para confesarse, le abrasáron vivo.

Dos dias despues, estando aún los ánimos con el mayor vigor, y se publicó que la vanguardia de los Napolitanos quemaba la Iglesia de Riu de Arenas, voz falsa que algun sedicioso hizo correr con el ánimo de excitar alborotos, porque teniendo los de la comarca depositadas sus mas preciosas alhajas en aquella Iglesia, se habian de llenar de furor contra los soldados por su propio

Años de J. C.		Era de España.
	interés, y por el de la religion. Con esta funesta noticia se reuniéron pronto los paisanos, y acometiéron con el mayor denuedo y desesperacion à los soldados que eran mas de trescientos escogidos del tercio, que en toda la campaña se habian distinguido por su intrepidéz y valor, y les obligáron à retirarse à las Mallorquinas quedando algunos muertos y muchos heridos, y perdido todo el bagage. D. Leonardo irritado con estos excesos reunió todo el regimiento, y marchó à Riu de Arenas para vengar la injuria atroz que se habia hecho à su tropa.	

Llegado al pueblo lo entregó al saco y à las llamas sin perdonar ni lo profano ni lo sagrado, entregándose el bárbaro soldado animado del espíritu de venganza à todos los excesos mas horrorosos y sacrílegos. Profanáron la Iglesia, robáron los ornamentos y vasos sagrados, arrojáron en el suelo las formas consagradas, y despues la abrasáron. Transportados los paisanos del zelo de la religion acometiéron con la mayor rabia y desesperacion à los soldados llamándolos impíos, hereges, sacrílegos, ateos, y fué preciso que el Coronel huyese por la costa de la mar para salvar el tercio de un furor irresistible. Juan de Arce que estaba alojado con parte de su tercio en Amer se vió en grande apuro, porque los soldados provocaban al pueblo diciéndoles con amenaza *que duraria poco tiempo la sal y vinagre* que se daba entónces solamente à los alojados.

Con esta fatal noticia entró el Virrey en grande cuidado, porque la experiencia le hacia conocer lo que nunca pudo llegar à persuadirse. Envió al pueblo para formar la causa à los culpados à uno de los oidores, el qual procedió con tanta lentitud, que los soldados de Moles entráron en el pueblo, le saqueáron, quemáron y derribáron mas de doscientas casas, extendiendo su furia hasta la misma Iglesia. Por esta razon los soldados eran tenidos por hereges, impíos y ateos, motivo muy poderoso para excitar mayor cólera en sus corazones; y así quanto veían en ellos todo lo calificaban de injurias y delitos graves, aunque muchas veces no tenian sino la apariencia del mal.

Santa Coloma avisaba à la corte los movi-

Años de J. C. | Era de España.

mientos y turbaciones de la provincia, proponiendo dos medios para precaver los males que amenazaban, es à saber; ò aliviar à los moradores de los alojamientos y de las contribuciones que por el estado miserable en que estaban no podian pagar, y sufrian con mucha impaciencia tener alojada la tropa en sus casas por no estar acostumbrados y ser contrario à sus fueros y privilegios, ò aumentarla de manera que pudiera impedir toda violencia y alboroto y castigar sus demasías, y siendo superiores à los naturales contenerlos à todos en la obediencia. Estas representaciones fuéron mal recibidas por los Ministros, y aun se llegó à sospechar que el segundo medio solo lo proponia para que se adoptase el primero, conociendo que era imposible aumentar el exército.

Espínola, que estaba al lado del Conde Duque, no dexaba de insinuarle que estando en el exército habia con su industria allanado todas las dificultades y quitado los obstáculos, y que volviéndolas à proponer el Virrey manifestaba que tenia parte influyendo en secreto en todas estas alteraciones. Y así persuadido de este discurso el Ministro no le respondia sino cosas generales, palabras obscuras ò equívocas, que exâminase y averiguase los delitos por personas imparciales, y que castigase los culpados sin excepcion de dignidad ni de fuero. Con estas respuestas el Virrey se quedaba con la mayor confusion no sabiendo el partido que debia tomar.

Los diputados de la provincia manifestando su zelo por el Principado que estaba en la opresion, como era de su oficio y obligacion, se presentáron al Virrey. Por parte de la nobleza Francisco de Tamarit hizo presente con viveza y energía las ofensas y agravios que padecian los habitantes del Principado, pidió el remedio protestando los daños, insinuando con algunas razones la grande autoridad de la union y poder público. Poco despues llegó la segunda embaxada de Barcelona representada por Francisco de Vergos y Leonardo Sierra, que eran del consejo de los Ciento, à pedir lo mismo y con las mismas razones, poniendo esto en gran turbacion à Santa Coloma,

Años de J.C. | Era de España.

porque conocia muy bien que la planta de la libertad tenia echadas raices muy profundas, y que si no procuraba arrancarlas muy pronto, causaria una convulsion general, y sería muy dificil de apagar el incendio que quizás lo abrasaria todo con mucha rapidéz.

Despues de muchas reflexiones, y tomado consejo de los oidores, mandó llevar à la prision al diputado Tamarit, y à los dos comisionados de la ciudad; y que los jueces del breve apostólico procediesen contra el diputado eclesiástico Pablo Claris, Canónigo de Urgel, para que haciendo sufrir el castigo à estas personas principales el pueblo se llenase de terror y espanto. La ciudad se dió por muy agraviada con esta providencia, ocultando en su ánimo la afrenta que se hacia à su república, y con deseos violentos de vengarla de una manera ruidosa.

Santa Coloma dió aviso al Rey de esta novedad, diciendo: que habiéndose juntado en tiempo del Carnaval el consejo de los Ciento se trató de prohibir las diversiones públicas, sin embargo que en las circunstancias en que se hallaba el Principado y la capital parecian necesarias para divertir los ánimos y precaver los alborotos: que esta propuesta la habia hecho Juan de Vergos, hombre inquieto y turbulento: que Leonardo Sierra, mercader y uno de los Ciento, acalorado en extremo por la defensa de los privilegios de Cataluña, habia añadido que convendria que todos los del consejo se vistiesen de luto para manifestar al público la parte que tomaban en la afliccion comun: que Pablo Claris, Canónigo de Urgel y diputado por el estado eclesiástico, estaba lleno de entusiasmo por la libertad de su patria, y que se explicaba con un fanatismo que era capáz de excitar una sedicion general: que consideraba à los tres como hombres sediciosos, y que con sus discursos con el especioso pretexto del autor à la patria y de la defensa de sus derechos y privilegios, no procuraban sino turbar la quietud pública, apartar los ánimos de la obediencia y sumision à S. M., y excitar una horrorosa revolucion; y que por esta razon los habia puesto presos, informándole al mismo tiempo

Años de J. C.		Era de España.

que con la providencia que habia tomado todo estaba tranquilo, y que ninguno se atreveria à declararse en favor de la república: que se estaba formando el proceso y averiguando la culpa, y que descubiertos los delinqüentes S. M. podria determinar el castigo que se les habia de dar. En la órden que le envió le decia: *Quiero que al diputado Tamarit se le trate bien, pero sin permitirle ninguna comunicacion, para que la prision le sea mas sensible y dolorosa. Se le impedirá que tenga correspondencia con ninguno de los diputados, prohibiendo à éstos con pena de la vida que le asistan con dinero ni ninguna otra cosa; y harás lo mismo con el Canónigo Claris, que sostenia abiertamente la sedicion y excitaba los pueblos à no contribuir à los alojamientos.*

El Rey le agradeció su zelo, y le mandó que se pusieran los reos en una prision áspera mientras se resolvia el castigo que se les debia dar, ò se les trasladára al castillo de Perpiñan. Entre tanto las cartas y avisos que saliéron de Barcelona con la noticia de lo sucedido inflamó los ánimos de toda la provincia, y yá no se pensaba ni se deseaba sino ocasion para reunirse y levantar el grito general contra estas violencias. En los pueblos, en las villas y ciudades, la gente del campo y los artesanos, se juntaban en corrillos, y no se hablaba sino de la novedad de las prisiones de los diputados, de quienes se decia que eran hombres íntegros, virtuosos, amantes de la patria, y que no tenian mas delito que haber defendido los fueros y privilegios como estaban obligados por su oficio.

Quando el Virrey quiso entregar al Marqués de Villafranca el diputado Tamarit para que en cumplimiento de las órdenes de la corte lo trasladase à la fortaleza de Perpiñan lo estorbáron, porque no pudiendo executarse sin la asistencia de la ciudad, se tuviéron varias consultas con ella; y los regidores insistiéron siempre en que segun las leyes de Cataluña no se puede sacar de la provincia al que ha sido preso en ella. Se miraba al Virrey como autor de todas estas violencias, y con cada una de estas acciones se encendia el ódio mortal que le tenian, y todo era

Años de J. C. | Era de España.

buscar trazas como derribarle de un gobierno al qual ellos mismos lo habian levantado. En cada pueblo donde habia soldados era una guerra cruel entre ellos y los paisanos, sin mas razon que el ódio que se habia encendido entre los dos partidos. Se acercaba el tiempo de abrir la campaña, y los soldados empezaban à hacer algunos movimientos para marchar donde les era señalado; y considerando los Catalanes que estos movimientos se hacian contra ellos por las injurias y robos que sufrian, habia freqüentemente riñas y desastres, y era preciso para ir con alguna seguridad la tropa de un pueblo à otro, aunque no estuviera muy distante, que se juntasen en gran número, porque los paisanos les aguardaban armados en los caminos y les trataban como enemigos.

En algunas partes los acariciaban y agasajaban, y quando estaban mas descuidados entraban el puñal en su corazon y los dexaban muertos. Los soldados para vengarse de estas atrocidades entregaban à las llamas muchas veces pueblos inocentes. Estos excesos era imposible contenerlos porque el ódio era general entre la tropa y el pueblo, y habia llegado al extremo de no poder saciarse sino con la sangre de unos y de otros. Suerte infeliz de la nacion que ha llegado por qualquiera causa que sea à un estado tan deplorable! En este tiempo las conversaciones no tenian por objeto sino las cosas públicas que cada uno encaminaba segun su intencion, no contándolas como eran en sí sino segun su antojo, porque la cólera estaba tan encendida que no oía la razon, y no se queria mas que una revolucion general para cometer maldades con toda seguridad, y tomar venganzas de agravios quizás imaginarios. Muchas gentes habian salido de sus casas con el motivo de las revueltas, algunos por estar ofendidos, otros por temor, no atreviéndose à vivir en los pueblos por estar expuestos à ser acometidos por los soldados que vivian sin disciplina ni sujecion. De este modo se iba aumentando el número de los que estaban por los caminos y en los campos, y divididos en varias partidas acometian à los ciudadanos pacíficos para robarlos y asesi-

Años de J. C.		*Era de España.*
	narlos, y entraban en los pueblos y los saqueaban. Estas quadrillas de foragidos tenian puesta en consternacion toda la provincia. El gobierno y los Magistrados estaban sin fuerza para contenerlos, porque no se obedecia à sus órdenes ni respetaba su autoridad.—Cesp. y Viv. *Hist. General de Phelip. III y IV.* Man. Meteren. y Gabr. Chapuis, *Histor. Gen. de la Guer. de Fland.* Nan. *Hist. de Venec.* Cambders, *Annal.* Grimstons, *Cont. de May. Turquet.* Bentivoglio, *Guerra de Flandes.* Leonard. *Coleccion de los tratados de paz, de treg. y de neutralidad, tom. IV.* Jayme Bleda, *Chron. de los Moros de España.* Miguel Gedd. *Histor. de la exp. de los Mor. de España.* Fonseca, *Justa exp. de los Morisc. de España.* Le Vassor, *Hist. de Luis XIII.* Leti, *Hist. del Duque de Osuna.* Fr. Castagnini, *Vida del Príncipe Philib. de Saboya. Anedoct. del Conde Duque.* Le Clerc. *Vid. del Card. de Richelieu, y su testam. polític.* La Neuvil, *Hist. de Holanda.* Le Clerc. *Hist. de las Prov. unidas.*	






276
MARIANA.
HISTORIA
DE
ESPAÑA.
TOMO XVII
465

Antilla 15 de Enero, de 1891

Silvio Guilez Cano Recibida

A Don Silvio Guiler Cano

2 a 5,00 — 10,
3 — á 2,50 — 7,50
2 — a 2, — 4,
3 — a 1,25 — 3,75
30 — a 1, — 30,
44 a 0,50 — 22,
24 á 0,25 6

Suma — 83,25

Aumentos

J. Sanchez-obre — 1
A. Jimenez-obre — ,50
G. Salvador-Tut y obre — 2,
L. Sarcó 5 quien — 10

96,75

Por el 8 por % cobranza 7,75

Total entregado 89,00

8bre 1890


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm